



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXIV, Vol. CXXXVIII, Núm. 1 (enero-febrero de 1965).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Cuyucán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 23-34-68

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

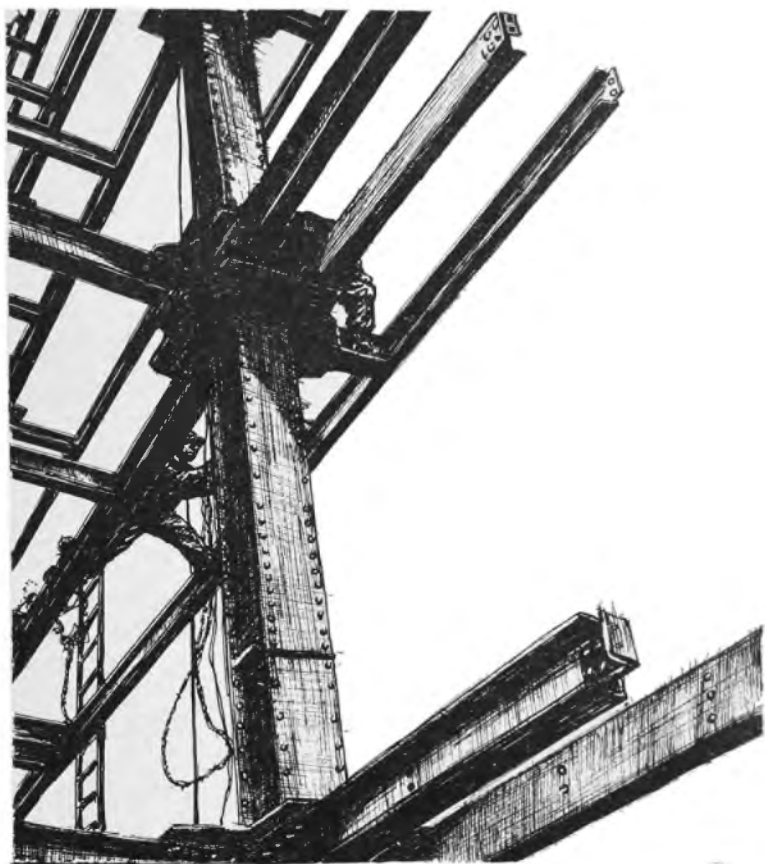
AÑO XXIV

1

ENERO - FEBRERO
1965

ÍNDICE

Pág. 3



COMPAÑIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Más de 60 años de experiencia en la producción de acero.



BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal del uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionado por el número y por su jerarquía en los más diversos campos del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de este obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbró por su amplitud, que opone por su dramatismo y que asombra por su fabulosa capacidad de creación del Hombre.

● TITULOS PUBLICADOS ●

La Tierra antes de la Historia-El Lenguaje-La Tierra y la Revolución Humana-Las Razas y la Historia-De los Clanes a los Imperios-Los Hititas-La Civilización Egea-La Formación del pueblo Griego-El Genio Griego en la Religión-El Arte en Grecia-El Pens. Griego y los Orig. del Esp. Griego-La Ciudad Griega-El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente-La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano-Las Inst. Polit. Romanas-La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.-Roma y la Organiz. del Derecho-La Economía Antigua-Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Época de la Tene-Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica-El Mundo Romano-Los Germanos-El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Irania-La Civiliz. China-El Pensamiento Chino-La India Antigua y su Civiliz.-Israel desde los Orig. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.)-De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo-De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús-El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media-Vida y Muerte de Bizancio-Las Inst. del Imperio Bizantino.-La Civiliz. Bizantina-Carlomagno y el Imp. Carolingio-La Sociedad Feudal (I)-La Sociedad Feudal (II)-Mahoma-La Cristianidad y el concepto de Cruzada-El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa-La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra-Orig. de la Economía Occidental-Los Municipios Franceses-La Filosofía en la Edad Media-La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente-El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI-Luis XIV y Europa-Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII-La Europa Francesa en el Siglo de las Luces-La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea-La Era Romántica. Las Artes Plásticas-La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea-La Revolución Agrícola-La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad-La Ciencia Oriental antes de los Griegos-La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

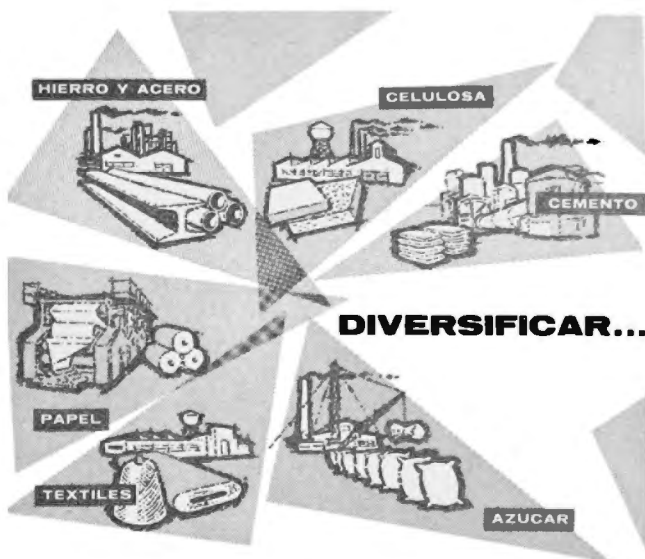
EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.
Siervens remitirme el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándome a conocer sus condiciones de pago

Nombre _____
Domicilio _____
Localidad _____
Estado _____

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV. INDEPENDENCIA 10 • MEXICO, D. F.



A través de los
TITULOS FINANCIEROS DE NACIONAL FINANCIERA

Sus ahorros serán invertidos en valores industriales
 diversificados de primer orden, que ofrecen amplias
 garantías de la seguridad de su inversión.

Los Títulos Financieros son fácilmente negociables.
 Rinden 8.4% anual, en pagos trimestrales.

Desde \$ 100.00 cada Título.

Adquiera Títulos Financieros de
NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Venustiano Carranza 25 México 1, D. F.

INSTITUCION NACIONAL DE CREDITO DEDICADA AL FOMENTO INDUSTRIAL

SUR

Fundada en 1931 y dirigida por VICTORIA OCAMPO

Revista Literaria Bimestral

COLECCION "TERCER MUNDO"

En un universo ya interdependiente por sus intercambios y por sus conflictos, el Tercer Mundo, es decir, pueblos, naciones y continentes, con sus misterios, sus culturas, sus problemas, pasa a ocupar todo su lugar, que es grande. Ayer ignoradas, descuidadas o sometidas, inmensas poblaciones alteran el orden internacional y nuestros hábitos mentales, al plantear sus problemas, al manifestar su voluntad, al gritar sus necesidades. Conocerlas, para comprenderlas, es una tarea difícil, complicada por los odios, los desprecios, los temores y las propagandas. Al proyectar esta colección consagrada al Tercer Mundo, se ha querido que la opinión se vea informada por los mejores especialistas de las diversas disciplinas, estudiosos cuyo saber es fruto de la investigación objetiva. Sociólogos, etnólogos, antropólogos, observadores, no son jueces; son testigos, y testigos de oficio.

Georges Balandier

Robert Guillain

AFRICA AMBIGUA

600 MILLONES DE CHINOS

El autor ha dedicado sus esfuerzos de sociólogo a la investigación de los problemas de las comunidades africanas. En el presente volumen nos muestra el significado actual de la ambigua Africa, a la vez tradicional y revolucionaria, fraterna y amenazadora y su influencia internacional.

El autor es uno de los más destacados expertos internacionales en cuestiones del Extremo Oriente. Casi constantemente en viaje por esas regiones, su último viaje por China ha sido este año, después del reconocimiento de China continental por Francia. Este constituye un libro clave que nadie que se interese por el destino del mundo puede ignorar.



A aparecer:

Morroe Berges: EL MUNDO ARABE ACTUAL

Son publicaciones de
EDITORIAL SUR, S. A.

Viamonte 494 8°

BUENOS AIRES

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$425,819,292.10

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

ÚLTIMAS NOVEDADES

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA AGRI-
CULTURA MEXICANA, por el Ing. Jorge L.
Tamayo, autor de la Geografía General de
México.

Esta obra es algo así como un grito de alarma
sobre el futuro del campo mexicano. 20.00 2.00

DIALOGOS CON AMÉRICA, por Mauricio de la
Selva.

El autor entrevistó a veinte escritores destaca-
dos de veinte naciones americanas. 15.00 1.50

GUATEMALA. PRÓLOGO Y EPÍLOGO DE UNA
REVOLUCIÓN, por Fedro Guillén. El autor
fue testigo de los sucesos que relata desde la
llegada al poder de Arévalo hasta la caída de
Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster
Dulles. 8.00 0.80



DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

“CUADERNOS AMERICANOS”

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. **Presidente:** Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. **Vicepresidente:** Sr. Prof. Roberto Barrios. **Consejeros Propietarios:** Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. **Consejeros Suplentes:** Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. **Secretario:** Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. **Comisarios Propietarios:** Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. **Comisarios Suplentes:** Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana Ing. Franco Ledesma Ramírez

OTRAS NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

El pueblo y su tierra

MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA
 AGRARIA EN MEXICO

POR

MOISÉS T. DE LA PEÑA

Puede afirmarse que el licenciado Moisés T. de la Peña, es el economista mexicano que más ha estudiado los problemas del campo tanto de México como del extranjero. Su tesis profesional en 1936 se tituló "Problemas Agrícolas de México", un libro extenso, bien documentado y con investigaciones de primera mano. Desde entonces De la Peña no ha cesado de interesarse por los problemas de la distribución de la tierra y de todos aquellos relacionados con las condiciones de vida de la población rural.

Pocos años después de haber obtenido el título profesional, que no ha sido para él patente de corso para explotar al semejante, sino honda responsabilidad social y punto de partida de superación, se dedicó a recorrer palmo a palmo varios Estados de la República para conocer sus posibilidades de desarrollo y sugerir a los gobernantes las medidas más apropiadas y urgentes. Fruto de estos trabajos fueron la publicación de *Campeche Económico*, en 1941; *Zacatecas Económico*, en 1943; *Chihuahua Económico*, en 1944; *Veracruz Económico* en 1945; *Guerrero Económico*, en 1948 y *Chiapas Económico*, en 1949. Estos libros, algunos de ellos publicados en 2 volúmenes, son de consulta necesaria y útil para todo estudioso de la realidad económico-social de esos Estados de la República.

Ahora bien, de diciembre de 1952 a noviembre de 1958, el Lic. de la Peña ocupó el puesto de gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, en cuyo desempeño adquirió, indudablemente, nuevos conocimientos y experiencias nuevas. En los últimos años visitó varios países de América, de Europa y de Asia, con el fin de conocer de modo directo todo lo concerniente a la explotación de la tierra en esos países. De regreso a México se dedicó a visitar numerosos ejidos, conversando con los campesinos sobre su pobreza, su hambre endémica, sus innumerables carencias, y en general acerca de sus problemas más apremiantes.

Y resultado de todo lo anterior, de una larga vida consagrada en buena parte a servir al labriego mexicano, es este libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado. *El pueblo y su tierra, mito y realidad de la reforma agraria en México*", es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental, independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor.

De venta en las principales librerías



AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México	\$ 20.00
América y España	Dls. 2.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

C E R V E Z A

MALTA, ARROZ, LUPULO Y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es una bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México . . . ¡y qué agradable!



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

Documentos para
LA HISTORIA DEL MEXICO
COLONIAL

publicados por

FRANCE V. SCHOLÉS

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. VI

MODERACIÓN DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
MENDICANTES, 1623

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
80 pp., rústica. \$100.00.

Vol. VII

CARTAS DEL LICENCIADO JERONIMO VALDERRAMA
Y OTROS DOCUMENTOS SOBRE SU VISITA AL
GOBIERNO DE NUEVA ESPAÑA, 1563-1565

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
420 pp., rústica. \$400.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8855

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1913	Números 5 y 6	30.00	3.00
1911	„ 2 al 6	30.00	3.00
1945	„ 1, 4, 5 y 6	25.00	2.50
1946	Los seis números	25.00	2.50
1917	Números 1, 2, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1918	„ 3, 4 y 6	25.00	2.50
1919	„ 2	20.00	2.00
1950	Número 2	20.00	2.00
1951	„ 2, 4 y 5	20.00	2.00
1952	„ 3 al 5	20.00	2.00
1953	Los seis números	20.00	2.00
1951	Número 6	20.00	2.00
1955	„ 5 y 6	20.00	2.00
1956	Los seis números	17.00	1.50
1957	Los seis números	17.00	1.50
1958	„ „ „	17.00	1.50
1959	„ „ „	17.00	1.50
1960	Números 1, 5 y 6	17.00	1.50
1961	„ 2, 3 y 6	17.00	1.50
1962	Los seis números	23.00	2.30
1963	Números 1, 2, 3, 4 y 6	23.00	2.30
1961	„ 2, 4, 5 y 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00
Otros países de América y España	Dls. 9.00
Europa y otros Continentes	„ 11.00
Precio del ejemplar del año corriente:	
México	\$ 20.00
Otros países de América y España	Dls. 1.80
Europa y otros Continentes	„ 2.15

Los pedidos pueden hacerse a:
 Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
 o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

EDITORIAL CVLTVRA
TALLERES GRAFICOS, S. A.



GUATEMALA No. 96. TELS: 22-46-41 y 22-08-32
MEXICO, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

inicia su labor editorial de 1965 con:



El capital, CARLOS MARX

-Crítica de la economía política-
(3 vols. 2,292 pp. Empastado. 4a. ed.)

Ensayos sobre la teoría del crecimiento económico,

JOAN ROBINSON

(160 pp.)

Planeación del desarrollo económico, E. E. HAGEN

(460 pp.)

Industrialización de América latina, J. A. KAHL y VA-

RIOS AUTORES

(520 pp.)

Elementos de conservación de suelo, H.H. BARNNETT

(360 pp.)

Solórzano y la política indiana, J. MALAGON y J. M.

OTS DE CAPDEQUI

(116 pp.)

Filosofía de la ciencia, E. NICOL

(500 pp.)

Positivismo lógico, A. H. AYER

(400 pp.)

El diálogo psicoanalítico, E. A. LEVY-VALENSI

(222 pp.)

Respuesta a Job, C. G. JUNG

(136 pp.)

En todas las librerías y en Av. de la Universidad, 975, México 12, D. F.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIV

VOL. CXXXVIII

1

ENERO-FEBRERO

1 9 6 5

MÉXICO, D. F., 1º DE ENERO DE 1965

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1965

Vol. CXXXVIII

ÍNDICE

	Págs.
NUESTRO TIEMPO	
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. El panorama norteamericano	7
SOL ARGUEDAS. El saldo de las elecciones chilenas	28
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. La rebelión de los colgados	45
AVENTURA DEL PENSAMIENTO	
JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. Pensadores españoles fuera de España	63
FRANCISCO FERNÁNDEZ SANTOS. El problema de la democracia socialista en la Unión Soviética	106
ELÍ DE GORTARI. Una revolución en la matemática	120
PRESENCIA DEL PASADO	
LAURETTE SÉJOURNÉ. El Quetzalcóatl en Teotihuacán	131
SAMUEL MARTÍ. ¿Ciudad perdida de los mixtecos?	157
NOEL SALOMÓN. La crítica del sistema colonial de la Nueva España en <i>El Periquillo Sarniento</i>	167
CARLOS M. RAMA. América Latina y la Primera Internacional	180
Jovellanos, Moratín y Goya: una nueva interpretación del siglo XVIII español, por MANUEL DURÁN	193
DIMENSIÓN IMAGINARIA	
HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO. Oratorio del Sur	201
MANUEL ROJAS. Apunte sobre el sentimiento de soledad en la poesía de Pablo Neruda	208
JOSÉ VÁZQUEZ AMARAL. La novelística de Agustín Yáñez. II.	218
MARIO MARCILESE. El escritor hispanoamericano, en vivo. <i>Antonio de Undurraga</i> , poeta chileno	240
ELVIRA VARGAS. Tercia de ases	245
LIBROS Y REVISTAS	
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	261

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
Foto 1. Almena en forma de quetzal (Palacio de las Mariposas)	144
Foto 2-3. Escultura de quetzal en barro. Descubierta por el arqueólogo Juan Vidarte (Bodega de Teotihuacán)	145
Localización de la Acrópolis de la nueva zona arqueológica de Diquiyu, Oaxaca. <i>Dibujo de Leobardo Merino</i>	160
Vista de la Sierra Madre de la Alta Mixteca en el Estado de Oaxaca. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Acrópolis de las Ruinas de Diquiyu. <i>Vista aérea tomada por Petróleos Mexicanos en 1944</i>	"
Plano de la Acrópolis de Diquiyu. <i>Dibujo de Leobardo Merino</i>	"
Vista de la Esquina del Muro Suroeste. <i>Fotografía de S. Linné</i> ...	"
Esquina del Muro Suroeste de la Acrópolis. La parte descubierta mide 5.17 metros de altura. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Esquina y piedras labradas del Muro Sureste. <i>Fotografía de S. Linné</i> .	"
Esquina y relleno del Muro Noreste. <i>Fotografía de S. Linné</i> ...	"
Relleno del Muro Oriente y posible entrada a una tumba. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Columna Monolítica encontrada al Poniente de la Acrópolis. Este Monolito mide 1.76 m. de largo y 53 cm. de diámetro. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Columnas Monolíticas In Situ en el lado Poniente de la plaza principal de la Acrópolis. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Fragmento de una Columna Monolítica y de piedras labradas encontradas en el lado Poniente de la Acrópolis. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Estela en forma femenina desnuda, probablemente deidad de la Fertilidad de los antiguos moradores. El Monolito mide 1.40 m. de altura y 63 cm. de diámetro. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Nicho de la tumba localizada en el lado Poniente de la Acrópolis. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Fragmentos de una muralla, columnas y piedras labradas. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Tazón de piedra fina pulida, encontrado al pie de la Acrópolis, en el lado Poniente. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Vista del montículo cónico. <i>Fotografía de S. Linné</i>	"
Croquis de la tumba circular dentro del montículo cónico, hecho por Lasse Norberg. <i>Dibujo de Leobardo Merino</i>	"
Dos Glifos esculpidos en piedras empotradas en la pared de la casa donde se reúnen las Cofradías de S. J. Diquiyu. <i>Dibujos del Prof. Honorio Cruz Flores</i>	161
Cuatro Glifos esculpidos en piedra que forman un nicho en una pared de la Casa de las Cofradías en S. J. Diquiyu. <i>Dibujo de Leobardo Merino</i>	"

Nuestro Tiempo

EL PANORAMA NORTEAMERICANO*

Por Manuel Pedro GONZALEZ

I. *Riqueza, poderío, frustración y miedo*

Los tres conflictos bélicos más importantes en que los Estados Unidos se han visto envueltos durante los últimos 66 años han promovido su desarrollo imperial y fomentado su tremendo progreso técnico, industrial y financiero. Secuela de todo ello es su fantástica riqueza en el momento presente. La Guerra Hispanoamericana (1898), transformó al país en un poder imperial tan poderoso como los europeos o el Japón. De la Primera Guerra Mundial (1914-1918), salió aquella nación convertida en la primera potencia industrial, económica y militar del mundo. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945), convirtió a los Estados Unidos en el único imperio realmente ecuménico que la humanidad ha conocido. El de Carlos V en el siglo XVI, el inglés en el siglo pasado o cualquiera otro, eran potencias insignificantes si se las compara con el poderío de Norteamérica en el momento actual. La transformación que en todos los órdenes se ha operado en los Estados Unidos durante los últimos cincuenta años es simplemente gigantesca y no tiene paralelo en la historia. Si pensamos que su gobierno dedica en la actualidad más de cincuenta mil millones de dólares anuales a lo que denominan "defensa nacional", y que en los últimos tres lustros ha concedido más de 200 mil millones de dólares por diferentes conceptos al resto del mundo—ayuda económica gratuita, empréstitos, ayuda militar, cuotas a la ONU y otras organizaciones internacionales— se tendrá idea de la magnitud de su riqueza y de su potencialidad bélica.

Como los súbditos de las potencias imperialistas de todos los tiempos y continentes, el norteamericano de hoy está imbuido de un fuerte complejo de superioridad que se aduna con un impulso mesiánico muy pronunciado. Ambos se enfrentan en estos momentos con idénticos complejos en el campo comunista, muy especialmente con el mesianismo soviético y con el chino. Los dos bandos—capitalistas y comunistas— se creen superiores y a la vez predestinados

* A propósito de un reciente y ya famoso libro del que luego se hablará.

a salvar a la humanidad de la perfidia del contrario. Ambos piensan que poseen la verdad absoluta, la verdad revelada e inconcusa. Y como ambos disponen de suficientes bombas atómicas y de hidrógeno para aniquilarse recíprocamente y de paso acabar con la vida en el planeta, resulta que las fuerzas bélicas están equilibradas, y que la gran superioridad en el número de bombas A y H que los Estados Unidos han acumulado en relación con la Unión Soviética, de nada le sirve. La humanidad vive, pues, no tanto bajo un equilibrio de fuerzas como de terror, porque las consecuencias letales de una guerra atómica, a la larga, afectarán por igual a todos los pueblos de la tierra.

La enorme riqueza, por una parte, y las rivalidades con las potencias comunistas, por la otra, han tenido consecuencias peligrosas para la libertad y la democracia dentro de las fronteras norteamericanas y de rechazo, en el mundo occidental. El incremento que el comunismo ha alcanzado en los últimos veinte años en el mundo, ha alarmado al pueblo estadounidense, sobre todo a las clases media y alta que se sienten amenazadas. De ahí el gigantesco esfuerzo armamentista, la legislación represiva, las limitaciones a la libertad y los derechos individuales, la histórica propaganda contra el comunismo, la proliferación de organizaciones y grupos más o menos clandestinos, de espíritu rabiosamente nacionalista, reaccionario y belicoso, la aparición de fenómenos político-sociales tan ominosos y alarmantes como el "macarthismo" y el "goldwaterismo", la creación de nuevas agencias secretas de subversión y espionaje tan poderosas como la C.I.A., etc.

Ningún pueblo occidental capitalista tiene hoy el cerebro tan lavado como el norteamericano. La propaganda anticomunista que allí se ha realizado durante los últimos tres lustros lo permea e impregna todo —la prensa, el libro, la cátedra, la T.V., el cine, la radio, los púlpitos, la escuela y el hogar. El comunismo no es una teoría y un régimen económico-político-social que rige ya a casi media humanidad. Para esta propaganda, el comunismo es algo monstruoso, diabólico, maléfico, ateo y nocivo que debe ser extirpado a cualquier precio y por cualquier medio como una plaga dañina. Para hacerlo aún más odioso y repelente a los ojos de las masas ignaras y crédulas se ha inyectado en la campaña el elemento religioso y se hace mucho hincapié en su ateísmo. El hecho de que en la Unión Soviética y otros países marxistas se permita el libre funcionamiento de varias religiones, además de la nacional u ortodoxa, se omite cuidadosamente en esta campaña. Jamás se menciona la circunstancia de que el gobierno comunista de Polonia le pasa un subsidio o subvención a la Iglesia Católica. En cambio se insiste a diario en el ateísmo

oficial de estos regímenes. En esta guerra que empieza a dejar de ser fría, Dios es un aliado eficaz (Dios ha sido siempre un socio valioso de los imperialistas modernos). De hecho la mentalidad norteamericana en estos momentos respecto al comunismo nos recuerda la sicosis beligerante y fanática del pueblo español bajo Felipe II frente al protestantismo y la Reforma. Si en lugar de Lutero y Calvino ponemos Marx y Lenin; y en lugar de protestantismo escribimos comunismo, el fanatismo es idéntico. A tal extremo se ha llegado en esta obsesión anticomunista, que el norteamericano medio identifica y confunde los términos "socialismo", "marxismo" y "antimperialismo" con "comunismo". Para él todo es uno y lo mismo. Este odio y este fanatismo justifican y condonan cualquier procedimiento con tal de que sirva para combatir el odiado dogma, y el individuo que disienta de tal actitud mental se hace sospechoso. Como los católicos y jesuitas del siglo XVI, también estos fanáticos norteamericanos estiman que "el fin justifica los medios". Hasta el lenguaje se ha contaminado de esta histeria y de este rencor. El verbo "to hunt" (cazar), por ejemplo, se emplea constantemente aplicado a los comunistas cual si se tratase de liebres, ratas u otras sabandijas. ¡Y no se diga los nombres y epítetos con que en la prensa se les designa a diario! Habiendo llegado a la conclusión o convicción "infalible" de que el gobierno y el pueblo norteamericano están en posesión de la verdad absoluta, de la verdad revelada, de que la suya es la única posición moral y legítima, es necesario completar —y justificar— esta postura ética y esta autopersuasión de absoluta rectitud moral, declarando oprobioso y vitando al enemigo. Cuanto más diabólico, ateo y execrable se le crea, más justificados estarán los procedimientos que contra él se emplean y más tranquilas quedarán las conciencias. ¿Cómo justificar de otra manera las horribles bombas de napalm—cien veces más inhumanas y crueles que la bomba atómica— que el ejército norteamericano está arrojando contra los comunistas sudvietnamitas a diez mil millas de las fronteras norteamericanas? ¿Cómo justificar ante la propia conciencia el tremendo esfuerzo que los Estados Unidos han hecho durante cuatro años para matar por hambre al pueblo cubano, incluyendo mujeres y niños, si no se declara nefasto y maldito de Dios al régimen marxista que en Cuba prevalece? En Norteamérica hoy, un comunista es un réprobo y, *a priori*, se le reputa un traidor potencial, y poco menos que un enemigo público. (A tal extremo se ha llegado en esta obcecación que en ciertos Estados llamar comunista a una persona es una difamación y un delito punible por la ley—a menos que quien profiere el cargo pueda probarlo). En los Estados Unidos el capitalismo y lo que allí proclaman "the American way of life" han

alcanzado categoría de dogmas casi religiosos y jerarquía de verdades inmutables y eternas —exactamente igual que los dogmas católicos en la España de Felipe II.¹

Pero lo más absurdo de este frenético anticomunismo es el hecho de que en aquel país apenas hay comunistas. En una población de 188 millones de habitantes, sólo existen unos veinte mil afiliados a esta doctrina y a este partido. No hay allí la más remota posibilidad de una revolución o subversión comunista ni de que ese núcleo insignificante se convierta en un peligro para la estabilidad del régimen democrático-capitalista. Sin embargo, en ningún país del mundo se nota el miedo, la histeria y el fanatismo anticomunista que han empavorecido al pueblo norteamericano. En Italia, país capitalista y sede de la Iglesia Católica, el partido comunista recibió casi ocho millones de votos en las últimas elecciones nacionales. Sin embargo, nadie se alarma ni predica ninguna cruzada contra esta novísima "herejía". Lo mismo exactamente ocurre en Francia donde hay unos tres millones que juran por Marx y Lenin. Creo que la paradoja de Jean-Paul-Sartre encierra una gran verdad cuando dijo que los norteamericanos le tienen horror al comunismo porque nunca han visto un comunista. Cierto. Es probable que de los 188 millones de norteamericanos, por lo menos 160 millones no han visto ni han hablado con un comunista en su vida. Pero la prensa, la T.V., los politicastros sin escrúpulos a lo McCarthy, las agencias oficiales de policía y espionaje, las industrias que lucran con la guerra fría y se enriquecen con la fabricación de armamentos, han encontrado una mina en la histeria anticomunista, y la fomentan y explotan *pro domo sua*, disfrazados todos de superpatriotas (hace dos siglos afirmó el doctor Samuel Johnson que el patriotismo es el último refugio de los granujas). Mas lo trágico para el mundo y para la democracia norteamericana es que esta propaganda artificialmente fomentada ha surtido efecto y el pueblo la cree y la acepta como

¹ Escrito ya lo anterior, leo en *El Día* del 23 de agosto un artículo titulado "U.S.A. o los mesías modernos", por LEOPOLDO ARAGÓN, en el que se destacan estos conceptos afines:

"Los Estados Unidos de Norteamérica parecen estar convencidos que son los asesores de Dios en asuntos terrenales, y que Dios, después de escucharlos atenta y respetuosamente, accede a que sean su brazo ejecutor en este planeta.

"Ese concepto mesiánico del destino nacional hacía tiempo que no se conocía en este mundo. Creo que la España del siglo XVI fue la última en entretejer esas nociones.

.....
 "La política internacional norteamericana de hoy en día sólo se compara con el fanatismo de la Contrarreforma. Quieren salvar al mundo del 'error' imponiéndole su 'verdad'".

prueba incontrovertible del inminente y grave riesgo en que el país se encuentra. El peligro verdadero, sin embargo, no lo percibe el pueblo ni se percata de él. Aludo al riesgo, si no inmediato por lo menos muy serio y probable de que toda esta batahola nacionalista y fascistizante desemboque en una peculiar forma de fascismo enmascarado en el patriotismo. Esta sí es una amenaza grave para la democracia y la libertad del país. Funcionan allí ya más o menos clandestinamente centenares de grupos organizados, algunos armados y con entrenamiento militar, de mentalidad fascista la mayoría. Pero sin contar con ciertas asociaciones legítimas cuyos miembros presumen de un patriotismo exaltado y arrogante, y un nacionalismo cerril que se adunan con una actitud política de extrema derecha. Estas organizaciones legítimas suman muchos millones de miembros. Detrás de estos movimientos y grupos beligerantes hay no pocos millonarios de similar mentalidad que los apoyan con su dinero y su prestigio. Tampoco faltan numerosos generales y almirantes retirados afiliados a estas tenebrosas fuerzas. El pueblo, no obstante, no percibe el peligro porque todos estos elementos se amparan en el patriotismo, se envuelven en la bandera y vociferan contra el comunismo. El anticomunismo es allí hoy un monstruo o Frankenstein del cual son prisioneros y hasta víctimas los políticos más serios, cultos y patriotas. A favor de esta ola de histerismo, miedo y odio ha navegado Goldwater, aprovechándola y fomentándola. Apenas acababan de postularlo y ya había colocado a los demócratas a la defensiva. La orden del Presidente Johnson de bombardear al Viet-Nam del Norte hace unas semanas ha sido interpretada por los más sagaces observadores extranjeros como una medida de índole política para quitarse el sambenito de ser "blando" con los comunistas que Goldwater le había colgado.

En la pugna mortal entre el capitalismo y el comunismo, y como reacción y defensa de aquél ante la expansión del segundo, los Estados Unidos se han refugiado en la fuerza militar y policíaca, y en una legislación restrictiva de la libertad y los derechos individuales. Sus escuadras aéreas y navales cubren toda la faz del planeta. Con ellas, con sus ejércitos, sus tesoros inagotables y una propaganda que cuesta muchos centenares de millones al año, creen levantar un dique que contenga la propagación del comunismo en el mundo. Por desdicha, junto a este imponente aparato militar y a su ingente riqueza, se nota una patética esterilidad ideológica. Mas como dijera Domingo F. Sarmiento, las ideas no se matan—ni siquiera con bombas A y H, o de napalm. Esto es lo que ni el Pentágono ni el Departamento de Estado parecen haber descubierto todavía. El presente antagonismo entre capitalismo y comunismo, y la respectiva

ambición de dominio mundial, más que una competencia o choque entre imperios antagónicos, devendrá cada día más, una lucha de clases, una contienda entre ricos y pobres—no sólo de naciones ricas contra países miserables, sino de la clase pobre contra la acuada dentro de cada Estado. Contra la ubicuidad y la inmaterialidad de las ideas de nada sirven las escuadras, las bombas y las ametralladoras. Durante muchos siglos ha prevalecido en el mundo un monstruoso régimen de privilegio, injusticia y explotación del cual han sido víctimas las cuatro quintas partes de la humanidad. Esta amarga experiencia histórica milita hoy contra el capitalismo y contra los países—y la clase adinerada—que lo representan y se vuelve contra ambos. En su desesperado empeño por salvar el sistema capitalista y poner coto a la expansión comunista, los Estados Unidos, no sólo se han refugiado en la fuerza bruta, sino que han cometido el grave error de aliarse—tácitamente o mediante tratados—con todas las dictaduras de derecha y las clases ricas del mundo, y las han armado y apoyado económicamente contra las masas que las odian y combaten. A los ojos de las masas oprimidas, Washington aparece como protector y sostenedor de sus verdugos. Este ha sido un yerro capital norteamericano que a la larga le costará caro. Esta inmoral "expediency" le ha enajenado a Washington la buena voluntad de centenares de millones de hombres en el mundo no comunista que ninguna propaganda ni fuerza militar conseguirá rectificar ni atenuar su inquina contra Norteamérica. Además, este contubernio con los déspotas, los ricos y los políticos canallescios, ha fomentado el espíritu nacionalista en todas partes a la vez que el odio contra el capitalismo y su máximo representante. Sin darse cuenta de ello, la torpe diplomacia de Washington ha hecho odioso a las masas el sistema que se empeña en defender, y de rechazo, contribuye a fomentar la simpatía por el comunismo. Los dioses ciegan a los que desean destruir, decían los antiguos.

Con su enorme riqueza y su jamás igualada potencia bélica, los Estados Unidos debieran sentirse seguros y ser un pueblo feliz. No lo es, sin embargo. Hay allí grandes núcleos de la población minados por el odio, el miedo y la frustración. Son principalmente los sectores de extrema derecha que apoyan a Barry Goldwater, pero también los hay entre los demócratas. Por eso votarán por el senador arizonense muchos demócratas en noviembre, así como muchísimos republicanos cultos y sensatos votarán por el candidato demócrata. Esos elementos desorbitados y fanáticos son los que integran los grupos y asociaciones antes aludidos. Son reaccionarios de muy escasa cultura, por más que entre ellos abunden los médicos, ingenieros, abogados, dentistas y profesionales de todas las ramas del

saber. Aunque no es raro encontrar millonarios entre esta fauna patrioter y exaltada, el noventa por ciento de sus integrantes pertenece a la clase media. Huelga decir que este tipo de superpatriota, clamoroso y guerrillista, abunda más en el sur, en el centro oeste y el suroeste que en el norte y el este del país. Texas y la California del sur son sus principales baluartes económicos. Puede establecerse una ley, o relación inversa entre la cultura ambiental y la proliferación de estos elementos. Cuanto más ignaro y rico es el medio social, más florecerán estas asociaciones y grupos de extrema derecha. Por eso en Los Angeles, Pasadena, San Bernardino, Dallas, Houston, Phoenix, Atlanta, etc., abunda tanto esta variante patrioter. El principal objeto del odio es el negro por supuesto. Unos lo odian porque son racistas y se creen superiores; pero en el norte abunda el negrófobo por razones económicas principalmente. No es sólo al negro al que odian y creen inferior. Este sentimiento se extiende a otras minorías —al mexicano, al italiano, a los judíos. . . Pero no son las personas y las minorías de diversa nacionalidad y cultura los únicos odiados por estos patriotas profesionales. Con la misma intensidad odian la Corte Suprema de Justicia porque en los últimos diez o doce años ha dado una serie de sentencias justas y de espíritu rectificador. También odian todo lo que signifique liberalismo, progreso, igualdad absoluta ante la ley, etc.

No es menos intenso el sentimiento de frustración entre estos elementos —frustración que frecuentemente se aduna con el temor. ¿Por qué frustración cuando el país ha alcanzado el pináculo de su historia en todos sentidos? No para estos energúmenos. Ciertamente que tenemos más bombas A y H que ningún otro país, y que somos los más poderosos del mundo; pero no sólo no hemos acabado con el comunismo sino que éste sigue propagándose, arguyen estas gentes obcecadas. ¿De qué nos sirve la fuerza si dejamos que Fidel Castro implante el comunismo en Cuba, si no podemos acabar con los cuarenta mil guerrilleros del Vietcong en Viet-Nam del Sur, si Norodom Sihanouk de la homeopática Camboya se nos sube a las barbas y rechaza nuestra ayuda económica y militar, si Ayub Khan, nuestro aliado y jefe del gobierno pakistano, desafiando nuestros deseos, firma acuerdos comerciales y de navegación aérea con Pekín, si De Gaulle se insubordina, se independiza y aún tiene la audacia de denunciar nuestra hegemonía hemisférica en nuestro predio privado —la América Latina—, si nuestros más fieles aliados —Alemania occidental, España, Francia, México, Canadá, Inglaterra, Japón— no acatan nuestras demandas y reconocen y comercian con Cuba, y extienden los créditos a Rusia a diez y hasta quince años? Y sobre

todo ¿para qué queremos nuestros lautos tesoros y de qué nos sirve nuestro inmenso poderío militar, aéreo, atómico y naval si no podemos meter en cintura a ese medio centenar de países recién independizados a los cuales hemos ayudado con miles de millones de dólares y ahora, en la junta de El Cairo, se vuelven contra nosotros y denuncian nuestra política y hasta se permiten impedir por unanimidad de votos la participación en ella de nuestro protegido y aliado, Moisés Chombé? Estas y otras preguntas se hacen estos hombres de mentalidad elemental y simplista que por su incultura son incapaces de comprender la complejidad del mundo actual y menos aún la interdependencia de todos los países—aún los más poderosos. De ahí su frustración, su inquina y su miedo.

Este tipo de mentalidad de frontera siglo diecinueve es incapaz también de comprender que la fuerza militar de un país puede medirse en términos absolutos o relativos. Para ellos no existe sino la primera de estas dos pautas. Si consideramos la capacidad bélica norteamericana en términos absolutos, es decir, en sí misma, hay que admitir que se ha multiplicado muchas veces durante los últimos veinte años. Mas si la medimos en términos relativos, como debe medirse, es decir, en relación con la del enemigo o enemigos potenciales, descubriremos que los Estados Unidos alcanzaron su máxima potencia en 1948, y que desde 1949 no han hecho más que declinar. Tales son las ironías que nos depara el pugilato armamentista en que están enfrascados los dos gigantes. En 1949 conquistó el poder la ideología marxista en China y se convirtió en la tercera potencia militar del mundo. En 1949 también explotó la Unión Soviética su primera bomba atómica. Estos dos hechos alteraron profundamente el equilibrio de fuerzas en el mundo con grave quebranto para la superioridad que los Estados Unidos habían alcanzado entre 1945 y 1949. Al desarrollar—y explotar—la Unión Soviética la bomba de hidrógeno simultáneamente con los Estados Unidos en 1953, y al adelantárseles en más de dos años en el lanzamiento del Sputnik número uno, en 1957, la capacidad ofensiva norteamericana se redujo aún más, a pesar de que en términos absolutos seguía creciendo vertiginosamente. En la medida en que otras naciones—particularmente China—, vayan fabricando sus propias bombas A y H, el poder norteamericano se irá mermando—y lo mismo el de Rusia. Pero esto no pueden—o no quieren—comprenderlo muchos millones de norteamericanos que apoyan a Goldwater porque éste les ofrece soluciones de fuerza, simplistas y absurdas que ya no tienen sentido en el mundo actual.

La C.I.A. —secuela inevitable

CONSECUENCIA ineludible de todo lo dicho hasta ahora fue la creación, en 1947, de un nuevo organismo de funciones múltiples y de proyección mundial que en sólo diecisiete años de vida se ha convertido en uno de los instrumentos más poderosos de la política exterior de los Estados Unidos: la Central Intelligence Agency, mejor conocida en todo el mundo por la sigla que la designa: C.I.A.

El espionaje ha existido en todas las épocas y latitudes desde que los hombres se organizaron en tribus, naciones y Estados rudimentarios más o menos poderosos y rivales. Lo han practicado todas las formas de gobierno, sin excluir las teocracias. (La Iglesia Católica, por ejemplo, lo ha empleado durante siglos). Entre las varias agencias que en los Estados Unidos realizan esta función, la más prepotente —y peligrosa— es la C.I.A., creada por ley del Congreso Federal a petición del Presidente Truman en el citado año de 1947. Su presupuesto anual es uno de los secretos militares más celosamente guardados por ella lo mismo que por el Congreso y el Ejecutivo. De hecho, tanto el Congreso como el Ejecutivo ignoran el monto exacto de sus recursos, pues éstos se distribuyen y disimulan en diferentes partidas entre varias ramas de la llamada Defensa Nacional; pero los cálculos de quienes mejor han estudiado las funciones y operaciones de esta gigantesca organización secreta hacen ascender su presupuesto a más de dos mil millones de dólares. Su director y máximo organizador durante casi nueve años (1953-1961), fue Allen Welsh Dulles, hermano menor de John Foster, el supremo arquitecto de la política imperial norteamericana en el período de la posguerra. Los hermanos Dulles colaboraron en forma estrechísima, y en más de una ocasión la C.I.A. fue el brazo ejecutor de la estrategia diplomático-militar de John Foster. Así como Foster trazó la orientación general de la política exterior del país que aún perdura, Allen convirtió a la C.I.A. en el monstruoso organismo bifronte y paramilitar que hoy es, cuyos tentáculos se extienden por toda la faz del planeta. Desde el primer instante, esta agencia y su director —al igual que el F.B.I. y su jefe supremo— adquirió un carácter poco menos que sagrado. Ambas son apoyadas y defendidas con ardor sin pedirles cuentas ni investigar ni discutir sus actividades ni poner jamás en tela de juicio la idoneidad de sus operaciones por todos los elementos conservadores de ambos partidos en el Congreso, los cuales constituyen mayoría absoluta en ambas cámaras. Al Presidente y su política se les discute y ataca frecuentemente con gran virulencia y hasta injustamente, a veces, pero investigar las actividades de la C.I.A. y exigir que rinda cuentas de su fantástico

presupuesto o atreverse a poner en entredicho su eficacia o las motivaciones de sus operaciones es casi un acto de traición. Las dos instituciones más sacrosantas e intocables que en los Estados Unidos existen son la C.I.A. y el F.B.I. Lo mismo puede afirmarse se sus respectivos directores —John Mc Cone y J. Edgar Hoover.

El año de 1953 marca un hito de suma trascendencia para los Estados Unidos tanto como para el mundo. Se inició con la subida del general Eisenhower el 20 de enero a la Presidencia y el nombramiento de John Foster Dulles como Secretario de Estado; el 10 de febrero, Eisenhower nombró director supremo de la C.I.A. a Allen Dulles. En el curso de 1953 murió Stalin y los Estados Unidos y Rusia explotaron sus respectivas bombas de hidrógeno. Esto ocurría en un instante en que era "leader" de los republicanos en el Senado un nacionalista reaccionario, William Knowland, el padrino y ardiente defensor de Chiang Kai-shek, por lo cual mereció que se le apellidara "el Senador por Formosa", aunque de hecho lo era por California. Tan reaccionarios como él lo eran otros dos senadores de mucho influjo en el Senado, McCarran y McCarthy—ambos católicos. Entre los tres, pero secundados por otros muchos dignos colegas, lograron imponer al país un clima de histeria, odio y miedo que en el mundo entero se conoce con el nombre ignominioso de "macarthismo". Ya para fines de 1953, el truhán disfrazado de superpatriota, Joseph R. Mc Carthy, tenía intimidados a sus colegas más decentes en el Senado, y amedrentados y despavoridos a millones de leales ciudadanos liberales y progresistas. En tal ambiente prosperó la diplomacia del "brinkmanship" (al borde de la guerra atómica) que los hermanos Dulles inauguraron en la cual la C.I.A. desempeñó un papel capital en varias ocasiones. Allen Dulles permaneció al frente de esta agencia hasta el 27 de septiembre de 1961, fecha en que el Presidente Kennedy le aceptó la renuncia. El monumental fracaso de la C.I.A. en Playa Girón o Bahía de Cochinos (Cuba) entre el 17 y el 20 de abril de 1961, hizo inevitable la renuncia de Richard Mervin Bissell, uno de los subdirectores de la C.I.A. y el hombre directamente encargado y máximo responsable de organizar, entrenar, armar y transportar la invasión de Cuba. El desastre de Playa Girón arrastró también al director, Allen Dulles, mas para evitarle la humillación ante el público no se le aceptó la renuncia hasta siete meses después de la hecatombe. Pero durante los casi nueve años que la dirigió, la C.I.A. cobró ominosa importancia y fuerza, y sus actividades y funciones se multiplicaron y metamorfosearon tanto que su mismo progenitor, el ex presidente Truman, no podía reconocerla. En un artículo publicado en diciembre de 1963, citado en el libro que luego se comentará (p. 96), decía

el ex presidente refiriéndose a las diversas actividades de la C.I.A. no previstas ni autorizadas por la ley que la creó:

Desde hace tiempo me preocupa mucho la manera como la C.I.A. se ha desviado de la función original que se le asignó. Se ha convertido en un agente de operaciones y hasta en un órgano determinante de la política del gobierno.

Por las múltiples funciones que desempeña, por el carácter peculiarísimo y hermético que tiene, por operar en la más absoluta clandestinidad—lo mismo dentro del país que en todos los rincones del planeta—, por su enorme presupuesto y la influencia incontrastable que tiene dentro y fuera del Congreso, por la absoluta autonomía—casi soberanía—de que goza que la exime de rendir cuentas a nadie, por todas estas y otras razones, la C.I.A. preocupa hondamente a muchos norteamericanos cultos y amantes de la libertad y la democracia que ven en ella un grave peligro para ambas—dentro y fuera del país.

En varias ocasiones periodistas sagaces han tratado de penetrar el misterio y el hermetismo que rodea a esta agencia, han escrito sobre ella, y poco a poco se ha ido descorriendo el espeso velo que la envuelve. En 1958 se publicó el libro *Central Intelligence Agency and National Security*, por Harry Howe Ramson que reveló muchos detalles hasta entonces desconocidos del público. Cuatro años más tarde, en 1962, apareció *The Secret War* por Sanche de Gramont que añadió mucho a lo que ya sabíamos. Por último, a principios de 1964 vio la luz un tercer libro, *The Bay of Pigs* por Haynes Johnson en el que su autor enristra contra la C.I.A. con no disimulada inquina por la ineficiencia con que llevó a cabo la invasión de Cuba el 17 de abril de 1961. En este caso—como en el de todos los comentaristas que han atacado a la agencia por haber fracasado en Cuba—, el señor Johnson no censura el acto tan inmoral en sí mismo y tan ilegal puesto que violó la Carta de Bogotá, la de las Naciones Unidas, los principios básicos del derecho internacional y hasta las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. Nada de esto le preocupa al señor Johnson ni a los demás censores de la C.I.A. Para todos ellos, lo único digno de reprobación y condena es la ineptitud con que la agencia procedió. La ética, las leyes, los acuerdos internacionales firmados por los Estados Unidos que ahora se violaron al invadir a Cuba carecen en absoluto de importancia y significación para estos tartufos patrioteros. "El fin justifica los medios", y puesto que la lucha contra el comunismo es sagrada y santa—aunque Cuba no se declaró comunista hasta ocho meses

después de ser invadida— no hay que detenerse ante estas minucias morales o legales, y menos ante los compromisos suscritos por el gobierno. Nada de eso merece tenerse en cuenta. Lo único importante es triunfar —la eterna e inmoral "expediency"—, y por desdicha para la C.I.A., el resultado de la invasión no fue precisamente otra "gloriosa victoria", como John Foster Dulles proclamó la operación de la C.I.A. en Guatemala en 1954. Por eso y nada más que por eso se la ha atacado, lo cual demuestra el cinismo y la bancarrota moral de los censores—aunque se disfracen con el antifaz del patriotismo. Mas tan poderosa es la C.I.A. y tan sagrado su prestigio ante el público que en las dos ocasiones más recientes en que ha fracasado estrepitosamente—el caso del avión espía U-2 pilotado por su agente Francis G. Powers, derribado por los cohetes anti-aéreos soviéticos el 1º de mayo de 1960, y el chasco de la Bahía de Cochinos—, en ambos casos, repito, el Presidente de los Estados Unidos fue compelido a asumir la responsabilidad directa y única ante el mundo, cuando en realidad no fueron Eisenhower ni Kennedy los responsables directos de los dos descalabros. El presidente puede desprestigiarse y ser objeto de acerbas censuras—como las que le prodigó Khrushchev a Eisenhower en París pocos días después del incidente del U-2—, pero hay que proteger y amparar el prestigio de la C.I.A. Por eso ninguno de los dos mandatarios tuvo una palabra de censura pública para la agencia que en tan comprometida y embarazosa circunstancia los colocó.

La C.I.A. es un organismo técnico y tecnificado hasta la perfección. Está estructurado, parcelado y dirigido por hombres técnicos y cultos. Cuenta con numerosos laboratorios, bibliotecas en muchas lenguas, archivos copiosísimos, artefactos electrónicos de los más perfectos y costosos, complejísimas máquinas calculadoras, barcos, estaciones de radio, aeroplanos, etc., y un verdadero ejército de muchos miles de agentes, muchos de ellos con entrenamiento militar, y todos adiestrados en las particulares funciones o actividades que se les encomiendan. Quizás no exista otra rama u organismo oficial mejor organizado, más rígidamente disciplinado ni que con mayor precisión funcione que la C.I.A. El secreto con que opera es absoluto y a sus miembros ni siquiera se les permite revelar su filiación. El enorme edificio en que se aloja la oficina central en Virginia, a media hora en auto del centro de la capital federal, contiene una de las organizaciones más complejas, tecnificadas y poderosas del mundo. Entre los miles de funcionarios que allí trabajan en el sigilo más absoluto, figura un gran número de profesores universitarios especializados en múltiples ramas del saber y doctores en todo género de conocimientos, desde las lenguas más exóticas hasta

geografía de países remotos, física, matemáticas, climatología, etc. La Universidad de Yale, una de las más aristocráticas y conservadoras del país ha contribuido no pocos de sus doctorados y miembros de su facultad a la integración del personal técnico de la C.I.A.; y lo mismo Harvard y otras universidades prestigiadas. Por vía de ejemplo: Richard Mervin Bissell, el responsable máximo de la catastrófica invasión de Cuba, es un hombre muy culto. Estudió en Yale y en la Escuela de Economía de Londres. Fue profesor de economía en Yale y en M.I.T. (Instituto Tecnológico de Massachusetts), una de las instituciones científicas de mayor prestigio en el mundo. El lector se preguntará cómo es posible que hombres de esta talla intelectual que tan pingües oportunidades tienen en un país como los Estados Unidos se presten a servir en una organización secreta dedicada al espionaje y a otras actividades aún menos simpáticas y menos éticas. Estos hombres no son venales ni realizan estas tareas por dinero. Tampoco lo hacen por el prestigio, pues nadie los conoce y ni siquiera les está permitido revelar su asociación con la C.I.A. ¿Por patriotismo? Hay muchas maneras de servir a la patria sin esclavizarse ni renunciar a la libertad de actuar y pensar. Acaso la explicación sea de índole psicológica. En primer lugar, es casi seguro que la mayoría de ellos esté imbuida de un nacionalismo exaltado y de un patriotismo cerrado, muy afín con el espíritu de la C.I.A. Lo probable también es que sean conservadores de extrema derecha a quienes seduce la sensación de poder, precisamente porque en el fondo son débiles, y se sienten atraídos por y a la vez compensada su flaqueza de espíritu asociándose a una organización casi omnipotente.

Radiografía de la C.I.A.

HACE unos tres meses se publicó el estudio más detallado y revelador de la C.I.A. que hasta ahora tenemos² —una verdadera radiografía de la institución que por serlo parece haber desagradado mucho a los directores de la misma. Los autores de esta prolija indagación son dos sagaces y valientes periodistas. Ambos tienen treinta y cuatro años. Los dos representan sendos periódicos en Washington, D. C., cuya atmósfera social y ambiente político conocen íntimamente. El señor Ross estudió en Yale y el señor Wise en la Universidad de Columbia. El primero escribe para el *Chicago Sun-Times*; el segundo es el jefe del Washington Bureau del *New*

² *The Invisible Government* por DAVID WISE y THOMAS B. ROSS. Nueva York, Random House, 1964. 375 pp.

York Herald-Tribune, el más prestigiado diario republicano del país. En 1962 publicaron, en colaboración también, otro libro que los hizo famosos. Desde entonces dejaron de ser santos de la devoción de la C.I.A. El título del libro—*The U-2 affair*—explica por sí mismo la razón del divorcio entre los autores y la gente de la agencia. Su aparición levantó ampollas y fue motivo de alarma para los superpatriotas y los elementos más encumbrados de la C.I.A. Eso es lo hermoso y digno de admiración y elogio que a pesar del "macarthismo", del "goldwaterismo" y de todos los patriotas profesionales encontramos en los Estados Unidos: la libertad de pensamiento y de imprenta que los reaccionarios no han podido acogotar ni amordazar todavía. Quizás dentro de unos años no se puedan publicar allí libros como los dos que los señores Ross y Wise nos han dado sobre la C.I.A., mas por el momento la reacción no es suficientemente poderosa para frenar esta gran conquista de la democracia norteamericana.

El gobierno invisible viene a ser como la prolongación y ampliación de *El "affair" del U-2*. El tema de este último es concreto y limitado, en tanto que el primero es la historia prolijamente documentada de la C.I.A., su organización interna, sus métodos, sus actividades, su enorme poderío, sus éxitos y sus fracasos. Es realmente extraordinaria la cantidad de información que el libro contiene, y el lector no puede menos de preguntarse cómo han podido los autores documentarse tan copiosamente sobre las actividades de una organización que opera en el mayor sigilo y en la más hermética clandestinidad. Ciertamente que como antes se apuntó, gran parte de esta información había aparecido ya en la prensa o en los consabidos libros de Ransom y Gramont, pero los autores de *El gobierno invisible* enriquecen con investigaciones y gran cantidad de datos inéditos el acervo ya conocido. Pero mucho más importante que los nuevos datos aportados es la actitud franca y no siempre favorable con que los autores comentan—y condenan— las actividades menos defendibles a la luz de la ética y del derecho realizadas por los agentes de la C.I.A. en muchas partes del mundo.

Lo que los autores denominan "gobierno invisible" o "intelligence community" (comunidad de inteligencia), no se limita a la C.I.A., sino que comprende todas las demás agencias federales dedicadas a funciones análogas. El término "intelligence" con que se denominan es un eufemismo con el cual se encubren actividades de múltiple carácter que en lengua monda y lironda se llamarían "espionaje", "contraespionaje", "conspiraciones", "sobornos", "sabotajes", "rebeliones", etc. La guerra fría, el espionaje soviético, la rivalidad económica, militar y política entre Washington y Moscú,

y el miedo a la propagación del comunismo en el mundo han sido las causas de que los Estados Unidos decuplicaran este género de operaciones en el mundo durante los últimos veinte años. Los autores mencionan como integrantes del "gobierno invisible" o "comunidad de inteligencia" diez agencias, de las cuales, el núcleo central y máximo coordinador es la C.I.A. Si se tiene en cuenta que todas tienen por objeto la seguridad nacional y que todas se dedican a funciones casi idénticas, se podrá fácilmente colegir la fantástica multiplicación de esfuerzos y triplicación o quintuplicación de actividades con el consiguiente despilfarro económico. Piénsese que la marina, la fuerza aérea, el ejército, el Departamento de Estado y varias otras dependencias tienen sendas agencias de inteligencia, todas dedicadas a fines análogos, sin contar con la C.I.A. que es global y realiza todas las funciones de las otras, más las suyas específicas, y podría suministrar idénticos o más eficaces servicios a todas las dependencias del Estado. Esta proliferación de agencias de espionaje ha dado origen a un gran confusionismo dentro de la "comunidad de inteligencia". Es bien conocida la vieja rivalidad y celos que prevalecen entre las fuerzas armadas, lo mismo que la prepotencia y autosuficiencia de la C.I.A. Cada una de estas agencias enfoca y avalora los problemas desde el punto de vista particular de cada una y hasta del interés privativo del departamento que las controla. Secuela de todo ello era que el Presidente se encontraba a veces con valoraciones, sugerencias y consejos conflictivos y hasta opuestos frente a un problema determinado. Por eso ha sido necesario crear un nuevo superorganismo central que analice y coordine la catarata de informaciones, planes y objetivos, no siempre coincidentes y afines, que de estos múltiples centros receptores le llegaban al Presidente. A veces estas cinco agencias (Departamento de Estado, marina, fuerza aérea, ejército y C.I.A.), operan simultáneamente en un país y frente a una situación específica, como en el caso de Viet-Nam del Sur, por ejemplo, y no es raro el caso de que cada una enfoque el problema desde su particular ángulo de visión y recomienden soluciones contradictorias y hasta opuestas a veces. Cada una de ellas defiende sus intereses creados y desea perpetuarse y acrecentar su importancia y reputación sin las cuales no podrían reclamar mayor tajada en el presupuesto nacional. Los autores que vengo comentando señalan con fina ironía esta ambición de poder y este afán presupuestivo con las siguientes palabras:

La situación refleja el perenne problema de la rivalidad entre las diversas fuerzas armadas. Cada una defiende su propio interés a toda costa. Cuando llega el momento de distribuir el presupuesto entre ellas,

la Fuerza Aérea descubrirá incontables cohetes y bombarderos soviéticos; la Marina revelará la presencia de los últimos modelos de submarinos rusos pululando en las costas norteamericanas, y el Ejército mecanizará unas cuantas divisiones más. (p. 212).

Por eso se ha creado el "special group" (grupo especial), especie de superestructura o directorio máximo compuesto del director general de la C.I.A. (John Alex McCone) que en este cónclave supremo representa no sólo a la agencia que dirige sino varias otras, un representante del Presidente, otro del Departamento de Defensa y otro del Departamento de Estado. Este "grupo especial" absolutamente desconocido del gran público en el que no figura ni el Presidente ni un miembro del gabinete, ni un senador o diputado, ni ninguna autoridad elegida por el pueblo es precisamente el que con frecuencia decide la política exterior de los Estados Unidos frente a una situación conflictiva que podría conducir a una catástrofe. Como dicen los señores Ross y Wise: "Es aquí, en este escondido rincón del tremendo aparato gubernamental, donde se deciden líneas de acción que caminan sobre la cuerda floja entre la paz y la guerra".

Los autores de este dramático y fascinante libro nos ofrecen un breve bosquejo de las otras agencias de inteligencia, pero las nueve décimas partes de la obra están consagradas a la C.I.A. que es el tema central de la misma. Por sus páginas vemos desfilar su historia, su organización, su funcionamiento interno, sus actividades en todos los continentes, sus triunfos más sonados y sus fracasos más estrepitosos. Los autores demuestran cómo, a veces, la política de la agencia está en flagrante conflicto con los objetivos y la diplomacia del Departamento de Estado, y cómo en más de una ocasión, las actividades de la C.I.A. crearon situaciones embarazosas para el Presidente y el Departamento de Estado. Tales los casos de Birmania, el incidente del U-2 y Viet-Nam del Sur, entre otros.

Los primeros cinco capítulos del libro están consagrados a la organización, entrenamiento, transporte e invasión de Cuba en abril de 1961 por unos 1,500 cubanos exilados y al servicio de la política norteamericana. El Presidente Eisenhower había encargado esta faena a la C.I.A. a mediados de 1960 siendo todavía director de ella Allen Dulles. Los planes estaban muy adelantados ya y eran conocidos en el mundo entero cuando John F. Kennedy asumió la presidencia el 20 de enero de 1961. Cuba había denunciado oficialmente este proyecto invasor en las Naciones Unidas. Según los autores, a Kennedy le era poco simpática esta empresa y hubiera ordenado su cancelación de no haber mediado la tremenda presión

que sobre él hicieron las agencias de inteligencia y sobre todo la C.I.A. El propio Dean Rusk y algunos de los consejeros íntimos de Kennedy que al principio se mostraron poco inclinados a favor de la aventura invasora acabaron rindiéndose a la exigencia de Allen Dulles a quien parece que apoyaban las fuerzas armadas. En la junta de todos ellos que presidió el propio Kennedy en la cual se decidió la malhadada invasión, el único que según los autores se mantuvo firme en su oposición a la inmoral e ilegítima invasión fue el senador J. William Fulbright, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado —acaso el más culto, digno y respetado de todos los miembros del alto cuerpo legislativo. El Presidente Kennedy que era hombre muy inteligente y muy culto, parece haber tenido una especie de premonición del desastre y, además, conciencia de su ilegitimidad —igual que Fulbright. Pero la opinión pública, el Pentágono, la C.I.A. y sus propios consejeros lo forzaron a tomar una decisión que le repugnaba. Ningún otro acto de su breve administración le costó tan caro. Todavía Goldwater y los reaccionarios que lo apoyan siguen atacándolo porque no autorizó el empleo de la fuerza aérea en gran escala para salvar del desastre el descabellado plan de la C.I.A.

Hacia la mitad del libro, los señores Ross y Wise vuelven sobre la invasión de Cuba y completan el cuadro. El panorama que de esta aventura encontramos en esta obra es el más objetivo, verídico y completo que hasta ahora se ha publicado, pues el consabido libro de Haynes Johnson, aunque mucho más extenso, es apasionado y los juicios subjetivos en extremo, tanto los propios como los de sus informantes, los invasores cubanos. De todos los descalabros que la C.I.A. ha sufrido, el más humillante, el más comentado públicamente, y el que más acremente se le ha censurado hasta ahora es el desastre de Playa Girón. De ahí que sea el que más atención recibe y al que mayor número de páginas se le consagra en este libro.

Los autores son equitativos con la agencia que enjuician. Por eso nos ofrecen un índice equilibrado de sus triunfos tanto como de sus fracasos. Entre los éxitos más legítimos señalan la obtención del texto completo del trascendental discurso de Nikita Khrushchev ante el vigésimo Congreso del Partido Comunista soviético en febrero de 1956, todavía hoy inédito en ruso y desconocido por las grandes masas de aquel país. Unos dos meses después de pronunciado, hacia principios de mayo, el texto secreto del trascendente discurso se encontraba ya en manos de los expertos de la C.I.A., y tras un cuidadoso análisis de los técnicos para cerciorarse de su autenticidad, lo hizo público el Departamento de Estado el 4 de junio siguiente. La C.I.A. se adelantó a los servicios de espionaje

de todas las demás potencias que como los Estados Unidos anhelaban conseguir tan importante documento. Según parece, no fue en Rusia sino en un país aliado de ella donde los agentes norteamericanos obtuvieron el texto. Ni el nombre del país ni el precio pagado por estas 26,000 palabras—costo que problemamente ascendió a varios millones de dólares— se conocen. No hay hipérbole en suponer que éste es casi con toda seguridad el manuscrito mejor pagado de que se tiene noticia. Esta fue la hazaña más limpia y menos sangrienta de todas las que la C.I.A. tiene en su haber, y acaso la que mayor prestigio le ha valido.

Una de las regiones en que más activa se ha mostrado la C.I.A. es el Asia Menor, debido a su importancia estratégica y, sobre todo, porque en ella se encuentra uno de los emporios petroleros más ricos del mundo. Según los autores, el golpe de Estado que en 1953 derribó a Mossadegh tan pronto éste nacionalizó el petróleo de Irán fue organizado y dirigido por los agentes de la C.I.A., en combinación con elementos nativos. Triunfos similares se ha anotado la agencia en las más apartadas regiones del planeta. El que más resonancia ha tenido en la América Latina—huelga decirlo— fue el derrocamiento del gobierno legítimo de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954—debido más que a las artimañas y poderío de la agencia y al despreciable traidorzuelo, Carlos Castillo Armas—, a la inepticia y cobardía de Arbenz tanto como de sus colaboradores que no fueron capaces de defender la legitimidad del régimen ni el decoro nacional.

No es posible dar aquí idea detallada de las actividades de la C.I.A. que en el libro se relatan, pero la lista de los fracasos en él enumerado excede a la de los éxitos rotundos. Entre los primeros, además de los ya mencionados, los autores incluyen el ataque de Israel, Inglaterra y Francia a Egipto en octubre de 1956. La conspiración de las tres potencias invasoras y el envío a Israel de aviones militares y pilotos franceses parece que no fueron descubiertos por la C.I.A. a tiempo para informar al gobierno de Washington de lo que se tramaba.

La agencia emplea infinitos trucos y procedimientos variadísimos para operar en todas partes. Lo más común es que sus agentes formen parte del cuerpo de altos funcionarios de las embajadas que gozan de inmunidad diplomática; pero también forman, aparentemente, parte integrante del personal de los consulados, de la agencia de información, del llamado Peace Corps, o de cualquiera otra agencia oficialmente acreditada. Otras veces crean entidades comerciales en apariencia inocentes y legítimas que sirven de centros de operación. Con frecuencia también sus miembros se disfrazan de

agentes comerciales o profesionales, o se valen de nativos bien entrenados y mejor pagados, de los cuales debe haber muchos en las fuerzas armadas de todos los países, principalmente en la América Latina. (Los gobiernos lacayos lo saben, y con frecuencia conocen a estos agentes, pero no se atreven a expulsarlos porque son gobiernos títeres que más que a su pueblo sirven a los Estados Unidos. El único gobierno americano que en años recientes tuvo el coraje de expulsar a muchos de estos agentes fue el revolucionario cubano entre 1959 y enero de 1961). Otra martingala empleada por la C.I.A. para operar en ciertos países es valerse de agencias u organizaciones extranjeras por ella controladas y financiadas. Tal parece haber sido el caso de la organización secreta de la Alemania Occidental que dirigía el general hitleriano Gehlen. La C.I.A. la financiaba, pero estaba minada por los agentes rusos. En 1963 se descubrió el doble juego y se produjo un tremendo escándalo—en Alemania, pero no en los Estados Unidos en donde apenas se comentó el chantaje. Tras relatar otros muchos casos de espionaje o de intervención en los asuntos internos de varios países, los autores resumen lo dicho en el capítulo seis con estas palabras que traduzco:

El extraordinario crecimiento de las actividades clandestinas realizadas por los Estados Unidos en todos los rincones del mundo han sido señalados en esta breve reseña de las operaciones más importantes del Gobierno Invisible en Alemania, Bogotá, Korea, la China comunista, Formosa, Irán, Egipto, Costa Rica y la Unión Soviética. Otras operaciones aún más fascinantes, y a veces alarmantes, han sido realizadas en Birmania, Indonesia, Laos, Viet-Nam y Guatemala, (p. 128).

De especialísimo interés para la América Latina es la reciente cooperación subrepticia que la prensa hispana atribuye a la C.I.A. en el derrocamiento del gobierno legítimo de João Goulart, en el Brasil, en el rearme del ejército argentino, en el fomento del conflicto fronterizo entre Argentina y Chile y, sobre todo, en el apoyo que en varias formas se dice que prestó al triunfo de Eduardo Frei en las elecciones del 4 de septiembre en Chile en estrecha colaboración con la Iglesia Católica y los grupos de derecha. Pero estas operaciones son demasiado recientes y carecemos todavía de datos ciertos. Hasta ahora son rumores, pero rumores que mucha gente patriota y culta acepta como si fuesen hechos comprobados. Tan poco envidiable y tan siniestra es la reputación que la C.I.A. tiene que la imaginación popular la vincula, sin pruebas, pero sin titubeos, a todo movimiento militar o político ilegal o reaccionario en cualquier parte del mundo. El único país occidental en el que las masas

apenas se han enterado de la existencia o de la significación de esta agencia es precisamente los Estados Unidos.

El nombramiento de John McCone como director supremo de la C.I.A. es, quizás, el más controvertido y el que más alarmó a los elementos liberales y cultos del país—dentro y fuera del Congreso—de cuantos hizo John F. Kennedy. John McCone es un legítimo representante de la ideología conservadora y de las fuerzas imperialistas. Su nombramiento dio lugar a un fuerte debate en el Congreso durante el cual fue acusado de haberse enriquecido en forma poco escrupulosa, pero fue apoyado por los senadores y diputados reaccionarios que ratificaron el nombramiento. Después del Presidente, acaso sea John McCone el hombre que mayor poder concentra en sus manos en los Estados Unidos hoy. He aquí cómo describen los señores Ross y Wise el enorme poder de este hombre temible cuya opinión y consejo puede determinar más que los de ningún otro individuo—exceptuado el Presidente—la política exterior del país en determinadas circunstancias conflictivas:

Los pareceres o informes de las diversas agencias de inteligencia frente a una situación dada, son revisados y evaluados por el U.S. Intelligence Board. . . Uno de los cambios introducidos por Mc Cone fue poner el Board of National Estimates directamente bajo su autoridad personal. Mc Cone por lo tanto, controla la frecuencia y los temas de los informes del N.I.E. (National Intelligence Estimates). El U.S.I.B. (U. S. Intelligence Board) funciona como un grupo consejero de Mc Cone y sus informes son frecuentemente escritos de nuevo a discreción o voluntad suya.

Los informes de N.I.E. se transmiten al Presidente como la opinión personal del director de la C.I.A. En última instancia, por lo tanto, a pesar de la vasta red o maquinaria de Intelligence, el producto o informe final llega al Presidente como la responsabilidad personal y el personal criterio de un solo hombre.

Es en esta área donde la estructura del Gobierno Invisible se torna más compleja. El director de la C.I.A. es el árbitro final de la información vital de seguridad, de las predicciones y evaluaciones que llegan al despacho del Presidente. El director de la C.I.A. preside las diversas organizaciones de inteligencia representadas en el U.S.I.B.; pero como hemos visto, también dirige la C.I.A. que es una de estas organizaciones. El controla no sólo las actividades de la C.I.A. sino también el producto total del Gobierno Invisible. Es por lo tanto "umpire" y jugador, el presidente del board y a la vez un miembro del mismo. (pp. 236-237).

En el capítulo final ("Una conclusión"), los autores reiteran su temor ante el tremendo poder que concentra en sus manos un

hombre que no ha sido elegido por el pueblo, el cual, por la índole secreta de sus funciones y por la clandestinidad en que tienen que operar sus muchos miles de subordinados, no rinde cuentas a nadie ni la ley lo subordina a ninguna autoridad elegida, ni sus actividades reciben publicidad ni sanción. (Este temor lo han expresado muchos liberales, entre ellos el ex presidente Truman, como ya se vio). Por eso los señores Ross y Wise no disimulan su ansiedad al preguntarse:

Bajo estas condiciones y dada la necesidad de operar en el secreto y permanecer secreto ¿puede el Gobierno Invisible ser enteramente compatible con el sistema democrático?

La respuesta es no. (p. 352).

No es posible alargar más este ensayo. *El Gobierno Invisible* es un libro fascinante, escrito en un estilo directo, vigoroso, rápido y eficaz. Muchos capítulos se leen como si fuesen parte de una novela policiaca o de misterio. Seguramente está traducido ya —o en proceso de traducción— a varias lenguas, pues su contenido interesa a todos los gobiernos y pueblos del mundo. Es de esperar que pronto se traduzca al español y sea ampliamente leído y meditado.

EL SALDO DE LAS ELECCIONES CHILENAS

Por Sol ARGUEDAS

La alternativa

EL término *alternativa*, en función de los sucesos chilenos, fue utilizado indistintamente; por unos, para referirse a la opción entre la vía pacífica y la no pacífica en la realización de los cambios exigidos por la angustiosa situación del pueblo chileno; por otros, para subrayar la repulsa de las mayorías a los sucesivos gobiernos de la derecha oligárquica que han llevado al país a la ruina y a la desesperación, y, para otros más, entre ellos el candidato triunfante señor Eduardo Frei, el término *alternativa* definía a la democracia cristiana frente al marxismo.

Los primeros equivocaban el uso del término, ya que las modalidades de la lucha revolucionaria no se "eligen": las imponen las circunstancias.

Entre los segundos, para quienes la *alternativa* consistió en la opción entre las "izquierdas" y las "derechas", hay los que creen que la izquierda triunfó al triunfar el señor Frei, y los que creen que fue derrotada al salir derrotado el señor Allende. Probablemente todos éstos se equivoquen.

Quien no se equivocó fue el señor Frei, y quienes, con él, definieron a la democracia cristiana como la única *alternativa* al marxismo con posibilidades de éxito electoral.

Finalmente, nosotros sospechamos que la correcta acepción del término *alternativa*, en este caso, es la usual en la tauromaquia, acepción cuyo uso seguramente se confirmará al finalizar el mandato presidencial del señor Frei, cuando se evalúen sus resultados.

La expectación por la lucha presidencial en Chile trascendió los ámbitos nacionales y aún los continentales. Se sintió nerviosa preocupación en los movimientos de izquierda latinoamericanos. Cundió la alarma en el Departamento de Estado de los Estados Unidos y en los círculos inversionistas de Wall Street. En Europa, desde el terremoto de mayo de 1960, no se había hablado de Chile con tanta frecuencia.

Los resultados de las elecciones presidenciales chilenas, múlti-

ples y complejos, obligan al análisis en dos planos cuidadosamente delimitados: el proceso electoral propiamente dicho, y el desenvolvimiento del proceso revolucionario global, del cual el primero es o fue sólo un instrumento.

Las elecciones del 4 de septiembre dieron el triunfo, en las urnas, al Partido de la Democracia Cristiana (PDC), y un enorme impulso, en el proceso revolucionario, al Frente de Acción Popular (FRAP).

En esta ocasión llega al poder, por primera vez en América, la Democracia Cristiana, movimiento nacido en Europa y con experiencia prolongada en el ejercicio del mando (Italia, Alemania occidental). Constituye, también, la oportunidad de la Democracia Cristiana chilena para intentar llevar a la práctica, una vez más en la historia política de América Latina, un *reformismo* audaz en los planteamientos teóricos cuyos resultados más espectaculares se demostraron en Venezuela y están siendo conseguidos en Perú.

La Democracia Cristiana está a prueba en América. Y su líder, el ahora presidente Eduardo Frei Montalva, tiene ante sí, como amenazantes fantasmas, al siniestro Rómulo Betancourt y al anodino Fernando Belaúnde.

En declaraciones públicas y privadas de sus voceros, especialmente del ala izquierda, se advierte la tendencia de la Democracia Cristiana chilena a buscar inspiración, para el desarrollo económico social de su país, en el modelo mexicano, lo que equivale, a juicio de ellos, a mantenerse equidistantes del extremismo de Fidel Castro y del entreguismo de Rómulo Betancourt.

Ante el reto arrogante de Cuba y el acoso despiadado de los Estados Unidos, los gobiernos "democráticos" de América Latina están volviendo los ojos hacia México (hacia el "reformismo" mexicano, que se funda sólidamente en una revolución que cuenta en su haber el quebrantamiento de los moldes feudalizantes en las relaciones de producción en el campo y las nacionalizaciones del petróleo, de los ferrocarriles, de la electricidad y del 25% de la tierra a través de los ejidos).

Pero el analizar los fracasos del reformismo en América Latina hasta hoy, o las posibilidades del éxito que pudiera lograr, es tema para los economistas que saben cuáles son las bases necesarias para un desarrollo no deformado (y esto desde el punto de vista estrictamente económico, sin considerar el aspecto social) en países como los latinoamericanos con economías dependientes y complementarias.

No es otro el dilema de la Democracia Cristiana chilena que intenta sacar a su país del subdesarrollo, pero cuyo líder se ha

pronunciado categóricamente contra la nacionalización de las principales fuentes de recursos del país, y cuyos programas de reforma agraria tratan de conciliar los intereses de los campesinos pobres con los intereses de los latifundistas. (La Democracia Cristiana, usando un lenguaje común con los marxistas, reconoce la lucha de clases, pero habla de establecer una sociedad *sin clases antagónicas* mediante la sabia armonía que se establezca entre ellas).

En Chile la lucha por el poder político primero, y por la realización de los cambios revolucionarios después, está situada en los planos históricos realmente contemporáneos, en este mundo llamado occidental: izquierdas marxistas contra Democracia Cristiana o sus equivalentes.

Y mal haríamos en olvidar este fenómeno cuando de definir los términos "derecha" e "izquierda" chilenas se trate. Ni la derecha es hoy lo que fue hasta ayer, en Chile mismo, ni tiene paralelos con las derechas *expresadas políticamente* en las otras naciones latino-americanas. Lo mismo acontece respecto a la izquierda.

Con esta afirmación no pretendemos establecer ninguna especial singularidad o condición excepcional de la nación chilena. Simplemente queremos subrayar un grado de madurez, en la lucha revolucionaria, mayor en Chile que en los otros países de América Latina continental, cuyos procesos revolucionarios—con excepción de Venezuela—todavía no han forjado sus propios cauces de lucha hacia el socialismo.

A partir del desenlace de la última contienda electoral, Chile dejó de constituir la noticia sensacional y espectacular en los titulares de los periódicos. Unos dieron por conjurado el peligro mientras otros consideraron perdida la batalla. Nada más falso o injusto. La madurez del proceso revolucionario chileno nos impele a estudiarlo con más detención. Y muy útil nos será conocer un poco más sobre el marco o escenario en el cual se desarrolla, para analizarlo mejor.

En la Democracia Cristiana

UN millón cuatrocientos mil votos para el señor Frei, dieron el poder político formal en Chile al partido de la Democracia Cristiana. Desde el día siguiente a la elección, como durante toda la campaña, el señor Frei trató de soslayar en público la colaboración de la impopular derecha oligárquica—terrateniendo y financiera. Los voceros de la Democracia Cristiana se empeñaron en negar toda participación de su partido en la sucia propaganda de calumnias,

cohechos y violencia, para entonces no sólo psicológica (manejada "científicamente", a la manera de Goebels), sino también física. Se defendieron diciendo que los partidos de la derecha tradicional (Liberal y Conservador), dirigieron y manejaron tal campaña rechazando toda responsabilidad de la Democracia Cristiana en el asunto. Pero no podían rehuir responsabilidades, porque, como denunció públicamente el senador Raúl Ampuero: "en la utilización de tales procedimientos no hay inocentes. Desde el señor Frei hasta sus activistas mercenarios, pasando por todos los escalones de sus comandos, son culpables de haber envilecido la campaña presidencial hasta un extremo desconocido antes en las prácticas cívicas chilenas".

Así pues, su tácita aquiescencia los tornó cómplices, máxime que, poseyendo auténtico arraigo popular por su anterior repulsa a la oligarquía, la Democracia Cristiana terminó por aceptar sus sucios métodos, como única posibilidad para derrotar la candidatura del Dr. Allende, que crecía arrolladoramente por todo el país.

Esta reiterada autodefensa en que se empeña la Democracia Cristiana no obedece sólo a un tardío arrepentimiento de quienes desean volver por los fueros de la tradicional medida y espíritu respetuoso de los chilenos. Constituye más bien uno de los síntomas evidentes—junto a otros confesados con entera claridad o que trascienden menos públicamente—de la lucha sorda y, en potencia, explosiva, que se libra en el interior de la Democracia Cristiana.

Los esfuerzos por romper lazos indeseables con la derecha oligárquica y reaccionaria—que ahora trata de cobrar los servicios prestados durante la campaña—convirtieron a la Democracia Cristiana en verdadera olla de grillos. Perdida la cohesión obligada por las circunstancias electorales, se delimitan cada vez más claramente un ala izquierda demócrata-cristiana, cuyas diferencias teóricas con la izquierda marxista parecieron, a veces, en una observación superficial, tenues matices que fuera necesario rastrear en planos más bien filosóficos, y un ala derecha que manifiesta también repudio verbal a la oligarquía, que muestra mejor la esencia teóricamente reformista de la Democracia Cristiana, con sus vacilaciones en la práctica, incongruencias y actitudes conciliatorias, y que caracteriza mejor a la *neoderecha* en los momentos históricos que vivimos, o, si se quiere decir de otra manera, a la nueva faz política de la vieja derecha.

El cambio en el tono y la intención de los editoriales de *El Mercurio* (el diario más poderoso del país, órgano de difusión y presión de la oligarquía chilena), a raíz del triunfo electoral de Frei, fue notable. De la adhesión incondicional a éste y una histórica actitud "anticomunista" desde las cuales arremetía agresivamente

contra Allende, pisoteando todas las reglas del juego limpio consagrado por la tradición chilena, *El Mercurio* pasó, una vez conjurado el peligro, a su tono habitual de respeto retórico a las libertades de la "democracia", y de "consejo" y "orientación" hacia el nuevo gobierno de Frei, y de veladas amenazas a aquellos demócrata-cristianos demasiado exaltados en sus deseos de cambiar las estructuras del país.

Los esfuerzos cada vez más intensos de la oligarquía por mediatizar la gestión gubernativa del señor Frei se desarrollan en todos los frentes y ocupan todos sus recursos que son todopoderosos. La Democracia Cristiana se defiende un poco más en su ala izquierda, y con obvias vacilaciones en su ala derecha, cuyas fronteras con la oligarquía se confunden y entrelazan. Pero la izquierda del partido se ve cada vez más desplazada por los sectores conciliadores de la derecha.

Estas luchas internas en la Democracia Cristiana, que se objetivizaron en especulaciones sobre la formación del gabinete ministerial, los rumbos que tomará la política exterior y las medidas de carácter económico para impulsar el desarrollo del país, son del dominio público y se discuten abiertamente en la prensa, la radio, en los corrillos de las cámaras de Diputados y Senadores y en la calle.

La crisis que atraviesa la Democracia Cristiana supone contradicciones dentro de la derecha chilena globalmente considerada; pero son tan aparentes y momentáneas, que si la izquierda se empeña en hilar muy delgado a la caza de tales contradicciones para aprovecharlas, condicionando así sus tácticas, correría el peligro de salirse de su ruta y entrar en complacencias que confundirían aún a los avezados.

La frase acuñada por el diputado demócrata-cristiano Renán Fuentealba en los inicios de la campaña: "nosotros no seremos el balón de oxígeno de la derecha moribunda", se cumplió a medias. Porque es cierto que la Democracia Cristiana no se unió al Frente Democrático y éste se desmoronó. Mas también es cierto que si la derecha oligárquica fue definitivamente liquidada en el escenario chileno, lo fue únicamente en sus órganos de expresión política —los partidos Conservador y Liberal— pero su poder económico está incólume y las estructuras que lo sostienen siguen intactas. Por tanto, si la Democracia Cristiana no presenta real y verdadera batalla a la oligarquía, coincidiendo con gran parte de la plataforma popular del FRAP, será mediatizada inexorablemente por la derecha oligárquica que, a su vez, se verá obligada a hacer concesiones a un

partido como la Democracia Cristiana, con verdadero arraigo y fuerza popular.

Como la primera suposición es quimérica, por la esencia reformista y las autolimitaciones naturales de la Democracia Cristiana, y por las circunstancias que en Chile precipitaron la clara delimitación de las dos fuerzas mundiales en pugna, es la segunda posibilidad la que ya de hecho se está realizando. Por eso la frase del diputado Fuentealba carece de sentido en la realidad que conformó esta jornada electoral: la Democracia Cristiana se convirtió en algo distinto del balón de oxígeno para la derecha que rechazaba Fuentealba como destino de su partido. Se convirtió en la nueva faz de la derecha; en la nueva expresión política de un poder económico poderosamente consolidado; en la transformación obligada de una derecha antihistórica, arrinconada y abatida por el pueblo chileno que, al votar por Frei o por Allende, votó principalmente contra la derecha oligárquica, ya que votó por los "cambios" que ambos candidatos ofrecían. En la Democracia Cristiana se *modernizó* la derecha tradicional chilena.

Que el señor Frei pueda cumplir sus promesas electorales al pueblo en las condiciones que plantean la no muy deseable compañía con que marcha y con la cual se identificó, y de los apoyos externos que busca, es cosa que el tiempo dirá. Y, de cualquier modo, el señor Frei sabe que en su país una izquierda poderosa y organizada lo vigila, y actuará consecuentemente.

Si entre nosotros, que seguíamos con interés el proceso electoral chileno, mucho se especuló acerca de la viabilidad de llevar al cabo una revolución por la "vía pacífica" con la llegada al poder del FRAP, ahora se nos ofrece un nuevo tema de especulación: la posibilidad y capacidad de la Democracia Cristiana para impulsar el desarrollo económico por la "vía reformista".

Romper el FRAP y quebrar la CUT

SON dos los objetivos inmediatos de la derecha en su lucha a muerte contra la izquierda: romper la unidad de los partidos que forman el FRAP, y quebrar la organización sindical de los trabajadores en la CUT (Central Unica de Trabajadores). Para lo primero, la Democracia Cristiana buscó —y sigue buscando— la colaboración del Partido Socialista en su nuevo gobierno, lo que supone, no sólo quebrar el FRAP en una de sus dos más sólidas columnas, sino también recobrar parte del ya maltrecho carácter popular de la Democracia Cristiana y fortalecerla en sus débiles intentos de sacudir la tutela impuesta por la derecha oligárquica. Separar al

Partido Socialista, y aislar a los comunistas, es tarea machacona en que no cejan.

Para lo segundo, la Democracia Cristiana intenta crear sindicatos y organismos paralelos en las ramas laborales que no controla políticamente, y que son la mayoría. No había transcurrido una semana de su triunfo, cuando el señor Frei recibió y conferenció largamente con Serafino Romualdi, el conocido funcionario de la organización laboral norteamericana AFLC-CIO, burócrata dirigente de la ORIT, especializado en estos "menesteres latinoamericanos" de dividir los movimientos sindicales en nuestros países.

Sobre ese particular el FRAP y la CUT respondieron así: (declaraciones del senador Raúl Ampuero, secretario general del Partido Socialista, partido cuya colaboración era la solicitada) . . . "La Democracia Cristiana querrá, siguiendo el modelo italiano, *abrirse hacia la izquierda*, quebrar la unidad del FRAP, corromper las organizaciones populares de masas, pero largos años de lucha nos enseñan que ese sí sería el camino de nuestra derrota definitiva. . . Sabemos también, por experiencia directa y propia, que cuando unos u otros, socialistas o comunistas, contribuimos separadamente a establecer gobiernos aparentemente avanzados, al cabo de poco tiempo la reacción volvía en gloria y majestad a manejar el poder. Por todo eso, la alianza de los partidos populares debe persistir como hasta ahora. . . Nuestro papel es bien simple: situarnos en la oposición".

Dentro de la CUT, los propios círculos sindicales demócrata-cristianos, y dirigentes políticos vinculados con ellos, protestaron porque el presidente electo recibiera al agente divisionista Romualdi. Esos mismos círculos sindicales demócrata-cristianos informaron a la prensa en esos días cómo el diputado Rafael Agustín Gumucio —del ala izquierda de su partido—, en un viaje realizado a Roma pocos meses antes, discutió con dirigentes de la Democracia Cristiana italiana el papel que desempeñan la ORIT y la CIOSL en América Latina. Gumucio les informó, entre ellos al propio primer ministro Aldo Moro, que la ORIT y el llamado "Instituto Americano para el Sindicalismo Libre" eran repudiados por la Democracia Cristiana chilena debido a que se había comprobado en la práctica que se dedicaban sólo a servir los intereses de las grandes empresas norteamericanas y que todo su trabajo se realizaba a base de corrupción.

Difícil será, pues, para la derecha chilena y el agente norteamericano Romualdi, romper la unidad sindical de los trabajadores chilenos en la CUT (mayoritariamente controlada por los partidos del FRAP), ya que los propios sindicatos demócrata-cristianos y los independientes hacen a un lado las diferencias políticas a la hora

de las luchas sindicales. Y para el Presidente Frei se acerca una ruda prueba: en estos principios del año en curso deberá resolverse el aumento pedido, para *todos* los trabajadores chilenos (del Estado y de las empresas privadas) de un 100% en sus salarios, desproporcionados en su valor real respecto al valor nominal por la inflación y el alza de las subsistencias.

Esta difícil situación que se le avecina al Presidente Frei y a la derecha chilena constituye para el FRAP una feliz coyuntura: demostrará en la práctica un principio que la derrota electoral ha ofrecido como lección al pueblo chileno: *la lucha revolucionaria por la vía pacífica no debe ser identificada exclusivamente con un proceso electoral, ni excluye determinadas formas de violencia. Lo único que excluye la "vía pacífica" es la insurrección armada, la guerra civil. Pero incluye toda clase de lucha y presión de masas, en todas sus manifestaciones: huelgas, paros, concentraciones, etc.* Y el manoseado término "lucha de masas" tan vacío de significado en la práctica las más de las veces, cobra sentido cuando las organizaciones populares son poderosas y poseen una vanguardia intelectual o dirección política capacitada como en Chile.

También al FRAP se le acercan tiempos difíciles: las elecciones parlamentarias del mes de marzo próximo. Una ley casuística y bastante reciente prohíbe a los partidos políticos presentar candidatos conjuntos para parlamentarios. Por lo tanto, la unidad electoral lograda alrededor de la candidatura presidencial del Dr. Allende, se verá amenazada al obligarse a los partidos que forman el FRAP a presentar planillas por separado.

Esta situación será menos difícil y sus consecuencias menos importantes para el FRAP en la medida que el pueblo revolucionario chileno vaya asimilando quizá la más importante de las grandes lecciones de esta derrota electoral, y se aboque a analizar con severidad las ilusiones forjadas sobre el resultado en las urnas, y a aquilatar mejor los resultados positivos del proceso electoral mismo que permite las concentraciones de masas, la gradual politización de las mismas y la aglutinación y el fortalecimiento de los partidos populares.

Las condiciones favorables a la posibilidad de ganar las elecciones recientes constituyeron la coyuntura máxima en este sentido hasta ahora. Se perdió. Pero no lo consideramos una desgracia. Y no porque juzgamos prematura la llegada al poder de la izquierda chilena (hace ya mucho tiempo que dejó de ser "prematuro", en cualquier momento, y en cualquier parte, el triunfo de la justicia y la liberación final), ni porque tratemos de aminorar la responsabilidad o justificar la debilidad de que algunos acusan a la direc-

ción política en la conducción del proceso electoral. Todo eso necesitaría un análisis sumamente cuidadoso.

En realidad lo que hacemos es aceptar las cosas como fueron. Y al evaluar los resultados nos encontramos con un saldo tan positivo, que no podemos menos de ser optimistas en cuanto al porvenir del movimiento revolucionario chileno.

¿Por qué será difícil que se repitan las condiciones favorables a un triunfo electoral?

APARTE el hecho de la experiencia ganada por la derecha—que se llevó el susto de su vida—y de que la histeria anticomunista en sus formas más groseras ya contaminó a la aislada y virginal nación chilena, está el señor Frei.

Este señor, cuyo partido navegó durante la primera parte de la campaña con banderas izquierdizantes, ganó apoyo y arraigo populares. Comprender la naturaleza y la esencia de la Democracia Cristiana, que la sitúan como la auténtica *derecha* ya en los planos históricos contemporáneos, y comprender que las medidas que tome su gobierno serán forzosamente más efectistas que eficaces, requiere un grado de educación política no al alcance todavía de las grandes masas. Y si hemos presenciado el insólito fenómeno de que el presidente saliente Jorge Alessandri recibiera aplausos—aún entre las clases populares—cuando aparecía en público, no obstante ser el más cumplido representante de la oligarquía chilena, y en cuyo gobierno se deterioró lamentablemente la economía del país, se encareció la vida hasta las nubes, y cundió el desempleo, ¿qué no sucederá al final del sexenio del Presidente Frei?

Existe gran diferencia entre las bases del financiamiento del desarrollo económico del país propuestas por el FRAP y las que utilizará la Democracia Cristiana. El FRAP contaba, *fundamentalmente*, con la nacionalización de los recursos naturales básicos (el cobre); la Democracia Cristiana con la utilización de los empréstitos exteriores. Lo primero habría significado bases saludables para la *posibilidad* de un desarrollo armónico; lo segundo involucra una enajenación mayor al imperialismo y, en el mejor de los casos, implica la *posibilidad* de un desarrollo fatalmente deformado. Pero pretender que *todo* el pueblo chileno, por lo menos los ciudadanos que votan, verifiquen durante el sexenio próximo estas verdades elementales, constituye empresa más que quimérica.

Un cada vez mayor deterioro interno en la economía del país, y una cada vez mayor dependencia del imperialismo, son situaciones que escapan a la observación directa del ciudadano corriente,

máxime que su observación está mediatizada por los grandes mitos y falacias de la democracia burguesa. En cambio, le saltarán a la vista —y las clases poseedoras se encargarán de magnificarlo y explotarlo con fines electorales— los caminos que se construyan, las escuelas establecidas; los nuevos negocios que se emprendan; los desayunos escolares, por ejemplo, que reparta la caridad organizada (con lo cual se comprobará que a medida que aumente el volumen del reparto se irá descubriendo la proporción en que crece el número de pobres que lo necesitan), etc.; todo eso que, para la observación directa y simplista del ciudadano corriente, se traducirá en nuevas fuentes de trabajo y en una apreciable absorción del desempleo actual. Y, naturalmente, se le abonará en su favor al señor Frei.

Todo eso que los economistas llaman obras de infraestructura que, si bien son útiles e imprescindibles, jamás llevarán, *por sí solas*, a los cambios de estructura en el país, y que, junto con la labor de asistencia pública organizada estatalmente con el apoyo de los empréstitos norteamericanos y germanooccidentales, y con el concurso de la buena voluntad de las distinguidas damas de la sociedad capitalina, conjurarán por algún tiempo el peligro comunista latente en el hambre, la miseria, la ignorancia y las muertes prematuras del infeliz pueblo.

Resumiendo: el señor Frei no sólo no perdería popularidad, sino que la Democracia Cristiana aumentaría en el futuro sus posibilidades electorales entre las masas no politizadas, si el FRAP no estuviese listo para utilizar cualquier coyuntura (de carácter nacional o internacional), que cambie radicalmente el panorama político chileno, y, por otra parte, si no redoblara sus esfuerzos, encaminados, de aquí en adelante, no a ganar más *votos*, sino más *partidarios*, dispuestos a arrostrar lo que venga.

En el F.R.A.P.

UN millón de votos para el Dr. Allende dieron al FRAP (la izquierda mejor organizada del continente) el más sólido apoyo popular en la historia del país, con lo cual sigue constituyendo el gran ejército con que cuenta la izquierda en la América continental en este proceso revolucionario ininterrumpido.

Un millón de votos en las circunstancias que apuntamos significan un millón de ciudadanos y ciudadanas que soportaron el brutal terror psicológico de la campaña electoral derechista, desdeñaron el cohecho, desafiaron las amenazas y votaron tan conscientemente que sus votos trascendieron los marcos formalistas de las relativas y

endebles libertades retóricas ofrecidas por un proceso electoral que constituye, simultáneamente, soporte e instrumento de las clases explotadoras, para convertirse, de hecho, en un millón de *adberentes* de los propósitos, programa y futuras tácticas de lucha del FRAP. A este respecto es oportuno informar cómo, al momento de la derrota electoral y una vez que estallaron y se resolvieron las explosiones emocionales individuales y colectivas, se produjo un fenómeno espontáneo sumamente alentador para la izquierda organizada: una afluencia de solicitudes de ingreso en los Partidos Socialista y Comunista principalmente, de tal cuantía, que en ciudades como Valparaíso, por ejemplo, el Partido Comunista se vio obligado a ampliar el horario de trabajo en sus oficinas para atender las solicitudes.

Esto quiere decir que, descontados los militantes de los respectivos partidos, los ciudadanos que votaron por Allende —en número de un millón— han sentido la necesidad de aglutinarse más disciplinadamente; que la derrota electoral les aumentó su espíritu combativo; que la fraternidad desarrollada en las tareas comunes durante la campaña electoral permitió elevar el grado de politización en individuos, grupos o núcleos sin anterior afiliación a los partidos, y, finalmente, que existe general aprobación y confianza en las directrices del FRAP.

Considerando que en un millón de votantes cada uno de ellos representa a 2 ó 3 personas más impedidas de votar por diversas razones (estudiantes de menos de 21 años, analfabetos, etc., más el alto margen de fraudes en las urnas, denunciados por los apoderados o fiscales en cada mesa de votación) se comprende la preocupación de la derecha por la existencia de alrededor de 3 millones de chilenos aglutinados alrededor del FRAP, en un total de menos de 8 millones de habitantes en todo el país.

Hay algo que debe ser entendido con gran claridad para no dejarse arrastrar por el pesimismo que en algunos círculos de izquierda en México y otros países de América produjo la derrota electoral del FRAP en Chile. Para esto, no bastaría con analizar la esencia misma de las elecciones en una democracia burguesa y comprobar que las clases dirigentes de ésta se permiten el lujo de otorgar algunas libertades y un relativo respeto a los contendientes mientras no exista peligro real para ellas de perder el poder como clases dirigentes. Pero que cuando el peligro es realmente amenazador —como lo fue en Chile recientemente— tienen en sus manos todos los recursos del poder político, del económico y los grandes medios de difusión y propaganda para violar o deformar las leyes, extorsionar a los asalariados que dependen de ellas, cohechar, comprar,

corromper y, si fuere necesario, utilizar la violencia física y la represión por medio del ejército y la policía que controlan. Cuando el peligro es real e inminente, hasta la más "respetuosa" democracia burguesa se quita la careta y actúa en defensa de sus privilegios. Y gorilas los hay en todas partes listos para ser usados en el momento oportuno. Permitirse ilusiones sobre la posibilidad de llegar al poder a través de elecciones cuyos mecanismos totales son manejados por el enemigo, es un lujo que poquísimos movimientos de izquierda deben permitirse, y eso con grandes reservas y en muy contadas ocasiones.

Pero en esas pocas excepciones estuvo Chile. No obstante que las ilusiones no plasmaron en las urnas de votación, se realizaron cumplidamente con los resultados positivos para el movimiento revolucionario que arrojó el desenvolvimiento del proceso electoral mismo. Veámoslo.

a) Lejos de debilitarse, el FRAP creció considerablemente respecto a las elecciones presidenciales pasadas, y dadas las condiciones de máxima tensión e inusitada alarma impuesta por el enemigo, los actuales votantes por el FRAP —a prueba de todo— pueden considerarse ya como verdaderos adherentes y no sólo votos más o menos ocasionales.

b) La unidad interna del FRAP se fortaleció. El comando único permite y desarrolla y afina los métodos de discusión, confrontación y diálogo entre las direcciones respectivas de los partidos que forman el FRAP. Dicho comando trasciende las tareas específicamente electorales, pondera las fuerzas de la izquierda en planos nacionales e internacionales y marca rumbos al movimiento revolucionario.

La alianza de los partidos de la clase obrera, populares democráticos y organizaciones similares en Chile, es un paso histórico de tal modo irreversible, que cualquier discrepancia en este sentido, en su seno, tomará carácter individual y será trascendida por la presión de las militancias de los partidos respectivos. Los dirigentes no son infalibles ni eternos y oleadas de militantes cada vez más politizados y conscientes aseguran una dirección permanente y capacitada en el movimiento.

c) La fuerza externa del FRAP creció. No sólo ganó más partidarios en el proletariado que constituye su base doctrinaria y electoral y la fuerza principal del movimiento popular, sino que penetró profundamente en las clases medias; contó con la adhesión y el apoyo de la casi totalidad de los intelectuales creadores y gran parte de los profesionales; despertó conciencia política en el campesinado que votó mayoritariamente por Allende, y en las mujeres,

y aumentó grandemente sus esferas de influencia en los medios independientes y politizados.

Las cifras de votación entre las mujeres, cuyos votos dieron a Frei el triunfo, ilustran mejor que otros sectores de votantes lo que sucedió globalmente:

de la votación total masculina en el país:

673 mil varones votaron por Frei	sólo 67 mil votos
606 mil varones votaron por Allende	de diferencia

de la votación total femenina en el país:

744 mil mujeres votaron por Frei	¡369 mil votos
375 mil mujeres votaron por Allende	de diferencia!

Pero los siguientes datos:

en 1958 Allende obtuvo el 24% del total de la votación femenina en el país;

en 1964 Allende obtuvo el 32% del total de la votación femenina en el país, demuestran que:

1) si las mujeres resultaron víctimas más propicias de la campaña reciente de violencia y terror psicológico en planos emocionales, en planos racionales el número de mujeres que resistieron y superaron la campaña de calumnias y cohecho elevó el porcentaje total de votos femeninos en la cifra mencionada, votos que deben ser considerados ya no simplemente como votos mismos, sino como constancia de una adhesión más sólida y permanente.

2) los votos femeninos logrados por Frei, lo mismo que en otros sectores de votantes, no fueron sustraídos al FRAP sino que se nutrieron de nuevas inscripciones de electores.

d) La derecha chilena ha sido ya plena y globalmente identificada. La Democracia Cristiana, al aceptar el apoyo de la derecha oligárquica y ser mediatizada por ésta a través de los sectores más conciliadores del partido, perdió todo carácter popular que tuviera y está mostrando su verdadero rostro que la caracteriza como *neoderecha*.

El derrumbamiento del reaccionario Frente Democrático y la plena caracterización del gobierno de Frei y de la Democracia Cristiana como de derecha facilitan el trabajo de politización profunda en las masas que realiza el FRAP.

Es oportuno señalar, como una de las principales causas de la derrota electoral, el siguiente hecho: las vacilaciones del FRAP durante las primeras etapas de la campaña que le impidieron a la

izquierda presentar batalla frontal a la Democracia Cristiana en la misma forma que al reaccionario Frente Democrático, se debieron a una equivocada evaluación del carácter popular de aquel partido. Este garrafal error justificable en las masas de votantes, resulta imperdonable en la dirección política. Esto le permitió a la Democracia Cristiana navegar por algún tiempo más con banderas izquierdizantes y ganar apoyo y arraigo populares. Es decir, la Democracia Cristiana se fortaleció electoralmente mientras no se definía su clara e inequívoca caracterización de derecha.

e) Se conjuró el peligro del golpe de Estado. La actitud del FRAP de no aceptar el reto de las provocaciones constantes y descaradas en todos los terrenos; el freno que impuso a sus propios partidarios y adherentes en este aspecto, y, por tanto, la actitud defensiva a que lo obligó la derecha en las últimas fases de la campaña, es considerada por muchos como la principal causa de la derrota electoral en unas elecciones que se perfilaron como la máxima coyuntura de la izquierda en toda su historia para obtener pacíficamente el poder político. Tales tácticas han sido consideradas también por muchos como la mayor equivocación y debilidad de la dirección del FRAP, y es público que sobre este tema han girado discusiones dentro de la dirección del FRAP al realizar el análisis, autocrítica y evaluación de los resultados.

Para nosotros, observadores extranjeros con todas las limitaciones del caso, la situación se presenta de otra forma: no caben dudas de que la posibilidad de ganar las elecciones—no de llegar al poder—era cierta. La popularidad de la candidatura del Dr. Allende fue arrolladora por todo el país y se manifestó multitudinaria y directamente ante los ojos testigos de periodistas y observadores extranjeros que se molestaron en recorrer el territorio. Contrastaba la seguridad en el triunfo dentro de las filas del FRAP con las dudas y vacilaciones dentro de la Democracia Cristiana. Dato muy sugestivo es el siguiente: 15 días antes de las elecciones, técnicos enviados por el Departamento de Estado y agentes del FBI y de la CIA daban por descontado el triunfo de Allende por un margen estrecho de 200 mil votos sobre Frei. La renuncia intempestiva del embajador norteamericano a raíz de las elecciones parecía confirmar lo que se decía a sovoz en los medios diplomáticos y en los altos círculos del gobierno: el informe del embajador Cole a su gobierno aceptaba la inminencia del triunfo de Allende, provocando con su opinión tal pánico, que se rompieron los diques de la relativa discreción con que se venía actuando, y la intervención norteamericana se efectuó ya pública y notoriamente. En el texto breve y escueto del Presidente Alessandri anunciando a la nación el rompi-

miento con Cuba hay referencias a la imposibilidad de "seguir resistiendo las presiones ejercidas sobre él y su gobierno".

Dejó de ser secreto la preparación del golpe. El senador socialista Raúl Ampuero denunció los amenazadores ejercicios navales, organizados por el Pentágono en las costas de Chile, de las marinas norteamericana y chilena conjuntamente, que casualmente se celebrarían en el lapso entre las fechas de las elecciones y la toma del poder del candidato electo, como efectivamente se realizaron. Y tampoco fue un secreto que los dirigentes y parlamentarios del FRAP conferenciaron con el Presidente Alessandri cuando tuvieron las pruebas de la preparación del golpe.

¿Podría haberse repetido el gorilazo del Brasil en Chile? Sí.

A despecho de las profundas diferencias entre la amorfa izquierda brasileña bajo la dirección vacilante de un líder pequeño burgués como Goulart, y la definida y organizada izquierda chilena dirigida por su vanguardia marxista y experimentada, en la práctica las consecuencias hubieran sido las mismas.

Esta afirmación nos lleva a analizar los puntos débiles del FRAP. En Brasil el pueblo no se defendió por la debilidad en la cohesión, unidad y dirección de la izquierda. En Chile, la inmensa fuerza del FRAP nació, se desarrolló y se canalizó dentro de los moldes sociales y políticos en que ha transcurrido la vida del país, sin alteraciones *de facto* y sin que se hubiera agudizado—hasta ahora— las contradicciones entre las clases al extremo de imponerse las minorías por la violencia física, cárceles, torturas, exilios, etc., como en otros países latinoamericanos. Nada más lejos de los procedimientos violentos que el pueblo chileno, apegado fielmente a las normas del derecho, y convencido, *hasta ahora*, de que es dentro de estos marcos que logrará su emancipación.

La "vía pacífica" no ha sido arbitrariamente escogida por los revolucionarios chilenos. Del senador Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, son estas palabras: "los revolucionarios no pueden elegir indiscutiblemente la vía pacífica o la vía no pacífica, ni tal o cual forma de acceso al Poder dentro de una misma vía, sino el camino y la forma *que surgen de las condiciones concretas en que actúan*".

Los procedimientos de lucha por la "vía pacífica" surgen, pues, en Chile, de la esencia misma del proceso histórico chileno y de las condiciones actuales. Y mientras no cambie la mentalidad del pueblo respecto a la eficacia de sus instituciones, cesen sus ilusiones al respecto, y se transformen las circunstancias actuales (que se están transformando), tendrán los chilenos "vía pacífica" para rato. Ciento cincuenta años de prédica, lenta maduración y un largo ejercicio

más o menos ininterrumpido de "democracia parlamentaria" no pueden borrarse con simples razonamientos por muy lógicos, justos y lúcidos que sean.

La derrota electoral última les está abriendo los ojos a los chilenos acerca de la falacia de las elecciones que se realizan dentro de los cánones democráticos burgueses. La derrota electoral ha sido, pues, la derrota de un mito firmemente arraigado en la nación chilena. Por lo tanto, constituye un triunfo en el proceso de comprensión paulatina de los caminos verdaderos de la revolución socialista.

Pero mientras tanto ¿estaba preparada la izquierda chilena para contestar las provocaciones intencionadas del imperialismo? No. Ni para contestar las provocaciones preelectorales que buscaban obligar a la izquierda a un suicidio, al lanzarse a una aventura de violencia adonde difícilmente la hubiera acompañado el pueblo (cuya conciencia adormecida está apenas despertando ante el engaño y el escarnio de que fue objeto su respeto por las formas legalistas), ni para resistir la represión brutal que seguiría a un golpe de Estado sorpresivo poselector (métodos ajenos a la vida sociopolítica en que se ha organizado y desarrollado la izquierda), y que la hubiera desconyuntado, y anulado quizá por algún tiempo.

Antes de seguir adelante, debe considerarse que no hablamos de izquierda, derecha y pueblo como de entes separados y simplemente interrelacionados. Y que cuando se especula sobre la amenaza de violencia que se sería sobre Chile, no debe pensarse en la posibilidad de una guerra civil entre todos los que votaron por Frei contra todos los que votaron por Allende. Cuando reconocemos la repulsa de los dirigentes de la izquierda por los métodos violentos (insurreccionales) es porque esos dirigentes son parte del pueblo y participan de la mentalidad general chilena organizada, el FRAP, cuya idiosincrasia, tácticas y métodos de lucha no están estructurados para operar en planos diferentes a los establecidos por la historia de su país.

E igualmente, cuando nos convencimos de que el imperialismo no hubiera podido movilizar a toda la derecha y menos a las masas bajo la influencia de ésta para una aventura semejante, es porque también la derecha es parte de la nación chilena y sus dirigentes participan de esa misma mentalidad general.

En Chile, por tanto, los métodos de violencia insurreccional sólo obtienen eco en los traidores y vendepatrias cobijados bajo la derecha, en los aventureros del ultraizquierdismo inconsciente y suicida, en los agentes pagados del imperialismo y en unos cuantos despistados de buena fe. Por iguales razones, un golpe de Estado sorpresivo hubiera contado, por supuesto, con la repulsa de toda la izquier-

da, pero también con la de una gran parte de la derecha y de la mayoría del ejército.

Resumiendo: haber abandonado la "vía pacífica" o abandonarla ahora sólo por el hecho del fracaso de uno de sus instrumentos —las elecciones—, arrojando por la borda todas las conquistas logradas lenta y pacientemente por la izquierda, y cerrando los ojos ante la realidad histórica chilena (sociopolítica, cultural y psicológica) sería el suicidio para la izquierda. Y esperar que lo haga sería tanto como confiar en el *harakiri* que los ilusos esperan que se hagan las clases burguesas y remanentes feudales, en favor de las clases desposeídas. Ni lo uno ni lo otro.

Porque para tomar el poder a la fuerza, es necesario contar con armas.

Y las armas, en unos casos, no pueden ser otras que las de fuego, como no lo hubiera negado ni el señor Khrushchev. Pero en otros —como en el caso de Chile— son las ideológicas y las prácticas como lo justificaría hasta el señor Mao Tse-tung. Por lo menos *por ahora*.

Y así como no se elige arbitrariamente una vía —la pacífica o la armada— tampoco se la cambia arbitrariamente.

El paso necesario de la una a la otra tiene que estar determinado por las circunstancias, exigido por las masas, encauzado por los dirigentes, y dirigido de acuerdo con el proceso histórico.

Las revoluciones no se improvisan de un día para otro.

LA REBELIÓN DE LOS COLGADOS

Por *Mario MONTEFORTE TOLEDO*

EL 26 de junio de 1945, cincuenta y un países firmaron la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco, Estados Unidos. La composición del flamante organismo era así: veintidós países americanos, ocho europeos, nueve asiáticos, cuatro africanos, dos de Oceanía y seis de lo que entonces era el bloque soviético.

El mundo acababa de salir de la guerra y, como era lógico, predominaba entre los vencedores la euforia y la esperanza de una larga paz. Los Tres Grandes se conocían bien, jugaban el mismo juego y creían que entre los repartos geográficos a la moda de las viejas zonas de influencia y el estira y afloja de las reuniones en la cumbre, era posible asentar en la tierra un régimen paternalista de prosperidad estable. Nadie hablaba entonces de coexistencia pacífica; el problema no consistía en añadir principios a la Carta de San Francisco sino en dirimir las contiendas entre los grandes, de acuerdo con el espíritu patricio sentado en Potsdam, Yalta y El Cairo.

Algunos hombres especializados en historia y en ciencias políticas hicieron observar un hecho que las fanfarrias agonaes acallaron: la mitad del mundo quedaba fuera de la Organización (la ausencia de Alemania y la URSS había sido una de las causas del fracaso de la Liga de las Naciones). Con abrir el Atlas bastaba para ver la inmensa negrura del Africa y el Asia, que mal podían inscribirse en bloque como "colonias". Los únicos Estados africanos presentes eran Liberia, Libia —recién emancipada del imperio italiano—, Sudáfrica y Egipto; estos dos últimos, sin autonomía internacional y dependientes de la Corona inglesa; sus jefes de gobierno eran el general Smuts, desenfrenado racista partidario del *apartheid*, y el inmoral e inepto rey Farouk. A nadie se le ocurrió insinuar siquiera, que estos dos hombres representaban al Africa. Entre los Estados asiáticos figuraban China, en donde el generalísimo Chiang Kai-shek tenía a todas luces sus días contados, e India, aún virreinato británico, que conquistaría su libertad hasta dos años después.

Las grandes potencias, en momentos angustiosos en que la presión alemana las obligaba a buscar el mayor número de aliados

posible, proclamaron la Carta del Atlántico, con la promesa de extender a todos los pueblos las Cuatro Libertades. Mas a medida que se aproximaba el triunfo, Roosevelt y Churchill se dieron cuenta de la vastedad de un compromiso que encerraba la obligación de liberar colonias, manumitir protectorados y conceder autonomía real a la América Latina; Stalin, por su parte, vislumbró también su peligro: la emancipación de los satélites.

Desde mediados de 1944 el órgano oficial de propaganda de los aliados en Nueva York, la Oficina de Información de Guerra, silenció toda mención a las Cuatro Libertades y todo ataque contra la España franquista, a la que Roosevelt y Churchill, con anuencia de Stalin, se habían comprometido a sostener *per secula* a cambio de su neutralidad durante la conflagración.

Mas estas precauciones y retiradas fueron tardías e inútiles. Los pueblos oprimidos y los colonizados, los miserables de toda la tierra, siempre están prontos a creer lo que entraña aunque sea una diminuta esperanza, y habían tomado a pecho las Cuatro Libertades. Para ellos, la propaganda en que los aliados pintaban al régimen nacistas como a la corte de Satanás tenía una vigencia directa e irrefragable contra los militares que los humillaban, los poderosos que los explotaban y los extranjeros que los tenían sujetos a sistemas coloniales o semicoloniales. La historia está llena de estas ironías: la independencia contra España la hicieron en América los españoles, se ha dicho; y una paráfrasis nos permite decir que la rebelión anticolonial y anticolonial la fomentaron los imperios y los asos.

Poco duró "el espíritu de los mares" entre las grandes potencias. La destrucción militar y económica de Alemania y de Italia rompía el equilibrio mundial, la transitoria unidad contra el enemigo común. Quedaban de nuevo, desnudamente enfrentadas, como a lo largo de la historia, las fuerzas conservadoras y las del progreso, entonces encarnadas por el capitalismo y el socialismo. Los conflictos se multiplicaban a diario, no sólo por motivo de la interpretación de los pactos suscritos bajo la presión de la guerra, sino por las luchas de clases dentro de los países europeos, la emergencia del partido comunista—que se arrogaba la exclusividad como abanderado de la lucha antifascista—y la competencia por los mercados. Augures hubo que pronosticaron otra conflagración, inminente, entre la URSS y sus ex aliados anglosajones, apuntando que los ejércitos no se habían disuelto y que de tal modo se daría uso rentable al colosal armamento amasado en cinco años. De ambos lados abundaban razones a favor del choque: en todos los países de la Europa oriental habían surgido sistemas socialistas y el régimen contaba con la simpatía de las masas en el mundo entero; la unidad del capita-

lismo, por otra parte, era perfecta y no debía esperar a que sus rivales se fortalecieran. De no haber sido por la opinión pública europea, cansada del drama e interesada en la reconstrucción económica, quién sabe cómo estaría el mundo hoy—a buen seguro peor de lo que está, cualquiera que hubiere sido el ganador.

Origen de los bloques

PARADÓJICAMENTE, una política agresiva de nuevo cuño otorgó al conflicto una virulencia sorda, y empezó la guerra fría. Cada lado formó su bloque y se opuso, empleando hasta las más innobles presiones, a las actitudes neutrales en el resto del orbe.

Los bloques se convirtieron en cotos privados, economías cerradas, planetas tan apartados como si perteneciesen a distintas constelaciones. Para dar apariencia de legalidad a las batallas, y a las trácalas, la ONU se transformó en palestra en donde la aplanadora anglosajona arrinconaba invariablemente a la URSS y a sus satélites, apenas defendidos por la reiteración del veto.

El bloque oriental, fuera del ámbito de la ONU, acumulaba las ventajas, primero por su homogeneidad y su férrea disciplina, y segundo, por la simpatía de las fuerzas emergentes de liberación, la mayor parte de las cuales, aunque no comunistas, trataban de exaltar al rival de sus enemigos. En el bloque occidental, por el contrario, bullían las contradicciones: a los norteamericanos les interesaba vitalmente la liquidación de los imperios francés e inglés, para que el Asia y el Africa se abrieran a sus negocios; a los franceses e ingleses les interesaba la independencia real de Iberoamérica, por los mismos objetivos, y la conversión de Europa en una vigorosa unidad que neutralizara la hegemonía norteamericana y paralizara la infiltración de su capital. Para defender su posición, los Estados Unidos liquidaron a todos los gobiernos democráticos que habían desalojado a las dictaduras militares en la América Latina, hicieron causa común con las fuerzas reaccionarias de otras partes y convirtieron en sus asociados y formidables baluartes del capitalismo justamente a sus enemigos de ayer: Alemania, Italia y Japón. He aquí otra ironía de la historia: la política anticomunista creada por Foster Dulles golpeó mucho más al capitalismo que al comunismo.

Despiertan los afroasiáticos

PROTEGIDOS por la lejanía de las metrópolis, los países afroasiáticos se aprovecharon con habilidad maestra de la fija atención que

•

embargaba a los bloques en las incidencias de su enfrentamiento, y de las contradicciones internas del sector imperialista, y se lanzaron a la lucha por la independencia.

La primera en liberarse fue la India, en 1947. Poco a poco fue desgranándose el imperio británico, cuyo ocaso juró prematuramente Churchill no ver. Les llegó su turno a Holanda en Indonesia y a Francia en Indochina.

El movimiento anticolonialista se había vuelto irreversible; pero era menester regionalizarlo, darle principios jurídicos, preparar un frente de votos en la ONU, infundir aliento a muchos que acostumbrados a centenaria obediencia y a ver como natural una jerarquía que los colocaba en el fondo, no se creían capaces de insubordinarse ni dignos de la libertad.

El 18 de abril de 1955, veintinueve naciones afroasiáticas se reunieron en el blanco palacio de Makeda, situado en las lomas de Bandung, Java, con el anticolonialismo como punto principal de la agenda. Los hombres se habían rebelado contra el mito. Esta conferencia acercó no sólo a los países no alineados con los bloques sino a otros que sí lo estaban; pero el sentimiento de solidaridad de los pobres y los explotados, unido al sentimiento de solidaridad de las razas discriminadas, hicieron posible el diálogo entre todos ellos, desde Arabia y Etiopía hasta Filipinas y la China Popular.

En Bandung se sentó el decálogo de principios que incluían el respeto a los derechos humanos, la no intervención, la autodeterminación, la abstención del empleo de la fuerza para resolver los conflictos internacionales, la igualdad jurídica de los Estados con prescindencia de su tamaño, y la coexistencia pacífica. Ninguno de esos principios era nuevo en el Occidente; mas a la altura de los afroasiáticos aún constituían luminosos y lejanos ideales. Aunque debido a la participación de los países aliados con uno u otro sector de la guerra fría no llegó a cristalizar una declaración categórica contra la política bloquista, algunos dignatarios, como Nehru, se pronunciaron abiertamente en ese sentido.

Los asistentes a la conferencia de Bandung no podían prever lo que iba a significar su toque a rebato, y cuán pronto las breves semillas iban a dar robustos árboles.

La conferencia de Belgrado

EL bloque occidental cometió la torpeza de recoger el guante arrojado en Bandung, y al atacar a los asistentes como si fuesen complotistas contra un orden superior establecido sobre la humanidad,



sin contar con los medios materiales para infundirles el miedo y la sumisión ya perdidos para siempre, precipitó entre ellos un sentimiento de solidaridad que se hallaba en ciernes. Delegaciones afroasiáticas cruzaban la zona en todas direcciones; menudeaba la correspondencia diplomática y hubo juntas preparatorias de algo más trascendental en El Cairo, Accra, Túnez, Leopoldville y Casablanca. En esta intensa actividad destacaron cuatro figuras como líderes del movimiento, acordes sobre los puntos fundamentales y cada uno particularizado por razones políticas: Tito, Nasser, Nehru y Sukarno. El mosaico que formaban era una insinuación de lo que sería el movimiento de los no comprometidos en el inmediato futuro.

Yugoslavia emanó de la Segunda Guerra Mundial como una federación de repúblicas socialistas estrechamente unida a la URSS y boicoteada por el Occidente. Después de 1950 afirmó una política de interpretación nacional del marxismo de acuerdo con sus propias realidades, inició la desestalinización y tras momentos de angustia en que los rusos parecían dispuestos a invadirla, quedó sola, atendida a sus fuerzas y a sus convicciones. En sí misma, Yugoslavia es el ejemplo vivo de la coexistencia pacífica entre grupos étnicos, creencias religiosas, sistemas económicos y tradiciones culturales diferentes. Su lucha contra el dominio a que la sometieron turcos y austriacos fue una de las primeras manifestaciones del anticolonialismo en la época moderna. Todo ello, más el éxito palpable de su régimen en lo material y lo espiritual, era un émulo para los países subdesarrollados que buscaban cauce propio.

Egipto había sido colonia prácticamente sin interrupción desde la muerte del último de los faraones. Los ingleses cubrieron su férula con una apariencia de monarquía ejercida por una casa corrompida y entreguista. Cuando se produjo el alzamiento de los "jóvenes oficiales", ambos bloques volcaron sobre él sus ataques, los soviéticos llamándole fascista y los occidentales comunista. En pocos años, el cambio de gobierno se había transformado en una profunda revolución que reivindicó para los egipcios todo aquello que antes era patrimonio extranjero: la tierra, la banca, los servicios públicos, las minas, el canal de Suez y el derecho a desarrollarse con autonomía. Los egipcios son árabes y también africanos; la proyección rectora y ejemplificante de lo allí ocurrido era inevitable.

La India llevaba más de un siglo luchando por su independencia; en las cárceles y en las calles había muerto mucha gente peleando. Pero la causa directa de la liberación fue el movimiento de la no violencia, dirigido por Gandhi. Esa idea era un arma terrible en manos de los pueblos inermes, porque evidenciaba la impotencia de los ejércitos coloniales contra una firme determinación colectiva.

La India estableció históricamente la posibilidad de obtener la independencia de un pueblo por la vía pacífica; Francia no aprendió la lección de sabiduría política que al aceptarla dieron los ingleses, y envió a morir de manera baldía a su juventud en las junglas indochinas y en los campos de Argelia. Con el peso completo de su inteligencia, su personalidad y sus convicciones, Nehru llevó la coexistencia pacífica a la práctica antes de que fuese expresada en teoría, tratando y negociando con la misma altura y la misma vigilancia de la dignidad nacional, con ingleses, rusos, norteamericanos y chinos. También la India es un muestrario de coexistencia de muchos pueblos, sistemas económicos y tradiciones culturales.

E Indonesia, por lo consiguiente, con sus tres mil islas habitadas y su conglomerado humano, que va desde los papúes flecheros hasta los finos melanesios. Esta inmensa nación, diseminada en el mar, una de las más ricas del mundo, había sido siempre colonia y conquistó su independencia y su unidad a tiros contra los holandeses. Entre el conjunto de los países nacidos después de la última guerra, era el más codiciado por los extranjeros y estaba aprendiendo a defenderse de la infiltración neocolonial disfrazada de contratos y préstamos y empresas. La clase dirigente probaba a través de su actuación que era posible administrar la soberanía y promover el desarrollo con los nativos, en contra de la propaganda que sembraban en la región afroasiática los imperios con el objeto de descorazonar a los movimientos independentistas.

La URSS calibró a tiempo la envergadura de esos movimientos y fue la primera de las grandes potencias en aceptar la política de no alineación. Este cambio radical de su actitud anterior quedó patente en la declaración conjunta con el gobierno yugoslavo, o sea precisamente quien mayores denuos había recibido de los rusos en la época staliniana. Fue preciso que a la presidencia de los Estados Unidos llegara un hombre como Kennedy para que la Casa Blanca hiciera un pronunciamiento en el mismo sentido.

Las Naciones Unidas, como cóncave supremo de la humanidad, ya no pudo desoir los clamores que agitaban a tres continentes y en sus sesiones de 1960 emitió una "Declaración sobre el otorgamiento de independencia a los países y pueblos colonizados", reclamando la urgente liquidación del colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo en todo el globo.

Tal declaración era un espaldarazo jurídico a los ideales del grupo afroasiático, de la Oceanía y de la América Latina. Los líderes comprendieron que una junta bajo la advocación del anticolonialismo enfocaría sólo la mitad del problema; la otra era la amenaza de guerra, pues la política bloquista y sus dos consecuencias, la

guerra fría y el abandono de los países subdesarrollados por parte de los desarrollados, habían llevado al mundo a la tensión máxima.

Dentro de este clima se reunió la conferencia de Belgrado el 1º de septiembre de 1961. Aparte de la cuidadosa preparación y del tino con que se respetaron las diferencias entre los concurrentes, el factor decisivo de éxito fue haber encontrado como lazo de unidad política el deseo de no pertenecer a los bloques y la conciencia de que la guerra que estaban atizando afectaría a todo el género humano.

A la conferencia asistieron diez países asiáticos: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Ceilán, India, Irak, Líbano, Nepal y Yemen; once africanos: Argelia, Congo, Etiopía, Ghana, Guinea, Malí, Marruecos, la República Árabe Unida, Somalia, Sudán y Túnez; dos europeos: Chipre y Yugoslavia; un americano: Cuba, e Indonesia. Concurrieron como observadores Bolivia, Brasil y Ecuador.

El conglomerado no podía ser más heterogéneo: federaciones socialistas como Yugoslavia, reinos como Arabia Saudita y Marruecos, imperios multicentenarios como Etiopía, nuevos Estados socialistas como Cuba, Chipre como república teocrática, el Congo aún dividido y mal organizado, y Argelia, que ni siquiera había obtenido su plena independencia a esas fechas.

Aun prescindiendo de sus diferencias estructurales internas, saltaban las de política internacional. Los más estrictamente neutrales se identificaban con la India. En el grupo mayoritario figuraban los que sin inclinarse hacia el bloque oriental adversaban emocionalmente al otro por figurar en él todos los imperios; tipificaban esta posición Camboya y Marruecos. En el grupo proclive a la URSS actuaban Cuba, Ghana y Guinea; la delegación cubana, además, era la única que al condenar al imperialismo y al neocolonialismo se refería a los Estados Unidos y no a potencias europeas, como los otros delegados. El principio antibloquista y el de la coexistencia normaban la actuación de Indonesia, Egipto y Yugoslavia, con una aproximación más cauta y abstracta de parte de la India.

Por muchas que hayan sido las intenciones de los partidarios de redactar un documento en términos generales, para no herir las susceptibilidades de ninguno de los bloques y evitar sus represalias económicas, ya a media conferencia se vio claro que la gran mayoría de las delegaciones hablaba un lenguaje nuevo y estaba dispuesta a expresar en él lo que quería. Pese a las formalidades diplomáticas, el clima era de rebelión contra los imperios, y de abiertos cargos contra los Estados Unidos y la Unión Soviética por conducir al mundo a una tensión permanente y estéril, y al borde de una hecatombe de la cual nadie iba a salvarse, ni siquiera los inocentes que carecían de armas para imponer la paz y en último extremo, para

defenderse de los agresores. En otras palabras, los delegados de ochocientos millones de hombres, interpretando también el sentir de otros mil quinientos millones que no se había atrevido a concurrir a Belgrado, expresaron que los intereses rusos y norteamericanos eran privados, y nada tenían que ver con el afán de paz y progreso del resto de la humanidad.

Es probable que el tono acusatorio contra el bloque soviético hubiera sido preferencial, a no ser porque después de una tregua más o menos larga que había dado respiro a los pueblos, Khrushchev hizo estallar una bomba atómica justamente el día en que empezó la conferencia de Belgrado. En carta confidencial dirigida a cada una de las delegaciones, el jerarca ruso justificó la prueba como una represalia contra la que Francia acababa de hacer en el Sahara. Ambos ensayos clarificaron aún más la mente de los delegados; pero sería erróneo creer que estos hechos influyeron en el curso de la conferencia, en lo medular ya bien orientada por un decurso viejo y motivada por una situación internacional insostenible.

El texto final es menos una enumeración exhaustiva de agravios que un proyecto de codificación de principios para corregir las deformidades más monstruosas que alimentan la injusticia y la zozobra entre las naciones. Denuncia el colonialismo, el neocolonialismo, el imperialismo, la explotación de unos países por otros y las consecuencias de la guerra fría; condena la guerra y ofrece soluciones para evitarla, entre otras la suspensión de las pruebas nucleares y el desarme total; se opone a la existencia de los bloques e invita a otros países a engrosar las filas de los que rehusan pertenecer a ellos; recomienda una serie de medidas para mejorar la cooperación económica y establecer sistemas de trato equitativo y ayuda eficaz a los países poco desarrollados, y define la coexistencia pacífica como el condicionamiento básico para que todo el programa pueda llevarse a cabo. A diferencia de las varias cartas de neutralidad que se han firmado desde tiempos inmemoriales, la declaración de Belgrado se pronuncia a favor de una posición activa, la única congruente con un mundo cada día más integrado y con sucesos, riesgos y esperanzas que afectan por igual a todos los pueblos.

Las repercusiones

LA Conferencia disgustó a los dos bloques, pues cada uno de ellos esperaba que los cargos contra su rival serían más enérgicos, y que el texto final no insinuara una política tan estructurada y realista como para incitar a la independencia efectiva a dos tercios de la humanidad. Obviamente, la decepción del bloque occidental fue

mayor, porque más estrechos son los vínculos y dependencias económicos y políticos que con respecto a él tienen los Estados no comprometidos. La directriz fundamental del texto se endereza contra Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y Portugal, las potencias colonialistas, como no podía ser de otro modo tratándose de una junta donde predominaba el elemento afroasiático; a los Estados Unidos, sin embargo, le tocó su parte con menciones especiales a Puerto Rico, Cuba y al neocolonialismo y el imperialismo en el que están involucrados en América —aún no hacía crisis en 1961 la situación del sudeste de Asia, en donde los norteamericanos son actores no precisamente aplaudidos.

El lenguaje de Belgrado fue permeándose en muchos textos de política internacional. Iberoamérica, masivamente sujeta a la órbita yanqui a través de la Organización de Estados Americanos, se inquietó ante las perspectivas que se le abrían y fue revitalizada la duda ya existente sobre si la independencia que proclaman las cartas constitutivas equivale en realidad a la autodeterminación en todos los órdenes. Después de la junta de cancilleres en Punta del Este, México, Brasil, Ecuador y Bolivia enunciaron por primera vez aspiraciones de autonomía y coexistencia activa; aun gobiernos derechistas como el de Chile o moderados como el de Uruguay, se apoyaron en el nuevo bagaje jurídico para sostener su criterio en el caso de Cuba.

En la XV asamblea general de las Naciones Unidas, Nasser, Nehru, Nkrumah, Sekú Turé y Sukarno invitaron abiertamente a la liquidación de la guerra fría. A fines del mismo año (1961), un birmano, U Thant, fue electo secretario general de la ONU y en septiembre de 1962, otro asiático, Zafrullah Khan, fue designado por unanimidad para presidir la asamblea general. Se aceptó también que los países no alineados estuviesen representados en la comisión para el desarme.

La conferencia de El Cairo

Los bloques empezaron a derrumbarse, muy en particular, en vista de que la mayoría de las naciones los rechazaban y elegían rumbo independiente: había desaparecido, pues, el botín humano, con lo cual el crecimiento de aquellas organizaciones se volvió imposible. La desestalinización tomó un ritmo más ágil; Inglaterra y Francia se acercaron al Oriente, y en los Estados Unidos, el triunfo de los Demócratas llevó a la presidencia a John F. Kennedy, y con él a una política de fronteras anchas, que descalabró la ya fracasada táctica del anticomunismo Republicano. El principio de la coexistencia pa-

cífica empezó a regir entonces las relaciones entre rusos y norteamericanos. El Tercer Mundo había ganado su primera batalla política a escala mundial.

Pero en lo económico, las cosas seguían igual que antes de la conferencia de Belgrado. Barreras y obstáculos artificiales, sistemas de explotación y tacañería en el crédito y la ayuda técnica, imperaban decididamente en contra de los pobres y a favor de los ricos. Este fue el motivo inmediato de la reunión de El Cairo en 1962.

Asistieron a ella treinta y un países: Argelia, Afganistán, Bolivia, Brasil, Birmania, Cambodia, Ceylán, Congo, Cuba, Chipre, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Kuwait, Líbano, Libia, Malí, Marruecos, México, Pakistán, la República Árabe Unida, Saudi Arabia, Somalia, Sudán, Tanganyika, Túnez, Yemen y Yugoslavia, y como observadores Chile, Ecuador, Singapur, Uruguay y Venezuela. Tres países iberoamericanos, solamente, llegaron a la conferencia de Belgrado, todos como observadores; ocho estuvieron presentes en El Cairo, cuatro de ellos como miembros activos.

El ambiente internacional había cambiado mucho en un año. Los partícipes de la reunión en la capital egipcia ya no se sentían como conjurados; la ONU envió representantes de todas sus dependencias conectadas con asuntos económicos: la FAO, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y el Fondo Monetario Internacional. Ningún periódico serio de las ciudades europeas, norteamericanas o rusas tuvo la osadía de atacar o paternalizar a la junta, como se había hecho con la de Bandung y, aunque un poco menos, con la de Belgrado.

La conferencia de El Cairo se centró en torno a cuestiones como el desarrollo, la colaboración y el comercio internacionales enfocados con ese propósito; el mejor criterio operativo para las organizaciones económicas regionales para la ayuda directa de los organismos de la ONU a los países subdesarrollados (crédito, técnica, etc.) y la ampliación de las funciones de la ONU para lograrlo. La declaración de El Cairo urgió la convocatoria de una conferencia económica mundial bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con el fin de estudiar los problemas del comercio y el desarrollo, especialmente la mejor y más equitativa forma de vender los productos manufacturados y las materias primas.

Dicha conferencia fue organizada por la ONU en Ginebra el 23 de marzo de 1964. Nunca se habían planteado las necesidades de los países a la zaga, la manera de remediarlas, los mecanismos de la extorsión que emplean los países industrializados y la rutinaria insuficiencia de los organismos económicos de las Naciones Unidas, con mayor crudeza que en la junta ginebrina. Las naciones no ali-

neadas se movían al unísono y sin ninguno de los recatos que imponen sus propias conferencias; sus expertos presentaban los casos con profesionalismo y lucidez tan irrefutables que las grandes potencias —especialmente las capitalistas— se vieron más como acusadas que como compañeras de trabajo de los fiscales. Pese a la enorme diversidad de temas, nada se desordenó en Ginebra; a regañadientes, las naciones europeas acabaron por cooperar y suscribieron los acuerdos finales. La resistencia norteamericana fue ostensible, pues los cambios recomendados darían por tierra con el sistema comercial que han impuesto en Iberoamérica: bajos y fluctuantes precios para las materias primas, altos y con permanente tendencia alcista los precios de los productos manufacturados, créditos condicionados a comprar en Estados Unidos, y devolución de una parte mínima de las fabulosas ganancias así obtenidas, por sistemas de ayuda en términos generosos que conllevan presiones políticas.

El paso dado en Ginebra es irreversible e inserta el programa económico del Tercer Mundo en el propio seno de las Naciones Unidas. No se ve cómo los grandes intereses privados pueden continuar prevaleciendo sobre los intereses generales para evitar que las recomendaciones de la conferencia se lleven expeditamente a la práctica.

La segunda conferencia de El Cairo

EN marzo de 1963 se reunieron en la capital de Ceylán, Colombo, los embajadores de todos los países concurrentes a la primera conferencia de los no alineados, con el objeto de preparar la agenda y fijar la fecha para la próxima junta general. Quedó acordado que ésta se celebraría en octubre de 1964 en El Cairo.

En el ínterin sobrevino una cuestión de prioridades a causa de que el Presidente Sukarno, de Indonesia, insistía en convocar la segunda conferencia de los países afroasiáticos, para continuar y desarrollar los acuerdos de Bandung; la tesis era que las necesidades regionales diferían un tanto de las extensivas a todos los países proletarios, y por lo tanto requerían enfoque y soluciones especiales.

Esta cuestión tenía mar de fondo. La muerte de Nehru dejó sin líder no sólo al Asia no alineada sino a toda la corriente neutralista suave. Sukarno se dio cuenta de que para deshacer esta tendencia precisaba la oferta de una alternativa extrema contra el Occidente, que a su favor tenía la negligencia de los antiguos imperios para ayudar a la solución de los problemas económicos de la zona, la intervención belga y los errores de la ONU en el Congo, la intervención inglesa contra Indonesia, la intervención norteamericana en

el sudeste asiático y la inutilidad de la ONU para dar fin a la discriminación racial en Sudáfrica. A finales de 1964 la línea dura tiene en la zona muchísimos adeptos más que en 1961, cosa que los chinos aprovecharon magistralmente solidarizándose con los resentidos, para compensar a la vez la indignación que produjo en el Tercer Mundo el ataque de la China contra la India. En la actitud afroasiática juega papel de no poca importancia la comunidad de religión; de ahí que la unidad de los musulmanes con los hindúes haya estado siempre plagada de reservas, incluso a la hora de la invasión china.

Sukarno y el grupo que lo secundaba fueron persuadidos de diferir la conferencia afroasiática hasta finales de 1965; mas llevaron la carga íntegra de sus ideas a la reunión de El Cairo. Esta tesis, tan parecida a la de Mao, demuestra hasta qué punto el conflicto del orbe socialista ha afectado al Tercer Mundo. El paso entre este ánimo exacerbado y la formación de un bloque francamente opositor a los países que constituyeron el bloque occidental —salvo Francia— es corto; en manos de los imperios está impedirlo a base de justicia, no intervención y comercio justo, o precipitarlo si continúan con su misma política. Esto sería grave porque replantearía la formación de bloques y daría por tierra con el Tercer Mundo.

La tendencia moderada correspondió esta vez a Yugoslavia, Egipto y la India; el grano de contención era el voto de los países africanos, hoy más que nunca debatiéndose entre dos fuerzas antagónicas: la dependencia económica hacia la Europa occidental y el anhelo de liberación de las clases medias politizadas y de la clase obrera emergente.

En Belgrado no hubo, en realidad, puntos de vista encontrados, salvo en los matices de la redacción final. Esta vez, los debates fueron vigorosos e individualizados, incluso, por ideologías distintas sobre política internacional. Las causas son obvias. El postulado antibloquista carece de proyecciones, ya que los bloques prácticamente no existen; como corolario, la no alineación se halla exenta de polaridad. La lucha de tipo económico fue planteada básicamente en la anterior reunión de El Cairo y trasladada en Ginebra al mejor campo en que puede librarse, o sea la ONU. El colonialismo está a punto de liquidarse, y los delegados a la conferencia se pronunciaron con toda claridad por la ayuda *material* a los pueblos que aún no han conquistado su independencia. Se ha disuelto, pues, el planteamiento dialéctico que enfrentaba a los países no comprometidos, contra buena parte de los demás.

Pero quedan aún tres causas de conflicto, íntimamente ligadas entre sí: la carrera armamentista y la amenaza de guerra, el neoco-

lonialismo con el imperialismo como instrumento, y las diversas interpretaciones de la coexistencia pacífica. He ahí el meollo de los debates públicos y de las ácidas discusiones de antecámara en la reciente conferencia de El Cairo.

El principio de la coexistencia pacífica ha sufrido una profunda transformación teórica y práctica. En 1961 sólo la aceptaban en su plena extensión y sin matices ideológicos los países no comprometidos; hoy, como *modus operandi* de las relaciones que sostienen entre sí, la aplican la URSS y los Estados Unidos, y hasta ciertos aliados de uno y otro coloso en iguales circunstancias; esa política funcionó provechosamente en los casos de Cuba y de Berlín. En 1961 el conflicto entre la URSS y China sobre la interpretación de la coexistencia se circunscribía al orbe socialista; hoy se ha extendido a muchas otras partes del mundo subdesarrollado, bien porque aún no adquieren su independencia o porque se debaten contra el imperialismo. El problema se aviva todos los días cuando los dirigentes de los movimientos de liberación se plantean esta pregunta: ¿qué tipo de coexistencia pacífica es posible entre los imperios y las colonias, y entre los países explotadores y los países explotados? Es aquí donde incide la polémica entre la China y la URSS sobre el tema.

El principio de la coexistencia es el eslabón político más fuerte que queda entre los países proletarios, aparte de sus comunes necesidades económicas. Es ella la garantía de la paz, con una dinámica susceptible de prolongarse hasta el desarme total. Es ella la que permite la convivencia amigable entre los propios integrantes del sector no comprometido, tan disímolos en sus estructuras y tradiciones culturales. Es ella la que puede originar una integración económica del mundo, basada en los tratos equitativos y en la nivelación de las abismales diferencias entre los países ricos y los países pobres. Es ella la que permite que la pugna entre capitalismo y socialismo, y la lucha de clases, se ventilen con la violencia que sea necesaria, pero sin guerra.

Pues bien: la reafirmación del principio de la coexistencia pacífica estuvo en peligro en El Cairo a causa de puntos de vista excluyentes, como reflejo de la batalla ideológica dentro del socialismo y del juego de fuerzas que entrechocan en el mundo actual. Por fin se llegó a un acuerdo: conservó su sentido activo sin transformarla en arma agresiva contra los colosos, y perdió la pasividad que implica no ayudar de manera efectiva a los pueblos que luchan contra los imperios y los países explotadores, sin transformarla en un sistema de intervención contra la intervención. Tito podrá ahora seguir adelante hasta realizar su sueño: lograr que la coexistencia, en todos

sus aspectos políticos, sociales y económicos, sea codificada por la ONU como un sistema obligatorio de derecho internacional.

La última conferencia de El Cairo es una demostración de la fuerza acelerativa de los principios básicos del Tercer Mundo y de la firmeza con que están establecidos entre la vasta mayoría de los países pobres y nuevos. Esta vez concurren como miembros veintinueve naciones africanas: Argelia, Angola, Burundi, la República del Africa Central, Chad, Dahomey, Etiopía, Ghana, Guinea, Kamerún, Kenya, Congo (Brazaville), Liberia, Libia, Malawi, Malí, Marruecos, Mauretania, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Tanganyika, Togo, Túnez, Uganda, la República Árabe Unida y Zambia; catorce naciones asiáticas: Afganistán, Birmania, Ceilán, India, Irak, Jordania, Cambodiaa, Kuwait, Laos, Líbano, Nepal, Saudi Arabia, Siria y Yemen; de la Oceanía, Indonesia; de Europa, Chipre y Yugoslavia, y de América, Cuba. Concurrieron en calidad de observadores diez países; nueve americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Jamaica, México, Trinidad-Tobago, Uruguay, Venezuela, y uno europeo: Finlandia. La Organización para la Unidad Africana y la Liga Árabe enviaron misiones especiales. Poniéndose a la altura de la reunión, todas las naciones estuvieron representadas por medio de sus jefes de Estado.

El gobierno congolés de Leopoldville mantenía en esa época un cerco arbitrario contra las representaciones diplomáticas de algunos de los países del Tercer Mundo. Prescindiendo inexplicablemente de este incidente que creaba malestar en toda el Africa, el jefe del gobierno de Leopoldville, señor Chombe, tuvo la humorada de llegar a El Cairo con la pretensión de que la conferencia lo reconociese como representante del Congo. Para los países no comprometidos, la situación congoleña es una afrenta a los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, y el señor Chombe es un simple agente de los enormes intereses mineros belgas en juego. El personaje fue secuestrado por el gobierno egipcio y obligado a levantar el cerco a las embajadas en Leopoldville como precio para que se le dejara volver a su país. El Congo reconocido en la conferencia fue el de Brazaville, cuyo gobierno pertenece a la línea del mártir Patricio Lumumba.

El incidente Chombe marca toda una pauta de conducta iniciada como ejemplo por ese mundo nuevo que se rehusa a comerciar con la justicia y la legitimidad de los derechos de los pueblos. La admisión de representantes de los movimientos independentistas en calidad de representantes nacionales fue instituida en Belgrado, cuando los argelinos se sentaron junto a los jefes de Estado en plano

de igualdad, y se ha confirmado en El Cairo con la presencia de los delegados de Angola libre y del Congo libre.

¿Admitirá alguna vez la Organización de las Naciones Unidas como norma de derecho internacional esta práctica?

Evaluación del Tercer Mundo

LA asociación de los países proletarios ha sido un acontecimiento que puede parangonarse con la emergencia de las masas organizadas en las zonas industriales; al enfrentar a los países explotados contra los explotadores, traslada al ámbito de las relaciones internacionales la lucha de clases. Ha sido tal la fuerza de este movimiento, que en menos de dos décadas contribuye decisivamente a cambiar para bien la fisonomía del mundo. En sólo diecisiete años, la ONU dejó de ser patrimonio de europeos y americanos e instrumento del imperialismo, para transformarse en un cónclave donde el voto de los países no alineados decide la mayor parte de los asuntos fundamentales. Hoy, ciento trece banderas ondean en el rascacielos de la ONU a orillas del Hudson, entre ellas, cincuenta y ocho correspondientes a pueblos afroasiáticos recién salidos de la esclavitud colonial. Casi todas las aspiraciones políticas formuladas en Bandung, Belgrado y El Cairo han sido elevadas a la categoría de normas consuetudinarias de derecho internacional y son ya acatadas en buena parte hasta por las potencias que hace apenas una década creían que sólo la fuerza era capaz de dirimir los conflictos. Estas normas alejan de nuevo al mundo de la ley de la selva y lo ponen sobre el cauce de la sensatez ecuménica y de la paz fecunda. Mucho, muchísimo queda por hacer en este orden; pero lo importante es que una vez más se ha demostrado que el peso moral, aunque sea esgrimido por gente inerte, acaba por imponerse sobre la violencia de los energúmenos, aunque estén avalados por la parafernalia de guerra. Los acontecimientos positivos y negativos de los últimos veinte años arrojan un saldo que otorga a estos juicios una base mucho más consistente que la esperanza.

En el orden económico, empero, eso que llamamos para abreviar el Tercer Mundo sólo empieza a vislumbrar soluciones. El régimen de países explotados y explotadores arranca de algo mucho más profundo que el desequilibrio internacional y las alianzas para sostenerlo: la composición interna de aquéllos, dominada por un régimen de furioso lucro y por pequeñas minorías monopolistas con criterios que sólo abarcan las consecuencias inmediatas. Esta gente se rehusa a comprender que la contrahecha estructura del mundo

actual terminaría por desencadenar fuerzas avasalladoras que pueden arrasarlos. El sistema capitalista que rige a los países explotadores se derrumbará prematuramente si no contribuye con todas sus posibilidades a remediar la proliferación de los miserables, incapaces de producir mejor y de comprar en racional escala; la conveniencia de suprimir los desniveles entre las naciones y el sistema que los mantiene se prueba con guarismos —para decirlo al margen de la ética.

Numerosos son los riesgos que se ciernen sobre la unidad tan penosa y hábilmente lograda entre los países no comprometidos; pero mayores son los motivos para conservar esa unidad y hacerla todavía más eficiente. La asociación no está completa; le falta el contingente de los países iberoamericanos, aún sometidos a la alianza con el vecino del norte a través de la Organización de Estados Americanos y de las castas espúreas que gobiernan a muchos de ellos. El proceso de descolonización en esta parte de la tierra marcha a paso lento, así como el desarrollo económico y democrático en general; pero no puede sustraerse a las leyes de la historia.

Mientras las tareas que faltan permanezcan incumplidas, la rebelión de los colgados tendrá justificación y objetivo, y la fraternidad que llamamos Tercer Mundo conservará su potencia cohesiva y misionera.

Aventura del Pensamiento

PENSADORES ESPAÑOLES FUERA DE ESPAÑA

Por Julián IZQUIERDO ORTEGA

Las figuras más destacadas del pensamiento filosófico español que han trabajado fuera de España son las siguientes: Juan David García Bacca, José Ferrater Mora, Eduardo Nicol, José Gaos, Joaquín Xirau, Eugenio Imaz, Luis Abad Carretero, Manuel Grannell, Luis Recasséns Siches, Antonio Rodríguez Huéscar, María Zambrano, Juan Roura Parella y Francisco Álvarez González. Dos de ellos, Joaquín Xirau y Eugenio Imaz ya desaparecieron prematuramente.

Al cultivar la filosofía fuera de España con esfuerzo y talento admirables, han contribuido casi todos ellos a ampliar y fecundar la cultura española, creando un pensamiento vivo y profundo, y también han logrado enriquecer la cultura de Hispanoamérica y la europea. En la obra de ellos late con vigor un hispanoamericanismo auténtico y ejemplar. Lo indican los admirables prólogos e introducciones sistemáticas de García Bacca a la *Antología del pensamiento filosófico venezolano*, en la introducción de José Gaos a la *Filosofía del entendimiento*, de Andrés Bello y a su *Filosofía mexicana de nuestros días* y en las notas de Recasséns Siches, de que hablaré seguidamente. Luis Recasséns Siches, dedicado principalmente a la Filosofía del Derecho y a la Sociología, ha publicado el apéndice a su traducción de la *Filosofía del Derecho* de Del Vecchio, y a sus *Estudios de Filosofía del Derecho*, sobre el pensamiento en Hispanoamérica, que, por lo que conozco indirectamente, a través de otros comentarios, encierra un elevado interés, lamentando sinceramente que no me sea posible criticar con alguna seriedad ese trabajo.

María Zambrano, destacada discípula de Ortega, y excelente escritora, ha publicado entre sus obras *Filosofía y Poesía*, *Pensamiento y Poesía en la vida española*, *El pensamiento vivo de Séneca*, *Hacia un saber sobre el alma* y *El hombre y lo divino*.

Juan Roura Parella ha publicado el libro *Spranger y las ciencias del espíritu*.

Francisco Álvarez González es autor del ensayo *Introducción a una metafísica de la contingencia*. No me es posible ocuparme

aquí de la obra de María Zambrano, de la de Francisco Alvarez ni de la de Juan Roura.

JUAN DAVID GARCÍA BACCA. García Bacca es sin duda el máximo pensador español dentro y fuera de España, y tiene una personalidad filosófica de primer rango en la América Latina. Entre sus publicaciones destacan: *Introducción literaria a la Filosofía*, donde se hacen profundos análisis sobre el sentido teatral de la filosofía griega clásica, el sentido imperial de la filosofía romana clásica, el sobrenatural de la filosofía medieval, el individualista de la filosofía del renacimiento español, el personalista de la filosofía moderna, el fenomenológico, el vivencial y el existencial de esta misma filosofía, sobre el sentido dramático de la filosofía española, estudiando *La vida es sueño*, en tres jornadas filosóficas, con una finura no lograda por nadie, el sentido autosacramental de la filosofía española, el plano ontológico, cósmico y simbólico del mundo físico y el estado natural, sobrenatural y sacramental de la naturaleza, con un enfoque tan nuevo, que confiere al libro un alto valor; *Nueve grandes filósofos y sus temas*, con estudios sobre Bergson, Husserl, Heidegger, Scheler, Hartmann, Ortega, Whitehead, James y Unamuno, y que es un libro capital de crítica de esos pensadores. Los trabajos dedicados a James, Bergson, Husserl y Heidegger son espléndidos, pero el dedicado a Whitehead, por la copiosísima información del autor y la hondura y el dominio con que trata los graves problemas de esa filosofía, es de los mejores, si no el mejor de los consagrados al gran filósofo inglés. Libro que sintetiza y completa a los pensadores estudiados y que me parece fundamental. Además ha publicado *Introducción a las disputaciones de Alfonso Briceño*, de sumo interés, la *Antología del pensamiento filosófico venezolano*, llena de finas apreciaciones, *Gnoseología y Ontología en Aristóteles*, de fuerte interés histórico, *Catalogación ontológico-fundamental*, *Fragmentos filosóficos de los presocráticos*, *Introducción general a las Enneadas*, que es un estudio relevante de la filosofía de Plotino, en relación con nuestra mística, Kant, Hegel y el actual existencialismo, *Antropología filosófica contemporánea*, modelo de interpretación y exposición de los problemas de la antropología filosófica actual. Pero su libro máximo es indudablemente su *Metafísica*, a la cual ceñiré mi comentario. García Bacca tiene ya una obra rica y fecunda, que acredita su talla de ilustre pensador, aunque hasta la publicación de su *Metafísica*, no haya dado su talento un fruto tan logrado de originalidad y madurez filosóficas. José Gaos acierta singularmente cuando dice que García Bacca "corre el riesgo de ser el español más digno del nombre de filósofo desde Suárez". Hoy se puede decir que el juicio de

Gaos se ha confirmado plenamente, gracias a su gran *Metafísica*, libro que por su fuerte originalidad, su gran profundidad y su amplitud de visión, constituye un acontecimiento intelectual, no sólo para América Latina, sino para España y el resto de Europa. García Bacca tiene mucho que enseñar a toda América y a España y también a los mismos alemanes.

Expondré ahora las líneas fundamentales de su citado libro, el cual está escrito en forma de datos, fiel al método fenomenológico, pero en él se extraen fecundas consecuencias y se hacen agudas reflexiones. El autor pretende escribir cual altavoz de las cosas. El estilo está atado a las exigencias del dato fenomenológico, donde lo que importa de las cosas es *su mostrarse en sus estrechas relaciones*, como primer paso para las fértiles meditaciones posteriores. Pero su alta fidelidad al dato no impide a García Bacca elevarse a la región de los principios; con lo que trasciende el dato mismo. Si en la búsqueda del dato utiliza el método analítico, al trascenderle llega a síntesis luminosas, como después expondré. El libro comentado enfoca sólo los prolegómenos de la metafísica, por lo que se puede inferir la profundidad y el vuelo que podrá tener su futura *Metafísica*, que habrá de desarrollar las ideas contenidas en tales prolegómenos. El planteamiento de los problemas se hace con hondura, rigor, originalidad y amplitud. Pero su método hace que García Bacca tan sólo plantee los problemas, sin que se proponga en ningún momento resolverlos. Y quizás sea en ese planteamiento de los problemas donde todo auténtico filósofo demuestre mejor su talento; y el de García Bacca, fiel a sí mismo, pero también incitado tal vez por un pensamiento en el que destacan N. Hartmann y Martin Heidegger, sabe problematizar con elevado rigor.

Concibe García Bacca la metafísica y la ontología, no como conjuntos de conceptos, sino como acontecimientos "que hacen cambiar el estado de la realidad: de estado de la realidad en bruto a estado metafísico y ontológico: el de ser y estar siendo el *porqué* de todo".

En suma: metafísico y ontológico designan, según esto, estados de la realidad parecidos a líquido, sólido, gaseoso, cristalino, polarizado. . . Su gran preparación física y matemática actuales y su nada liviana preparación económica le ayudan decisivamente al autor en su camino del planteamiento de las grandes cuestiones metafísicas y ontológicas. Habrá muy pocos pensadores contemporáneos que aprovechen tan fecundamente como García Bacca los descubrimientos de la física actual para el enfoque de los problemas cardinales de la metafísica. Así dice: "La física, pues, intenta, y lo consigue, aun antes de toda precaución teórica u ontológica general, cambiar

la forma de objetividad de lo natural en forma nueva de objetividad: la artificial. . ."

"Trocar algo en algo es función metafísica y metafenoménica". "Tanto trocar una cosa en otra como trocar una cosa por otra, son actividades reales ontológicas, es decir actividades por las cuales se altera la proporción de los estados de ser y de ente en las cosas".

Aquí radica el nervio de la fuerte originalidad de la Metafísica de García Bacca, frente a la metafísica clásica, pues siendo ésta exclusivamente una metafísica de interpretación, la del filósofo español es, frente a la clásica, una metafísica de transformación. Lo cual significa no sólo una radical originalidad, sino asestar el más duro golpe a la metafísica clásica, en tanto que es sólo una metafísica de interpretación de la realidad.

Enfoca García Bacca: 1) El cambio de la forma de objetividad de lo natural en la nueva forma de lo artificial; y 2) considera que trocar una cosa en otra y trocar una cosa por otra son actividades ontológicas, en virtud de las cuales se altera la proporción de los estados de ser y de ente en las cosas.

La distinción entre ontología y metafísica es fundamental en la obra comentada. García Bacca acota así el campo de cada una: "La ontología comprende: a) lo que de ser tengan los entes—que puede ser cuantitativa y cualitativamente diferente en diversos estados más o menos ontológicos—; b) aparatos ontológicos, es decir, realidades montadas según un plano inventado para hacer de lugar de aparición (fenomenológico) de lo que de ser tengan las cosas—todas o algunas, en principio y proyecto todas—". "La metafísica comprendería: a) todo tipo de transformación de ente en ente; b) de ser en ente o de ente en ser; c) instrumentos metafísicos, o sean, realidades montadas según un proyecto y designio inventados para hacer de lugar en que ente se transforma en ente o ser en ente o ente en ser".

Expondré ahora su interesantísima doctrina sobre las ideas y a dónde le conduce al filósofo español esa doctrina. Para García Bacca, idea "no es cosa hecha, derecha y condenada a ser idea ni más ni menos; sino todo lo que de una cosa cualquiera—cuerpo, alma, extensión. . . se puede poner en estado de universal, necesario y simple, de modo que su vinculación con las cosas de que son ideas quede reducida a alusión o significación, es decir: a hacer signos o señales hacia la cosa de que una idea es siempre y sin remedio su idea, es decir: la misma cosa en otro estado".

García Bacca postula que nos acostumbremos a concebir las ideas como lo que de las cosas puede hallarse, en un momento dado en estado ideológico o abstracto. Y también: "idea es extracto de

una cosa". "El extracto de una cosa es esa misma cosa; es ella, mas no todo lo de ella". O con otros términos: "idea es lo que de simplificable posee una cosa".

El estado ideológico de una cosa posee el carácter de universalidad. Universal, "en su estado inmediato (natural) es una simplicidad alusiva a y elusiva de concreciones". Y explica esto así: "Idea es siempre idea de (una cosa concreta); mas este *de*, expresión de identidad, puede ser de diversos tipos más o menos sutiles. En estado de simplicidad—de extracto que ha resumado distinciones, diferencias y diversidades, según los casos—, el *de* o identidad queda reducido a alusión a la cosa concreta y a elusión o evasión de todos los elementos que la cosa posee en estado de concreción y no pueden ser elevados a ser ella y de ella". Y afirma que "lo simple es simple por elusión—*de* reducido a un mínimo por abstracción y eliminación de lo concreto; y es simple por alusión—de—inverso a lo anterior—, mínima dependencia que le queda aún a toda idea por ser idea *de* una cosa, otro estado de ella misma".

Advierte García Bacca que "una idea, en cuanto a su componente de elusión se evade o es un proyecto o real intento de evasión de lo concreto; y tal estado de exarcebada evasión se indica con *el* la—el hombre, la circunferencia...—; mientras que, por su componente de alusión, y colocándose en su dirección, la idea tiende a su cosa, a aquella de que es idea...".

Distingue García Bacca entre ideas en estado de ser e ideas en estado de ente.

Y razona así nuestro pensador: "Si idea es el extracto—abstracto de una cosa—, lo que ella tiene de simplificable, al caer por virtud de esa especie de energía potencial que es la alusión (carácter de universalidad) a lo concreto, a la cosa de que es extracto, a su contrato, o su concreto apenas se notará tal reabsorción real—como tampoco parece ser lo que de lo concreto se restó al extraerle lo que de idea o ideable posee".

Y aquí plantea en toda su gravedad el enorme problema. "No podemos, pues, tomar a la ligera eso de que no se puede notar y poner a prueba, lo que de realidad se ha llevado respecto de cada cosa su idea, ni de que no sea factible comprobar lo que de realidad se devuelve a una cosa concreta cuando se reabsorbe en ella su idea".

Distingue García Bacca: a) ideas que hacen de obstáculo u objeto a la mente, como las de hombre, caballo, etc., pues al pensar en hombre en cuanto hombre, no podemos pensar en caballo en cuanto caballo; b) Ideas que son unas para con otras obstáculos mutuos insuperables, por el contenido propio de cada una y por su origen y término.

Las ideas a) y b) son de tipo ente, o ideas en estado de ente (ideológico, abstracto o extracto).

c) Las ideas de universalidad, necesidad, simplicidad, unidad, son de estilo *ser*.

d) Ser es una peculiarísima idea cuyo proyecto o intención intrínseca consiste en evadirse de todo, absolutamente de todo; y en aludir a todo, absolutamente a todo; e incluir de vez y a la una en su proyecto intrínseco mismo tales absolutas alusión de todo y elusión de todo. Ser es, y tiene que ser, todo lo de todas las cosas; alusión máxima de *ser a todo* y de *todo a ser*. Mas ser no puede ser nada de ninguna cosa —ser no es hombre, ser no es número, ser no es idea—; ser es *elusión* máxima de todo ente especial. O lo que es lo mismo: Ser no tiene contenido alguno y ser tiene todo por contenido. Tiene todo como contenido aludido; y no tiene nada especial por su contenido *eludiente*".

"Ser, por su intrínseco e ineliminable componente de elusión absoluta, es el módulo de las cosas, al modo que cero es el módulo de la suma".

A través de su doctrina de las ideas, llega García Bacca a la idea del ser como módulo de las cosas, ideas de fuerte raigambre matemática, como se advierte fácilmente. A través de ese recorrido puede observarse la riqueza del pensamiento filosófico del autor, su estrecha relación sistemática y la agilidad con que se mueve su talento al caminar por tan áspero y difícil terreno.

Entiende por aparenzial "el aspecto neutral de las cosas, indicando el calificativo de neutral la no diferencia que guarda tal aspecto frente a la verdad y falsedad científica, filosófica, religiosa, determinada". Y distingue entre real y verdaderamente real, esencial en su metafísica. Considera como verdaderamente real o realmente verdadera, a la teoría de la relatividad; y como simplemente real al egocentrismo no como teoría, sino como aparenzial. Y prosigue: "lo natural es dado como real —sencillamente, sin pretensiones, neutralmente— frente a real de verdad o verdad real, y a realmente falso o verdaderamente falso, a adecuación dada y confirmada entre real y verdad". Por ello distingue entre verdad tipo patencia o verdad natural, que es neutral frente a verdad lógica y ontológica y compatible con verdad y falsedad lógica y ontológica; y la verdad lógica y la ontológica.

Estudiando los tipos de realidad preliminarmente dados, García Bacca se enfrenta con la vida y sus grandes problemas: "Mas lo físico —que o— lo sea enteramente cual parece valer de átomos, moléculas... o que lo sea en parte, cual los vivientes, los conscientes... —y no materia, luz electrón, protón...—; mas no es (*está*

hecha) *de sólo vida*, sino de células, protones, fotones, campos eléctricos. . . , de multitud de elementos (v. gr. de trillones de células nerviosas, de cuatrillones de nucleones. . . , se trata, como es claro, de números ejemplificantes". "Y se deberá estudiar hasta qué nivel ha penetrado la vida: Biótica, sensitiva, síquica, mental, dentro de mi realidad total —¿hasta el orden macromolecular, hasta el molecular, hasta el atómico, hasta el nuclear?" Este agudísimo planteamiento, que afecta sin duda a la física, a la biología y a la psicología, es radicalmente filosófico, porque significa ir más allá del área de esas tres ciencias para caer en la órbita de los principios de la vida. En cualquier tema la mente de García Bacca logra un planteamiento verdaderamente innovador.

Importa aclarar que según el autor, en la fase preliminar de explicación, no se excluye el empleo de teorías; pero también muestra el estado de neutralización frente a ellas, con que se nos dan ciertas cosas. Lo cual le hace caer en la cuenta de "que toda teoría fracasa, por ahora al menos, no tanto en su inevitable pretensión de declarar lo que una cosa es en realidad —de— verdad, sino sobre todo en su consecuente indeclinable obligación de *transformar la realidad* simple de la cosa en su realidad de *verdad*".

Este es un punto, cuyo desarrollo futuro por el filósofo español, tendrá la mayor importancia, puesto que ahora sólo aparece enunciado, aunque encierra sugerencias de orientación óptima. "Como, por ejemplo, al considerar que el blanco de toda teoría consiste en dejar ya al descubierto la realidad —de— verdad, transformar la simple realidad en lo que tiene que ser: a saber, realidad —de— verdad. Transformación real de estado".

Sus reflexiones sobre la evidencia poseen interés singular: "En lo evidente comienzan precisamente los problemas de realidad de verdad, porque lo evidente no es sino el estado natural —neutral, de simple realidad— de la verdad. Por eso la evidencia declara sin explicar, cual la luz del sol que alumbra los ojos sin alumbrar el entendimiento. Evidencia es, pues, estado natural (de simple realidad) de la realidad —de verdad, o de la verdad realmente tal". Debe destacarse aquí la decisión y la valentía intelectual con que el autor se enfrenta con doctrinas de algunos grandes filósofos, como ciertos aspectos cardinales de la fenomenología contemporánea.

En las siguientes ideas utiliza García Bacca ciertas nociones económicas en sus tesis ontológicas y metafísicas. Así dice: "Habría que plantear en Ontología y Metafísica, como problemas peculiares, el de la realidad —de— verdad que hace de base de tal simple y fenomenológica realidad u objetividad: por qué resquicios o fenómenos es trastornada o transustanciada de cuando en cuando la

objetividad fenomenológica del mundo en estado de mercado por el universo de lo metafísico: por la *bondad buena en realidad* —de— verdad para un hombre que esté siendo tal en realidad —de— verdad —comenzando por preguntar si tales proyectos y designios tienen o no realmente sentido—; tal es uno de los temas capitales de *Metafísica actual*".

Y sigue "la operación *troc*ar por o *trocable* por reparte y co-ajusta, en principio, todas las cosas entre los estados de ser y de ente. Por peculiaridad notable, el estado de ser posee un ente privilegiado: el dinero, con función fenomenológico-ontológica para todo el dominio y todos sus objetos; todas las demás cosas (entes) adquieren el tipo de objetividad de *mercancías*, y el mundo integrado por dinero y mercancías presenta la objetividad típica o aparential de mercado".

Un concepto ontológico que juega un papel esencial en la obra comentada es el de Entropía, que en una primera precisión significa "el establecimiento de la categoría 'cualquiera', como estado del universo físico". Esta categoría "cualquiera" adquiere una capital significación en esa metafísica. De ahí que sostenga que "la categoría 'cualquiera' (uno de tantos, uno de tantísimos) impone tal escisión de los dominios en que manda, o sea, en que se infiltra la racionalidad: dominio del mundo integral, dominio del mundo global; dominio de exclusión del porque sí, dominio de inclusión (y aumento posible) del porque sí (dominios entrópicos)".

Entiende el autor por entropía económica el hecho de que los hombres y las cosas estén encajados en un mundo de estado y estilo mercado, y coajustados todos "según el modelo de trabajador y producto para mercado, con creciente tendencia hacia un máximo de bondad de tipo *cualquiera*, buena para el hombre en estado de *un cualquiera*". De donde deduce que el mundo en que nos hallamos todos y todo no tiende a bondad en estado de óptimo, sino de mediocridad, o sea hacia *bondad promediada*.

Y se plantea una cuestión que nuestro pensador califica de gravísima: ¿la entropía económica es mayor en el caso B que en el caso A? ¿Tiende el mundo económico hacia el caso B? Y al igual que la dirección de los fenómenos físicos comenzando por fijar la dirección del tiempo, ambas cuestiones entran en una *Metafísica actual*. Y más adelante apunta que "si la *Metafísica* comenzó por ser proyecto, designio y decisión de trascender lo físico o natural, apoyándonos en él, no hay por qué —fuera de la su tantico forzada tergiversación de la palabra—, la *metafísica* no sea una meta económica: trascender realmente lo económico, apoyándonos en él, pues pudiera suceder que lo económico ofreciera para una trascendencia base

mejor y más amplia que lo físico—sobre todo más que lo físico sido y dejado ser como lo simplemente natural”.

Esta concepción de García Bacca confiere a su metafísica no sólo la mayor originalidad, sino también una singular importancia humana y actualísima.

Y con un vigoroso empeño de que son capaces muy pocos pensadores contemporáneos, si lo es alguno, sostiene el autor que “una metafísica para ser actual, tiene que poner todo a prueba, replantear todas las cuestiones—Dios, alma, inmortalidad, vida, materia—, de modo que se las pueda poner a prueba y no se queden en prueba”.

No podemos trazar aquí la significación de mansión, hotel y mercado en la obra comentada, ni tampoco indicar nada sobre lo que el autor llama sentimentalidades.

La nota más destacada de toda la obra filosófica de García Bacca es la autenticidad, que es la fidelidad a las exigencias de su propio espíritu. Por el camino de la fidelidad a sí mismo, ha llegado a una concepción metafísica de profunda originalidad, donde recogiendo lo más valioso de las conquistas de la física y la matemática actuales y de la economía, logra ir más allá de ellas y se enfrenta con una nueva idea del hombre. Hay que esperar con alborozo el desarrollo por el ilustre maestro español de las profundas ideas de su indicado gran libro.

JOSÉ FERRATER MORA. Sobre este pensador he publicado en *Índice*, de Madrid, el siguiente trabajo: José Ferrater Mora tiene una personalidad filosófica de notable relieve, dentro y fuera de España, cuyos hitos fundamentales son: *El hombre en la encrucijada*, su magnífico *Diccionario de Filosofía*, *Cuestiones disputadas*, *La Filosofía en el mundo de hoy*, *Lógica matemática*, en colaboración con Leblanc, y como culminación de alto valor *El Ser y la Muerte*.

He seguido fielmente el curso del desarrollo de Ferrater Mora, desde su primer libro hasta el último, y con todo interés he observado su lucha interior, su amplitud de horizonte, su viva y múltiple curiosidad filosófica y su fina y rápida captación y comprensión del pensamiento ajeno; y finalmente, cómo, en un elevado esfuerzo intelectual de fidelidad a sí mismo, ha logrado dibujar el perfil de una filosofía propia en *El Ser y la Muerte*, libro de honda y rica palpitación actual. En suma: he podido ver cómo el pensador español ganaba terreno hasta afirmarse y producir un pensamiento vigoroso que sabe llegar a la raíz de los problemas. Se trata de un libro fecundo, metódico y sistemático, de lectura nada fácil, aunque en él se adopte la ondulante forma del ensayo. El libro exige una lectura sostenida y alerta, que no pierda de vista su enfoque de

lo universal y su respeto a lo concreto; su complacencia en destacar las oposiciones para integrarlas—entre cuyos polos discurre un pensamiento articulado que se orienta siempre hacia lo real, cuyo problematismo subraya con acierto. El estilo del libro es claro, suelto y preciso, enriquecido por una meditación y una experiencia reiterada, de excelente escritor filosófico.

Las preguntas que formula el autor son éstas: ¿Hay algo de común entre la muerte humana y la de otros organismos? Si morir es de algún modo cesar, ¿no podría decirse que también otras, inclusive las orgánicas, cesan? ¿Y será posible unificar entonces fenómenos tan variados? ¿No habremos disuelto el concepto de muerte humana en el demasiado general de cesación?

La contestación a estas preguntas ha supuesto en Ferrater Mora la construcción de un sistema de filosofía, de una ontología general, de una metafísica de lo orgánico y de una filosofía de la persona cuyos rasgos más generales habré de trazar.

Uno de los graves problemas que plantea Ferrater Mora es el de si la realidad es o no "en principio". Después de otras penetrantes reflexiones, concluye que de admitir que la realidad es "en principio" "se correrá el riesgo de confundir la realidad con los esquemas mediante los cuales se piensa". Esta conclusión tiene en la ontología de Ferrater Mora una singular importancia. ¿De qué modo considera el autor la realidad? Sin caer en la ingenua hipótesis "prefilosófica" y "preontológica" de que la realidad es tal cual aparece, afirma que no hay ningún "principio oculto tras ella que la haga ser y comportarse de diversas maneras". Y luego dice que "la razón de la realidad es ella misma". Lo que sostiene sobre la *ratio essendi* y la *ratio cognoscendi* y su doctrina, según la cual entiende la realidad racionalmente, pero sin postular que cierta forma de la razón—lo que es "en principio"—sea la sustancia de lo real, constituye uno de sus más serios aciertos.

Para Ferrater Mora, ser real es ser mortal, y distingue varios grupos de mortalidad: desde la mortalidad mínima a la máxima; y se representa la realidad entera mediante una gradación ontológica, de lo menos a lo más diferenciado, estructural, histórico, más fácilmente aprehensible y más existente. Después de hacer una excelente síntesis sobre la esencia del monismo, del dualismo y del pluralismo ontológicos, concluye con razón que la fidelidad a la experiencia nos lleva al pluralismo y al discontinuismo, pues la experiencia, frente a la tendencia monista de la razón, "destaca, en cambio, la pluralidad de formas, de ser y de comportamiento". Como la ontología de este pensador se orienta en la experiencia, aunque no exclusivamente, parece que el pluralismo se impondrá

en ella sobre cualquier forma de monismo. Y, sin embargo "una cierta forma de monismo, cuando menos en lo que toca a lo real, y dejando por el momento ciertas contraposiciones entre ser y valor, ser y deber ser, ser y sentido . . .", le parece a Ferrater Mora más plausible. Y se funda en que "solamente cuando consideramos la realidad como formando un todo—un todo abierto a posibles nuevas transformaciones y expansiones y no cerrado según leyes o normas ideales establecidas de antemano— resulta posible hablar de las diversas especies de ella de acuerdo con una razón analógica; es decir, resulta posible hablar de la realidad sin estimar que sea siempre, en el fondo, la misma cosa". El autor dice que se trata de un monismo *sui generis* y luego pregunta en qué consiste ese monismo. Y contesta que ante todo consiste en la negación de la tesis reduccionista de los monismos clásicos. Frente a tales tesis reduccionistas—todo se reduce o explica por la materia o por el espíritu— el monismo de Ferrater Mora no lo reduce todo a uno de los términos, sino que antes aspira a integrarlos en una realidad que participe efectivamente de cada uno sin ser absolutamente ninguno. Lo cual supone "una cierta tensión y conflicto entre la unidad y la pluralidad". Esta idea de la realidad formando un todo abierto, en que se funda su peculiar monismo y que permite hablar de sus especies, y la de la integración de los términos en una realidad que participe de cada uno sin ser absolutamente ninguno, así como la del conflicto entre la unidad y la pluralidad, constituyen la enunciación más clara y radical de la filosofía integracionista del profesor Ferrater Mora. El libro no es sino un desarrollo suficiente de esas ideas capitales, obtenidas mediante un método que se atiene a la experiencia sin desdeñar la luz de la razón, y sabiendo lo que puede alcanzarse con cada una de ambas. Ontología integracionista, pero nunca ecléctica, porque el pensador español integra la realidad y no las distintas tesis ajenas sobre ella. Toma como polos posibles de la realidad dos formas que llama lo externo y lo íntimo. Al considerar éstos como "formalidades metafísicas constitutivas de lo real", no quiere decir que lo real esté hecho de ellos como pueda estar integrado por células, moléculas, etc., sino que sostiene "que son principios delimitadores de lo real" tanto en sentido epistemológico como ontológico. Sintetizar su idea de lo externo y lo interno, diciendo que "son como polos entre los cuales se encuentran, sitúan, mueven y funcionan lo que llamamos las realidades, las cosas, los seres orgánicos, los procesos psíquicos". Son absolutos y aunque ninguno de ellos existe, "entre ellos se hace el universo". Postula Ferrater Mora una sucesión ontológica de entes, pero la representa más bien por una línea en

cada uno de cuyos puntos convergen dos direcciones inversas y complementarias.

El motivo que dirige la investigación del filósofo es el de indagar los grados y formas de mortalidad. El autor concluye su análisis afirmando que hay un mínimo de cesación en toda realidad inorgánica, cesación externa que surge desde fuera. En cambio, en las realidades orgánicas "el cesar constituye un predicado esencial de su existencia". Para Ferrater, la vida humana es también vida biológica y estructura inorgánica. Nuestro pensador admite los absolutos "sólo como realidades-límites y no como efectivas existencias; y de ahí que entienda el puro ser y el puro sentido como "realidades-límites que los conceptos ser y sentido describen, pero que no alcanza a denotar". Para él "nada es completamente inmortal y nada es completamente mortal".

Según Ferrater Mora, "ninguna realidad material carece de ciertos rasgos espirituales, pero que el espíritu es inconcebible sin un cierto arraigo en lo material". La filosofía de *El Ser y la Muerte* rechaza "no sólo todo dualismo, sino también todo monismo de tipo reduccionista". El monismo y el continuismo que en esa filosofía se admiten "están hechos de tensiones, y de tensiones de tal carácter que jamás se funden en un tercer término, en cuyo seno queden apaciguadas". Esta concepción dialéctica de la realidad, enriquecida con esas tensiones que jamás se apaciguan, ¿no resultará más próxima a cierto dualismo que al monismo que en ella se postula? Para llegar a ese monismo no reduccionista, sería necesario que esas tensiones se apaciguasen, puesto que de no apaciguarse, siempre existirían dos términos y tendríamos, por tanto, un dualismo. Esta tesis me parece certera, pero veo en ella un error en la calificación que hace el autor.

A lo largo de su indagación ha puesto el filósofo especial empeño en evitar dos sinrazones: "el tomar los conceptos usados como términos que se refieren unívocamente a las realidades y el considerar éstas como absolutas". Esa ontología, "más que a solucionar un problema, aspira a cobrar conciencia de que hay y habrá probablemente siempre un problema en todo hablar acerca de lo real y de sus categorías". Y la juzga con acierto el propio creador cuando afirma que ella "que permite cuando menos abrirse a posibilidades múltiples e integrar puntos de vista aparentemente contradictorios".

En tanto que muy vinculada a las cosas y por subrayar la conciencia del problema, por encima de las soluciones mismas, la ontología del profesor Ferrater tiene algún contacto con la filosofía de N. Hartmann, de la que, por otra parte, disiente fundamentalmente.

La idea de lo absoluto es, a mi entender, uno de los ejes de la ontología del pensador español, y tal vez uno de los puntos de mayor interés. En cuanto a la microfísica y a la biología actuales, hacemos constar no sólo que las conoce muy bien, sino mucho más: que saca agudas inferencias filosóficas de esas ideas científicas, por ejemplo, en sus consideraciones sobre un posible mecanicismo, fundable en el complejo teórico de la física actual, que aparecería inyectado de nueva significación en relación con la biología.

Hablemos de la muerte en el hombre. La ontología estudiada es antiabsolutista, y acaso sea esa su mayor originalidad. Concluye Ferrater que "la muerte humana no es plenamente inteligible a menos de tenerse presente lo que le ocurre al cuerpo humano en cuanto a entidad viviente, que a su vez funciona como una serie de complejos procesos de índole fisicoquímica".

En combate decidido con los conceptos de ser y de devenir, tan importantes como opacos a la penetración intelectual, entiende el autor que "no hay comprensión (ontológica) adecuada de la realidad, a menos que el pensamiento se disponga a emprender una marcha dialéctica entre ambos conceptos, los cuales operan entonces como conceptos-límites". Para Ferrater Mora "el pensamiento tiene que saltar del concepto de ser —como realidad primariamente estática— al concepto de devenir —como proceso esencialmente dinámico— y, reconociendo que no puede asirse a este último, por cuanto supone siempre un ser que deviene, retrotraerse entonces al concepto de ser sobre cuyo cañamazo la noción de devenir está bordada". Así, según él, la vida humana no es una cosa que es ni una cosa que llega a ser. Aquí se refleja con acierto la dialéctica del pensamiento, cuando éste se mueve o salta del concepto de ser al concepto de devenir, sin que pueda asirse a este último; por lo que ha de tornar de nuevo al concepto de ser, sobre el que la noción de devenir está tejida. Pero eso parece significar que no es legítimo el concepto de devenir, por no fundarse en la naturaleza del proceso mismo y sólo en lo rígido o estático del otro concepto.

Un problema muy interesante que se plantea el autor es el conflicto entre la maleabilidad y plasticidad del hombre y su invariable naturaleza. Y en su ontología se soluciona así: tanto la plasticidad como la imputada naturaleza invariable del hombre en tanto que absolutos, quedan rechazados y reducidos a conceptos-límites. "La realidad humana concreta es la que oscila de continuo entre tales polos; el hombre no es nunca ni pura circunstancialidad ni elemento puramente invariable: Rebota de continuo de uno al otro para constituirse". "No es ni pura historia ni pura naturaleza"; y agrega Ferrater Mora que el hombre no es ninguna de ellas, porque en cierto

modo es ambas. El pensador español no elude las contraposiciones, sino que procura destacarlas, y su respeto a la realidad y su talento se manifiestan también en ello.

Sobre la muerte en el hombre tiene el autor agudas precisiones, en las que su pensamiento maduro afirma puntos de vista originales frente a Heidegger y a Sartre, si bien en algunos aspectos coincide con Simmel. El hombre no es sólo un ser para la muerte. "El morir revierte sobre la vida humana, en tanto que afecta a sus contenidos". Por eso, afirma, "la muerte 'realiza' la vida humana y es, por tanto, algo decisivo en ella". A su juicio, "es siempre la presencia, como trasfondo, de la muerte lo que da a la vida sentido y aun contenido". Entiende el filósofo español que "la muerte elimina lo que sin ella habría perdurado indefinidamente: la insignificancia ontológica de la persona, su fundamental nihilidad, su radical desamparo".

Pero podemos preguntar: la muerte, ¿elimina realmente ese radical desamparo, como sostiene Ferrater Mora, o, por el contrario, como opinan algunos pensadores existencialistas, lo acentúa todavía más? Me parece más convincente lo último. De nuevo la ontología integracionista de nuestro pensador soluciona la contradicción entre el radical desamparo del hombre y su alegría de vivir, al reconocer que esta alegría, la confianza y la manifestación de la propia potencia ante la muerte, son ingredientes sin los que la vida apenas merece ser vivida. No es posible seguir aquí el curso hondo, sereno y ondulado de su pensamiento en torno a la muerte. Sólo podemos indicar sus métodos y algunos de sus mejores logros.

Finalmente pregunta Ferrater Mora si puede desentrañarse la esencia última de la muerte humana y contesta que "si por ella se entiende hallar una fórmula definitoria y definitiva", no. Para él, "la naturaleza de la muerte humana, sólo puede aprehenderse mediante un largo análisis en el curso del cual hay que pasar continuamente de un polo a otro, de un absoluto a otro, de un concepto-límite a otro con el fin de integrarlos".

EDUARDO NICOL. Entre los libros más fundamentales de Nicol están *Historicismo y Existencialismo* y *Metafísica de la expresión*, ambos de indudable altura filosófica.

En el primero, plantea Nicol de una manera original los temas más candentes de la filosofía contemporánea. Razona Nicol que el historicismo y el bergsonismo son incompatibles, pues aunque ambas filosofías tienden a lo concreto, "la filosofía de Bergson ofrece, sin embargo, una representación bien esquemática de la evolución del pensamiento y de la historia interna de la filosofía. Bergson presenta la pluralidad de los sistemas filosóficos "distribuida en un mismo plano como si no hubiera que considerar en ellos otra cosa que

la discrepancia doctrinal" . . . "como si ellos no constituyesen una línea de evolución bien claramente marcada".

Sostiene Nicol que "la única manera de concebir nuestra vida y nuestra historia como continuidades y de no seccionarlas en fases o momentos paralizados e inconexos, consiste precisamente en eliminar la noción de "novedad absoluta y radical". "Cada momento presente está vinculado al pasado, por lo que hay de pasado en el presente mismo: por lo viejo que sigue viviendo amalgamado con lo nuevo. Y es aquí donde cumple su función el concepto de posibilidad y también el de libertad". Para Nicol, la libertad "es un concepto dialéctico, que sólo puede aplicarse a un ser cuyo carácter correspondiente es el de limitación y condicionamiento". Sólo el hombre es libre, porque sólo él tiene "la capacidad de hacerse a sí mismo", que "le es dada por su misma limitación".

Afirma ese pensador que la previsión implica el recuerdo y que la tendencia humana a proyectarse hacia el futuro desde el presente, a que se refiere Bergson "como de una tendencia de sentido puramente práctico, tiene su fundamento y su justificación en la capacidad de mantener vivo el pasado en nuestro presente, y no sólo en la capacidad de proyectar el porvenir". Es sin duda fecunda esta crítica de Nicol a Bergson.

Concibe el citado pensador español la historización de la metafísica, señalando la parte positiva que se deduce de ella. Según él, con su historización, no sólo no se desvanece el sentido de la metafísica, sino que "la comprobación de su historicidad ha resultado un requerimiento indispensable para su comprensión y para un planteamiento novedoso de sus problemas. La razón metafísica u ontológica ha de ser una razón histórica". Y achaca a Dilthey no haber advertido esto, al pensar que la historicidad de la metafísica implicaba su cancelación definitiva, cuando "ese mismo carácter postula su prolongación y corrobora su vigencia".

Entiende Nicol que la posición de Heidegger en ese sentido está mejor fundada, pues "la pregunta por el ser, como acto de un ente temporal, está ella misma aquejada de historicidad, y sólo sobre este trasfondo de historicidad es posible indagar los caminos conducentes a una adecuada respuesta".

Ataca Nicol el dualismo de razón pura y razón histórica o vital, sosteniendo que no hay más que una sola razón que es la humana. "La razón pura o científica es la razón histórica, la misma que produce matemáticas o poesía, jurisprudencia y novela, lógica y psicología. La variedad de sus creaciones y de sus modos históricos no excluye, sino que explica su unidad fundamental. Y esta unidad a su vez, se explica porque la razón —el verbo, el *logos*, la pala-

bra— es un constitutivo del ser del hombre". Agrega que la razón funciona siempre de una manera fundamentalmente igual e igualmente el hombre "funciona siempre del mismo modo". Para Nicol, el hombre "es histórico, no porque cambien con el tiempo todos los productos de su actividad, sino porque cambia él mismo, cambia su ser. El ser del hombre tiene la capacidad de transformarse históricamente, porque sus mismas creaciones operan activamente y sobre él". Al asimilar el hombre sus propios productos, se origina, a su juicio, una especie de metabolismo histórico, en el cual nuevos frutos nutren al hombre y a su vez éste renovado con esa alimentación crea nuevas obras. Pero en este cambio renovado de la historia "hay algo del pasado que se hereda sin renuncia posible"; siendo lo irrenunciable "la estructura misma del proceso de asimilación y de renovación".

Entiende Nicol que "la razón no es histórica porque se ocupe de la realidad histórica; ni lo es porque cambien sus productos con el tiempo; sino que lo es porque constituye parte integrante de esa estructura del hombre; y, como el hombre mismo, la razón se transforma y renueva asimilando sus propios frutos históricos".

Según Nicol, el historicismo impone un cambio radical del método de la metafísica. "El ente no se presenta constituido ya como individualidad. Al tratar de definirlo ontológicamente, no nos preguntamos sólo por lo que es él, sino por la relación existencial que guarda con lo que no es él, y que a él lo constituye". Y agrega que no sólo cambia la individualidad con el tiempo sino que en un mismo tiempo hay sujetos más o menos individualizados. "Las formas históricas de vinculación del hombre con lo que no es él mismo son las formas típicas, predominantes en una etapa histórica. La historia es el nuevo principio de individuación". Afina bastante Nicol precisando bien las insuficiencias del historicismo diltheyano y del existencialismo heideggeriano. "El historicismo de Dilthey prescinde del carácter ontológico del ser histórico; el existencialismo de Heidegger prescinde de la dimensión histórica general de la existencia. Había que extremar todavía más el concepto de historicidad de lo humano para que abarcara incluso a la individualidad del ser. Los conceptos de individualidad y comunidad no son conceptos estáticos, sino dinámicos, en este sentido: el individuo es dinámico porque su existencia es temporal; la comunidad es dinámica porque su existencia es histórica. Y además la individualidad es dinámica "porque como tal sufre transformaciones históricamente, y como las mutaciones de la individualidad son función de las transformaciones de la comunidad, ésta es dinámica también en el sentido de que se modifican históricamente sus for-

mas (y no sólo su contenido), es decir, las aportaciones concretas que una comunidad traiga a la vida histórica, como creaciones suyas originales y distintivas".

Se pregunta Nicol por el sentido de la dialéctica histórica. Y también qué quiere decir Dilthey al afirmar que "la dialéctica que la historia opera con los sistemas es la que hace, que en su copresencia cada uno cancele al otro". Y objeta a esto: "¿Cómo pueden estar copresentes los sistemas si su dialéctica es histórica? Los sistemas no pueden cancelarse uno a otro si consideramos que, dialécticamente, cada uno tiene su lugar propio en la unidad del proceso. Este punto es decisivo. En efecto: Dilthey no ha historizado totalmente a la filosofía. Como no historizó totalmente a la individualidad. Y así como vimos que este quedarse a medio camino, por lo que respecta al individuo, invitaba a recorrer el camino entero, a llevar el supuesto historicista hasta sus últimas consecuencias; de parecido modo, podemos y debemos extender también el concepto de historicidad de la filosofía en una dimensión que no ocupó en el pensamiento de Dilthey. La consideración *radicalmente histórica* de la filosofía es precisamente la que puede restaurar su vigencia".

Piensa Nicol que los sistemas filosóficos sólo pueden cancelarse unos a otros si los sustraemos a la evolución histórica.

"Imaginar que los sistemas filosóficos se vayan cancelando unos a otros, en vez de derivar unos de otros, es lo mismo que suponer que una época histórica cancela a la anterior, en vez de desprenderse de ella, mediante la perduración de algo pasado, y su combinación con algo nuevo. Precisamente porque la filosofía es vital, es decir, porque no es nunca una ocurrencia personal arbitraria, no hay sistema que quede enteramente anulado por el sucesivo. La vida no cancela nada, y el pasado entero de la filosofía puede decirse que pesa sobre cada pensamiento innovador de Dilthey". Entiende Nicol que la idea de la cancelación rompe la continuidad histórica, ruptura que ha de producirse "mientras el método histórico no consiga mostrar la *mediación* histórica, el vínculo de sucesión que conecta un pensamiento con otro en la unidad continua del proceso". El hilo conductor para seguir la continuidad de lo histórico puede ser la evolución de la individualidad óptica del hombre.

La idea de la relación sucesiva entre los sistemas ha sido vista ya con plena claridad por Ortega en el prólogo a la *Historia de la Filosofía*, de Brehier. Aunque Nicol repiensa profundamente esa idea, tiene ya el antecedente de Ortega.

Y prosigue Nicol: "Hay algo que no es histórico, y es la estructura del ser histórico por la cual se explica la historia misma. Este absoluto es el principio de todas las relatividades". Pero se

nos ocurre objetar: si el ser es histórico, ¿cómo su estructura no es histórica? Este es uno de los problemas, o mejor, una seria objeción a Nicol.

Aunque en *Historicismo y Existencialismo* hay ideas certeras en lo que afecta al existencialismo, como por ejemplo el análisis del pensamiento de Heidegger, menos hondo sin duda que el que dedica a Bergson y a Dilthey, la parte más viva y penetrante es la dedicada al historicismo, que destaca por el brillo y la amplitud de los conceptos y la flexibilidad, elegancia y el movimiento del estilo.

Trataré ahora sobre su *Metafísica de la expresión*.

Apunta Nicol que la metafísica, si es posible esta ciencia, "tiene que encontrar el ser, que es su objeto propio, en el fenómeno mismo". Y siendo así, "la metafísica de la expresión ha de considerarse como una instauración del fundamento de la metafísica misma, en tanto que ciencia ontológica".

Según Nicol, todo símbolo es una identificación: El *logos* es el modo de la objetivación, por el cual lo conocido adquiere fijeza y consistencia ontológica".

"La estructura formal del pensamiento no concuerda necesariamente con su estructura real, porque ésta no es como el armazón metálico—inmóvil y acabado—que sostiene un edificio y queda recubierto por él, sino que es una estructura dinámica, un sistema funcional que sólo puede conocerse mediante el estudio de los productos mismos de esta función. La ciencia del conocimiento es, por lo tanto, también una ciencia de hechos; ciencia fenomenológica y no puramente lógica".

"La posibilidad de una metafísica de la expresión depende de que el ser de la expresión se haga patente en la expresión misma y sea susceptible de una inmediata identificación ontológica como tal ser de la expresión, es decir, como tal hombre".

Para Nicol, los fenómenos de la expresión simbólica no pueden ser estudiados por sí solos, puesto que su auténtico sentido sólo se descubre cuando son referidos al ser de la expresión. Plantea Nicol estos problemas: ¿Cómo es posible que un símbolo sea efectivamente significativo?, ¿qué relación existe entre el símbolo que es expresión y el objeto representado significativamente por él? Considera el pensador este problema como clave de la epistemología. A su juicio la tarea de fundamentar la metafísica en una teoría del hombre como ser de la expresión, sólo es posible realizarla "como coronamiento de una previa tarea criticoteórica, por la cual podamos descubrir la razón originaria de la crisis de la metafísica, y al

descubrirla quedemos en posición de comprender sus consecuencias históricas y de intentar superarlas".

Razonando concluye Nicol que o no es posible una metafísica como ciencia o sólo será posible a base de restablecer el valor de la aprehensión inmediata y común del ser. Y también afirma que "si el ser está a la vista, el ser como tal ser, es objeto de una experiencia común".

El método de Nicol en su filosofía es el fenomenológico, pero no es fiel a la fenomenología de Husserl, porque el imperativo que manda atenerse a la realidad misma de las cosas, le impide dejar en suspenso ni por un solo momento esta realidad. Para él no hay razón metódica alguna que justifique tal suspensión, ratificando que "la fenomenología no puede ser cartesiana".

Establece el pensador español que no se necesita método ninguno para alcanzar el ser, porque "el ser está a la vista". La diferencia entre esta tesis de Nicol y la de Heidegger, sobre ese problema es sin duda radical. Aunque el pensamiento heideggeriano en esa cuestión siga un camino largo y difícil, es indudable la prieta trabazón de sus análisis. Pero la posición del filósofo español no carece de serio fundamento.

Postula Nicol la devolución del sentido de lo apodíctico al sentido lógico; "pero no, como en Kant, a la forma lógica del juicio, sino conectándolo con la virtud apofántica que el *logos* tiene, por la cual el ser se hace patente y manifiesto en la palabra *dialogada*". Y repite que "el ser está ya dado como tal en su mera apariencia, y la simple aprehensión a *primera vista* lo identifica de manera apodíctica con más seguridad que esa *segunda vista* que le echamos, detenida y metódicamente, cuando hacemos ciencia". E insiste en que "la apofansis del ser no requiere método: *el logos común hace patente el ser intuido con absoluta garantía*".

Afirma que "la primera verdad apodíctica es anterior a la ciencia y consiste en la identificación y la presentación o apofansis del ser mediante el *logos*, en una relación de conocimiento constituida por estos tres términos: los dos sujetos dialogantes y el ente al cual identifican o reconocen como realidad común".

Parece que aquí Nicol hace idénticos al ser y al ente. Pero realmente no es así. Lo demuestra este texto: "La identificación del ente, como realidad existente, que aunque cambie, tiene permanencia en su ser mismo, sólo ese efectúa mediante la palabra *dialogada*: ésta le reconoce el carácter que la sola intuición no pudiera darle nunca con suficiente garantía, de una realidad común". En estas palabras se establece evidentemente una distinción entre el ente y el ser del ente. Mientras el ente cambia, el ser no cambia.

Pero si el ser no cambia, ¿a qué queda reducido el historicismo radical de Nicol, ese historicismo metafísico que tanto había objetado con razón al historicismo diltheyano? La contradicción es, por tanto, grave. Sólo podría no existir, si "ser" no significase lo mismo en este texto que cuando el pensador español la aplica afirmando que el ser cambia, en su libro *Historicismo y Existencialismo*. Pero esa equivocidad en un pensador de tanta talla, es una insuficiencia. Entiendo que se trata precisamente de contradicción y no de equivocidad.

Se impone preguntar: ¿cómo es que la identificación del ente sólo se efectúa mediante la palabra dialogada, y que el ser se hace patente también en la palabra dialogada? ¿Qué nos suministra la intuición del ser y la del ente? ¿Qué redacción existe entre esa intuición y la palabra dialogada? No digo que Nicol no se haya planteado estos problemas, pero, desde luego, no expresamente, en su *Metafísica de la expresión*. El objetivo filosófico de esa obra "es presentar al hombre o hacerlo presente con una evidencia apodictica y en una identificación ontológica absolutamente unívoca". Así define al hombre como el ser de la expresión. Según Nicol, es expresión todo cuanto el hombre hace y "el pensar es un hacer". Todo en el hombre es expresión. El hombre se define ontológicamente por la expresión. Para este filósofo, la expresión "es lo que resuelve el presunto misterio del dualismo; porque la expresión no es sino la presencia del alma en el cuerpo...".

Como no podía menos, plantea Nicol el problema de la relación entre la palabra y la cosa. He aquí en que términos: "Decir que la palabra expresa o significa la cosa es designar el problema con otros términos, pero en modo alguno resolverlo". Y prosigue sosteniendo que "la relación entre la palabra y el objeto no es menos oscura que la relación entre el *intellectus* y la *res*..." Y concluye que "ni ontológica ni lógicamente existe conexión o relación entre el logos y la cosa".

Pero si no existe relación entre el logos y la cosa, ¿cómo es que el ser y el ente se patentizan en la palabra dialogada? Si es cierto que el ser y el ente se patentizan en la palabra dialogada, será porque el *logos* aunque sea un *dia-logos* entra en relación con el objeto, pues si no entrase en conexión, no se patentizaría nada en la palabra respecto de la cosa. Afirma Nicol la existencia en el hombre de dos niveles, el nivel vital o existencial y el nivel metafísico u ontológico. Para él, la incógnita aparece sólo en el nivel vital o existencial, porque la existencia del hombre "es gestora de novedades". En cambio, dice que "el ser del hombre está despegado originariamente, porque como tal ser es una *magnitud dada*".

A pesar de las objeciones anteriores, Eduardo Nicol demuestra en su *Metafísica de la Expresión* haber alcanzado un lugar muy relevante en el pensamiento filosófico español.

José GAOS. Es Gaos un ilustre maestro de filosofía, un traductor de importantes obras de Hegel, Scheler, Husserl, Heidegger y Hartmann, del alemán, de Jaeger y Dewey del inglés, en variaciones de muy alto mérito, con lo que ha contribuido a fecundar la cultura española con las ideas de los grandes filósofos traducidos, y autor de numerosos libros que lo acreditan como auténtico pensador. Entre sus libros destacan: *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos*, que contiene ensayos de excelente crítica de Ortega, Romero, Imaz, Nicol, García Bacca, etc.; *Dos ideas de la Filosofía, Dos exclusivas del hombre*, donde hace un fino análisis del tiempo; *Un método para resolver los problemas de nuestro tiempo* (la filosofía del profesor Northrop) estudio certero de esa filosofía; *Discurso de Filosofía*, en el que muestra su posición ante la metafísica y expresa su dominio de los problemas de que trata y su robusta intuición filosófica; *Orígenes de la Filosofía y de su Historia*, en el que acredita su alto conocimiento de la historia de la filosofía griega y especialmente de Platón y Aristóteles, y sus notables dotes de historiador del pensamiento filosófico; su *Introducción a el Ser y el Tiempo*, de Heidegger; y *De la Filosofía*, libro que contiene su último curso y que sin duda es lo mejor que ha producido. Como escritor de filosofía tiene un estilo que sacrifica la belleza literaria al rigor expositivo de las ideas, al que no le importan las repeticiones. Sus críticas de obras filosóficas destacan por su seriedad y su honda penetración analítica. Tradujo y prologó *La experiencia y la naturaleza*, de Dewey, exponiendo ideas de considerable interés sobre la filosofía de éste e incluso sobre la filosofía moderna.

Suscita el tema del inmanentismo moderno y del dualismo con bastante agudeza. Veámoslo: "Del inmanentismo moderno es de lo que se trata en el último fondo; de ese vivir *la vida y el mundo* como si no hubiese *otra vida* y otro mundo, un más allá, del que serían correlativos *esta vida y este mundo*, el más acá; vivir, que es lo que hay de más propiamente moderno en la vida moderna, en que coexisten reliquias del pasado e indicios del futuro con plenitudes presentes, como en toda vida; y vivir cuya es la mitad de la filosofía moderna, la mitad más moderna —que aquella que representa esfuerzos por salvar el pasado conciliándolo con la modernidad". Y pregunta Gaos, después de trazar este cuadro en que revela sus dotes de historiador de la filosofía: cualquier dualismo, ¿no es explícitamente, no entraña por lo menos un más allá de uno de los tér-

minos respecto del otro, una trascendencia? Por eso ha sido la tendencia al monismo la predominante en la filosofía moderna hasta nuestros días... Pues no sólo el materialismo de éste (alude a Hobbes) y de sus sucesores y el empirismo y positivismo, pragmatismo e instrumentalismo son expresión del moderno inmanentismo. Lo es también el idealismo y tanto más cuanto más absoluto, aunque Dewey lo vea como una manifestación del dualismo, porque lo mira desde su punto de vista, desde su propia posición, esto es, como opuesto, trascendente, a su propio naturalismo, en lugar desde él mismo, con su esencial hacer inmanente a las ideas o a la Idea todo..."

La relación de monismo y dualismo con el inmanentismo y el trascendentalismo, en la filosofía moderna, está enfocada con aguda visión sintética. Prosigue Gaos: "Los grandes dualismos tradicionales apuntan en última instancia a afirmar la trascendencia, a lo natural y humano, de lo síquico, lo ideal, lo espiritual, como sobrenatural. Dewey hace inmanente a lo natural lo humano, lo síquico, lo ideal, lo espiritual y, en cuanto se encuentra implicado en esto, en la forma anteriormente insinuada, todo lo sobrenatural".

La filosofía existencialista viene "en cambio a hacer del ser lo humano en cuanto tal radicalmente distinto de lo natural, trascendente a lo natural, del ser lo humano en cuanto tal sobrenatural, lo que hace inmanente a lo humano lo sobrenatural de la tradición. Para ésta hay lo natural y lo sobrenatural, que se reparten el cuerpo del hombre y su alma espiritual e inmortal; y hay lo sobrehumano en la misma medida en que correlativamente lo humano es parte de lo natural. Para las filosofías de la que es la de Dewey ejemplar extremado, no hay más que lo natural que incluye en sí lo humano. Para las filosofías de nuestros días recién realudidas, hay lo natural y lo humano, que sería lo sobrenatural, o lo que es lo mismo, habría lo sobrenatural, pero nada sobrehumano".

Expondré ahora las líneas generales del libro de dicho autor titulado *De la Filosofía*. Se trata de la obra más articulada y más profunda de este pensador, en la que destacan un firme rigor analítico y una sólida unidad interna. Si como en ese libro se dice, tal vez sea el último curso del profesor Gaos, puede afirmarse que su ejemplar magisterio se cierra con el broche de oro de una obra definitiva, que es el logro de una vida fecunda, consagrada con plena vocación a la enseñanza y a la investigación filosóficas.

Comienza el curso con una fenomenología de la expresión verbal, la cual conduce a Gaos a una fenomenología de la razón, y de ahí llega al estudio de los conceptos principales o categorías.

La doctrina de las categorías le condució a una antropología filosófica. El curso es una filosofía de la filosofía.

He aquí los temas tratados en el libro: Fenomenología de la Expresión Verbal y Filosofía del Lenguaje, Fenomenología y Teoría de la Razón o Filosofía de la Razón, Fenomenología y Teoría de las Categorías o Filosofía de las Categorías, Antropología Filosófica o Filosofía del Hombre, Fenomenología y Teoría de la Historia de la Filosofía, en particular y de la Historia en su totalidad, o Filosofía de la Historia de la Filosofía y Filosofía de la Historia, y Filosofía de la Historiografía.

El método fenomenológico conduce a Gaos al planteamiento de problemas filosóficos de suma gravedad con originalidad indudable. Por ejemplo, en vez de preguntar ¿qué es el ser?, ¿qué quiere decir la palabra ser?, se pregunta: ¿qué notifica y designa el término existencia?

Y así la existencia, la negación y la infinitud son tres grandes temas del curso. Considera Gaos que la fenomenología de la existencia y no la de las "esencias" es "la fenomenología por excelencia", lo cual significa aplicar el método fenomenológico de manera nada husserliana, y por tanto, original.

Gaos reemplaza en su curso la clásica distinción entre esencia y existencia, por la distinción entre el ente y la existencia, por entender que "éste es el problema de que propia aunque confusamente se ha tratado en la tradición", y a su juicio, el verdadero problema.

Profundizando en su fino análisis, afirma que la inexistencia "es la separación de la existencia y el ente, es la presencia no simultánea del ente y existencia, la presencia del ente por sí solo o sin la existencia . . ." El problema que aquí se plantea es de gran importancia metafísica.

El análisis de los infinitos suscita problemas de la mayor dificultad, que Gaos hace ahondando mucho. Para Gaos, "los infinitos no son objetos fenoménicos, sino puros conceptos que los conciben justo como imposiblemente fenoménicos". De donde extrae esta consecuencia: que "los objetos fenoménicos no dependen de los conceptos de ellos, como dependen de los conceptos de ellos los existentes metafísicos. Los conceptos de los objetos fenoménicos deben regirse por éstos en la medida en que no constituyan éstos totalmente, sino sólo parcialmente. De esta forma no pueden regirse por los existentes metafísicos los conceptos de éstos". Esta distinción que establece Gaos entre conceptos de objetos fenoménicos y conceptos de existentes metafísicos me parece capital en su curso.

Y se pregunta el autor: "¿son los conceptos meros actos síquicos, modos activos individuales de sustancias síquicas individuales

y fenoménicas?" Entonces sería radicalmente imposible el idealismo trascendental, pues "los conceptos del sujeto trascendental, que ya no es ninguna sustancia síquica individual, tampoco pueden ser meros actos síquicos, modos individuales..."

Y preguntándose, ¿hay conceptos ideales?, extrae la consecuencia de que si es así, resulta radicalmente imposible el empirismo realista o idealista, puesto que "además de los individuos sustanciales y modales, físicos y síquicos, fenoménicos y metafísicos, hay existentes no individuales, ideales, ideas a la platónica".

Y continúa Gaos: "¿No hay más que sujetos individuales con conceptos síquicos? Puede haber constitución parcial solamente de los objetos por los conceptos, y existentes gnoseológicamente más allá de los fenómenos físicos y síquicos para tales sujetos..."

Interesa exponer por qué parte Gaos en su curso de la expresión verbal. En primer lugar, entiende que la Filosofía "tiene por objeto al par último y radical a sí misma". Y así, desarrolló su curso como una filosofía de la Filosofía. De esta manera la Filosofía se le presenta "ante todo como expresión verbal de pensamientos, o como pensamiento expresado verbalmente, y de ahí pasa a definir la Filosofía. Para Gaos, la Filosofía debe partir de lo dado, y lo dado parece ser justo el pensamiento consciente de sí como expresado verbalmente: mas la expresión verbal misma es más patente y aprehensible que el pensamiento que en ella es patente y aprehensible".

La fenomenología de la expresión verbal le conduce a la fenomenología de los objetos, la cual es la caracterización de la objetividad. Esta le plantea "el problema de su dependencia o independencia relativamente a los conceptos objetivantes", o el problema de la "existencia".

Es imposible en este espacio dar una idea un poco aproximada de los problemas filosóficos que enfoca Gaos en su libro. Pero en todo caso, no deja de pasar por alto su concepto de la negación y su opinión sobre las influencias filosóficas que ha sufrido. Concibe la negación como el "órgano de la infinitación"; "es la creación del hombre, es lo que el hombre introduce en la naturaleza, o lo que ésta introduce en su seno con el hombre, sea el hombre parte de la naturaleza, o sea un sujeto trascendental la naturaleza misma o continente de ella y de los hombres". Existe una diferencia notable entre esta idea de la negación y la de Heidegger, para el cual la negación está ligada a la finitud.

Hay un párrafo de singular importancia sobre su experiencia en relación con el voluntarismo: "rehice muy personalmente la experiencia íntima que desde Maine de Biran ha sido o debido ser

fundamento del voluntarismo que es una de las dominantes características de la Filosofía desde el filósofo que acabo de nombrar y las reacciones contra Hegel hasta nuestros días".

El voluntarismo a que se refiere José Gaos, significa, a mi juicio, la primacía de la voluntad sobre el entendimiento en todo conocimiento, y por tanto, una oposición al racionalismo. No se trata, pues, de un voluntarismo metafísico.

Las influencias de mayor importancia sobre Gaos están en las obras de Brentano, Husserl, Scheler y Hartmann, de los cuales, excepto del primero, ha sido traductor. Y reconoce su deuda, en el curso comentado, para con los cuatro filósofos referidos. La influencia de Ortega, se limitó a la de las *Meditaciones del Quijote*, y por ello no de gran relieve, respecto de la de los cuatro pensadores citados. En sus años de profesor en Madrid, conoció las obras de Heidegger y de Dilthey. Este le impuso "el concebir la resolución del problema planteado por la historia de la Filosofía como una filosofía de la Filosofía".

El influjo de Heidegger sobre José Gaos es uno de los más decisivos. No comenzó "a beneficiarlo de veras" ni con los primeros estudios ni siquiera con la traducción de *El Ser y el Tiempo*, sino cuando pasó de la interpretación nihilista de Heidegger a "ver en el Ser y el Tiempo una obra: neokantiana en cuanto intento, aunque frustráneo, de explicar por la subjetividad la Ontología; neoescolástica en cuanto presumible intento, concomitantemente frustráneo, de fundar en la fenomenología de la finitud del hombre una teoría de la infinitud divina; existencialista, en cuanto concepción de la subjetividad trascendental como la individual mortal...; fenomenológica por el método y diltheyana por éste y por la concepción de la misma subjetividad como historicidad".

Hay un punto de disparidad de Gaos con Heidegger, que interesa subrayar. Heidegger no le ha hecho pensar con él en el punto fundamental de su obra y de mi curso, que la constitución "meontica" del hombre sea el origen de la conciencia moral que se limitaría a prestar su voz silenciosa y angustiada a tal constitución, en vez de pensar que la constitución moral del hombre es el origen de las categorías "meontológicas" y de las correlativas "ontoteológicas".

Es difícilísimo saber quién de los dos acierta en esta cuestión, pero creo que es Gaos el que más se aproxima a la verdad.

A Aristóteles, a Kant y a Hegel, reconoce adeudarles principalmente la documentación de la soberbia filosófica; a Descartes, la idea de la Filosofía como confesión personal..., "a la línea de Locke a Kant la concepción de la Filosofía como Filosofía del origen de las ideas; a Kant, nada menos que la concepción de la filosofía antropológica de la Filosofía, la de las relaciones entre las razones

pura y práctica y la de los límites de ambas y la de las antinomias . . . ; a Fichte . . . una autoridad decisiva para la idea de la subjetividad de la Filosofía; a Hegel, la idea de que la Filosofía a secas toda es la entelequia, su idealismo absoluto y objetivo, y quizá como a nadie la idea de la antinomia”.

El estilo del libro comentado, busca ante todo la exactitud en el método y en los resultados. Estilo plegado también a las exigencias de cada lección del curso.

De la Filosofía, libro verdaderamente notable y de lectura nada fácil, acredita a José Gaos como un pensador de los primeros que hoy tiene España. Aunque su noble autocrítica final parezca complacerse en destacar los propios defectos. Aun reconociendo que Gaos pueda tener razón en su autocrítica, sus valores brillan considerablemente, sin que los fallos que él observa, como no sea débilmente, empañen su fulgor.

JOAQUÍN XIRAU. El pensador español Joaquín Xirau, fallecido prematuramente, cuando podían esperarse los mejores frutos de su talento filosófico, recibió la influencia de Ortega. Entre sus obras destacan: *La Filosofía de Husserl*, una de las mejores exposiciones de esa Filosofía, *Vida, pensamiento y obra de Bergson*, *Amor y Mundo*, *Lo fugaz y lo eterno* y *Vida y obra de Ramón Lull*, en que Xirau demuestra un alto conocimiento del filósofo mallorquín. Para mi gusto, lo más maduro de Xirau son *Amor y Mundo* y *Lo fugaz y lo eterno*, y a ambas habré de referir mi exposición de su pensamiento filosófico.

El estilo de Xirau posee transparencia y fuerte riqueza descriptiva. Sus dos indicadas obras trazan unos cuadros en los que brilla su elevada capacidad sintética y analítica, singularmente en la primera. Se trata de un admirable escritor que sabe descubrir con elevada belleza y precisión la trayectoria y los cambios de las ideas filosóficas a través de la historia, con todos sus meandros e inflexiones, con sus desarrollos e influjos. Su estilo recoge y pulsa todo ello sin perder su limpidez y su brillo. Pensando más que intuyendo, se orienta con seguridad en su camino por la selva intrincada de los sistemas filosóficos más contradictorios.

Con frecuencia suscita las contradicciones entre ciertas ideas filosóficas y la dificultad e incluso la imposibilidad de superarlas con el intelecto. Y aunque problematiza, le interesa más que el problema la solución. Xirau contempla cada filosofía con mirada de historiador que articula a cada filósofo como en un sistema orográfico.

Para Xirau la realidad “es concreta y viviente. Sus aspectos aislados, abstractos y muertos. De ahí que la única ciencia de la realidad sea la metafísica y la ciencia descriptiva que la prepara”. Agrega

después que "lo físico, en el sentido estricto, no afecta a los problemas esenciales de la vida y del amor, y que pretender 'explicar' la realidad vivida mediante su reducción incondicional a mecanismos sicofisiológicos es simplemente desconocerla como realidad". La vida no es eso. Ni lo es el amor que se halla en su raíz. Creo que acierta Xirau, en lo anteriormente expuesto. Pero eso ¿quiere decir que lo físico no afecte de algún modo a la vida y al amor? Que la vida y el amor tienen una relación con lo físico es indudable.

En *Amor y Mundo*, analiza Xirau el amor desde el punto de vista metafísico, y lo concibe como "una forma peculiar y permanente del espíritu, una actitud radical de la vida que condiciona los fenómenos y los contenidos y les presta una orientación y un sentido". El amor "es claridad y luz. Ilumina en el ser amado sus recónditas perfecciones y percibe en unidad el volumen de sus valores actuales y virtuales". Xirau ha repensado bien la doctrina de Scheler sobre el amor y ha entrevisto aspectos de éste en que el pensador alemán no había reparado.

"El amor supone objetividad, separación, respeto, distancia. Estimar una persona o una cosa es siempre estimarla en sí misma..."

Dice Xirau que "el valor y el sentido de la realidad se da sólo a la conciencia amorosa y halla solamente en ella verdad y objetividad". Insiste en que el amor "ilumina los valores y es su juez y señor". Afirma que la objetividad de los valores es la que otorga al amor valor o desvalor.

Advierte Xirau un conflicto entre los actos y los contenidos, entre la actividad amorosa y la realidad objetiva de los valores. Para este pensador, "ambos movimientos se contraponen y niegan". Según su certero análisis, el acento del movimiento hacia la realidad objetiva se halla en el objeto, el del movimiento de la actividad amorosa, en el acto. "En el primero predominan las cosas, las leyes; en el segundo, las personas, las acciones personales. Las leyes disuelven el espíritu. El espíritu desconoce la ley". Extremando esa contraposición, sostiene Xirau que el acto puro conduce fácilmente a la arbitrariedad. El ser puro desemboca necesariamente en la legalidad impasible.

Para este filósofo "el ser en sí" de toda realidad no es ni puede ser otra cosa que el lanzarse fuera de sí, hallarse proyectado y al mismo tiempo delimitado por todas y cada una de las demás realidades. En el hecho de salir de sí mismo, de referirse y entregarse, halla cada ser su propia afirmación. Todo es en relación y por referencia. O con otras palabras: "el ser de las cosas y mi propio ser se constituyen en la confluencia de la infinidad de proyecciones y referencias que hacen a todo y reciben de todo". "El ser se afirma

en el trascenderse y en el distenderse. Replegarse, detenerse, fruncirse, es aniquilarse". Distingue claramente el ser de la objetividad, diciendo que el objeto "no es sino el resultado de la confluencia de las fuerzas dinámicas y de los esquemas inmutables". Y de esta manera, concibe el cosmos como "un brotar constante" y "una perpetua floración" y en ese florecer constante "dinamismo eterno, siempre el mismo, siempre diverso, renovación y creación constante y sometida a ley".

Para Xirau "toda realidad es immanente, pero la estructura íntima de la inmanencia se halla en la capacidad de trascenderse. El ser de cada ser tiene su última raíz y se halla su plenitud en la trayectoria dinámica de su irradiación".

Recordando él mismo las ideas platónicas y las formas kantianas expone con elegancia verbal, que "una eternidad ideal de estructuras y formas se inscriben en el dinamismo de la realidad y le otorga un orden arquitectónico, trascendental", y que en ella "se funda en su totalidad el sistema categorial de la conciencia y del cosmos". Pero ¿cómo esa eternidad ideal de estructuras se inscribe en el dinamismo de la realidad? ¿Cómo se relacionan ambas? Nos dice Xirau que "si entendemos por realidad la consistencia maciza y plenaria del mundo, los elementos categoriales no pertenecen a la realidad. Toda objetividad es idealidad. Lo real es esencialmente subjetivo o si se quiere mejor, toda existencia real es confluencia, y en la confluencia, realidad e idealidad. El objeto por sí mismo es una pura nada". Por la abstracción idealizadora "es posible separarlo, y delimitarlo y constituirlo en objeto de pura contemplación. Pero entonces su irrealidad es perfecta".

He aquí esbozada una dialéctica: "El ser concreto consiste precisamente —en la conciencia y en la realidad— en la unidad maciza que resulta de la confluencia, la intersección y la mutua delimitación de los contrarios en pugna". En esa dialéctica, "el sí y el no, el ser y el no ser, el valor y el desvalor toman cuerpo en la confluencia de las irradiaciones concretas de la realidad viviente".

¿Dónde radican la realidad concreta y el valor? ¿En el sujeto o en el objeto? Para Xirau, "la realidad concreta y el valor no es posible que se hallen nunca en el puro "sujeto" que es por sí mismo una pura nada, ni en el "objeto" puro que se reduce por sí mismo a otra nada, sino precisamente entre uno y otro, en la dinámica de su mutua confluencia". Culmina esta doctrina en esta tesis: "El arco sujeto—objeto, es la categoría suprema que hace posible la realidad dinámica del ser y del valor". Aquí Xirau supera al idealismo y al realismo. Es más: "la dialéctica del sujeto y del objeto —la interiorización del mundo en la intimidad personal— supera toda contradicción en una ascensión integradora e insaciable". Si el sujeto y el

objeto se relacionan mediante la interiorización del mundo en la conciencia personal, indudablemente tal relación es cognoscitiva y no vital. Expondré algunas ideas de *Lo fugaz y lo eterno*. "El mundo se nos revela en una experiencia concreta, plenaria y maciza, mucho más profunda que todos los 'reinos' que podamos discernir en él".

"Las sensaciones, las ideas y los valores son elementos abstractos, cualidades objetivas de su ser palpitante. La realidad profunda es siempre 'subjetiva'. Es intensidad, referencia, propulsión creadora".

"Vivir es trascenderse, penetrar en la realidad plenaria del mundo circundante, incorporar el mundo a la propia experiencia y henchirla de sus tesoros inagotables".

"El mundo entero se integra en la experiencia personal. No es posible ya hablar de un mundo independiente de la vida ni de una vida independiente del mundo. Todas las cualidades y todos los valores pasan a formar parte de la experiencia vital. Pero entonces la experiencia vital no es otra cosa que la presencia de la realidad".

EUGENIO IMAZ. El pensador desaparecido Eugenio Imaz, que ha hecho una traducción de la obra completa de Dilthey al español, que alguien calificó de monumental, por lo cual tiene la cultura española una elevada deuda, ha publicado *Luz en la caverna, Asedio a Dilthey, El pensamiento de Dilthey*, los prólogos a cada una de las obras de dicho pensador alemán, traducidas por él y el epílogo a *Hegel y el Idealismo*. Unos de sus trabajos más densos es sin disputa el prólogo a *El mundo histórico*, del cual extraigo los siguientes pensamientos: "No se puede ir más allá de la vida. En la vida no hay ningún absoluto, fuera de la vida misma, que, en todas sus manifestaciones es relativa, pero que muestra en ellas un orden —el que tratan de captar las ciencias del espíritu— que apunta a una unidad presunta, escondida, inaprehensible, como los colores del iris apuntan a su blanca fuente de luz. Y sigue el espíritu o la vida, con su presencia íntegra: también la fragilidad, la tenebrosidad, las ilusiones, la finitud, en una palabra, de la vida se dan en que surgen de ellas las formaciones más elevadas de la vida común. Nada de hiatos, como pretende Max Scheler, entre el mundo de los valores y una vida que abre o cierra las esclusas para que aquéllos naveguen. Dilthey nos advierte que el poder tenebroso de la vida también tiene que ser tenido en cuenta en la explicación de los nexos efectivos, de las diversas manifestaciones del espíritu objetivo. El espíritu objetivo de Dilthey se distingue, hacia atrás del de Hegel, exclusivamente racional y, hacia adelante del que ha surgido acogiendo también la vida afectiva y la volitiva, con la axiología de inspiración fenomenológica. Toda la vida y nada más que la vida:

ni hiato ni espíritu absoluto. Inmanencia pura, empírica, apegada estrictamente a la vivencia y no sacando de ella más que lo que contiene, pero todo lo que contiene. Un positivismo más positivo que el de Husserl, pues no necesita de ninguna reducción fenomenológica, de ninguna puesta entre paréntesis, que es como comienza a bostezar el hiato". Aquí se expresa bellamente uno de los aspectos medulares de la filosofía diltheyana y se le juzga agudamente en relación con Hegel, Scheler y con Husserl.

También es muy interesante el prólogo a *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, donde no sólo traza líneas fundamentales de la filosofía diltheyana, sino que estudia la significación del carácter fragmentario de esa obra en relación con la arquitectura de la misma.

Imaz no sólo es un fino escritor, muy aficionado al estudio filosófico de la ciencia, sino un pleno conocedor de la filosofía de la historia y la filosofía de la cultura. Antes de escribir sobre Dilthey, había estudiado profundamente el historicismo en todas sus formas, lo cual le es muy valioso para enfocar los problemas planteados por la filosofía diltheyana.

Entre otras obras, ha traducido *Lógica y La busca de la certeza*, de Dewey, e *Idea de la Naturaleza*, de R. G. Collingwood, y a cada una de las cuales puso un interesante prólogo.

Del prólogo a *La busca de la certeza*, destacaré algunas ideas, que revelan en Imaz un serio conocimiento de la ciencia y especialmente de la física. Sostiene que, "el conocimiento por antonomasia teórico, el científico, no es tal en el sentido tradicional y especular de la palabra, sino radicalmente práctico. El científico no es un espectador que mira al mundo desde fuera y que si interviene en él —con el experimento— es sólo para obligarle a hablar, sino que, esta intervención constituye una interacción dentro del mundo, que se diferencia de las otras por ser una interacción dirigida, deliberada, con la intención de cambiar una situación confusa e incierta en otra relativamente clara y resuelta. La verdad científica es instrumental, es la idea que, de un modo efectivo, lleva a cabo ese cambio en el mundo". Imaz hace una síntesis admirable de la idea de naturaleza, desarrollada en el libro *La experiencia y la naturaleza*, del mencionado filósofo norteamericano, así como de la dualidad entre teoría y práctica de los griegos, la Edad Media, la Edad Moderna y la época actual, concluyendo que "hoy es posible acabar con la milenaria discriminación de la realidad y del cambio". Afirma que "la aplicación del método experimental de conocer, que encuentra su prototipo en la física no ha de ser en las ciencias sociales algo tan a mano como en aquélla ni ha de exigir, necesariamente, la cuantificación. De lo que se trata es de abordar las 'situaciones humanas' según lo

reclame su complejidad incomparablemente mayor, sin reducciones improcedentes, pero sí con el mismo método fundamental". Y finalmente establece con agudeza la diferencia que existe entre el concepto de la naturaleza de Dewey, a tenor de su evolución emergente, y el de Whitehead, como algo que se organiza en "sociedades", y entre Dewey y Dilthey. El prólogo a la *Lógica*, de Dewey es de lo más sintético, completo y acertado del pensador español. Después de hablar sobre las *Investigaciones lógicas*, de Husserl, de la significación de la "axiomática" de Hilbert, de *Principia Mathematica*, de Russell y Whitehead, del *Tratado lógico-filosófico* de Wittgenstein, establece que "si Husserl representa con pureza la reacción idealista que hipostasias, el pensamiento, y se confía al apriorismo de la intuición de las esencias, el positivismo lógico representa por su lado la radicalización empirista, un positivismo que, al bautizarse de lógico, nos indica en qué modo ha superado la desconfianza de Mill en la deducción. El resultado ha sido una formalización extrema de la lógica que acaba con el formalismo híbrido de la lógica escolar—doblemente híbrido por haberse quedado con las formas deshuesadas de Aristóteles y seguir creyendo, no obstante, en su fecundidad—al reducir todo el sistema deductivo—o sintaxis lógica del lenguaje—a una mera tautología".

Comentando Imaz en el mismo prólogo el concepto de filosofía que expuso Dewey en el sexto Congreso Internacional de esa disciplina, añade que si se entiende con rigor la autonomía de la lógica, peligra que reduzcamos toda la filosofía a la lógica, pues que la investigación de la investigación, como reflexión sobre los juicios de asertibilidad garantizada, representaría la última etapa en nuestra investigación de "los rasgos genéricos de la existencia" o metafísica. Tendríamos entonces, por una parte, la filosofía como una crítica de criticismos y, por otra, la filosofía como una investigación de la investigación. Los criticismos—el cuerpo de tradiciones, de sentidos y valores—serían criticados, convertidos en otros sentidos y valores. Esta filosofía crítica "tendría que ver con el mundo del sentido más que con el de la aplicabilidad verificable. . . La investigación de la investigación representaría, en forma culminante, el mundo de lo verificable. Tendríamos así como una oposición entre el carácter prospectivo, profético, político de la primera y el apego a lo verificable de la segunda". Y pregunta Imaz: "¿no podríamos ver en ambas los dos aspectos de la investigación, el inferencial y el deductivo, cuya interacción constituye su meollo?" Y contesta que "ese sería entonces el verdadero concepto de la filosofía de Dewey, del que esos otros dos que hemos señalado no serían sino abstracciones, momentos de su dinámica total, a la vez profé-

tica e investigadora. Esta me parece una viva y sagaz interpretación de la filosofía de Dewey, no poco aleccionadora.

En *El pensamiento de Dilthey* se propone Imaz estudiar la evolución y el sistema del filósofo alemán. El pensador español intenta "bajar a las honduras pertinentes acompañado del menor aparato posible". Para comprender la dirección en que se movía el espíritu de Dilthey, tiene que marcar el horizonte en que se movía su mundo. Es decir, lo que él traía dentro y lo que se le ofrecía fuera. He aquí un pensamiento diltheyano, que subraya Imaz: "Yo había crecido con un afán insaciable por encontrar en el mundo histórico la expresión de la vida misma en su diversidad multiforme y en su hondura".

Afirma Imaz que "este afán insaciable iba a encontrar un alimento incomparable en el Berlín de aquellos años. Antes, los grandes poetas, Shakespeare, Cervantes y Goethe, le habían descubierto el mundo espiritual en toda su infinita riqueza y conexión y le empujaban a buscar en él su ideal de vida, su filosofía. Tucídides, Maquiavelo y Ranke le descubrieron el mundo histórico "que gira en torno de su propio centro y no necesita de ningún otro". Este es el aspecto positivo del mundo diltheyano. Y el aspecto negativo radica, a su juicio, en que, cuando Dilthey daba sus primeros pasos "el monismo idealista de Hegel había sido desplazado por el señorío de la ciencia natural". El mismo Dilthey afirma que, "los conceptos de la filosofía científico-natural no podían dar satisfacción a este mundo que en mí se agitaba".

Imaz observa "en unión inextricable, filosofía de la vida y crítica de la razón histórica".

Recuerda el pensador español la explicación genética goethiana de la naturaleza que va del todo a las partes, la cual "sólo podía terminar en una ciencia comparada del hombre", el que "debe ser comprendido partiendo de la fuerza genética de la naturaleza".

Para Imaz, "la tarea de la crítica de la razón histórica, le llevó al problema", que es el de la superación del relativismo, "inherente a la conciencia histórica" afirmando que "la crítica de la razón histórica no es sino el despliegue de esta conciencia histórica".

Y aquí encuentra el filósofo español "un desenvolvimiento evolutivo, un pensamiento histórico-evolutivo ejemplar. Si el impulso dominante de su pensamiento filosófico era que 'pretendía comprender la vida por sí misma', los tres momentos de esa comprensión tenían que estar operando sin cesar y en recíproca iluminación".

Dilthey "pretendía comprender la vida por sí misma, según le habían enseñado los grandes poetas, pero pretendía comprenderla

como filósofo", o sea, "transformar la conciencia poética en rigurosa conciencia filosófica".

Estimo bien enfocado por Imaz el papel que el arte y la poesía desempeña en Dilthey, como el órgano principal de captación de la realidad, antes de que sus visiones sean sistematizadas por el pensamiento.

Aludiendo el pensador español a la intuición que Dilthey tuvo hacia el año 90 de que en la idea de las tres concepciones del mundo se escondía algo más que un esquema científico para agrupar los hechos de la historia, o sea, la posibilidad de superar el relativismo histórico, sostiene que estima indudable que "este nuevo descubrimiento fundamental ha ocurrido en el curso efectivo de su ahondamiento en la conciencia histórica, los dos en la marcha de sus estudios históricos para fundar las ciencias del espíritu..." "lo que nos indica cuán inseparable son en su grande obra la preocupación por un fundamento firme de las ciencias del espíritu y la preocupación subyacente, con una solución filosófica radical".

Advierte con razón Imaz, una inconsecuencia en Dilthey, pues prometiendo éste "una unificación de la teoría del conocimiento a partir de la vida, mantiene la separación entre el conocimiento científico-natural y el científico-espiritual". Y añade que "esta separación representa para él, uno de los enigmas insolubles de la vida", y que "Dilthey no llega más que a explicar, por la vida, la necesidad de esta dualidad". Explicar por la vida, ¿cómo? Si es uno de los enigmas de la vida la dualidad de esos conocimientos ¿cómo es posible explicar la necesidad de ella por la vida? Como enigma, resulta inexplicable para el filósofo alemán. La unidad intentada por Dilthey se frustra sin remedio.

Aludiendo a la toma de conciencia o autognosis del pensador alemán, dice Imaz que "se mueve en lanzadera, mitad por mitad entre los trabajos históricos y los sistemáticos". Y observa en Dilthey una divina impaciencia de creador, seguro de sí mismo, que zigzaguea para llegar más airoso a la meta. Opino que ese zigzag, obedece a la dura lucha del pensador con la dificultad de los problemas planteados y a sus tremendos esfuerzos por plasmar su intuición en pensamiento. Su yerno Misch sostiene que Dilthey no llegó a transformar sus intuiciones en *ratio*. A través del tanteo y de la vacilación se abre camino y jadeando llega... ¿hasta las mismas cimas a las que se proponía el acceso? No, él mismo lo dice, aludiendo a que eso lo lograrían sus discípulos.

Destaca el pensador español que la crítica de la razón histórica, en su etapa positiva y sistemática, "ensancha decisivamente el planteamiento kantiano exclusivamente intelectualista".

En los siguientes pensamientos de Imaz se hace una justa dis-

crimination del empirismo de Dilthey y del de Brentano: "Tras la irreductibilidad de las actitudes al análisis asoma la conexión de la vida síquica, como en la misma unidad vivencial, pero también esa irreductibilidad se mantiene contra cualquier juego escolástico con la 'intencionalidad', como ocurre con Brentano que, en su *Sicología empírica*, reduce el sentimiento y la voluntad al amor. Ejemplo de cuán diferentes son el empirismo de Dilthey, apegado a la vivencia, y el de Brentano, apegado a la escolástica".

Afirma que para el filósofo alemán, "la conexión de la vida síquica es su estructura, a la que hay que concebir dinámicamente, tal como es vivida, como un desarrollo".

Los problemas de las ciencias del espíritu se acumulan, precisamente, en esta necesidad constante y problemática de alusión a la conexión anímica particular; son ciencias en que lo sistemático y lo histórico concreto se interpenetran... "Y encuentran muy natural que Dilthey diga que en todo comprender se da un irracional, pues también la vida lo es"; y que "no es posible representarlo mediante ninguna fórmula de nuestra actividad lógica".

Estudia el comprender y sus límites en el filósofo alemán y sostiene que en el afán comprensivo "se nos abre el reino de los individuos, que abarca a los hombres y a sus creaciones".

Frente a la concepción de Brentano y la de Husserl, Dilthey concibe "la vida como un todo. Estructura: conexión de este todo, condicionada por las relaciones reales con el mundo exterior". Y aquí ve Imaz también "las raíces de este dualismo entre el 'espíritu objetivo' y la realidad histórica...".

Contra las direcciones neokantiana y husserliana, apunta el pensador español que "Dilthey está, desde un principio, contra cualquier apriorismo formal o material, basado en el análisis trascendental de la conciencia o con el de las intuiciones eidéticas".

Mientras para Husserl la profundidad es síntoma de caos, Dilthey apela constantemente a la "profundidad" de la vida. En la "filosofía como autognosis de la vida" se tiene conciencia de que detrás de la pantalla luminosa de la intuición, "hay un fondo inagotable, insondable, 'profundo', del que depende la última palabra".

Dice Imaz que Dilthey "no se atreve a establecer el puente cognoscitivo entre el mundo de la naturaleza y el del hombre"; y que parece que se atreve a esto Collingwood, con su concepción histórica total del mundo, del hombre y del conocimiento que abarca a los dos.

Una importante cuestión que estudia Imaz es la relación entre las partes y el todo, en el carácter individual de la vida. Y expone que "su carácter de estructura, de totalidad en desarrollo, impone que las partes sean determinadas en su significación por el todo

y que éste, a su vez, se determine cada vez más en su sentido a medida que se va fijando el significado de las partes. Si abarcamos la unidad concreta de la totalidad histórica, tendremos un proceso siempre abierto, en el que las partes irán recibiendo una significación provisional de una estructura total en desarrollo, pero también si tomamos como ejemplo la unidad de una obra literaria, en su interpretación o comprensión, tendremos que proceder circularmente con la recíproca referencia de la parte al todo y del todo a la parte, comenzando con una idea provisional de la totalidad o, mejor, con una idea "germinal" de totalidad que irá explayándose a medida que crezcan y se ahonden los detalles significantes incardinados en ella. Aquí están planteados problemas de la filosofía diltheyana de la mayor gravedad, a mi entender, sin que Imaz advierta suficientemente su mismo problematismo. En primer lugar: ¿cómo abarcar la unidad concreta de la totalidad histórica, si el proceso de ésta se encuentra siempre abierto? ¿Es posible incluir en el todo lo no sucedido? Y si se excluye del todo lo no sucedido, ¿no se congelará en el presente el curso de la historia? ¿Cabe asimilar, como parece hacerlo Imaz, el curso histórico a la unidad de una obra literaria, en la que la relación entre la idea germinal y todos sus detalles son fruto de una creación humana que los establece y los concluye? Creo que el filósofo español no se ha planteado estas cuestiones medulares, lo cual rebaja un poco el alto valor de su libro. En cambio, hace Imaz una justa interpretación de la relación diltheyana entre la razón y la vida, en el siguiente párrafo: "Lo racional no es más que una parte de la vida, está dentro de ella —inmanencia— pero no es posible 'traer la vida ante el tribunal de la razón' —irracionalismo".

O en otros términos: que la vida no puede ser penetrada ni jugada por la razón.

Lo que dedica Imaz al estudio diltheyano de los años juveniles de Hegel es de lo más penetrante de su libro, y de lo más fino que se ha escrito sobre el filósofo germano. Afirma que ese estudio "enmarca la filosofía hegeliana dentro de la estructura del idealismo alemán, nos hace ver, en la vivencia metafísico-religiosa del hombre filósofo, cómo trabaja su fuerza creadora personal, intransferible, insondable, en la elaboración del sistema. La historia evolutiva de Hegel resuelve en unidad histórica, concierta los tres factores—enigma de la vida, nivel de la cultura, personalidad que en Windelband quedan inconexos; tres factores que, en el sentido estructural significan la estructura básica de la filosofía, la estructura particularizada de la cultura de una época y de una nación... y la estructura individual del filósofo, con lo que no se resuelve sino

que se comprende la estructura individual última del sistema de Hegel".

Ahora una distinción entre la producción y el producto: "La vivencia nos habla de una producción en que el producto, 'lo efectuado', es algo nuevo y más rico con respecto a lo que lo efectúa. De otro modo la vida no podría ser un desarrollo, que no es un simple desarrollar sino una expansión configuradora que se va enriqueciendo en trabazón con el medio".

Sostiene Imaz que la labor de fundamentación en Dilthey "es movida por su esperanza de encontrar en las ciencias del espíritu la reconciliación de la persona soberana con el curso cósmico. El afán de comprender la vida por sí misma — consecuencia sistemática de poner toda la razón en la vida — le llevó primero a asegurar su conocimiento objetivo".

MANUEL GRANELL. Manuel Granell, destacado discípulo de Ortega, ha publicado *Cartas filosóficas a una mujer*, clara y limpia exposición de la orteguiana filosofía de la vida, *Lógica*, fino libro, en el que aborda con acierto la investigación de la esencia de la logicidad en las lógicas novísimas, el ensayo *El hombre, un falsificador*, el trabajo *Ser, Verdad y Progreso*, aunque breve, bastante denso, el fecundo ensayo *La previsión en las ciencias*, *La Filosofía de la vida en las novelas de Blanco Fombona*, donde demuestra sus dotes de escritor y de crítico literario, *El Humanismo como responsabilidad*, al que referiremos nuestro comentario, y *Ortega y su Filosofía*, cuyo valor más alto, a mi entender, radica en relacionar con elevado conocimiento, la filosofía orteguiana con la física actual, aparte, claro está, de su bello estilo literario. Manuel Granell se ha calificado, según creo, con toda modestia, como testigo del filosofar y no como filósofo. Veamos ahora cómo ha pensado ideas hondas y propias en *El Humanismo como responsabilidad*.

Las *Notas para una ciencia del autohacerse del hombre* encierran también un interés filosófico considerable.

Dice Granell, que para Heidegger, "lo importante y decisivo es el Ser y no el hombre". Ciertamente que realiza al hombre sobre los otros entes, en virtud de su privilegiada relación al Ser; pero tal realizar es engañoso. En rigor, no deja de pensar al hombre como un ente, como un simple derivado del Ser. Lo que Heidegger peralta como fundamento es cierta especialísima correlación del "Ser-Dasein", por la cual el Ser logra su Verdad mediante el logos humano, de que el Ser carece. El hombre, por tanto, resulta ser un medio, un instrumento, y no un fin. Y así, paradójicamente, su humanismo es un humanismo del Ser. Puesto que tiene logos el hombre, *logifica*; o sea, hace el Ser, lo dice, lo desvela a la comprensión, no olvidemos, sin embargo, que lo dice como vicario del Ser: "En el Pensar — nos

advierde Heidegger— tiene el Ser la palabra”, de modo que tal pensar lo es del Ser, y en sus dos sentidos de sujeto y objeto del pensar. De ahí la entrada del hombre en la correlación básica; y de ahí también que entre como subordinado. Aunque le privilegia sobre los otros entes por razón de sus servicios al Ser, lo abandona de hecho entre los entes. Como servidor, cumple sus servicios al Ser, y es por ello responsable de su *hacer* servicial. Mas en modo alguno goza de la responsabilidad plena de la criatura hecha a imagen y semejanza de Dios. Y añade Granell que “el pensamiento de Heidegger—si bien se mira— excluye radicalmente la ética, pese a la distinción de la autenticidad y la inautenticidad; y la excluye por negar implícitamente la verdadera responsabilidad moral, que es la derivada de la libertad para ser. Pues toda pretendida ética que desconozca esta libertad recae, quiera o no quiera, en moral *naturalista*. . . Lo cual es de índole gravísima, pues la ética es el criterio más firme de toda antropología y de toda metafísica, y a su vez, el criterio por antonomasia de la ética es la responsabilidad. Ahora bien: el hombre sólo es responsable de su *ser*, no de un forzado *hacer* desde su esencia”.

Los anteriores juicios me parecen objeciones serias al humanismo de Heidegger, y son fruto de haber repensado Granell con rigor las ideas del pensador alemán sobre ese tema.

Nos dice Granell que la tesis de Heidegger “aspira a salvar toda confusión del hombre con los entes, y que por ello, puede decir de su propia filosofía”, que en ella, “la esencia del hombre es pensada muy ‘esencialmente’, pero ‘sin que el hombre sea considerado el centro de los entes’ ” (*Cartas sobre el Humanismo*). Cree suponer así la posición *céntrica* del hombre—es decir, la sustentada por lo que él llama con desdén *metafísica*—, por cuanto ésta hace del ente humano un simple *déspota* entre meros entes. Pero no es de suponer que Heidegger niegue esta dimensión humana. No siempre superar es negar. Como tampoco puede negarse que el hombre sea algo más: señor y dueño de lo mejor de sí mismo. ¿Sólo esto? ¿Y si resultara—como el propio Heidegger está a un paso de advertir, si bien no se lo permite su prejuicio del Ser—, y precisamente desde esa correlación del “Ser-Dasein”, que el hombre, es nada menos, el maravilloso y auténtico creador del Ser? ¿Si el pensar, además de construir la casa del Ser, según la imagen heideggeriana, y por razón de eso mismo, diera forma al mismísimo Ser? ¿Si el Ser, lejos de consistir en algo cerrado en sí, en algo dentro de los límites posibles al *proceso* de su Verdad en desvelamiento, fuera algo abierto y de azarosa raíz, imprevisible, incausado, y cuyo sentido se orientara al inalcanzable paso al límite de un *progreso* esencial, radicado en la actividad del hombre? . . .

En suma: ¿Si el humanismo, fuera, por tanto —y para decirlo de golpe— un humanismo del hombre haciendo el Ser, y no un humanismo del Ser haciendo el hombre, como late en el fondo oscuro de la tesis de Heidegger?

En todas estas agudas preguntas hay un concepto del humanismo que parece mejor fundado en la realidad humana que el heideggeriano, a pesar de la talla del filósofo alemán, y perfilada una crítica del mayor interés, fruto de una mente alerta e independiente. Y remacha Granell su análisis del humanismo de Heidegger en los siguientes términos: "Es más: esa dependencia del hombre respecto al Ser toma caracteres monstruosos cuando vemos que en el Pensar el Ser es quien tiene la palabra, pues el sujeto de la actividad pensante del hombre —simple instrumento o máquina— es el propio Ser, sujeto y objeto de consuno, y así es el Ser *quien* al hombre *se* despeja en su *qué*. ¿Servidor del Ser?, como escribe Heidegger, yo diría más bien: *esclavo*, hombre-máquina, robot". Está aquí claramente vista la esclavitud del hombre en ese humanismo del filósofo germano. Y sigue Granell: "También el hombre de Heidegger está en servicio ciego, aparece desprovisto de iniciativa creadora, de poder esencial, de libertad auténtica. En apariencia, es cierto, le da libertad para ser, por cuanto —negando su naturaleza humana— le define por su forzado proyectarse en prospección. Pero es la suya una libertad para *hacer* o realizar el ser de su *vida*, no para forjar su propio ser —si es posible decirlo así—, el cual, *a nativitate*, ya tiene hecho, dado. En el fondo, el *hombre* de Heidegger *es naturaleza*, aunque su *vivir tiene historia*; porque él, el hombre mismo, no su vivir, no es historia".

Esta visión del humanismo heideggeriano ahonda en sus raíces y las deja al desnudo en su insuficiencia filosófica.

En lo siguiente nos da Granell una idea sintetizada de su humanismo: "En contra de la tesis de una esencia predeterminada e invariable del hombre —que todo humanismo clásico ha sostenido, e incluso el propio Heidegger pese a su presunta historicidad del hombre—, hay que proclamar ahora un humanismo verdaderamente más alto, el auténtico, el único real de hecho: un humanismo en el cual la esencia del hombre consiste en la forzosa libertad para crear su propio *ser* desde la base insoslayable del *ser-ya-sido* en el proceso histórico. En suma: la esencia del hombre es ser *progresivo*, y sólo hay progreso *sensu stricto* desde la libertad humana para ser. La esencia del Ser es *progreso*, superación *en* el hombre, *desde* su *ser-ya-sido* para sí mismo y por propio poder humano. Por eso no hay Ser al principio, sino mera postulación de Ser, y lejos de *ser-ya*, el Ser *va-siendo* en su devenir, rumbo a un final sin término. Sólo desde

esta metafísica es posible un humanismo integral, pues es precisamente el hombre ese factor *dinámico* que vemos como creador y portador a un tiempo del Ser en marcha. De ahí su responsabilidad asombrosa: es la suya, nada menos, una *responsabilidad ESENCIAL*". Como es obvio, este humanismo se funda en una metafísica, desde la cual hace Granell la crítica del humanismo de Heidegger a su vez fundado en otra metafísica.

ANTONIO RODRÍGUEZ HUÉSCAR. Antonio Rodríguez Huéscar, también discípulo de Ortega, ha publicado el libro *Con Ortega y otros escritos*, que es una recopilación de ensayos, entre los que destacan *Sobre la Verdad en Ortega*, *Sobre el origen de la actitud teórica*, *El Principio del Idealismo como punto de partida de su superación*, y *Francisco Romero y la Idea de la realidad en su Teoría del Hombre*.

En *Sobre la Verdad en Ortega*, hace Rodríguez Huéscar una interpretación del filósofo español de las más profundas que se han publicado. El ensayo sobre Romero es de los dos o tres mejores trabajos sobre el ilustre filósofo argentino. José Gaos y Antonio Rodríguez Huéscar han escrito los más esclarecedores estudios del gran libro de Francisco Romero *Teoría del Hombre*, y el primero en la América hispana, y el segundo en España, han contribuido a que el indicado libro sea conocido, cosa muy necesaria, porque, por lo menos en España era y es insuficientemente conocido.

El citado trabajo sobre el idealismo tiene amplitud y hondura. Afirma Rodríguez Huéscar que "el dato primario e indubitable con que me encuentro, el llamado 'pensar' directo, no es ya un mero pensar, sino el vivir mismo, mi espontáneo y primigenio trato con las cosas y con los otros hombres, y en ese vivir primigenio es tan arbitrario y, en el fondo tan inconcebible reducir las cosas a ideas o excrecencias del yo, como reducir el yo a mera cosa. Justamente las dos arbitrariedades, en que, de un modo u otro, incurre Descartes". Es cierto que ésta es también la conclusión de Ortega en *Qué es Filosofía*. Pero hay que reconocer que Rodríguez Huéscar llega a ella por otro camino: el de un fecundo análisis del pensar directo y el pensar reflejo en el *Cogito* cartesiano.

Las conclusiones a que llega Rodríguez Huéscar son estas: "1º En el *Cogito* cartesiano, origen y 'principio' de todo el idealismo, hay envuelta una *petitio principii* o supuesto incuestionado perfectamente arbitrario —la interpretación de la existencia como pensamiento— y, correlativamente, un no menos arbitrario *quid pro quo* consistente en mutilar lo primariamente *dado* de la realidad, el dato originario —yo viviendo con las cosas y con los otros hombres, 'tratando' con ellos—, suprimiendo 'lo otro que yo' o reduciendo al yo

(no importa que Descartes, inconsecuente con su propio principio intentase luego su 'salida' al mundo —a través de Dios).

"2º Pero por otra parte, el *cogito* contiene dentro de sí el germen de la superación del propio idealismo —y con ella también, de la del realismo sustancialista. Hubiera bastado para ello seguir fielmente y sin miedo el camino que el *cogito* mismo muestra; es decir, haber caído en la cuenta de que el punto inicial de que parte y el término final a que nos remite el *cogito* es el 'pensar' *directo*, y que éste no es sino el vivir mismo, en el que corren parejas los derechos del yo y los de *lo otro que yo*, llámese 'cosas', 'mundo' o como se llamare, y en el que, además, carece de sentido concebir cualquiera de estos términos sin el otro".

Mientras Ortega llega a la superación del idealismo buscando los datos radicales del universo y encontrándolos en la vida, Rodríguez Huéscar, profundizando en el pensar directo respecto del *Cogito*, observa en él los gérmenes de su superación, puesto que el pensar directo, se identifica con la vida, en la cual se encuentran articulados el yo y el mundo.

Su conferencia "Filosofía y Vida Individual" es uno de sus mayores aciertos, por el amplio desarrollo del tema y la finura a que llega singularmente en el estudio de las situaciones auténticas del filósofo que no ha encontrado o descubierto aquello a cuya búsqueda consagró su vida y que son las siguientes: la primera consistiría en "aceptar honradamente el fracaso y responder de él diciendo la verdad". La segunda actitud consistiría en callarse. Sobre el silencio del filósofo escribe Rodríguez Huéscar una bella página. La tercera, ante lo que llama perdición por la filosofía, recordando a José Gaos, es lo que él mismo denomina la obstinación en la filosofía de donde "surge la filosofía de la filosofía" y "el conocimiento de la personalidad como elemento y motivo fundamentales y decisivos de la vocación y la profesión filosóficas". Cita estas palabras de Gaos: "Filosofía en la concreción de la vida madura", o no puede significar nada o ha de significar un vivir la vida como vida de uno y de la íntegra y no mutilada realidad para uno —y un pensar y expresar la vida así vivida con esforzada veracidad— lo que no excluye el expresarla *cum grano salis*, no ya como medio de ocultar el pensamiento y la vida, sino todo lo contrario, de hacer posible justamente su revelación. Y "una última actitud o reacción igualmente auténtica: buscar la salvación, no ensayando una nueva vida no filosófica, pero sí una nueva forma de vida filosófica *sin filosofía*" "Concretamente, utilizando modos de concepción y de expresión no filosóficos, sino poéticos".

También estudia Huéscar las actitudes inauténticas ante el he-

cho de la no-verdad, de la "perdición por la filosofía" como situación del filósofo, todas las cuales, según él, se fundan en "la no aceptación del hecho mismo, en no querer asumirlo".

LUIS ABAD CARRETERO. El profesor Luis Abad Carretero, discípulo de Ortega, es autor de *Una filosofía del instante*, *Niñez y Filosofía*; *Instante, querer y realidad*, *Vida y sentido*, *Presencia del animal en el hombre* y *Aparición de la visciencia*. De ellas las más estrictamente filosóficas son la primera, la tercera, la cuarta y la última. Donde primero se plantea los problemas de una filosofía del instante es en el libro que lleva este título. *Instante, querer y realidad*, *Vida y sentido* y *Aparición de la Visciencia*, son desarrollo de la idea fundamental. Abad Carretero ha apuntado que la filosofía del instante sigue en cierta manera la línea de Max Scheler, en la sociología del saber, la de Dilthey, Simmel y también la de Ortega. Y asimismo que se aproxima a Husserl, desde el punto de vista fenomenológico, a Schopenhauer, desde el punto de vista vital, y también a la posición de Bergson, James y Mead.

El estilo filosófico de Abad Carretero se caracteriza por una quizá excesiva proliferación de las ideas que no siempre siguen una línea fundamental, y su método, que es el fenomenológico, no se utiliza siempre con todo rigor. En vez de ir directamente a los problemas, Abad Carretero lo rodea o envuelve en sucesivas reflexiones sobre ello. Indudablemente Abad Carretero tiene una filosofía propia, la de la temporalidad, expuesta con mejor o peor método y pensada con mayor o menor rigor, pero en la que sin duda se plantean problemas muy vivos y actuales. Hay en Abad Carretero una firme vocación filosófica, una indudable agilidad en el enfoque de las cuestiones y una sinceridad que le ennoblece.

Define Abad Carretero el instante como "el tiempo que se necesita para hacer un acto; por lo cual ese instante tiene principio y fin, o sea que tiene dimensión". También define el instante "como el tiempo que dura nuestra atención relativamente a un objeto determinado, pues en el momento que el querer transforma la cosa en objeto nos encontramos en un nuevo acto por ser la atención distinta".

¿Se identifican en Abad Carretero presente e instante? Nos dice en *Aparición de la visciencia*, que siempre creyó "que instante y presente fueran idénticos; pero leyendo a diferentes filósofos hemos visto que se dice con insistencia que el instante de que se suele hablar es el instante físico, o sea el que no tiene dimensión o espesor alguno". Y afirma que como ese instante es, como dice Lavelle, por una parte, "aparición desprovista de profundidad" y por otra parte es en él "donde la reflexión nos permite recuperarnos y triunfar del

juego de los fenómenos", vemos aquí como si el instante tuviera dimensión y también no la tuviera. Escribir esto después de que en sus obras anteriores sostiene la identidad de instante y presente, se debe probablemente a que el autor no ha afrontado con todo rigor el gigantesco problema ontológico del tiempo, aunque haya meditado mucho sobre él. Problema sin duda el más arduo de la filosofía.

La visciencia es una función o facultad que nos pone en estrecha e inmediata relación con la vida por una parte y por otra con la consciencia y la subconsciencia. "La visciencia es el órgano que hace frente a las situaciones vitales creando el sentido, no pudiendo hacer acto sin sentido".

"El presente y el sentido se van enriqueciendo por influjo de nuestra tendencia continua a lanzarnos hacia el futuro, pero tomando los modelos de los actos hechos en el pasado. Mas no se crea que en el momento de hacer el acto el hombre piensa. Si el pensamiento fuera la base principal para nuestra actuación, la vida sería bien pobre".

Nos dice en *Aparición de la Visciencia*: "El querer, el desear de que hablamos, es lo fundamental del hombre. Librenos Dios que alguien crea que no estimamos el valor del pensamiento y la razón. Lo hemos dicho varias veces en nuestros libros. Quien trata de hacer filosofía tiene que apreciar ambos como lo más noble y valioso del hombre". Pero antes, en sus otros más importantes libros, emite reiterados juicios contra la razón y el pensamiento hasta el punto de que Sciaca ha tachado a la filosofía de Abad Carretero de irracionalista, no sin fundamento, a pesar de sus protestas contra ese calificativo. Precisamente lo siguiente de "Vida y Sentido", confirma la anterior opinión: "Se entiende que sólo la sensación o la idea son los orígenes del conocimiento, pero no se piensa en un tercer elemento, el más original, rico e instantáneo de todos, que es el sentido que proyecta el querer bajo la forma que en él imprimen las fuerzas psicológicas y los *conceptos volitivos*, en los cuales pudiera verse como una cierta referencia a los esquemas de que han hablado Kant y Bergson. El sentido, es cierto, es el ápice, la síntesis final, de todos los elementos que se dan simultáneamente en el acto, pero antes de que intervenga el conocimiento ya él se ha producido. Esto indica que el sentido dirige el acto humano y que no necesita de la influencia inmediata del pensar para realizarse; aunque naturalmente, para su formación, han influido con anterioridad nuestras experiencias de toda índole, lo mismo las típicamente síquicas que las mentales y espirituales". ¿Qué más subestimación del papel del pensar

en el acto humano que el que le asigna el último párrafo transcrito?

La sobre estimación del querer en la filosofía de Abad Carretero se hace indudablemente a expensas de una justa estimación de la función del pensar.

EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

(A PROPÓSITO DE LA DESTITUCIÓN DE KHRUSHCHEV)

Por *Francisco FERNÁNDEZ-SANTOS*

UN fenómeno de repercusiones mundiales como la destitución de Khrushchev no podía dejar de provocar los más variados comentarios y las más opuestas reacciones. Visto desde Pekín o desde Washington, por un marxista o por un liberal, por un comunista occidental o soviético, etc., el acontecimiento tenía que presentar facetas diversas y aun contradictorias. Hay quien se preocupa sobre todo por las repercusiones que el hecho pueda tener en la política mundial de la Unión Soviética y, por consiguiente, en la del mundo capitalista. Otros se interesan por el posible efecto sobre la escisión abierta en el mundo comunista. A otros—sobre todo a los comunistas y socialistas occidentales—les inquieta más que nada la cuestión de *la forma* en que esa destitución se ha producido y, conexamente, el problema de la democracia socialista en la U.R.S.S. y de las divergencias del sistema soviético respecto al modelo ideal que hoy prevalece en el movimiento obrero de Occidente.

Diré en seguida que es esta cuestión aparentemente *formal* la que me parece más *real*, más de fondo, más llena de interrogaciones respecto del presente y de implicaciones para el futuro. Lo que ya sabemos de la política de la nueva dirección soviética parece confirmar la idea de que no se va a producir ningún cambio sustancial en las directrices generales de la Unión Soviética en el plano internacional y en el interno. Y no habrá tal cambio porque esas directrices no han sido simplemente la obra de un hombre—Khrushchev—, sino el resultado inevitable de movimientos y presiones en la alta dirección y en la base de la sociedad soviética. Por ejemplo, es inimaginable que se vuelva a la política de los "devoradores de acero" (según la expresión khrushcheviana) en detrimento grave de la política de consumo: las exigencias del consumidor soviético no pueden ser hoy desoídas por la dirección, como lo eran en tiempos de Stalin. Y no simplemente por una razón subjetiva: que los actuales dirigentes sean mucho más humanos que Stalin, cosa evidente;

sino por una razón social —la presión cada vez más insoslayable de las masas consumidoras— y por otra de tipo casi diríamos técnico —dado su nivel actual de desarrollo, la industria soviética necesita para poder seguir indefinidamente su progresión acelerada un factor dinámico cualitativo, factor que sólo pueden introducir en el ciclo productivo las necesidades cada vez complejas y refinadas de una población que ya conoce los beneficios económicos y culturales de la acumulación socialista. (Una vez saciada el "hambre de acero" de una economía, la industria pesada cede necesariamente el paso a la industria ligera, que vive esencialmente en función del consumo directo del ciudadano. Y no olvidemos, por otro lado, que la especialidad de Kossiguin es precisamente la industria ligera). Y en cuanto al conflicto chino-soviético, podrá seguramente suavizarse, perder sus aristas más agrias y penosas, retirarse incluso parcialmente y por algún tiempo entre bastidores. Lo que no puede es desaparecer. ¿Por qué? Porque no responde al humor personal de los dirigentes, a la enemistad o a la incompatibilidad entre Khrushchev y Mao, sino a situaciones históricas distintas de uno y otro país y a tendencias ideologicopolíticas divergentes de uno y otro partido. (No es tampoco de olvidar a este respecto que el Gran Inquisidor antichino no ha sido precisamente Khrushchev, sino... Suslof, el "sepulturero" del ex primer Secretario).

I

LIMITAREMOS pues nuestro examen, como faceta esencial del caso Khrushchev, a esta cuestión *formal* de los métodos utilizados para destituirle y de sus implicaciones respecto de la estructura general del régimen soviético. El problema planteado podría resumirse así: ¿en qué nivel se halla hoy la democracia socialista en la U.R.S.S.? Digamos desde ahora que ese nivel es aún bastante primitivo, comparado con las exigencias del modelo ideal elaborado por Marx y los marxistas y con las virtualidades de la democracia revolucionaria del primer período leninista. Evidentemente, desde la muerte de Stalin el paso dado hacia la democratización radical de la sociedad soviética ha sido enorme. Lo que ocurre es que el punto de partida era muy bajo: el régimen stalinista ocultaba, o pretendía ocultar, tras su fraseologíaseudomarxista y la farsa de su Constitución de 1936—"la Constitución más democrática del mundo", según Stalin—la realidad descarnada de un sistema policiaco y totalitario. Es verdad que, por trágica paradoja, ese sistema realizaba al mismo tiempo la obra auténticamente prometeica de sacar

a Rusia de la Edad Media y de convertirla en un país industrial moderno. A costa de qué sacrificios y de qué barbarie en los métodos, es algo que no hace falta recordar. Después de los informes de Khrushchev en el XX y el XXII Congresos, lo esencial está oficialmente dicho y reconocido. Decir que bajo Stalin no había democracia—ni socialista ni de ninguna clase—es decir poco: había una de las dictaduras más férreas del siglo XX—que no ha sido parco en ellas—, aunque los fines a que sin embargo, a su manera terrible, servía y las grandes conquistas de la Revolución de Octubre que no podía anular del todo, eran la garantía histórica de su futura destrucción.¹

El XX Congreso anunció el fin del stalinismo, al menos en sus aspectos más absurdos y crueles. El discurso famoso de Khrushchev fue el primer y poderoso golpe de piqueta que empezó a socavar el edificio de los mitos stalinistas. El XXII Congreso iba a acabar esa labor de derribo, aunque sólo fuera al nivel de la ideología y de la imaginaria del stalinismo. No cabe duda de que desde 1956 muchísimos aspectos nefastos de la sociedad totalitaria han ido desapareciendo poco a poco, unos espectacularmente y a la vista del público, otros entre bastidores. Pero el problema fundamental de una democracia socialista—es decir, el autogobierno de los trabajadores o, en una fase avanzada como la actual, de toda la sociedad, con un sistema de poder descentralizado y de autonomía articulada de todos los centros de la vida social, de modo que el organismo político entero experimente el impulso de las iniciativas de las masas y se someta a su control—este problema, no digo que se haya resuelto, es que ni siquiera se ha planteado con franqueza y en los términos radicales de Marx y de Lenin.

Recordemos simplemente las famosas medidas que, siguiendo a Marx y a la Commune, recomendaba Lenin en *El Estado y la Revolución* para luchar contra la burocracia y garantizar una gestión democrática del poder socialista.

"1º No sólo elegibilidad, sino revocabilidad en todo momento (de los funcionarios y gobernantes). 2º Salario que no sea superior al de un obrero. 3º Adopción inmediata de medidas para que *todos* cumplan las funciones de control y de vigilancia y para que *todos* sean por algún tiempo "burócratas" y de este modo *nadie* pueda convertirse en un burócrata".

¹ Nadie como ISAAC DEUTSCHER ha descrito, en su admirable biografía de Stalin, esa paradoja trágica del stalinismo: combatir la barbarie con métodos bárbaros, destruir la herencia del zarismo con medidas dignas de Iván el Terrible.

Lenin, siguiendo a Engels, fundaba esta última medida en una visión curiosamente ingenua de la sociedad técnica moderna:

"La cultura capitalista *ha creado* la gran producción, las fábricas, los ferrocarriles, el correo, el teléfono, etc. Pues bien, *sobre esta base*, la inmensa mayoría de las funciones del 'viejo poder de Estado' se han simplificado de tal modo y pueden reducirse a operaciones tan sencillas de registro, inscripción y control que estarán perfectamente al alcance de todos los hombres provistos de un mínimo de instrucción y podrán realizarse perfectamente a cambio del 'salario normal de un obrero', de modo que se puede (y se debe) eliminar de estas funciones hasta la sombra de todo carácter privilegiado, 'jerárquico'" (*L'Etat et la Révolution*, París, Editions Sociales, p. 45).

Tres años más tarde, en 1920, refutando la tesis de Trotsky sobre la necesidad de militarizar y de estatizar los sindicatos, replicaba Lenin: "Los sindicatos han perdido su base en lo que se refiere a la lucha de clases económica, pero no la han perdido, ni por desgracia la perderán en mucho tiempo, en lo que se refiere a la lucha económica que no es de clase, la lucha contra las deformaciones burocráticas del aparato soviético, la defensa de los intereses materiales y morales de las masas trabajadoras por medios inaccesibles a ese aparato".²

Siempre que se dieran estas condiciones creía Lenin en la legitimidad o autenticidad de la dictadura del proletariado, del Estado obrero. Que las cosas no se conformaron exactamente al esquema elaborado por el marxismoleninismo lo reconoció el mismo Lenin en 1919, al afirmar en el programa comunista de aquel año, redactado por él, que el nuevo régimen era "un Estado obrero con una deformación burocrática". Y comentaba Lenin: "He aquí una triste etiqueta que hemos tenido que poner: esta es la realidad". Es decir, que en 1919, cuando las masas soviéticas disponían aún de una iniciativa indiscutible y el régimen de los Soviets era el instrumento de una democracia revolucionaria con amplia libertad de crítica y de oposición incluso dentro del Partido, el Estado burocrático amenazaba ya gravemente. La amenaza se precisará aún más dos años después, tras el aplastamiento de la sublevación obrera de Kronstadt, último gran coletazo de la democracia revolucionaria de los soviets. Recordemos por último la preocupación, la angustia casi, que en los últimos meses de su vida consciente dominaba a Lenin al ver cómo el burocratismo hacía rápidos progresos en la maquinaria del Partido y del Estado.

² Citado por ANDRÉ STAWAR, *Libres essais marxistas*, Editions du Seuil, París, 1963, p. 49.

No vamos a discutir aquí en detalle si las previsiones originales del marxismo-leninismo, sobre la posibilidad de instaurar en Rusia —e incluso en Occidente— un auténtico Estado obrero basándose en la experiencia efímera e incomparable de la Commune, eran o no erróneas. Por mi parte, creo que pecaban de utopismo y de inadecuación notarial, no sólo a la realidad de la Rusia zarista atrasada, sino a la compleja organización de la sociedad industrial moderna. En lo que respecta a la situación de Rusia, su atraso era manifiesto, no sólo en comparación con Occidente, sino con el nivel de desarrollo histórico que Marx consideraba como condición indispensable para poder establecer una sociedad socialista en el pleno sentido de la palabra. Según Marx, el capitalismo había de desarrollar de tal modo la contextura de la sociedad civil burguesa, que el Estado se hallaría plenamente subordinado a ella y constituiría sólo su emanación instrumental. Ahora bien, como señala Gramsci, "en (Rusia) el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa". Mientras que "en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa correlación y en la trepidación del Estado se percibía inmediately una robusta estructura de la sociedad civil".³

En cuanto al otro aspecto del problema, no hace falta insistir mucho para demostrar que la previsión original de *El Estado y la Revolución* es errónea, hasta notoriamente ingenua: las funciones estatales no se han simplificado, sino al contrario. A impulsos de la tecnicidad creciente, la organización político-administrativa de la sociedad industrial moderna se hace cada vez más compleja y omnipresente; de ahí la necesidad *objetiva* de una "capa de gestores profesionales", competentes y especializados. Naturalmente, a esta necesidad objetiva no puede escapar el Estado socialista.⁴

Hay un tercer aspecto no menos importante que invalida las previsiones originales de Marx y Lenin: el del cerco capitalista perdurable a que se vio sometido el primer Estado obrero. Marx y Engels preveían una revolución socialista simultánea en los principales países capitalistas. Por su parte, Lenin, revisando ligeramente a sus maestros, descartaba esa simultaneidad concediendo la prioridad a la revolución en Rusia ("el eslabón más flojo de la cadena

³ ANTONIO GRAMSCI, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, Einaudi, Turín, 1955, p. 68.

⁴ Véase JEAN DRU, "L'État stalinien", en *Les Temps Modernes*, París, octubre de 1964, pp. 698-9. Tras el seudónimo de "Jean Dru" se oculta un grupo de intelectuales comunistas franceses. Sobre el problema de la "dictadura del proletariado" y el movimiento obrero de Occidente, véase del mismo Jean Dru *Le Pari Démocratique*, Julliard, París, 1962, pp. 143 y ss., donde se afirma que aquélla "es una doctrina inadecuada a la realidad occidental".

capitalista”), pero al mismo tiempo preveía y esperaba que el intervalo entre la revolución en Rusia y la revolución en Occidente sería breve, de modo que el cerco capitalista inicial no tendría consecuencias graves en el desarrollo normal y democrático del primer Estado obrero. La historia ha invalidado esta previsión, con consecuencias incalculables para el futuro de la Revolución de Octubre: la agresión inicial de los intervencionistas, la guerra civil apoyada decididamente desde el extranjero y la amenaza constante de nuevas agresiones, hasta 1941, impusieron una militarización febril que había de contribuir poderosamente al proceso de burocratización. De este modo, “la esperanza de una sociedad exenta de aparato de represión permanente se desvanecía en un futuro lejano. La seguridad del Estado se convirtió en el criterio dominante de toda la actividad social... en el pretexto de las peores fechorías, el escollo en que naufragaron todas las libertades”.⁵

De todos estos factores parece pues deducirse que, *en cierto modo*, el Estado burocrático era una fatalidad inherente a la Revolución de Octubre, aunque no fácilmente previsible. Digo sólo *en cierto modo* porque, si quizá era imposible, dadas las condiciones interiores e internacionales, instaurar en Rusia un auténtico Estado obrero, sí era en cambio posible impedir que la burocracia como función social necesaria, es decir, la “capa de gestores profesionales”, se convirtiera en burocracia en el sentido político, es decir, en una capa dominante y totalitaria, sin contacto orgánico con las masas, totalmente incontrolada y expuesta por consiguiente a todas las “enfermedades profesionales del poder” (según la frase de Christian Rakovsky, una de sus víctimas) y, en última instancia, al Estado stalinista. Para que esta fatal transmutación no se produjera era necesario instituir un sistema democrático de controles, contrapesos y garantías político-sociales (autonomía de los sindicatos, control obrero de la producción, rotación constante en los puestos de dirección, incluso los supremos, garantías individuales institucionalmente protegidas frente a la acción del aparato estatal, libertad de crítica dentro y fuera del Partido, como en los primeros años de la Revolución, reconocimiento y legalización de las contradicciones inevitables en una sociedad socialista en construcción, etc.). Ya que el proletariado y las masas trabajadoras no podían ejercer directamente el poder, como suponía el esquema original de la dictadura proletaria, habrían podido al menos evitar mediante esos controles y garantías el desenfrío de una burocracia omnipotente, abocada a un fenómeno de *sustitución* absoluta. Es muy posible que, de haber vivido, Lenin, con su genio político, habría sabido elaborar e ins-

⁵ JEAN DRU, *op. cit.*, pp. 697-8.

taurar las medidas concretas que hubiesen convertido en una realidad esa democracia correctiva y compensatoria, especialmente, legalizando el pluralismo inevitable en el Partido y en la sociedad civil. No nos ocultemos que las dificultades de la empresa eran enormes—sobre todo en virtud del agresivo cerco capitalista—; pero tampoco puede negarse que en la sociedad soviética existían fuerzas progresivas capaces de construir ese Estado democrático de transición hacia el socialismo, como lo demuestran las fuertes resistencias que encontró el Estado burocrático stalinista y los largos años que tardó en imponerse definitivamente.

En todo caso, el hecho es que esa democracia de tipo nuevo, a medio camino de la sociedad socialista, ni siquiera tuvo bajo Stalin un comienzo de realización y que el fenómeno de la sustitución burocrática (*sustitutismo*, según el término acuñado por Deutscher) se fue agravando hasta dar lugar a ese Estado-Leviatán que, bajo capa de realizar el socialismo y preparándolo efectivamente en su base técnico-económica y educativa, se convirtió en un gigantesco instrumento de acumulación socialista primitiva, no menos bárbara que la acumulación capitalista, si bien mucho más rápida.⁶

II

LA situación, hoy, ha cambiado radicalmente, no tanto en la contextura de la organización política soviética como en su función y efectividad sociales. El enorme esfuerzo de un pueblo por escapar al atraso secular y al cerco capitalista, bajo un régimen dictatorial, ha dado sus frutos: la sociedad soviética se ha democratizado profundamente por su base, precisamente porque ha crecido en posibilidades de libertad y en conciencia para asumir las tareas de una auténtica democracia socialista. También la cumbre de la pirámide ha cambiado espectacularmente: se acabaron—parcial o totalmente—el terrorismo de Estado, los "procesos de brujería" con que la burocracia eliminaba a sus adversarios o se diezaba a sí misma periódicamente, el estatismo totalitario, el culto de la personalidad y la autocracia, la indiferencia a las necesidades cotidianas de las masas

⁶ "La aplicación de métodos *socialistas* a tareas *presocialistas*, tal es hoy el fondo del trabajo económico y cultural de la U.R.S.S.", decía TROTSKY en 1936 (*La Révolution trahie*, París, Editions de la Quatrième Internationale, p. 49). Este libro, tan brillante en la mayoría de sus análisis como endeble en muchas de sus previsiones, describe con tanto rigor los vertiginosos progresos de la economía y de la educación en la U.R.S.S. gracias a la socialización y a la planificación como la sistemática aplicación en ella del *sweating system* (sistema del sudor) inventado por el taylorismo capitalista.

trabajadoras, la excomunión del disidente, la tergiversación cínica del pasado histórico. . .

Y, sin embargo, el episodio de la evicción de Khrushchev viene a recordar, a quien lo hubiera olvidado que algo tiene aún que cambiar profundamente en la Unión Soviética para que pueda hablarse de verdadera democracia socialista. Recordemos un testimonio eminente. Este verano, en su famoso memorándum de Yalta, señalaba Togliatti discretamente a sus colegas soviéticos los retrasos evidentes en el desarrollo de la democracia socialista en la U.R.S.S.:

"Hoy, el problema que despierta mayor interés en lo que se refiere a la Unión Soviética y a los demás países socialistas es el de la superación del régimen de limitación y de abolición de las libertades democráticas y personales implantado por Stalin. . . La impresión general es que existe una lentitud y una resistencia a volver a las reglas leninistas que garantizaban, en el Partido y fuera del Partido, una amplia libertad de expresión y de debate, en los terrenos de la cultura y del arte e incluso en el plano político".

Y después de la destitución de Khrushchev, Pietro Ingrao, una de las figuras principales del P.C.I., afirmaba en *Rinascita*:

"La forma en que se ha producido la sustitución de Khrushchev y las mismas críticas que le ha hecho la *Pravda* vuelven a plantear con gran fuerza el problema de la democracia socialista, que tiene como condición elemental el desarrollo de una situación abierta". (En términos parecidos —e incluso más enérgicamente— se han pronunciado otros partidos comunistas, como el danés, el noruego o el sueco).

La incapacidad para la crítica y el debate públicos de que ha dado muestras la dirección soviética aparece con toda claridad en el pleno del 14 de octubre, dando a la destitución de Khrushchev una apariencia de "revolución de palacio" difícilmente compatible con la idea elemental de debate democrático. No cabe duda de que Khrushchev ha cometido errores (¿y qué gobernante, socialista o burgués, no los comete?) y de que había que corregirlos. Las críticas de la *Pravda* pueden pues estar justificadas. Pero ¿la única forma de corregirlos era *a posteriori* y mediante el aniquilamiento político del responsable?, ¿no había forma alguna de prevenirlos? Como afirma indignado el P.C. noruego en *Friheten*: "Nos deja estupefactos que se haya permitido desarrollarse durante años semejante situación sin una palabra de crítica y sin ninguna reacción". Lo que significa que durante años nadie en la alta dirección soviética (no digamos en la base) se ha atrevido a criticar las decisiones eventualmente nocivas del dirigente supremo, ni siquiera en el secreto del Comité Central. Con los consiguientes perjuicios materiales para

el país, más los perjuicios morales y políticos que la brutal destitución de ahora causará a su prestigio universal. El clima de monolitismo en que, como herencia de Stalin, aún vive la dirección del Partido y del Estado le impide reconocer la existencia y la legitimidad de contradicciones en su seno y en el de la sociedad socialista y, por consiguiente, admitir la necesidad absoluta de un debate democrático y de una libre crítica institucionalizada. (Ni siquiera ha llegado la dirección soviética a donde, aunque por corto tiempo, llegó Mao en 1955-56: al reconocimiento de la legitimidad de las contradicciones "no antagonistas" en el seno del pueblo).

Y si esto ocurre en la cumbre de la pirámide, ¿qué decir de la base del Partido y de la sociedad? Para el militante comunista y para el ciudadano soviético, Khrushchev ha pasado de ser el dirigente supremo e infalible, el jefe paternalista y popular, a ser un simple miembro del Comité Central, criticado por sus colegas sin derecho a defenderse públicamente. De modo que el ciudadano productor, que en una sociedad socialista debería, según el modelo clásico del marxismo-leninismo, tener un derecho absoluto de intervención en todas las decisiones políticas, no puede siquiera controlar las más importantes para la vida de la nación y ha de contentarse con una explicación unilateral y *a posteriori*, para colmo sibilina y manifiestamente "insuficiente" (como afirma a coro el P.C. italiano).

Ciertamente, el progreso respecto al pasado reciente es enorme: Khrushchev no ha sido "liquidado", como lo hubiera sido en tiempos de Stalin; no se le ha expulsado del Comité Central ni se le ha excomulgado por "antipartido" como a Molotov, Kaganovich y Malenkof; no se ha producido una purga general de khrushchevistas, etc. Evidentemente, la Unión Soviética no puede volver a la dictadura terrorista de Stalin: gracias a Khrushchev, está más que vacuanda contra ella. El XX Congreso no hay fuerza humana que lo deshaga. Pero el problema sigue siendo el mismo que el de tiempos de Lenin: el del control popular y el libre debate político en una sociedad donde al socialización de los medios de producción y la desaparición de la explotación económica elimina las barreras de principio que el sistema capitalista impone a la democracia.

A pesar de las grandes reformas del período khrushcheviano, la estructura general del poder soviético sigue en lo fundamental intacta: la capa de los gestores políticos y profesionales, a despecho de la evidente distensión liberalizadora, constituye todavía una burocracia sin contrapesos ni control institucionalizados. Y la democratización se manifiesta hasta ahora, al nivel de las instituciones, sólo negativamente: la dirección *no abusa* del poder omnímodo y centralizado de que aún dispone. En cuanto a la iniciativa popular —que

adivinamos a pesar de todo actuante—, tiene que buscar caminos indirectos y difusos de presión (la literatura, por ejemplo), en lugar de discurrir por los cauces normales de una democracia socialista en que el pluralismo y la libre defensa organizada de las opiniones no sea un crimen de lesa Estado o de lesa Partido. *La Unión Soviética es hoy, dicho resumidamente, un régimen paternalista y progresivo de tutela burocrática; es decir, un sistema socialista de transición.*

“La ficción persiste —observa Jean Dru— en cuanto a la participación actual de las masas en el poder, cuando en la práctica éste sigue en manos de un limitado grupo dirigente que maneja el aparato del Partido y del Estado. Con ello, la transparencia de las relaciones entre gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos, indispensable para el desarrollo de la democracia socialista, se ve gravemente afectado. Cuando las sociedades (socialistas) hayan elucidado plenamente el papel del aparato gubernamental y la naturaleza del poder que ejerce, esa ficción se disipará en humo. Se habrá dado un paso decisivo hacia la democracia socialista. El cuerpo de los gestores profesionales gozará entonces de un estatuto perfectamente reconocido, que permitirá simultáneamente facilitar sus intercambios con las masas e impedir que se coloque por encima de ellas. Legitimándole, pero también controlándole, la colectividad podrá atenuar sin duda alguna su carácter burocrático. Con ello, sustituirá laseudodictadura del proletariado por el poder más democrático que nunca haya existido”. (*Op. cit.*, p. 723).

En principio, no existe en la U.R.S.S. ningún obstáculo estructural grave que se oponga a este desarrollo rápido y profundo de la democracia socialista. La sociedad soviética ha alcanzado un nivel de desarrollo económico, técnico y cultural que *objetivamente* permite y abona ese desarrollo. Por otra parte, la relativa distensión del conflicto Este-Oeste y el fin del aislamiento de la Unión Soviética, unido a los progresos de la revolución en el Tercer Mundo, garantizan una atenuación sustancial de esa perpetua vela de armas en que ha consistido la historia de la U.R.S.S. desde sus comienzos; y ya hemos subrayado anteriormente la relación estrecha entre militarización y burocratización. De modo que lo que pudo tener alguna justificación —deformada y torcidamente interiorizada por la ideología burocrática— en la época de la carrera contra reloj de la industrialización y del cerco capitalista, hoy día no es más que un mecanismo herrumbroso que frena gravemente las posibilidades de la U.R.S.S. en todos los campos (político, cultural, internacional e incluso, como hemos visto al principio, técnico-económico).

“Parece que nada en la estructura de la sociedad soviética —ob-

serva el profesor germanonorteamericano Herbert Marcuse— impide tal evolución a largo plazo (hacia la democracia socialista o comunista) y que esta evolución no depende de una "decisión" de los dirigentes soviéticos ni de la situación interna del bloque soviético únicamente. De nuestro análisis se desprende que la aparición de una democracia socialista en la U.R.S.S. está condicionada por dos grandes requisitos previos, por lo demás interdependientes: 1º, un nivel de riqueza social que haga posible la organización de la producción en función de las necesidades individuales y suprima así los privilegios de los poderosos; y 2º, una situación internacional en la que el conflicto entre los dos sistemas sociales deje de determinar su economía y su política. Hemos formulado la idea de que ese cambio cualitativo no es ya un problema económico, sino político. En efecto, la base técnico-económica del cambio existe. No es la escasez y la pobreza las que impiden la "democracia socialista", es decir, el control "desde abajo" de la producción y de la distribución. En términos marxistas, la distribución de la escasez y la lucha coordinada por su abolición forman parte de la construcción socialista desde el comienzo, incluso durante la primera fase. Sobre la base de la economía nacionalizada, la instauración de ese control desde abajo es todavía un acto político. Y, como tal, supone la abolición del Estado represivo y de su aparato represivo —lo que no implica necesariamente una destrucción violenta en una guerra civil".⁷

Objetivamente, pues, existe la base adecuada para que la sociedad soviética se convierta plenamente en sociedad socialista. Pero, naturalmente, queda el factor *subjetivo* o, mejor dicho, *político*, sin el que toda posibilidad objetiva se queda en el limbo de lo nonato. ¿Qué fuerzas políticas llevarán a cabo la desburocratización y democratización radicales de la Unión Soviética?, ¿a través de qué medios?, ¿en qué formas? ¿Se realizará esa democratización mediante una *revolución* o a través de una *reforma progresiva*? Recordemos que fue Trotsky (en *La revolución traicionada*) quien formuló la primera tesis: sólo una revolución *política* (política por contraste con la Revolución *social* de Octubre) de las masas trabajadoras soviéticas será capaz de acabar con el régimen de burocracia en el Estado obrero. La segunda tesis, de la reforma progresiva o auto-reforma, la han formulado escritores como Marcuse y, sobre todo, Deutscher.⁸

⁷ HERBERT MARCUSE, *Le Marxisme soviétique*, Gallimard, París, 1963, pp. 259-260. (Téngase presente que la edición inglesa original de este libro apareció en 1957, antes del primer sputnik. La base técnico-económica soviética está hoy mucho más desarrollada que entonces).

⁸ "Dado que el stalinismo se había convertido en un anacronismo, tanto desde el punto de vista nacional como internacional, y que la ruptura con él

No es posible entrar aquí en la discusión detallada de este dilema, quizás más aparente que real. (Ni Trotsky entendía necesariamente por revolución una "explosión violenta", sino más bien una profunda transformación de la sociedad bajo la presión de las masas; ni Deutscher ha pensado nunca que la reforma progresiva —presentada además como mera hipótesis— pueda ser exclusivamente *auto-reforma*, es decir, reforma desde arriba e independiente de toda iniciativa popular). La forma que adoptará el proceso democratizador en la Unión Soviética depende de numerosas incógnitas y variables, imposibles de prever. De todos modos, la conclusión a que podemos llegar, y que la historia del período poststalinista y la fulminante destitución de Khrushchev, parecen confirmar, es que la capa gobernante soviética no someterá fácilmente y *motu proprio*, sin presión popular, su poder al control y la gestión de las masas populares y que sólo un aumento constante del nivel de conciencia del pueblo soviético, sobre la base de las conquistas —nunca anuladas— de la Revolución, puede constituir una garantía seria de que el socialismo desplegará todas sus virtualidades en el país de los soviets. (En este punto habría que analizar el papel presente y futuro de los intelectuales soviéticos, hoy en vanguardia del movimiento democratizador. Pero ello nos llevaría demasiado lejos, alargando aún más este trabajo).

constituía una necesidad histórica para la Unión Soviética, fue el grupo dirigente mismo quien hubo de tomar la iniciativa de esa ruptura. Así, por una ironía de la historia, fueron los epígonos de Stalin quienes emprendieron la liquidación del stalinismo, poniendo de este modo en práctica, a pesar suyo, fragmentos del testamento político de Trotsky. Pero ¿pueden proseguir y completar esa tarea? ¿O bien sigue siendo necesaria una revolución política? A primera vista las posibilidades de una revolución continúan siendo tan escasas como en tiempos de Trotsky, mientras que las posibilidades de reforma se han vuelto mucho más reales" (DEUTSCHER, *The Prophet Banished*, Oxford University Press, tercer tomo de su monumental biografía de Trotsky). Aparentemente, la destitución de Khrushchev podría venir en apoyo de la tesis de Trotsky. "El error principal de Khrushchev y la razón profunda de su caída no consiste en haber sido demasiado audaz en su política de destalinización, sino por el contrario en no haber ido bastante lejos... Después de expulsar al antiguo dictador de su mausoleo, Khrushchev no ha sabido implantar en Rusia un sistema que permita a los ciudadanos participar por sí mismos en la vida pública y económica de su país" J. S. KAROL, en *Le Monde*, 23-10-64). Pero ¿podía Khrushchev ir lo bastante lejos? ¿No era en definitiva prisionero, como sus colegas, de unos límites impuestos por la misma herencia stalinista? Para dar el nuevo salto cualitativo, se necesita un nuevo XX Congreso que rompa con el pasado inmediato, superándole. ¿Quién consumará esa ruptura? El futuro es imprevisible: ¿no lo demostró el mismo Khrushchev destruyendo a su maestro Stalin desde la tribuna del XX Congreso?

III

MIENTRAS esa transformación, de incalculables repercusiones, no se produzca en la Unión Soviética, el movimiento obrero de Occidente habrá de continuar su elaboración autónoma de un modelo socialista para los países capitalistas avanzados. El gran esfuerzo teórico y político que hoy se está haciendo—sobre todo a impulso de los partidos obreros italianos (P.C.I., P.S.I.U.P. e izquierda del P.S.I.)—muestra ya, a pesar de los muchos tanteos, incertidumbres y ambigüedades, la originalidad y las posibilidades de una "vía europea hacia el socialismo". Ese modelo europeo, todavía solamente esbozado, será inevitablemente distinto del soviético, aunque uno y otro se influirán recíprocamente y al final podrán identificarse en una fase superior.⁹

En todo caso, en esta etapa histórica en que la democracia burguesa empieza a entrar en su período regresivo y decadente y a morderse la cola de sus impotencias, empeñarse en aplicar a la Europa capitalista el modelo soviético, con toda la carga de deformación stalinista que aún arrastra, conduce a un callejón sin salida, a la esterilidad: el movimiento obrero de Occidente no puede guiarse ya—si es que alguna vez pudo—por un modelo político que tampoco en Rusia responde ya a las necesidades del nivel histórico alcanzado por la sociedad en su conjunto.

Para combatir eficazmente el poder tecnocrático de los supermo-

⁹ Dejo de lado, precisamente porque su importancia es demasiado grande para dedicarle sólo unas líneas, una variable fundamental del proceso: la Revolución china y, conexamente, la evolución del Tercer Mundo hacia el socialismo. Necesitaríamos otro artículo para tratar de estudiar las complejas repercusiones que esa evolución tiene ya, y va a tener cada vez más, sobre el desarrollo del socialismo en la Unión Soviética y en Occidente. (Piénsese, por ejemplo, en la profunda repercusión que una revolución socialista como la cubana ha tenido y tiene en Europa, oriental y occidental). El destino del socialismo en su conjunto no se decide ya, como en tiempos de Marx y aún de Lenin, exclusivamente en Europa, oriental u occidental: es un todo mundial en el que las influencias entre las partes, a pesar de las evidentes y necesarias autonomías nacionales y regionales, son cada día más acentuadas. De ahí la necesidad, puesta inteligentemente de relieve por Togliatti y los comunistas italianos, de una *unidad articulada y orgánica* del socialismo mundial, en que las diferencias entre los diversos movimientos, originadas en el distinto nivel de desarrollo y en las diversas tradiciones culturales, se dialectizan y superan en un proceso de diálogo no antagonista. La seudopercepción stalinista por sumisión a un modelo o a un centro único, soviético o chino, no es más que un "sueño de la razón burocrática". Bien entendido, el "poli-centrismo" italiano no significa la disgregación y la insolidaridad interna del movimiento mundial hacia el socialismo, sino la coordinación coral de las diversas voces. Pero aún estamos lejos de este ideal.

nopolios modernos, o lo que Marcuse llama el "totalitarismo represivo de la producción", característico de las sociedades neocapitalistas de Occidente,¹⁰ de nada sirve recurrir a un modelo que aún representa —si bien en fase descendente, al contrario que el capitalismo monopolista— otro "totalitarismo represivo de la producción". Se necesita un modelo muchísimo más "rico" y complejo, más democrático y más radicalmente socialista (en el sentido marxista original de "autogobierno de la sociedad civil"). Al progresivo vaciamiento de libertades concretas y a la distorsión general de la vida humana en que desemboca la sociedad neocapitalista, las fuerzas socialistas de Occidente tienen que responder con un modelo de sociedad que, como escribía unos meses antes de su muerte Togliatti, "no encuentran aún realizado en ninguna parte". De que sean o no capaces de llevar a cabo esa tarea, depende en medida no despreciable el destino del socialismo mundial.

¹⁰ HERBERT MARCUSE, *One-Dimensional Man. Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society* (Beacon Press, Boston, 1964). El libro de Marcuse, por tantos conceptos admirable, es el mejor estudio teórico y la crítica más penetrante y demoledora que conozco de la contextura general del llamado "Welfare State". Marcuse basa su generalización teórica en las investigaciones concretas de los sociólogos norteamericanos de tendencia progresista (Wright Mills, Reessman, Vance Packard, William H. White, Fred J. Cook, etc.). Sobre el mismo tema, pero visto desde un ángulo más directamente político y europeo, es también de gran interés el libro del francés ANDRÉ GORZ *Stratégie ouvrière et néocapitalisme* (Editions du Seuil, París, 1964).

UNA REVOLUCIÓN EN LA MATEMÁTICA

Por *Eli DE GORTARI*

EN 1964 se ha producido un acontecimiento que tendrá alcances enormes en el desarrollo de la matemática y la lógica, como es la demostración hecha por Paul J. Cohen acerca de la independencia lógica de la hipótesis del continuo, respecto a los otros axiomas de la teoría de los conjuntos.¹ Con esa demostración, el joven matemático de la Universidad de Stanford, California, ha realizado la hazaña extraordinaria de dividir la teoría de los conjuntos en dos sistemas diferentes, según que se admita el continuo cantoriano o que se niegue, precisamente de la misma manera como antes se estableció la división de la geometría en euclidiana y no-euclidiana. Sólo que, como hace ya tiempo se ha puesto en claro que la teoría de los conjuntos constituye la estructura básica en la cual se apoya el desarrollo de la matemática, hasta el punto de que sus otras ramas pueden ser consideradas como extensiones de la teoría general de los conjuntos, resulta entonces que el trabajo de Cohen significa la iniciación de una revolución en la matemática entera. Al mismo tiempo, la teoría de los conjuntos representa la estructura matemática fundamental de la lógica, de manera que el descubrimiento de Cohen producirá también una transformación profunda y de graves consecuencias en el seno de la lógica. Más todavía, la prueba encontrada por Cohen viene a ser la culminación de la crisis desencadenada por los trabajos de Kurt Goedel, en relación con la formalización axiomática de la ciencia. Y, a la vez, con ella se orienta el desenlace de esa crisis en un sentido definido.

La primera exposición axiomática de una disciplina científica se encuentra en la conocida disposición utilizada por Euclides, en sus *Elementos*, para exponer demostrativamente la geometría. En esa exposición se enuncian 23 definiciones, 5 postulados y 9 nociones comunes, cuya validez se admite como evidente, para probar después los teoremas geométricos por medio de inferencias correctas basadas

¹ "The Independence of the Continuum Hypothesis", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, Washington, 50, 1963, pp. 1143-1148; 51, 1964, pp. 105-110.

en ellos. Por consiguiente, todos los teoremas son deducidos del grupo de axiomas constituido por las nociones comunes, los postulados y las definiciones. Posiblemente, Euclides procedió a sistematizar los conocimientos de su época, idealizando los conceptos implicados en ellos y seleccionando sus relaciones elementales, para luego derivar las otras relaciones por medio de la deducción. Lo cierto es que la estructura axiomática de la geometría euclidiana ha sido considerada como un modelo de rigor y simplicidad para las disciplinas científicas. Por lo tanto, se han realizado tenaces esfuerzos para lograr la formalización axiomática de todas las ciencias o, al menos, de sus ramas más avanzadas. Como parte de esos esfuerzos, tenemos las muchas tentativas hechas para encontrar la demostración de los axiomas euclidianos y, en particular, del quinto postulado relativo a las paralelas. Como es sabido, tales esfuerzos culminaron en un resultado justamente opuesto al buscado, como fue la prueba encontrada por Lobachevski en 1826 de la imposibilidad de demostrar dicho postulado o, lo que es lo mismo, de su independencia respecto a los otros axiomas. Debido a esa independencia, el postulado de las paralelas pudo ser sustituido por su negación contradictoria, tanto en el sentido de postular que por un punto exterior a una recta pasan dos o más paralelas, en vez de una sola, como en el de postular que no pasa ninguna paralela. Entonces, introduciendo ese nuevo postulado, se construyeron las geometrías no-euclidianas y se puso en claro que la demostración formal tiene que detenerse en ciertas proposiciones admitidas sin prueba, los axiomas, para no proseguir el procedimiento demostrativo hasta el infinito.

Aclarado lo anterior, persistió el propósito de formalización y se incrementaron los esfuerzos para lograrla, mediante un análisis lógico penetrante y riguroso de los fundamentos de la geometría y la aritmética. Así fue como Peano estableció un sistema formado por 5 axiomas, para inferir de ellos todos los teoremas de la aritmética. Igualmente, Hilbert formuló 20 axiomas, para derivar de ese sistema los teoremas de la geometría elemental. Por su parte, Zermelo introdujo la axiomatización en la teoría de los conjuntos. Y finalmente, en esa etapa inicial de la axiomática, Whitehead y Russell establecieron la formalización de los fundamentos de la matemática. Al propio tiempo, se pudo advertir que las relaciones lógicas expresadas por los axiomas también se cumplen para otros conceptos diferentes, o sea, que la validez de las demostraciones se funda en la estructura lógica de los axiomas, más que en el contenido particular que pueda atribuirse a los conceptos. De esa manera, se acabó por considerar que los términos de los axiomas son "conceptos vacíos", que carecen de significado propio y únicamente adquieren

el que les imparten las relaciones enunciadas en los axiomas y, posteriormente, en las definiciones y teoremas. Entonces, resulta posible sustituir esos términos por cualesquiera otros, con tal que se conserve la misma relación lógica. Así, por ejemplo, podemos tomar los axiomas de Peano:

- I. Cero es un número.
- II. Todo número tiene su sucesor, que es otro número.
- III. No hay dos números que tengan el mismo sucesor.
- IV. Cero no es sucesor de ningún número.
- V. Cualquier propiedad que pertenezca a cero y al sucesor de cualquiera otro número que tenga también esa misma propiedad, pertenece a todos los números.

Y sustituir sus "conceptos vacíos" por otros, conforme al siguiente código: cero = valedor; número = enano; sucesor = mitote; propiedad = tapanco. Con lo cual obtenemos los siguientes enunciados:

- I*. El valedor es un enano.
- II*. Todo enano tiene su mitote, que es otro enano.
- III*. No hay dos enanos que tengan el mismo mitote.
- IV*. El valedor no es mitote de ningún enano.
- V*. Cualquier tapanco que pertenezca al valedor y al mitote de cualquier otro enano que tenga también ese mismo tapanco, pertenece a todos los enanos.

Como puede advertirse, estos enunciados son equivalentes lógicamente a los primeros, ya que solamente hemos empleado palabras distintas para representar los "conceptos vacíos". Desde luego, con ellos podríamos establecer las definiciones y deducir los teoremas de la aritmética en un lenguaje vernáculo. Por ejemplo, la definición de la suma de un número cualquiera y cero, sería:

Entre un enano cualquiera o el valedor, nos quedamos con el enano.

Y la del producto de un número cualquiera por cero, sería:

Entre un enano cualquiera y el valedor, nos quedamos con el valedor. Por supuesto, lo anterior significa sencillamente que un mismo sistema de axiomas tiene una multitud de interpretaciones o modelos específicos diferentes.

Con tales resultados se desarrolló ampliamente la axiomatización de varias disciplinas matemáticas, formalizándolas mediante sistemas compuestos de cuatro tipos de proposiciones: axiomas, definiciones, reglas de operación y teoremas. Los axiomas son proposiciones elementales en las cuales se postulan relaciones primitivas entre conceptos no definidos, o sea, que son definiciones implícitas

en las que simplemente se declaran dichos conceptos, estableciendo su vínculo. Las definiciones introducen nuevos conceptos, que se establecen en función de los conceptos no definidos que figuran en los axiomas, de tal manera que aquéllos son declarados explícitamente. Por su parte, las reglas de operación permiten construir nuevas proposiciones a partir de los axiomas y definiciones, para lo cual se utilizan los preceptos canónicos de identidad, no-contradicción y exclusión de tercero, junto con las reglas de inferencia de la lógica formal. Por último, los teoremas son las proposiciones obtenidas directamente de los axiomas y definiciones o, indirectamente, con apoyo en otros teoremas previamente demostrados, aplicando siempre las reglas de operación. Por otra parte, también se hicieron intentos de establecer nuevas disciplinas científicas, formulando arbitrariamente sistemas de axiomas y definiciones. Pero, como no tenía menos de suceder, tales intentos resultaron infructuosos; porque solamente en el caso de un edificio es que se construyen primero los fundamentos o cimientos. En cambio, en lo que respecta a las disciplinas científicas, los fundamentos sólo se pueden establecer en una etapa relativamente avanzada de su desarrollo.

En su formalización abstracta, la matemática es tratada como una disciplina que deriva las conclusiones que se encuentran implicadas lógicamente en cualquier grupo de axiomas dado, sin preocuparse por decidir acerca de la validez de su contenido. Por ende, no solamente se consideran vacíos los conceptos que figuran en los axiomas, sino que éstos resultan también carentes de contenido, puesto que únicamente representan la estructura de la relación que enuncian. En tales condiciones, los axiomas no son verdaderos ni falsos y, para que cumplan su función, sólo se requiere que no sean proposiciones autocontradictorias. En cambio, en su conjunto, el grupo de axiomas tiene que satisfacer tres condiciones ineludibles, que son la consistencia, la integridad y la independencia del sistema que constituyen. Un sistema de axiomas es consistente cuando no contiene axiomas que se contradigan mutuamente, ni tampoco se pueden deducir de él proposiciones contradictorias. Así, en el caso de que se propongan dos teoremas contradictorios dentro de un sistema consistente, la aplicación del precepto no-contradicción lleva a decidir que uno de ellos es falso. A su vez, un sistema de axiomas es completo o íntegro cuando contiene todas las proposiciones necesarias y suficientes para deducir de ellas todos los teoremas expresables dentro del sistema. Por lo tanto, en un sistema completo, la aplicación del precepto de exclusión de tercero permite decidir, entre dos proposiciones contradictorias, que una de ellas es verdadera. Por otro lado, un axioma es independiente cuando no se puede

deducir de los otros axiomas; y un sistema de axiomas es independiente cuando todos sus axiomas lo son. De esta manera, la formalización axiomática se funda en la posibilidad de demostrar que el grupo de axiomas establecidos forma un sistema tal que no conduce a contradicciones, a la vez que es completo y no admite ninguna secuencia lógica que lleve de un axioma a otro. En otras palabras, lo que se exige de un sistema de axiomas es, al contrario de lo que expresa el proverbio, que estén todos los que son y sean todos los que están. En un sistema consistente, independiente y completo queda excluida formalmente la posibilidad de resolver un problema de dos maneras diferentes y, ante cualquier problema que se plantee, resulta posible llegar a una decisión determinada. En cambio, mientras no se pruebe la independencia, la integridad y la consistencia de un sistema de axiomas, seguirá existiendo la posibilidad de llegar a descubrir que un axioma no es tal, o encontrar que algún teorema contradice a otro, o bien, que para su demostración sea imprescindible agregar un nuevo axioma. Por lo tanto, la prueba del cumplimiento de esas tres condiciones viene a ser el problema medular de la axiomática.

Pues bien, en 1931, Goedel publicó su trabajo fundamental y ahora famoso, en el cual probó que ningún sistema de axiomas puede ser completo y que tampoco es demostrable que sea consistente.² Así estableció estrictamente la imposibilidad de que se cumplan dos de las tres condiciones que se exigen ineludiblemente a los sistemas de axiomas y, por ende, puso al descubierto las limitaciones insuperables del método axiomático. En primer lugar, Goedel formuló un criterio de consistencia más riguroso que el ordinario y, de acuerdo con él, demostró que si un sistema de aritmética formalizada es suficientemente amplio, entonces dicho sistema es necesariamente incompleto, en el sentido de que siempre existe algún teorema tal que, ni su afirmación ni su negación sean deducibles dentro del sistema en cuestión. Además, demostró igualmente que, aun cuando se vayan agregando nuevos axiomas, subsiste la misma situación, de modo que todo sistema de axiomas no sólo es incompleto, sino que tampoco es completible. Al propio tiempo, Goedel demostró que, incluso suponiendo un sistema consistente de aritmética formalizada, no es posible dar una prueba de su consistencia que pueda ser formalizada dentro del mismo sistema. Más aún, demostró que la consistencia de la aritmética formalizada sólo puede ser probada, en todo caso, por métodos que son más generales

² "Ueber formal unentscheidbare Sätze der *Principia Mathematica* und verwandter Systeme", *Monatshefte fuer Mathematik und Physik*, 38, 1931, pp. 173-198.

que cualquiera de los suministrados por el sistema aritmético mismo. Entonces, para probar la consistencia de la aritmética es necesario recurrir a otra rama superior de la matemática y luego, para probar la consistencia de esa otra rama, es indispensable referirla a otra rama todavía más compleja, y así sucesivamente. Por lo tanto, la prueba de la consistencia interna de la matemática se complica cada vez más y, finalmente, queda tan abierta a la duda como al principio, ya que el procedimiento de prueba es interminable. Ahora bien, como en cualquier sistema de aritmética formalizada se encuentran incluidas las reglas de la inferencia deductiva, entonces las pruebas de Goedel afectan igualmente a la lógica formal. Y, lo que es más, debido a que para probar la consistencia de un sistema de lógica formalizada es inevitable recurrir al sistema axiomático de la aritmética, entonces se tendrá el mismo resultado, o sea, que el procedimiento recursivo no termina nunca. En consecuencia, las demostraciones de Goedel resultaron definitivas, no dejando lugar a dudas sobre la imposibilidad de que un sistema de axiomas sea completo ni consistente. De ese modo, únicamente quedó por resolver el problema de la mutua independencia de los axiomas.

Como resultado de las pruebas de Goedel, las investigaciones cambiaron de mira, conformándose al examen de la consistencia relativa. Es decir, en lugar de una prueba absoluta de la consistencia de un sistema formal, se buscó la manera de probar que, si un sistema de axiomas se puede considerar consistente, entonces también es consistente otro sistema de axiomas que sea una extensión del primero. Nuevamente, fue Goedel quien logró encontrar esa demostración, probando con rigor que si una formalización determinada de la teoría de los conjuntos es consistente, entonces sigue siendo consistente cuando se le agregan el axioma de selección y la hipótesis del continuo de Cantor generalizada.³ Ahora bien, la prueba dada por Cohen consiste justamente en demostrar que la hipótesis del continuo no puede ser derivada de los otros axiomas de la teoría de los conjuntos, incluyendo entre ellos el axioma de selección. Y, como Goedel demostró antes que dicha hipótesis es consistente con los otros axiomas, entonces ha quedado firmemente establecida la independencia de la hipótesis del continuo. Entonces, como ya lo habíamos apuntado, la prueba de Cohen abre la posibilidad de sustituir esa hipótesis por su negación contradictoria, sin causar una contradicción interna en el sistema de axiomas de la teoría de los conjuntos. Por lo tanto, resulta posible la formulación de una teoría de los

³ *The Consistency of the Axiom of Choice and of the Generalized Continuum Hypothesis with the Axioms of Set Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1940.

conjuntos y, en realidad, de cualquier otra teoría de la matemática, a las cuales podemos denominar provisionalmente como no-cantorianas, en un sentido enteramente análogo al que tiene la geometría no-euclidiana en relación con la euclidiana. A la vez, debido a que el fundamento mismo de la prueba es la consistencia relativa del sistema de axiomas, resulta que Cohen ha venido a probar igualmente que es imposible demostrar de un modo absoluto la independencia de los axiomas integrantes de cualquier sistema. Por consiguiente, la prueba de Cohen significa que tampoco es posible el cumplimiento de la tercera y última condición que se planteaba como exigencia ineludible para que un sistema de axiomas fuera enteramente riguroso.

Las consecuencias que se desprenden de la prueba de Cohen son numerosas, aunque aquí sólo mencionaremos algunas de las más importantes. Desde luego, ha puesto de manifiesto que la matemática tiene como propiedad intrínseca la de no poder ser formalizada por entero. Así, la matemática se niega otra vez, como se negará siempre, a estar aprisionada en ese mundo de abstracción total en donde cualquier teoría axiomática que se estableciera arbitrariamente, resultaba ser tan buena como otra cualquiera. Más todavía, ha quedado refutada la afirmación de que la formalización axiomática de las disciplinas científicas sea lógicamente inevitable, apodícticamente cierta y completamente independiente de la experiencia. Al propio tiempo, si las pruebas de Goedel señalan el incumplimiento de los preceptos de no-contradicción y de exclusión de tercero, la demostración de Cohen significa el derrumbe de la lógica formal, en cuanto a su carácter absoluto, dentro del último reducto en donde era cultivada en ese sentido. Además, se destaca con claridad que los procedimientos matemáticos de demostración no coinciden, ni menos se agotan, con el método axiomático. En realidad, no se puede fijar ninguna limitación a la capacidad creadora de los matemáticos para inventar y utilizar nuevos procedimientos de prueba. La lógica de la matemática supera a la lógica formal y, especialmente en los momentos críticos de su desarrollo, exhibe conspicuamente su carácter dialéctico. Las pruebas de Goedel y Cohen son un resultado de la dialéctica de la matemática y abren nuevos cauces para el desarrollo de la lógica dialéctica.

En cuanto a perspectivas, las que ofrecen las pruebas de Goedel y Cohen se ocurren en forma tumultuosa. En primer lugar, se abre un nuevo campo de investigación inmenso y promisorio, que representa un cambio fundamental en la orientación seguida dentro de una de las tendencias dominantes de la matemática contemporánea y que viene a desencadenar una revolución en todas sus ramas. Con

relación al conocimiento científico en su conjunto, las limitaciones insalvables de la axiomática significan el derrumbe definitivo del apriorismo, junto con todas sus implicaciones. En este sentido, Gödel mismo dice expresamente que la ciencia trata de representar la realidad objetiva por medio de axiomas, pero que esa representación siempre será incompleta. Por lo tanto, es de esperar que la matemática no-cantoriana que ahora se formulará, podrá ser verificada en la experiencia, tal como sucedió con la geometría no-euclidiana cuando se comprobó la teoría de la relatividad. En lo que se refiere a la lógica, las demostraciones de Gödel y Cohen constituyen el fundamento teórico necesario para la formulación de la teoría matemática de la lógica dialéctica, cuyo desarrollo permitirá seguramente hacer más rigurosas y eficaces las operaciones ya conocidas y descubrir nuevas formas dialécticas del razonamiento. Por otra parte, ese mismo desenvolvimiento de la teoría matemática de la lógica dialéctica podrá conducir ulteriormente a la invención y construcción de nuevas computadoras electrónicas, que serán superiores a las actuales, ya que éstas funcionan exclusivamente conforme a las reglas formales de la deducción, mientras que la lógica dialéctica les impartirá una estructura operativa mucho más poderosa y fina. En fin, la misma asociación entre la lógica dialéctica y las computadoras, permitirá el desenvolvimiento amplio de una lógica experimental. Y, con todo esto, podemos decir que se inaugura una etapa revolucionaria en la matemática, la lógica y la cibernética.

Presencia del Pasado

EL QUETZALCÓATL EN TEOTIHUACÁN

Por *Laurette SEJOURNÉ*

Dibujos: *Abel Mendoza y
Manuel Romero*

SABEMOS que el nombre del héroe cultural americano está formado por los términos QUETZAL (pájaro*) y COATL (serpiente). A pesar de que etimológicamente evoca en primer lugar al pájaro, la iconografía invierte generalmente los términos y propone una serpiente con rasgos de pájaro. De tal modo que la serpiente emplumada constituye el símbolo que expresa con más intensidad y precisión el mensaje fundamental del pensamiento precolombino: la conciliación redentora de los contrarios en el seno del hombre.

La duda a este respecto está, por otra parte, excluida, ya que el carácter simbólico de una entidad que es extraña al reino de la Naturaleza se confirma por la circunstancia de que la serpiente emplumada constituye el jeroglífico de ese fabuloso Señor de Tula que logró la hazaña de transmutar su cuerpo en estrella matutina.

La presencia, en Teotihuacán, de varias efigies de pájaros-serpientes —a saber, de pájaros "reptilizados"— nos hizo, sin embargo, entrever una realidad más compleja, realidad que creímos entender como una simple evolución del tipo de las que conoce un idioma: a la manera de un vocablo, el jeroglífico habría cambiado de acepción a lo largo de los siglos, convirtiendo la preeminencia del pájaro en un auténtico arcaísmo.

Desgraciadamente, esta hipótesis, atrayente por su facilidad, no resiste a la confrontación con el material arqueológico, empezando por el hecho de que la serpiente emplumada estaba, en Teotihuacán, en uso al mismo tiempo que el pájaro-reptil.

El descubrimiento, en el curso de las exploraciones de estos últimos años, de varias figuras de quetzal obligó a reflexionar acerca de esta complejidad inesperada, cuando la aparición, en un fresco

* A pesar de su inexactitud, seguiremos la costumbre de emplear la palabra *pájaro* en lugar del término genérico *ave*.

mural, de un quetzal cuyo cuerpo emerge del de una serpiente de cascabeles vino definitivamente a imponer la obligación de distinguir las dos entidades entre ellas y tratar de captar el valor simbólico de cada una.

Vista la importancia que tiene este tema para el esclarecimiento del sentido de la cultura náhuatl y a la vez de su distribución en el tiempo y el espacio, intentemos, pues, reconocer con un mínimo de exactitud la naturaleza de las imágenes que lo componen. Ya que, si es verdad que cualquier ave que se presenta unida al reptil no puede ser más que un QUETZALCOATL, la especificación del pájaro arroja una luz insospechada, no sólo sobre tal o cual complejo iconográfico, sino sobre la totalidad de la antigua civilización.

De hecho, puesto que en náhuatl el pájaro es TOTOTL, y que el quetzal está designado como QUETZALTOTOTL, o sea, pájaro-quetzal, el simbolismo no debería jamás, en el caso de QUETZALCOATL, representar otra cosa que el quetzal mismo. De donde se desprende que la investigación acerca de la presencia o de la ausencia de este pájaro en Teotihuacán, rebasa la banal curiosidad técnica, ya que toda conclusión a ese respecto es susceptible de establecer sólidos puntales tanto en la cronología histórica como en la localización de rasgos culturales tan determinantes como lo es un idioma, por ejemplo.

Lo malo es que, para distinguir con un poco de seguridad un ave de otra, es indispensable estudiar los elementos que las diferencian y que todo informe algo convincente corre el riesgo de caer en la pesadez propia del manual escolar.

Si nos permitimos exponer aquí los resultados de nuestras indagaciones —resultados obtenidos gracias a hermosos libros ilustrados, a las enciclopedias, al viejo museo del Chopo y a la ayuda inapreciable del gran maestro en biología Rafael Martín del Campo—, es debido a que, con sorpresa, hemos comprobado que, en ornitología, fuera de los especialistas, casi todo el mundo comparte nuestra ignorancia.

PERSEGUIDA desde hace tiempo con hipótesis desprovistas de bases concretas, la identificación del pájaro más representado en Teotihuacán tomó un carácter de urgencia con la aparición, en el edificio que estábamos explorando a principios de 1963, de una imponente imagen de una de esas criaturas: como suspendida arriba del suelo, brota de un vibrante rojo y mira derecho, en frente de ella, con intensidad singular (Fig. 1).

Visto que los pájaros tienen como característica los ojos a los

lados de la cabeza, casi invisibles por lo tanto vistos de frente, la mirada frontal de estas representaciones constituye desde siempre un enigma.

La tentativa de identificarlas con el buho¹ —único pájaro cuyos ojos están dispuestos, no lateralmente, sino de frente— no nos satisfizo nunca plenamente. Primero porque este animal no tiene ningún papel simbólico en el pensamiento religioso náhuatl, como debería ser, dada la abundancia y la riqueza con que está tratado en Teotihuacán. Segundo, porque, desde el estudio del profesor Noguera, nuevos ejemplares han revelado rasgos anatómicos que ya no concuerdan con los del buho.

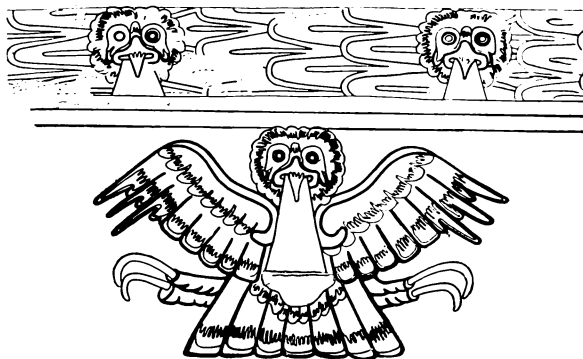


Figura 1. Quetzal representado en un fresco de Tetitla (Exploraciones de la autora; 1963-1964).

Pero, ¿en qué se particulariza un quetzal?

Sólo sabíamos que era poseedor de una cresta y de una larga cola, lo que había ya permitido identificar ciertas figuras representadas de perfil.

Un día, tuvimos la gran alegría de poseer durante varias horas un espécimen disecado que pudimos, al fin, observar y dibujar sin prisa. Si los bocetos que surgieron de este encuentro no dan más que una idea vaga de la belleza de ese ser de las alturas (el quetzal vive en los bosques brumosos de los altos de Chiapas y de Guate-

¹ EDUARDO NOGUERA, "Las representaciones del buho en la cultura teotihuacana", *Anales del Museo Nacional*, Tomo I, 5ª época, México, 1925.

mala²—por lo menos nos ofrecen certidumbre acerca de su físico (Fig. 2).

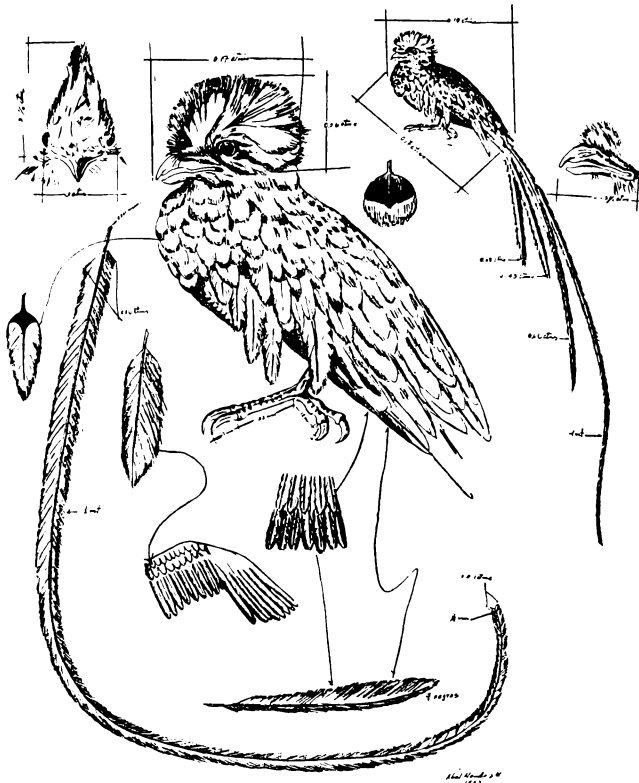


Figura 2. Apuntes de un quetzal disecado.

² "...el quetzal se establece en la Sierra Madre de Chiapas... en los valles húmedos con exuberante vegetación selvática, entre 1 000 y 1 400 metros de altura. Los meses secos del invierno obligan a las aves a dirigirse a las selvas húmedas con poderosos robles y caobas de montaña, entre 1 800 y 2 300 metros". DR. HELMUT O. WAGNER, *Encuentros con el quetzal en México, Museo de Ultramar, Bremen.*

Esta auténtica joya natural está formada por un cuerpo rojo llameante de menos de veinte centímetros, que acaba, por un lado, con una enorme cresta verde esmeralda, y por el otro, por cuatro plumas del mismo color, la más larga de las cuales alcanza una longitud de un metro. Una especie de capa verde esmeralda recubre casi enteramente el rojo del cuerpo, así como el negro de las remigias y de las rectrices.

El pico, largo y fino, recuerda su carácter vegetariano y sus dedos alargados que acaban en pequeñas uñas sin fuerza, convienen a su vida de perpetua estadía en la cima de los grandes árboles en los que encuentra las bayas de que se nutre y el agua que extrae de los huecos de las ramas donde anidan las orquídeas, puesto que su conformación debe lógicamente impedirle el aterrizaje y obligarlo a una existencia aérea.

Aparte de su inefable hermosura, esta confrontación nos descubrió un elemento que resultó una verdadera clave para nuestro estudio de reconocimiento: el aspecto inusitado de los dedos.

En efecto, exageradamente largos, tienen la delgadez y la textura de un hilo perlé y, lo que es más, están por pares: dos grandes proyectados hacia adelante, dos pequeños hacia atrás, mientras que, salvo excepciones, las aves poseen siempre tres dedos anteriores y uno posterior. Ahora bien, lo que distingue las efigies teotihuacanas es, justamente, el hecho de estar dotadas de dos dedos desmesuradamente largos (Fig. 1).

A fin de asegurarnos de que no se trata de una estilización extraña a la verdad anatómica, pasamos revista a algunos especímenes naturales, empezando por los que, como el quetzal, poseen dos dedos anteriores en lugar de tres.

Son, por una parte, el tucán; por otra, la familia entera de los psitácidos.

El tucán se singulariza demasiado por su pico enorme para pensar que una imagen, por estilizada que sea, pueda omitir ese rasgo. Además, contrariamente al pájaro teotihuacano, las plumas de su cabeza están adosadas a ésta.

Si los psitácidos se aproximan al quetzal por la disposición y la longitud de los dedos por otra parte mucho más fuertes y macizos, se separan de él por dos elementos fundamentales: por un lado, un pico corto y sólido, cuya parte superior, fuertemente encorvada, cae sobre el triángulo que constituye la parte inferior; por otro, la falta total de plumas eréctiles en la cabeza (Fig. 3). En efecto, fuera de la cacatúa, exclusiva de Oceanía y por consecuencia desconocida en América, todos los grupos de papagayos—incluso la elegante guacamaya—están, no sólo desprovistos de penachos, sino

que poseen un cráneo particularmente achatado. De donde surge la improbabilidad que puedan constituir el modelo de figuras, que como las teotihuacanas, se distinguen por los altos ornamentos de la cabeza.

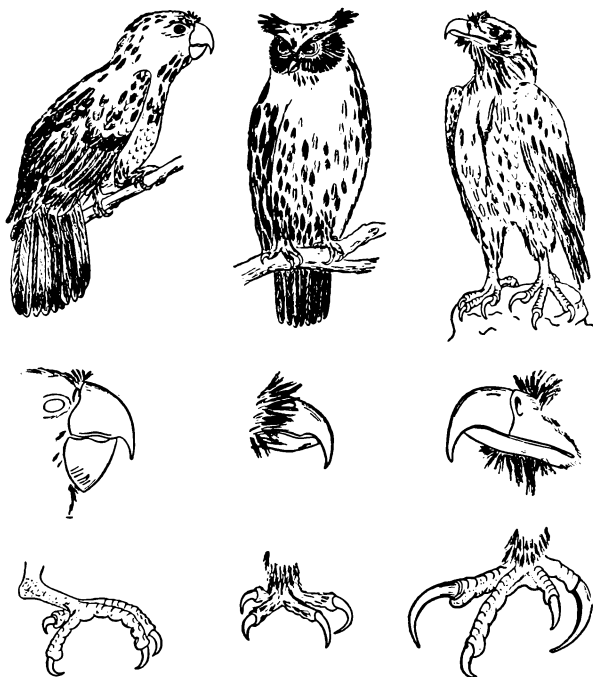


Figura 3. Loro, Buzo, Aguila (Museo del Chopo).

Es precisamente ese ornamento, así como la mirada frontal, lo que se pensaba encontrar en el buho. Pero, si es verdad que éstos tienen los ojos en la parte delantera de la cabeza—muy cerca el uno del otro, como los de un bizco—están desprovistos de cresta, ya que las plumas laterales, en forma de cuernos, no pueden de ningún modo ser confundidas con la corona del quetzal (Fig 3). La diferencia se acentúa en el pico y, sobre todo, en las patas porque,

aves de presa nocturnas, los buhos están dotados de garras—tres delante, una atrás— o sea, de dedos provistos de uñas poderosas.

El águila, con la que se ha tratado también de identificar el

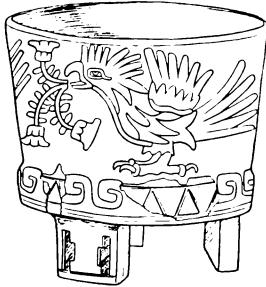


Figura 4. Quetzal en un vaso al fresco (Museo Frida Kahlo).



Figura 5. Patas y cubiertas caudales de un quetzal. Fresco de Zacuala (Taller de restauración, Teotihuacán).

pájaro teotihuacano, opone respecto a éste las mismas divergencias que el buho: cabeza alisada, pico y garras de los rapaces (Fig. 3).

Esta breve revista es suficiente para demostrar que el quetzal es poseedor exclusivo de varios rasgos que, en las otras aves, se



Figura 6. El quetzal en el tocado de figurillas teotihuacanas.

presentan siempre aislados. De donde se desprende que cuando una efigie ofrece la combinación de algunos de esos rasgos, no puede tratarse más que de un quetzal.

Y es invariablemente este conjunto el que, a pesar de las estilizaciones de que puede ser objeto, marca netamente las imágenes teotihuacanas (foto 1, Figs. 4, 5, 6, 7). Puesto que, a pesar de que ciertos ejemplares escapan al rigor descriptivo, los datos existentes obligan sin embargo a reconocer en ellos al quetzal y nada más que al quetzal.

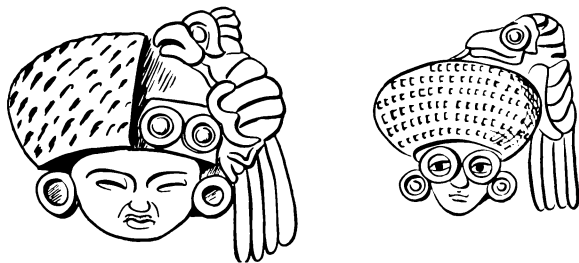


Figura 7. El quetzal en el tocado de figurillas teotihuacanas.

Es así como, en la figura N° 8 mientras son dibujadas con exactitud las cuatro largas supracaudales, la cresta cefálica, los dedos prensiles y la finura de la parte inferior del pico, la parte superior de éste está demasiado fuerte y encorvada. La misma observación es valedera para el de la figura N° 9, mientras que el de la figura N° 10, cuyo pico y dedos no dejan ninguna duda sobre su identidad, sacude un penacho de gotas simbólicas. Gracias a una libre estilización, el quetzal en bajorrelieve del sello (Fig. 11), es fiel, no sólo a su anatomía, sino también a la secreta majestad de su naturaleza.

El realismo que estos ejemplos ponen en evidencia es rico en enseñanzas. Además de la posibilidad de reconocer una imagen tan fundamental, ese realismo nos revela que, por extravagante que nos parezca la simbólica en la que se insertan, los animales de Teotihuacán se parecen fielmente a los modelos y no pueden, bajo ningún pretexto, ser interpretados a la ligera, en nombre de nociones arbitrariamente atribuidas a sus creadores.

Este punto, a nuestro parecer capital para la disciplina de trabajo, está confirmado por una doble comprobación: el pájaro que



Figura 8. Quetzal pintado al fresco en una columna de Tetitla.

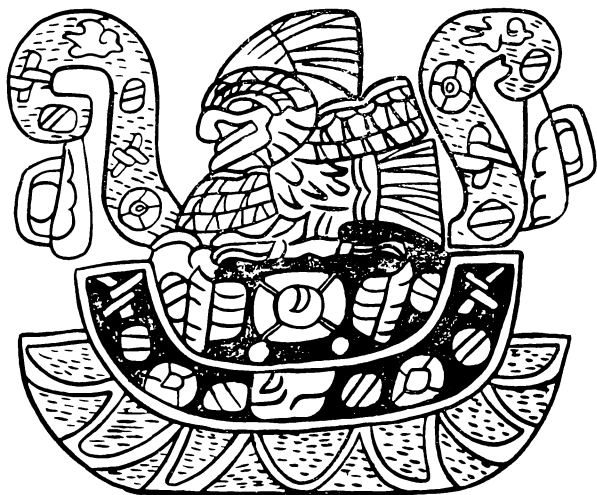


Figura 9. Quetzal en bajorrelieve sobre una vasija de Tetitla (Bodega de Teotihuacán).

se une a la serpiente posee invariablemente los ragos del quetzal; los especímenes de las otras familias gozan también de un tratamiento naturalista. No conocemos más que dos de éstos, pero su valor demostrativo nos parece de peso: de un lado, un águila (Fig. 12) que los biólogos no han dudado en identificar como el Juandeapié (*Spizaetus ornatus vicarius*), ya que el fresco reproduce con extrema



Figura 10. Quetzal en un fresco de Atetelco.

precisión el pico, las garras, las abundantes supracaudales así como las plumas del penacho que lleva en la nuca;³ y un zopilote⁴ dibujado con minucia (Fig. 13), a pesar del hecho insólito de que esté emergiendo de un caracol.

Por lo que respecta al quetzal en el QUETZALCOATL, está siempre representado con fidelidad absoluta. El caso más interesante por la extraordinaria claridad de su simbolismo, es el descubrimiento por el arqueólogo Eduardo Contreras a principios de 1964 (Fig. 14). Como es normal, la serpiente—cuya cola termina por cuatro

³ *Birds of Mexico*, EMMET REID BLAKE, The University of Chicago Press, 1963, p. 89.

⁴ *Ibid*, p. 62.

largas plumas— es del género crótalo; el pájaro que emerge de su cuerpo posee el pico y la cresta exclusivos del quetzal.

Los suntuosos personajes que forman el centro de este marco están enteramente vestidos de quetzal: el pico y la cresta de éste

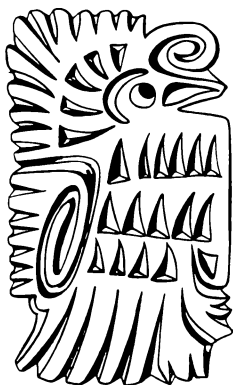


Figura 11. Quetzal formando un sello.



Figura 12. Aguila del género Juandeapié pintada al fresco (Palacio de las Mariposas. Exploración del Arqueólogo Jorge Acosta, 1962).

rodean y coronan sus rostros; las cuatro supracaudales constituyen la parte más importante de un ornamento que cae sobre la espalda; los dos grandes dedos anteriores están arriba de las sandalias.

Es de observar que, si bien desprovisto de la potencia plástica y de la nitidez de línea propias de las creaciones teotihuacanas, el QUETZALCOATL de Tula, Hidalgo, ofrece los mismos elementos:

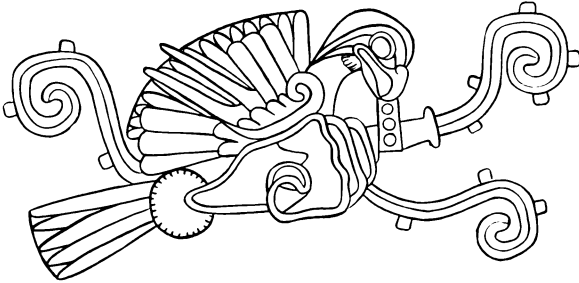


Figura 13. Buitre (cozcaquauhtli) en un fresco de Tetitla (Exploraciones 1963-1964).

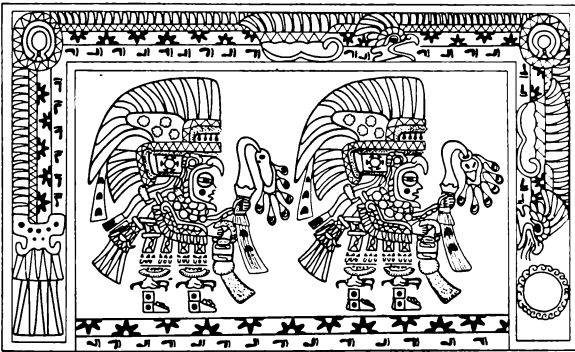


Figura 14. El pájaro serpiente y el Señor Quetzalcóatl pintados al fresco (Exploración del arqueólogo Eduardo Contreras, 1964).

un individuo vestido de quetzal, rodeado por un quetza-cóatl, ya transformado en serpiente emplumada (Fig. 15).

Otras dos imágenes confirman la primacía del pájaro en Teotihuacán: el hombre-quetzal portador de flechas (Fig. 16); el Señor



Figura 15. Serpiente Emplumada y el Señor Quetzalcóatl provenientes de Tula, Hidalgo (Miguel Covarrubias, *Arte indígena de México*. UNAM, 1961, p. 296).



Figura 16. Hombre-quetzal. Fresco en Atetelco.



Foto 1. Almena en forma de quetzal (Palacio de las Mariposas)



Fotos 2-3. Escultura de quetzal en barro. Descubierta por el arqueólogo Juan Vidarte (Bodega de Teotihuacán).



Quetzalcóatl (reconocible por el enorme caracol, su principal emblema, que tiene suspendido sobre el pecho), cuyo penacho está ornado, en la parte anterior, por una cabeza de quetzal (Fig. 17).

Si este reconocimiento nos ha persuadido de que el quetzal abunda en la Ciudad de los Dioses, queda por resolver un problema aún más arduo, puesto que bien parece que la duda suscitada por su presencia provenía fundamentalmente de la difícil identificación de imágenes frontales altamente desconcertantes.

Sin embargo, una vez que las exploraciones recientes nos hubieron familiarizado con el quetzal, se hizo patente que, a pesar de sus aires misteriosos, un pájaro como el de Tetitla, por ejemplo (Fig. 1), debía ser un quetzal, puesto que las plumas de la cresta, los dedos, las alas y las siete rectrices—dibujados todos con un naturalismo sorprendente—no pueden pertenecer a ninguna otra especie.

Pero ¿cómo explicar esa mirada humana, esa ancha cabeza achatada, extraña a toda clase de ave? Al observar el quetzal disecado surgió la contestación.

A causa de la forma huidiza de su cabeza, los volátiles están siempre representados de lado. De ahí que, para mejor restituirles en su integridad, se les componga a veces una cabeza juntando dos



Figura 17. El señor Quetzalcóatl (Fresco en Atetelco).

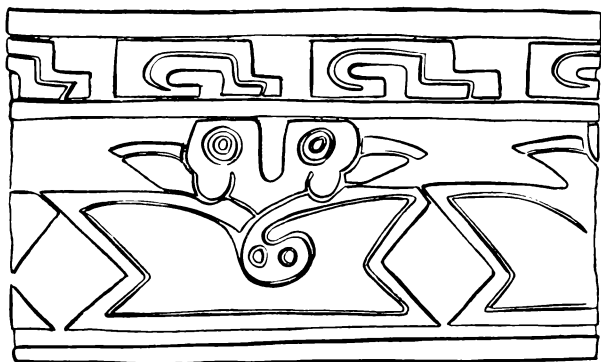
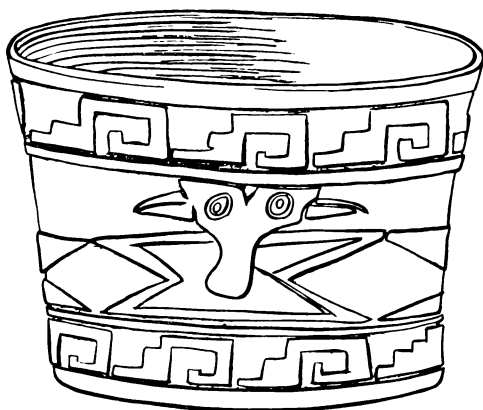


Figura 18. Pájaros con cabeza desdoblada. Bajorrelieve sobre vasos hallados en Tetitla, 1964 (Bodega de Teotihuacán).



Figura 19. La fusión de los perfiles.

perfiles sobre un mismo cuello. Teotihuacán conoció también esa estilización (Fig. 18), pero prefirió generalmente otra, más totalizadora.

En lugar de desdoblar la cabeza en dos perfiles divergentes, sus artistas imaginaron enfrentarlos y, al fusionar sus picos, obtuvieron un rostro único, de una perfecta unidad. Sólo la terminación del pico superior está representada de frente.

Esta creación sigue tan escrupulosamente la verdad anatómica, que al enfrentar el perfil del quetzal disecado (Fig. 2) al mismo perfil vuelto al revés, se obtiene la enigmática criatura que aparece en tantos edificios teotihuacanos (Fig. 19). De tal modo, que ese sencillo empalme explica un rasgo que, de otra manera, se elevaría como un nuevo obstáculo para la comprensión: la anomalía de un labio inferior que deja las comisuras de la boca al descubierto (Figs. 20, 21), ya que, cualquiera que sea la dimensión de un pico,

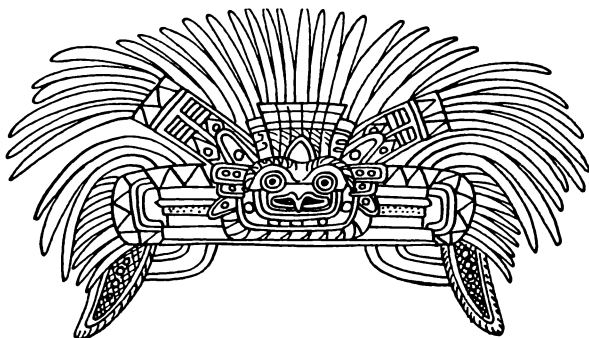


Figura 20. Cabeza de quetzal formada por dos perfiles (Fresco de Tepantitla).

las dos partes que lo componen deben ajustarse perfectamente la una a la otra. Al desdoblar la parte lateral del pico, la juntura de los dos perfiles forma esa larga abertura cuyo centro puede sólo ser recubierto por el pico superior visto de frente.

Lo que particulariza esta estilización, es la fisonomía humana que el pájaro parece adquirir con ella. Puesto que el quetzal simboliza la centella que transfigura un organismo natural en un ser animado por el espíritu, es de creer que esta humanización no

responde a un afán decorativo sino que es el fruto de una voluntad. Vale la pena que nos detengamos en este punto.

Hemos visto que el término QUETZAL no se refiere al pájaro, ya que éste se llamaba quetzal-totol, o sea, pájaro-quetzal. Por otra parte, en su valioso diccionario, Alonso de Molina precisa que el vocablo QUETZA designa lo erecto, lo levantado.⁵ Y Sahagún agrega que los altos penachos nombrados QUETZALLI están hechos con las grandes plumas verticales del quetzal,⁶ y que ciertos papagayos:

... las plumas de la cola y de las alas tienen bermejas, casi coloradas, llámase estas plumas quetzalin, que quiere decir llama de fuego...⁷

Esta referencia a la llama es valiosa ya que muestra que la verticalidad que simboliza el quetzal indica, no una verticalidad física cualquiera, si no la del frágil e irresistible impulso creador mismo.

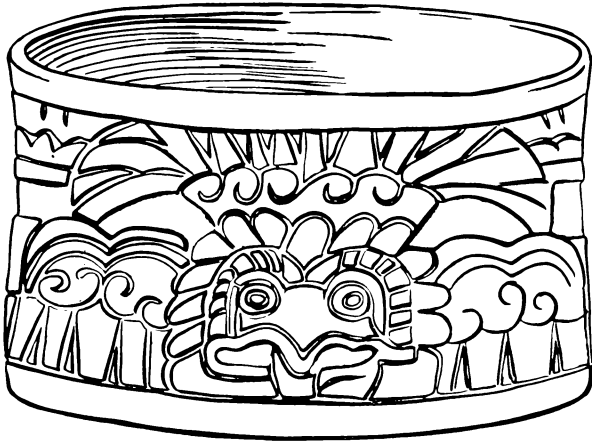


Figura 21. Bajorrelieve en vasija hallada en Tetitla (Bodega de Teotihuacán).

⁵ FRAY ALONSO DE MOLINA, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1944, p. 89.

⁶ FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Editorial Nueva España, México 1946. Tomo I, p. 23 y Tomo II, p. 124.

⁷ *Ibid.*, Tomo II, p. 340.

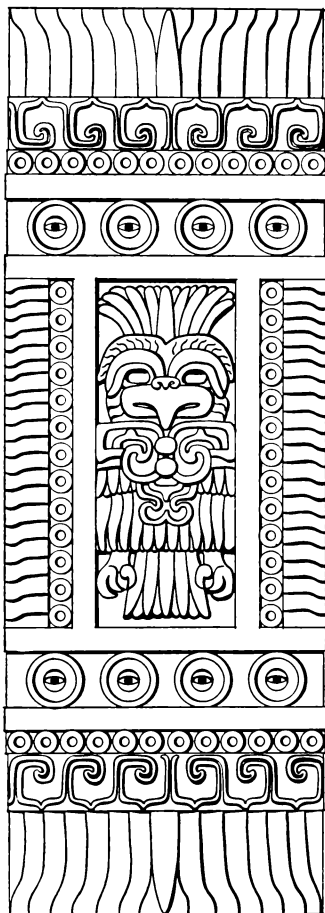


Figura 22. Columna esculpida en
bajorrelieve (Palacio de las Mari-
posas).

De hecho, QUETZA sería un adjetivo cuyo sentido puede aplicarse a cualquier cosa o criatura. En el caso del pájaro, señalaría el principal atributo de éste: la preferencia por las alturas a la que lo determinan sus rasgos particulares, lo que explicaría también que el QUETZALCOATL esté representado por el reptil: un reptil cuyas plumas le permiten, contra su naturaleza, mantenerse erecto.

De todo esto se deduce que, en el hombre, el simple atributo del quetzal indica su espiritualización, la todopoderosa interioridad gracias a la que logra vencer la gravedad. Es decir que, sin otro emblema, sin nada que recuerde al reptil, los personajes vestidos de quetzal son, por consecuencia, tan QUETZALCOATL como las serpientes emplumadas, puesto que la simbólica señala exclusivamente la posición del cuerpo.

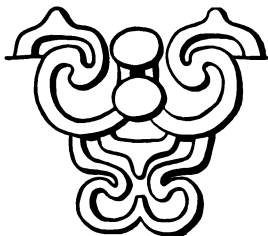


Figura 23. Cascabeles y alas del quetzal anterior.

Según la dialéctica náhuatl, parecería entonces que, mientras el pájaro se humaniza para ser plenamente él mismo, el hombre no alcanza su verdadera condición hasta que no adquiera el soberano poder de elevarse por encima del suelo. Lo mismo que el hombre-pájaro o la serpiente emplumada, el quetzal humanizado no puede, pues, ser más que una versión de la misma entidad y debe también ser un QUETZALCOATL. Lo que se confirma, además, por el hecho que en la mayoría de los casos, las alas de esos quetzales están ornadas con el corte de caracol que simboliza el planeta Venus (Figs. 22, 23, 27, 28).

Esta deducción podría ser puesta en duda en el caso de un quetzal humanizado, portador, además, de un crótalo que orna su pecho (Fig. 22). No obstante, siendo el único ejemplar conocido hasta hoy, debe más bien tratarse de una excepción, de una tautología simbólica (Fig. 23). Esto sugiere que el estudio de la evolución de los símbolos—desde la depuración clásica, a la redun-

dancia barroca—sería, quizá, susceptible de esclarecer la difícil cronología de las obras teotihuacanas, mejor que los estériles análisis de rasgos fortuitos, desprovistos de todo valor cultural, como el espesor de los bordes de los vasos, o el grado de inclinación del corte de una olla, por ejemplo.

Resulte lo que fuere de una cuestión que no podrá resolverse más que con mucho trabajo, queda por observar el aspecto del quetzal representado de bulto, porque, si los ojos frontales y la ancha cabeza parecen extraños en un fresco, se vuelven francamente inquietantes una vez dotados de volumen.

Hasta ahora, no conocíamos, de esta figura, más que los pequeños especímenes de los braseros (Fig. 24). Un ejemplar reciente-

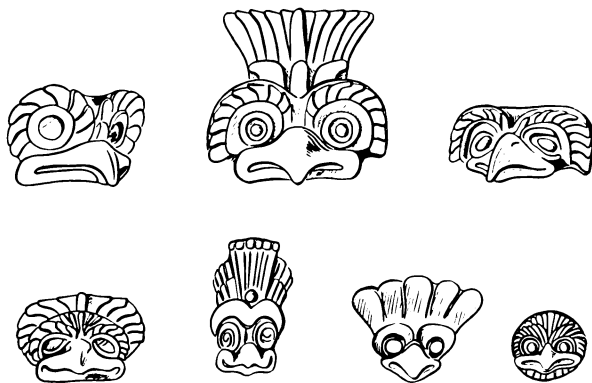


Figura 24. Adornos de braseros en forma de cabezas de quetzal.

mente descubierto en un entierro por el arqueólogo Juan Vidarte obliga a reflexionar sobre estas estilizaciones, puesto que lo que podía perezosamente identificarse con tal o cual animal, se convirtió de repente en una criatura de otro mundo, plena de una autenticidad desconocida (foto 2).

Es que, en lugar del pájaro natural, esas estilizaciones toman como modelo el pájaro humanizado, con el único compromiso de restablecer el pico inferior en su verdad anatómica (foto 3). Ahora bien, al restituirle la perspectiva que la pintura le negaba, el relieve crea un ser real a partir de una imagen simbólica y es sin duda

el tratamiento naturalista de una entidad imaginaria lo que produce la ambigüedad perturbadora de esta escultura, ambigüedad que se acentúa por la circunstancia de que este espeso animal alado está provisto de patas de perro. Es decir que, al rostro humanizado, se agregó a este quetzal la redondez del cuerpo y las patas de XOLOTL, el doble bajo cuya forma el Señor de Tula, después de su incineración voluntaria, realiza el descenso a la noche oscura de los abismos subterráneos. Por otro lado, siendo XOLOTL el signo mismo del rayo, su presencia testifica la creación de una nueva energía luminosa.

El hecho de que, por sus rasgos caninos, esta efigie evoca a QUETZALCOATL en el momento de su emergencia como Estrella Matutina, parecería confirmar la hipótesis según la cual el sentido de las imágenes debería variar según la preeminencia respectiva del pájaro o del elemento terrestre por excelencia que es el reptil.

A pesar de que el material de que disponemos no permite sostener una conclusión definitiva, es claro que el hecho de que el quetzal humanizado esté, en todos los casos, asociado a la idea de la conversión en luz, no puede ser casual.

En efecto, comprobamos, de una parte, que el centro del cuerpo del quetzal-cóatl descubierto por Eduardo Contreras (Fig. 14), está formado por una banda de cortes de caracol que simbolizan al planeta Venus. Del otro, que el quetzal en bajorrelieve está enmarcado por los ojos que, en la jeroglífica náhuatl, designan el fuego celeste (Fig. 22). Y hemos visto que el quetzal-xolótl no puede significar otra cosa más que el surgimiento de la luz fuera de las tinieblas, la unión entre cielo y tierra al fin lograda.

El simbolismo del quetzal de Tetitla es más complejo, pero no menos elocuente. Reside en su asociación con el TLILLAN-TLAPALLAN,⁸ la Tierra del Rojo y del Negro, lugar de la transfiguración. Esta asociación está evocada, primero por medio de los colores; el conjunto arquitectónico que encierra esta entidad está pintado de rojo y negro, los muros de los pórticos son negros y rojos, los de los cuartos interiores negros. Después, por las imágenes de templos que enmarcan el pájaro. Ligados entre ellos por plumas negras, estos templos están pintados de rojo y tienen los interiores negros como los de los cuartos verdaderos (Fig. 25).

⁸ "Tlillan-Tlapallan: 'Tierra de la pintura negra y la pintura roja'. . . significa la región situada *ante el sol*, la costa atlántica del golfo". EDUARDO SELER, *Comentarios al Códice Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México 1963, Tomo I, p. 219.

Tlillan, la casa que tiene el vano de la puerta oscuro o lleno de noche, el templo de la tierra o templo de la noche... está asociado con la víctima Xolótl...⁹

Ahora bien, además de la combinación característica del negro y del rojo, este conjunto subraya el sentido de la unión de los contrarios al alternar el quetzal con Xolótl: trastorna inesperadamente

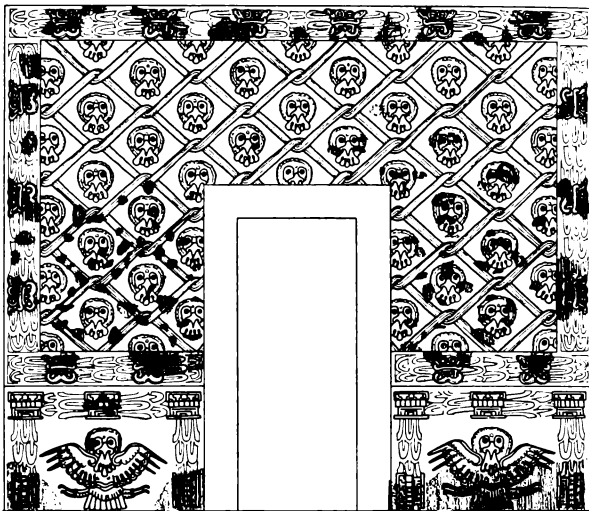


Figura 25. El quetzal en la morada del Rojo y del Negro (Reconstrucción de un mural de Tetitla; arquitecta Graciela Salicrup).

la simetría de los motivos y presenta quetzales en el pórtico este, Xolótl en el pórtico oeste (Fig. 26).

A menos de aceptar que el lenguaje simbólico está desprovisto de sentido, la insistencia con la que el quetzal señala el sitio y el momento en el que el hombre arquetípico que es el Rey de Tula se convierte en astro, obliga a suponer una discrepancia fundamental

⁹ EDUARDO SELER, *Comentarios al Códice Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México 1963, Tomo I, p. 219.

con la serpiente emplumada. Puesto que si tenemos, de una parte, un reptil ornado con plumas, de la otra, el pájaro celeste con sólo una leve sugerencia de materia, debemos concluir que se trata de dos conceptos distintos.

Ya que el quetzal parece representar la etapa final de una larga búsqueda, es decir, la entrada en la realidad que engendra el Señor Quetzalcóatl con su movimiento, la serpiente emplumada debe ser el signo de la etapa anterior, el de la marcha que, desde la heroica renuncia de su reino, lleva al soberano al umbral del País del Sol, a la comarca del Rojo y del Negro, donde cielo y tierra se juntan.

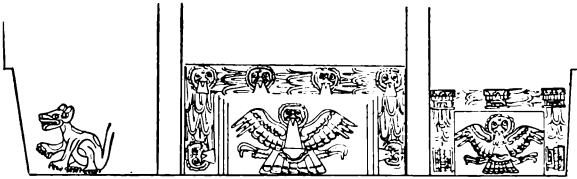


Figura 26. Xolótl en compañía del quetzal (Fresco en Tetitla).

La primacía de la serpiente emplumada en el período posclásico podría entonces constituir uno de los numerosos síntomas del cambio de sentido que sufre el pensamiento náhuatl bajo el imperio de los toltecas-chichimecas. En efecto, a medida que éstos se militarizan y toman por ideal la conquista armada, degradan la filosofía religiosa exaltando algunos de sus aspectos en perjuicio de otros.

Así, por ejemplo, la idea de la muerte que, originariamente, no es más que el primer paso en la reflexión sobre la situación humana, va adquiriendo peso hasta erigirse en fin. Es decir que, al descubrimiento del mundo como fenómeno—descubrimiento que obliga irremisiblemente a buscar el ser más allá de lo dado—las sociedades militaristas sustituyen una visión en la que el mundo es tomado como ser en sí. De ahí que la invasión del arte azteca por cráneos y esqueletos, sea paralela a la escasez de jeroglíficos que se refieren a la salvación de la materia.

La preferencia que manifiestan los siglos guerreros (x-xvi de nuestra era) por la serpiente emplumada, respondería a la misma necesidad política de arrastrar al individuo hacia tareas más inmediatas. Lo que hizo que el incomparable impulso espiritual que forjó el universo precolombino se fuera reduciendo a la aceptación más y más enajenante de la contingencia de los hechos, al apego al poder

individual, único modo de realizar la perfecta estructura autoritaria y devastadora que marcó los últimos cincuenta años que precedieron a la conquista española.

Como contraprueba de estas aseveraciones, está el hecho de que, en Teotihuacán, cráneos y esqueletos son excepcionales; que la serpiente emplumada es poco frecuente, mientras que las imágenes que evocan la liberación interior están omnipresentes.

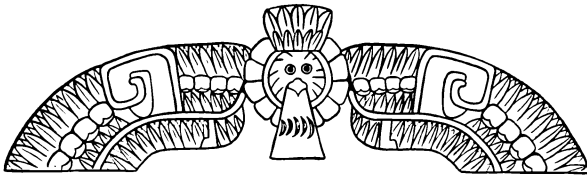


Figura 27. Quetzal descendente. Fresco en el Templo de la Agricultura (Ignacio Marquina, *Arquitectura Prehispánica*, INAH, México 1951, página 93).

En realidad, el estudio revela cada día con mayor precisión que la Ciudad de los Dioses constituye un verdadero himno a la gloria del advenimiento del hombre, del ser capaz, al fin, de rebasar los límites de la naturaleza al convertirse en energía luminosa (Fig. 27).

Quizá la más sorprendente, porque de fácil lectura, de las representaciones del hombre como conciencia trascendental es ese QUETZALCOATL (Fig. 28) que se precipita sobre la tierra. Las



Figura 28. Quetzal descendente. Fresco descubierto por el arqueólogo Eduardo Contreras (Taller de restauración, Teotihuacán).

cabezas de quetzal y los cortes de caracol esparcidos en sus brazos alados y su penacho, así como la pintura facial en forma de mariposa (jeroglífico de la llama) son claras alusiones a su libertad creadora de un orden imperecedero.

“¿CIUDAD PERDIDA DE LOS MIXTECOS?”

NUEVA ZONA ARQUEOLÓGICA EN LA MIXTECA ALTA
ACROPOLIS DE LAS RUINAS DE DIQUIYU, OAXACA

Por Samuel MARTI

Prolegómenos

ESTA investigación y exploración la hizo el suscrito bajo los auspicios de la Expedición Cinematográfica Sueca asesorada por el doctor Sigvald Linné, director del Museo Etnográfico de Estocolmo y el animador de películas señor Torgny Anderberg, funcionario de la Real Televisión Sueca. Como no existían cartas, mapas o datos sobre esta zona en los archivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en los de Defensa Nacional, ni en la Secretaría de Comunicaciones, fue necesaria una investigación minuciosa apoyada en las fuentes históricas y en algunos informes verbales proporcionados por el doctor Ignacio Bernal, quien acompañado por un grupo de sus alumnos del Mexico City College, hizo una excursión a la zona en 1948.

La señorita Rita L. de Llergo, directora del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional y su secretaria la señorita Consuelo Soto nos facilitaron la localización de las ruinas al encontrar fotografías de un levantamiento aéreo de la región hecho por Pemex hace más de veinte años. Aseguró el éxito de este proyecto la cooperación entusiasta de las autoridades municipales de Tezoatlán de Segura y Luna y las de la Ranchería de San Juan Diquiyú, en cuyas tierras comunales se encuentra el centro ceremonial o Acrópolis de la nueva zona arqueológica.

Diquiyú se encuentra en la jurisdicción del municipio de Tezoatlán (según Martínez Gracida "Tezoatlán o Teocihuatlán significa: Lugar de las vestales"; etimología: teotl, "dios, divino, excelente"; cihuatl, "mujer"; tlan, "lugar de". Tezoatlán quiere decir: "Lugar de semillas o granos como piedra"; etimología: tetl, "piedra"; tzohuatl, "grano, semilla"; tlan, "lugar de"). Según el mismo autor Diquiyú significa en mixteco: "Sobre las piedras"; etimología diqui, "sobre"; yu, "piedra".

A propósito, en una casa antigua cerca de la Presidencia de S. J. Diquiyú, destinada a las cofradías secretas, localicé seis glifos esculpidos en piedras de diferentes tamaños empotradas en la pared. Me informaron que estas piedras fueron traídas del sitio prehispánico del pueblo, que ahora llaman "Rancho Viejo", y que está a unos cuantos kilómetros de la población actual. Las calcas de los glifos más legibles, que acompaño con este informe, fueron hechas por el profesor Honorio Cruz Flores, quien tiene a su cargo la *única* escuela en toda la región. El profesor Flores me informó que lleva dieciocho años ejerciendo el magisterio en la región y que en S. J. Diquiyú no existen analfabetas.

Debo de mencionar el interés nato e inteligente de uno de los ex alumnos del maestro Flores, el campesino Marino Santos. Marino a quien puse de sobrenombre "El Arqueólogo", por ser el que mejor conoce las ruinas de toda la región y el que me indicó muchos de sus tesoros, es el indicado para ser nombrado como conservador de la zona arqueológica. Marino conoce el terreno, tiene cariño por su terruño y las cosas "viejas", y el pueblo lo respeta.

A mi juicio la importancia de esta nueva zona arqueológica en plena Mixteca Alta en el corazón de la Sierra Madre de Oaxaca, estriba en que puede servir como punto de partida para resolver el problema economicosocial de esta región, hasta ahora substraída a la acción regeneradora de la Revolución Mexicana. Se trata de una región de paisajes encantadores a más de dos mil metros de altura. Región de cerros imponentes y escarpados, y de arroyos de temporal que forman pequeños valles y tajos impresionantes. El altiplano es árido y rocoso. En toda esta región los hombres se ven obligados por la falta de fuentes de trabajo a tejer sombreros. Sombreros que la necesidad los obliga a vender a precios irrisorios: treinta y cinco centávos por un sombrero.

También es una región con ricos yacimientos minerales, aún por explotar debidamente, tal como la fabulosa veta de carbón a flor de tierra que se ve en el lugar, cerca de la Acrópolis, que llaman Plaza de los Lobos. Además, existen algunas minas de antimonio y mica por el rumbo de Mixtepec. Las tierras de la Sierra podrían ser muy productivas por medio de cultivos seleccionados y adaptados al clima de la región. Con la perforación de pozos, y la captación de las aguas pluviales por medio de represas.

Afortunadamente, existe una brecha de camino desde la desviación en el kilómetro 357 de la carretera Panamericana, adelante de Huajuapán de León, que cruza el Río Salado, sobre el cual la Comisión del Balsas está por terminar un excelente puente de concreto. Este puente acabará con el aislamiento de la región y permitirá llegar a Tezoatlán de Segura y Luna, S. J. Diquiyú y Tindú (significa

cumbre en mixteco), en plena sierra. Esta brecha podría ampliarse en carretera y extenderse hasta Tlaxiaco para entroncar con la carretera Panamericana que va a Oaxaca y Monte Alban.

La brecha pasa por el corazón de la zona arqueológica y al pie del cerro en donde está situada su Acrópolis. Es obvio que por medio de una acción conjunta del I.N.A.H., el Instituto Nacional Indigenista, la Comisión del Balsas, la Secretaría de Comunicaciones y el Departamento de Turismo, se podría crear un gran circuito turístico que vendría a servir como base para el resurgimiento económico de toda la región.

Por el momento la medida más urgente es que el I.N.A.H. nombre a Marino Santos y dos ayudantes de Diquiyú como conservadores del centro ceremonial con el fin de evitar saqueos y violaciones. También debe enviar personal técnico a excavar las dos tumbas que aparecieron invioladas y que pueden contener tesoros como los de Monte Albán y Zaachila. Estos trabajos deben hacerse antes de la temporada de lluvias que empiezan en el mes de mayo.

Informe sobre la exploración del Centro Ceremonial de la zona arqueológica de Diquiyú, Oaxaca, realizada entre el 26 de febrero y el 2 de marzo de 1964

LA zona arqueológica de Diquiyú, Oaxaca, abarca aproximadamente cuarenta kilómetros en el corazón de la Mixteca Alta en la Sierra Madre de Oaxaca. Se extiende desde Tepejillo, cerca de Juxtlahuaca al sur, hasta Tezoatlan de Segura y Luna en el norte. La Ranchería de San Juan Diquiyú (576 habitantes mixtecos), en cuyas tierras comunales se encuentra la Acrópolis está al suroeste de Tezoatlan, aproximadamente a tres horas a caballo, y de allí a la Acrópolis se hacen otras dos o tres horas si se aprovechan las veredas de los arrieros. Actualmente existe una brecha de camino que parte de Tezoatlan y llega hasta Santa María Tindú y que pasa al pie de la Acrópolis.

La Acrópolis se encuentra al suroeste de S. J. Diquiyú y su posición es aproximadamente N. 17-32-15; WB 97-54-30, según el piloto aviador Lassé Norberg. No cabe duda de que la Acrópolis fue construida en el centro de una población numerosa, a juzgar por la abundancia de tepalcates y fragmentos de metates, y el trazo monumental de las construcciones. La Acrópolis se encumbra a una altura aproximada de 2,400 metros sobre el nivel del mar y parece que se encuentra construida, como en el caso de la de Monte Albán, sobre un cerro. Según el doctor Linné y el topógrafo del I.N.A.H.,

Leobardo Merino, esto explica su desviación de treinta y cinco grados del verdadero norte. Resulta interesante la ausencia de puntas de flecha, ya que solamente se encontró una, admirablemente labrada y hecha de una piedra blanca durísima. Este hecho apunta a un período largo de tranquilidad que permitió el desarrollo extraordinario de este centro religioso-cultural.

La Acrópolis se eleva hacia el espacio por medio de plataformas unidas por una escalera monumental en el lado poniente. La abundancia de material lítico y la técnica primaria con la cual están formados los muros de la base, sugieren una construcción mucho más antigua que la de la parte alta.

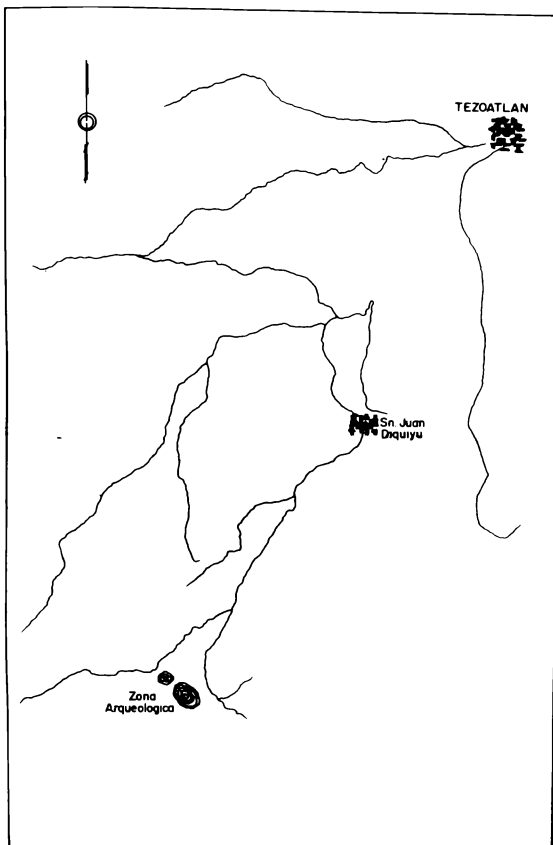
El área de la Acrópolis se podrá delimitar fácilmente, ya que aún se encuentran en pie parte de los muros y esquinas en tres de sus lados. El muro más imponente está hacia el suroeste y mide 5.17 m. de altura, además de una parte indeterminada que se halla enterrada. Al igual que los de las otras esquinas está formado por monolitos de roca dura, labrada toscamente en su parte exterior. Las piedras están colocadas una sobre la otra, sin ninguna indicación de argamasa o mezcla. Se puede juzgar de la monumentalidad de los muros tomando en cuenta de que una de las piedras del muro mencionado mide 1.20 x 1.00 x .40. Todas las construcciones están hechas de piedra dura, probablemente andesita, y no se encontró ninguna piedra de origen volcánico.

Los rellenos son de fragmentos de la misma piedra dura y una argamasa hecha de tierra calcárea que abunda en la región. La argamasa es tan deleznable que se desmorona al tocarla.

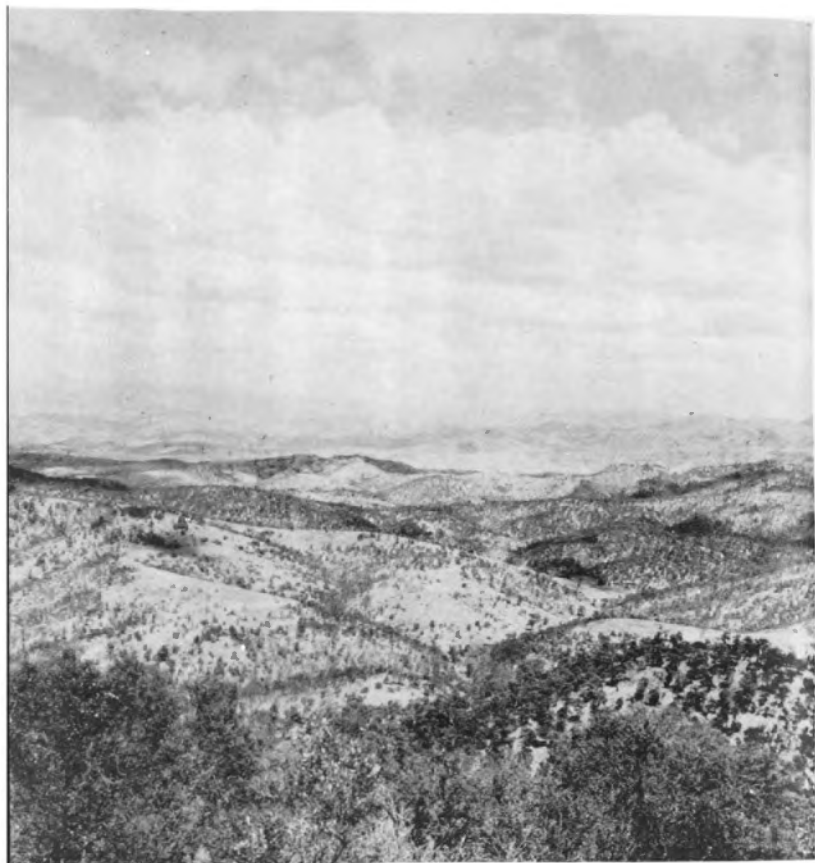
Los tres muros y fragmentos de muros, y sus esquinas, se encuentran al suroeste; al sureste y al noreste. El del noreste, probablemente está cubierto por el escombros o alguna construcción posterior. El muro del sureste tiene 2.32 m. de alto y su monolito más grande mide 1.40 m. de largo por .55 cms. de grueso.

Estela

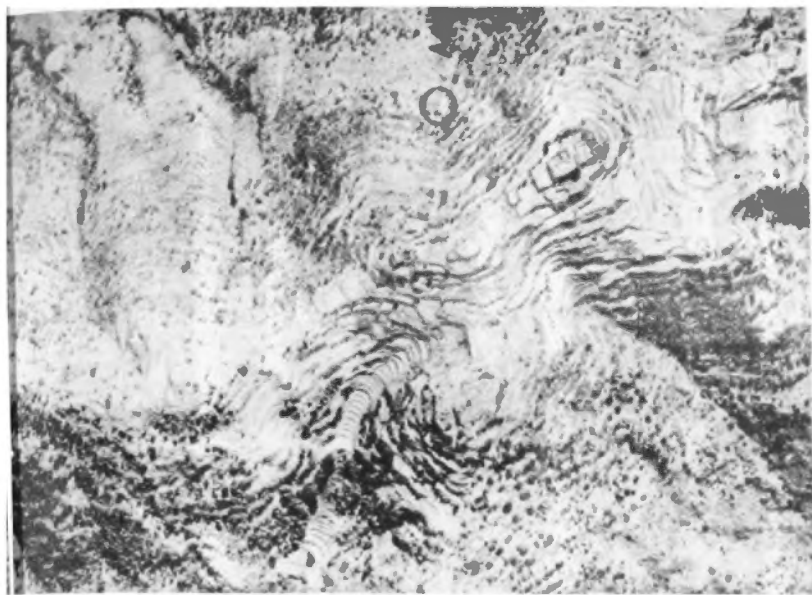
MARINO Santos, el "Arqueólogo", nativo de S. J. Diquiyú, recogió y conservó en un lugar cerca de su milpa una estela de piedra. La estela está esculpida toscamente en forma de una mujer desnuda con los brazos en la posición característica de las deidades asociadas a la tierra y a la fecundidad, sobre el vientre. Le falta la cabeza, que según Marino debe de haber quedado entre el escombros que dejó la conformadora que hizo la brecha del camino hacia Tindú. La estela mide 1.40 m. de alto y 41 cms. de diámetro. Esta estela fue encontrada en el lado poniente de la Acrópolis.



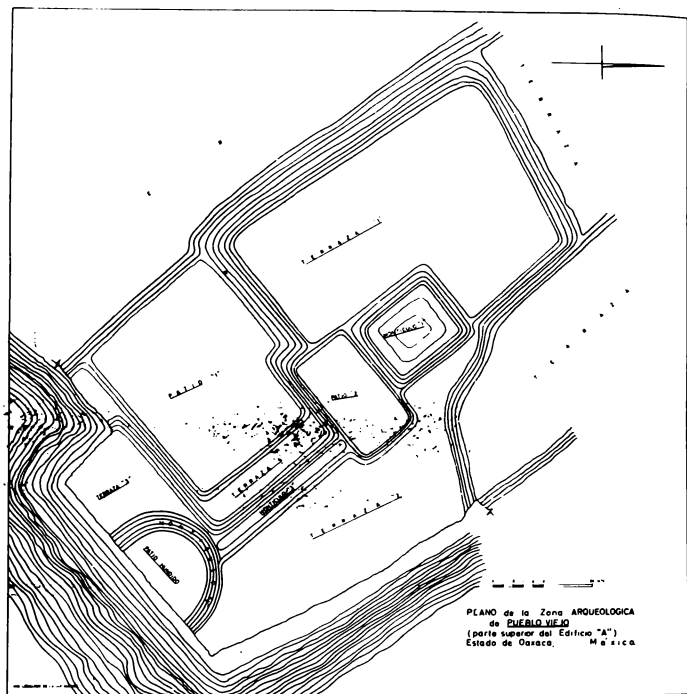
Localización de la Acrópolis de la nueva zona arqueológica de Diquiyu, Oaxaca. *Dibujo de Leobardo Merino.*



Vista de la Sierra Madre de la Alta Mixteca en el
Estado de Oaxaca. *Fotografía de S. Linné.*



Acrópolis de las Ruinas de Diquiyu. Vista aérea tomada por Petróleos Mexicanos en 1944.



Plano de la Acrópolis de Diquiyu. *Dibujo de Leonardo Merino.*



Vista de la Esquina del Muro Suroeste. *Fotografía de S. Linné.*



Esquina del Muro Suroeste de la Acrópolis. La parte descubierta mide 5.17 metros de altura. *Fotografía de S. Linné.*

Esquina y piedras labradas del Muro Sureste. *Fotografía de S. Linné*





Esquina y relleno del Muro Noreste. *Fotografía de S. Linné.*



Relleno del Muro Oriente y posible entrada a una tumba. *Fotografía de S. Linné.*



Columna Monolítica encontrada al Poniente de la Acrópolis. Este Monolito mide 1.76 m. de largo y 53 cm. de diámetro. *Fotografía de S. Linné.*



Columnas Monolíticas In Situ en el lado Poniente de la plaza principal de la Acrópolis. *Fotografía de S. Linné.*



Fragmento de una Columna Monolítica y de piedras labradas encontradas en el lado Poniente de la Acrópolis. *Fotografía de S. Linné.*



Estela en forma femenina desnuda, probablemente deidad de la Fertilidad de los antiguos moradores. El Monolito mide 1.40 m. de altura y 63 cm. de diámetro. *Fotografía de S. Linné.*



Nicho de la tumba localizada en el lado Poniente de la Acropolis. *Fotografía de S. Linné.*



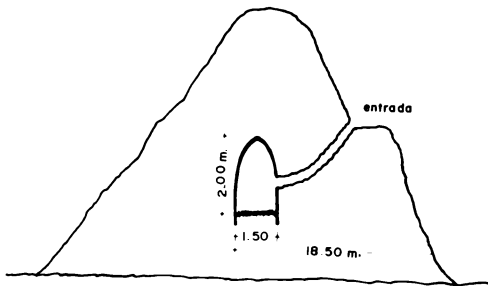
Fragmentos de una muralla, columnas y piedras labradas. *Fotografía de S. Linné.*



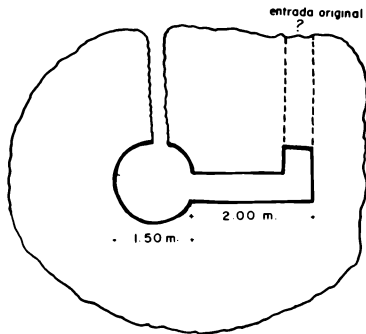
Tazon de piedra fina pulida, encontrado al pie de la Acrópolis, en el lado Poniente. *Fotografía de S. Linné.*



Vista del montículo cónico. *Fotografía de S. Linné.*



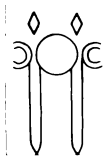
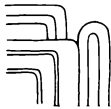
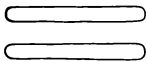
C O R T E



P L A N T A

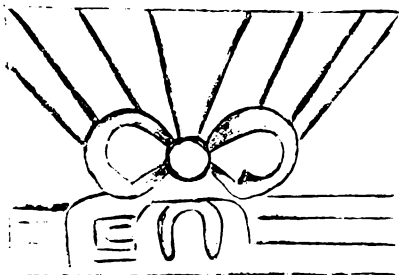
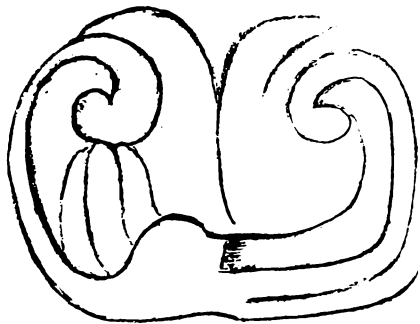
Croquis — de la TUMBA CIRCULAR
dentro del Montículo —————
Ruinas de DIQUIYU, O a x a c a.

Croquis de la tumba circular dentro del montículo cónico, hecho por Lasse Norberg. *Dibujo de Leobardo Merino.*



Cuatro Glifos esculpidos en piedra que forman un nicho en una pared de la Casa de las Cofradías en S. J. Diquiyu. *Dibujo de Leobardo Merino.*

Dos Glifos esculpidos en piedras empotradas en la pared de la casa donde se reúnen las Cofradías de S. J. Diquiyu. *Dibujos del Prof. Honorio Cruz Flores.*



Escalinatas

PRECISAMENTE en el lado poniente de la Acrópolis se encontraron los peldaños de lo que parece ser una escalera monumental que daba acceso al patio principal de la cima de la construcción. Este detalle parece indicar que la fachada principal estaba orientada hacia el poniente. Corroboró esta suposición el hecho de que en ese lado se encuentran todos los fragmentos de columnas que fueron localizados. También en ese lado se encontró la estela previamente mencionada.

Los peldaños de las escaleras que limpiamos están hechos de una piedra caliza muy suave, mientras que los muros, columnas y la estela son de piedra dura.

La plataforma o adoratorio en el patio principal tiene escalinatas cortas en sus cuatro costados. Al medirse los dos últimos escalones del lado sur se encontró que tienen 9.60 m. de largo por 30 cms. de alto.

Columnas

EN la orilla del patio principal, y también del lado poniente, fueron encontrados dos fragmentos de columnas monolíticas *in situ* y una caída, así como un fragmento de muro. Las columnas son del tipo Mitla y la más grande mide 1.38 m. de alto por 63 cms. de diámetro, y está aplanada en la parte posterior. Las otras dos miden 1.16 m. de alto por 78 cms. de diámetro y 1.00 m. de alto y 37 cms. de diámetro respectivamente. La columna más grande fue encontrada tirada, como a la mitad de la escalera monumental, y mide 1.76 m. de alto y 58 cms. de diámetro. Cabe notar la divergencia en el diámetro de las columnas mencionadas.

Explanada

EN la base de la Acrópolis y del lado oriente se aprecia una explanada admirablemente conservada, que tiene aproximadamente tres metros de ancho y más de cien de largo. Desgraciadamente, no hubo tiempo para limpiarla y explorarla. Parece estar adosada a la base de la estructura como en el caso de la gran explanada de la pirámide del Sol en Teotihuacán.

tumbas

CON la ayuda de Marino Santos se localizaron seis tumbas en muy buen estado de conservación, aunque cuatro de ellas parecen haber sido violadas. Las tumbas son del tipo de Monte Albán, con techos de arco, nichos y muros aplanados. Hay que tomar en cuenta el cuidado que han tenido los campesinos de Diquiyú, quienes tienen sus milpas en la Acrópolis y sus alrededores, para conservar las tumbas que se han encontrado en ellas. Estos hombres acostumbran amontonar las piedras que caen de la cima, y las que abundan en sus milpas, a la entrada de las tumbas, hecho que puede haber conservado mucho material arqueológico.

Las tumbas se encuentran en una milpa al sur de la Acrópolis; otra en una milpa hacia el norte, y otra al noroeste dentro de otra milpa. Esta es la tumba que visitaron el doctor Bernal y sus discípulos norteamericanos en el año 1948.

En el patio principal de la Acrópolis y el suroeste de la plataforma o adoratorio con escalinatas en sus costados, me señaló Marino Santos la entrada, casi a flor de tierra, de una tumba inviolada. Aparentemente los muchachos quitaron la losa de entrada al estar haciendo la limpieza del patio para filmar el adoratorio.

Al tener conocimiento de este hecho, el doctor Linné y el suscrito acompañados de los ocho muchachos de Diquiyú volvimos a reponer la losa que quitaron y cerramos nuevamente la tumba. Es urgente que el I.N.A.H. envíe un arqueólogo a excavar esta tumba para evitar saqueos y vandalismo. Esta excavación no implica mayores problemas ni gastos, ya que la entrada se encuentra al nivel del piso.

Otra tumba que debe excavar pronto es la que se encuentra en otra milpa al poniente de la Acrópolis. El doctor Linné la considera de gran interés por su estado de conservación. Esta tumba la descubrió, según cuenta Marino, "la pata del buey de la yunta que se hundió". Posteriormente se cayó un chivo dentro de la tumba y desde entonces la han estado rellenando con las piedras que recogen de la milpa. La última tumba está en el montículo cónico.

Me escriben de Diquiyú, con fecha 28 de noviembre de 1964, informándome que Fidel Santos halló una tumba en su milpa con una calavera y con un tazón de piedra muy bonito lleno de conchas del mar. Además unas piedras cuadradas como de un metro de largo, que suenan como campanas.

Montículo Cónico

ESTE montículo en forma poco común está situado al noreste de la Acrópolis, aproximadamente a tres cuartos de hora a caballo de distancia de la estructura principal. El montículo se encuentra sobre la cima de uno de los cerros más altos y domina casi toda la Sierra. ¿Fue atalaya y observatorio? Además de las vistas maravillosas, desde este lugar se pueden ver las dos extremidades de la zona arqueológica, así como numerosos montículos, que abarcan desde las ruinas llamadas "La Muralla" (aún inexploradas) hacia el sur, cerca de Tepejillo, hasta las tumbas (aún inexploradas) de Tezoatlán de Segura y Luna al norte.

La estructura dentro del montículo parece ser de forma circular. Esto se aprecia por la forma cónica del montículo, por la forma en que está desparramado el escombros, y sobre todo por el hecho de que los peldaños que se limpiaron están labrados en forma circular.

Aparentemente se trata de una escalera que asciende a la cima en círculos concéntricos. En su base el montículo tiene aproximadamente 111.70 m. de circunferencia y medirá unos ocho metros de altura. En su interior se encuentra una tumba violada por el techo, pero en excelente estado de conservación. El piso está cubierto con el escombros que cayó al abrirse el boquete de entrada en el techo, pero parece que los vándalos no pudieron o no quisieron seguir adelante con su búsqueda. No cabe duda de que una exploración sistemática arrojará datos importantes. Desde luego, la forma de la cámara principal de la tumba difiere de las del tipo Monte Albán.

La pieza tiene forma circular con un diámetro de aproximadamente 1.5 metros. Los muros son aplanados pero sin pinturas, no se aprecian nichos y el techo es plano. Hacia el lado suroeste se ve claramente el dintel de la puerta de entrada a la tumba. Cabe señalar que la otra tumba que exploramos superficialmente, y que se encuentra en una milpa al pie de la Acrópolis por el lado suroeste, tiene forma rectangular; techo arqueado, y nichos en los muros aplanados.

Adoratorio y Escalinata Monumental

EN la ladera de uno de los cerros al sur de la Acrópolis y cerca de esta estructura se encuentran los restos de una escalinata monumental. Esta escalinata llega hasta cerca de la cima del cerro en donde se hallan las ruinas de un edificio o adoratorio en forma circular. Llama la atención que este lugar se conozca entre los nati-

vos como "La Yglesia". También en las laderas de los cerros adyacentes a la Acrópolis, por los lados oeste y noroeste, se aprecian formaciones regulares en forma de plataformas y escalinatas que no hubo tiempo de explorar.

Artefactos

SE recogieron a flor de tierra hachas de piedra, metates y piedras de moler; fragmentos de cerámica en varias formas; una punta de flecha labrada de una piedra blanquísima (que no apareció en México); tepalcates de barro fino blanco y cremoso, algunos de ellos con decoración incisa en formas geométricas, y un tazón de piedra de una vena muy fina y muy pulido que tiene 40 cms. de diámetro. Esta pieza fue dejada *in situ* por ser muy pesada y al día siguiente que se fue a buscar ya había desaparecido. Esta pieza es muy importante y creo que está en la población de Santa María Tindú hacia donde pasó un camión de carga durante la noche.

Con este informe se entrega al I.N.A.H. el siguiente material recogido en los alrededores de la Acrópolis: 17 artefactos de piedra; un fragmento de un metate; 82 tepalcates de barro; 16 fragmentos de cerámica modelada en diferentes formas; 3 muestras de la piedra de la región, y una cajita con huesitos humanos encontrados sobre la tumba que se encontró en el patio principal.

Recomendaciones

1. Notificar oficialmente a las autoridades municipales de Tezoatlán de Segura y Luna y las de S. J. Diquiyú, y las de Santa María Tindú de la importancia para la región de todas las ruinas arqueológicas y todo objeto que se encuentre en dichas ruinas. Urge hacer hincapié en la conveniencia de conservarlas y protegerlas mientras se inicien los trabajos del I.N.A.H.

2. Nombrar conservadores y ayudantes para evitar posibles saqueos en las tumbas descubiertas y las que deben existir en los alrededores de la Acrópolis.

3. Iniciar las gestiones para establecer un Museo Regional en S. J. Diquiyú e invitar a los nativos a contribuir al acervo del museo con las piezas arqueológicas que tengan o que encuentren.

4. Informar al C. Presidente y al C. Gobernador de Oaxaca de la importancia arqueológica de la zona y de las enormes posibilidades economicosociales para toda la Mixteca Alta al coordinarse los trabajos del I.N.A.H., el I.N.I. y el Departamento de Turismo con el de otras dependencias oficiales.

5. Enviar a la mayor brevedad posible técnicos para que exploren las tumbas señaladas en párrafos anteriores, y un topógrafo para que saque un plan general de la zona y de la Acrópolis.

Glifos

Los seis glifos localizados en una casa antigua, a cien metros de la Presidencia Municipal de S. J. Diquiyú, están esculpidos en piedras traídas de "Pueblo Viejo", sitio original de la población actual en la época prehispánica.

Cuatro glifos, los indicados con los números 1, 2, 3 y 4, forman un nicho en una pared. Los otros dos (números 5 y 6), se hayen empotrados en otra pared. Nos escribe el maestro Cruz Flores:

Pasando a su primer párrafo referente a las dimensiones de los glifos, debo decirle en primer lugar que son en número de seis, cuatro colocados en forma de una cueva cuadrada y con las siguientes dimensiones más o menos apreciables: 32 x 29, 34 x 25, 34 x 25 y 39 x 29; pues éstos como usted sabe, se encuentran incrustadas en la pared de la casa. Los dibujos de los laterales en forma aproximada son los que le adjunto.

Las otras dos piedras o glifos están igualmente incrustadas en la pared y sus formas más o menos apreciables son las que le envié en mi próxima carta anterior. La que tiene forma aproximada de una cruz que mide 37 x 26, y la otra 40 x 27. Se entenderá que son centímetros todas estas mediciones.

Es de suponer que si se lleva a cabo una demolición cuidadosa de la casa mencionada se encontrarán otras piedras labradas con glifos.

Datos para los investigadores

EL viaje a la zona de Diquiyú es factible en Jeep. En tal caso se hacen cinco horas a Huajuapán de León, en donde hay comida y alojamientos excelentes. De Huajuapán a Tezoatlán de Segura y Luna se hacen un par de horas. En este lugar existen restos de construcciones y algunas tumbas que aún no se han explorado. En Tezoatlán hay un buen hotel y se pueden conseguir víveres y cerveza, fruta, correo y servicio telefónico con Huajuapán desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde.

En S. J. Diquiyú al cual se hacen aproximadamente tres o cuatro horas de camino, hay una tiendita frente a la escuela donde venden

comida, cerveza y refrescos. En caso necesario se puede dormir en el patio de la escuela o en alguna de las piezas del Municipio.

En Diquiyú conviene llevar un oficio del Presidente Municipal de Tezoatlán y presentarlo al Agente Municipal y sus ayudantes. En estos pueblos indígenas se conserva en vigor el ceremonial precolombino y no hay que pasar por sobre ninguna autoridad. En cuanto a guías y arrieros, el maestro Honorio Cruz Flores, director de la escuela y su alumno Marino Santos o el Agente Municipal son los que mejor pueden atender estos asuntos. El salario mínimo establecido por Martí es de diez pesos diarios y un donativo para terminar las nuevas aulas de la escuela.

LA CRÍTICA DEL SISTEMA COLONIAL DE LA NUEVA ESPAÑA EN EL PERIQUILLO SARNIENTO

Por Noël SALOMON

EL *Periquillo Sarniento* fue escrito en los años de la lucha por la Independencia de México, hacia 1813-1815. Se sabe que el autor no combatió en las filas de los Insurgentes y algunos de ellos se lo reprocharon a pesar de que, en Taxco, les había prestado algunos servicios. Fue sólo en 1821 cuando se adhirió netamente a la causa de la Independencia, poco antes de la victoria final. Sin embargo, aunque acudió tardíamente a la "crítica de las armas" no fue lo mismo por lo que atañe a "las armas de la crítica". Estas sí que las esgrimió desde el principio del esfuerzo acometido por el pueblo mexicano por liberarse de la tutela colonial de España. Lo hizo en cuanto intelectual "ilustrado" y de una manera lo bastante atrevida para acarrear su encarcelamiento varias veces. Por sus escritos satíricos nuestro autor no dejó de poner en duda algunos aspectos importantes de la sociedad colonial. Por lo tanto *El Periquillo Sarniento* merece ser estudiado desde este punto de vista. Tal estudio resulta tanto más útil cuanto que los eruditos que hasta la fecha se interesaron por *El Periquillo Sarniento* tendieron a pasar por alto este significado de la obra y sobre todo se fijaron en sus aspectos formales y rasgos pintorescos.¹

¹ El mejor especialista de J. J. Fernández de Lizardi, el profesor norteamericano J. REA SPELL, ha escrito dos artículos sumamente concienzudos sobre el tema que tratamos: "Mexican society as seen by Fernández de Lizardi" (in *Hispania*, vol. 8, N° 3, mayo 1925) y "The historical and social background of *El Periquillo Sarniento* in *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXXVI, N° 4, Nov. 1956, (pp. 441-479). Pero debemos advertir que a pesar de la minucia que caracteriza estos estudios (todos los trabajos de J. Rea Spell presentan la misma seriedad científica), no abordan a fondo los verdaderos problemas. Al leer el último de los dos artículos mencionados uno podría creer que J. J. Fernández de Lizardi evocó la sociedad que describía como se redacta el catálogo analítico de una colección de museo arqueológico. Pero es también el *sentido histórico* de la evocación lizardiana el que hay que recalcar. La tendencia ultrapositivista ("actual") de no pocos eruditos norteamericanos les lleva (a veces) a la supresión de toda interpretación histórica. Desde este punto de vista el artículo de 1925 (el de *Hispania*)

DESDE luego debe advertirse claramente que la crítica lizardiana tiene sus límites: los del tiempo en el que escribía el autor así como de la clase a la que pertenecía. J. J. F[ernández] de Lizardi bien puede ser considerado como un vocero de la *clase media* que, en términos generales, encuadró el movimiento de Independencia. En su fe de bautismo se lee que era "de sangre española", o sea "criollo". Su madre era hija de un librero de Puebla, y su padre, bachiller de la Universidad de México en 1753, fue médico del "Real Colegio" de Tepotzotlán. Vale decir que, por sus padres, J. J. Fernández de Lizardi estaba vinculado con el medio del comercio y de las profesiones liberales. El mismo estudió en el "Colegio de San Ildefonso", a partir de 1793, y algunos biógrafos suyos han afirmado que después de 1798 (después de la muerte de su padre), trabajó de secretario y luego de "juez interino" (pero J. Rea Spell² discute estos puntos). En 1805-1808 se casó con Dolores Orendáin, "criolla" que poseía una pequeña dote. Lo que después serían sus profesiones —dejando a un lado la de escritor y periodista— no lo sabemos todavía con mucha precisión, pero es imposible imaginar que pudo vivir sin trabajar: ya fuera con ayuda de su pluma o de otra manera tuvo que ganarse la vida y llevar una existencia modesta. Lo cierto, pues, es que J. J. Fernández de Lizardi no pertenecía a las clases verdaderamente privilegiadas de la colonia: la de los "hacendados" o la de los altos funcionarios metropolitanos. Aunque no hacía parte de la masa de los explotados (aquellos peones de hacienda y trabajadores de las minas que le dieron a la fase hidalguista del movimiento de Independencia su carácter proletario), no dejó de ser uno de los "criollos" cuya realización social se veía obstaculizada por el sistema colonial. Fue en aquellos círculos "criollos" de los oficiales subalternos, del bajo y medio clero (Morelos, Hidalgo), de los mercaderes, médicos y letrados, donde se reclutaron los mandos del movimiento libertador y J. J. Fernández [de Lizardi] es un representante típico, sociológica e ideológicamente, de dicho movimiento. Las frases ambiguas (repletas de intenciones y alusiones) que encontramos al final de *El Periquillo Sarniento*,³ no pueden ni

nos parece mucho más interesante: al menos permite ver la división en clases de la sociedad mexicana y la posición crítica de J. J. Fernández de Lizardi respecto a algunas de las taras de dicha sociedad. Pero los problemas que ponen en duda las propias bases de la sociedad colonial no fueron tratados en este valioso artículo y es por lo que creemos útil bosquejarlos aquí.

² Vide J. REA SPELL, *The life and works of José Joaquín Fernández de Lizardi*, Philadelphia, 1931, pp. 12-13.

³ "¡Cuántas reflexiones pudiera hacerlos sobre el origen, progresos y probables fines de esta guerra! Muy fácil me sería hacer una reseña de la historia de América, y dejarlos el campo abierto para que reflexionarais de

deben ocultarnos este significado. Aunque la crítica lizardiana de la sociedad colonial puede parecer a veces prudente y cauta (tal prudencia se explica claramente por el hecho de que el autor tenía que contar con censuras y represión) y a pesar de que viene formulada en el lenguaje utopista e idealista de los "ilustrados" formados por el pensamiento filosófico del siglo XVIII, contribuyó objetivamente a la toma de conciencia nacional del pueblo mexicano en un momento decisivo de su historia. Valga de prueba la actitud del propio poder colonial: un informe de censura, prohibió, el 29 de noviembre de 1816, la publicación del cuarto volumen de la primera edición de *El Periquillo Sarniento* a causa de su hostilidad hacia la esclavitud y la trata de negros.⁴ Ni qué decir que tal problema ya no existe en el México contemporáneo, pero hay otros de aquéllos que plantea J. J. Fernández de Lizardi que aún no han recibido una solución definitiva y la lectura de *El Periquillo Sarniento* todavía puede ayudar al pueblo mexicano en sus luchas contra las secuelas de la sociedad semifeudal, semicolonial.

Por lo común las historias literarias presentan a *El Periquillo Sarniento* como un vástago americano del mismo abolengo que la novela picaresca española. Esto no es cierto más que de una manera

parte de quién de los contendientes está la razón, si de la del gobierno español, o de los americanos que pretenden hacerse independientes de España: pero es muy peligroso escribir sobre esto, y en México, el año de 1813". Puede pensarse que J. J. Fernández de Lizardi adopta una posición "au dessus de la mêlée". En realidad condena la violencia y los horrores de la guerra, pero no por esto condena la causa de los Insurgentes; no cabe duda de que J. J. Fernández de Lizardi hubiera preferido una revolución realizada por la "vía pacífica". El conflicto interior de J. J. Fernández de Lizardi es el primero de toda una serie de conflictos experimentados por intelectuales en tres momentos decisivos de la historia de México: la Independencia, la Reforma, la Revolución...

⁴ *El Periquillo Sarniento*, ed. J. Rea Spell ("Colección de escritores mexicanos"), III, pp. 15-17.

J. J. Fernández de Lizardi hace defender la causa de los negros por un negro culto y de gran inteligencia que tiene una discusión con un oficial inglés persuadido de que por ser blanco pertenece a una raza superior. El africano cita a Buffon: "... se les hace trabajar mucho, y se les da de comer poco, aun de los alimentos más ordinarios, dando por motivo que los negros toleran fácilmente el hambre, que con la proporción que necesita un europeo para una comida, tienen ellos bastante para tres días, y que por poco que coman y duerman, están siempre igualmente robustos y con iguales fuerzas para el trabajo. ¿Pero cómo unos hombres que tengan algún resto de sentimiento de humanidad, pueden adoptar tan crueles máximas, erigirlas en preocupaciones y pretender justificar con ellas los horribles excesos a que la sed del oro los conduce? Dejémoslos de tan bárbaros hombres..."

formal y externa; J. J. Fernández de Lizardi utiliza algunos moldes tradicionales de los autores picarescos de España (sirva de ejemplo el antiguo procedimiento de la "revista de los Estados"); pero el contenido de su obra se sitúa en el polo opuesto; la novela picaresca de España está marcada por una profunda desconfianza para con el hombre; por lo contrario, de la novela de J. J. Fernández de Lizardi se desprende la confianza en el hombre en cuanto ser de razón y educable. La idea cara a Rousseau⁵ de que "el hombre es naturalmente bueno", pero que "la sociedad lo hace malo" (levemente modificada con arreglo a una perspectiva de "cristianismo ilustrado", constituye el marco en el cual se inscribe la aventura picaresca contada por *El Periquillo Sarniento*; al revés la idea teológica de que el pecado original precipita al hombre en la sima del Mal, alimenta las novelas picarescas de la península como *El Buscón* o *El Guzmán de Alfarache*. La gran novedad del mexicano es haber definido las circunstancias y las causas históricas de la conducta "picaresca". De ahí que bajo la pluma de J. J. Fernández de Lizardi, al pasar revista a los distintos medios y tipos sociales, el relato autobiográfico no sea ya la narración en primera persona de un Mal "en sí", ineluctable y eterno,⁶ sino explicación histórica de las taras de unos hombres que un sistema social dado, el sistema colonial de la Nueva España, hizo como son. Verbigracia la historia del héroe principal, Periquillo, viene a ser un como relato novelesco y vivo del proceso por el cual un individuo de la clase media mexicana puede caer en el pantano social de los vagabundos y "léperos".

⁵ No se le cita a Rousseau—ni tampoco a Voltaire, Montesquieu, Diderot, d' Alembert—una sola vez en *El Periquillo Sarniento*. Pero no se nos puede ocultar que la omisión se debe, en parte, a la prudencia. Las ideas de Rousseau asoman por todas partes en la obra. No cabe duda de que mediante autores jesuitas, que integraron las ideas del ginebrino dentro de una perspectiva cristiana, dichas ideas llegaron hasta J. J. Fernández de Lizardi, a pesar de las sucesivas prohibiciones de los libros del llamado "Ruso" (*sic*) proclamadas en México (particularmente en 1794, 1802 y 1810). De gran importancia es la obra del jesuita BLANCHARD (autor de *l'Ecole des moeurs*, Paris, 1775, adaptación cristiana del *Emile*) para explicar la "antropología" lizardiana.

⁶ *El Guzmán de Alfarache* de MATEO ALEMÁN nos revela con pesimismo un mundo donde, en cada ser, se afirma "la perversa inclinación humana" (ed. Clás. Castellanos, *La Lectura*, Madrid, 1942, p. 170). En *El Periquillo Sarniento* se manifiesta, a veces, esta "perversa inclinación" de la naturaleza humana (por ser cristiano J. J. Fernández de Lizardi no puede prescindir del postulado del pecado original), pero no es la fuerza dominante en la "antropología" lizardiana. También existe en el hombre, según J. J. Fernández de Lizardi, una "inclinación al bien" y es muy fácil cultivarla por una buena educación dentro de un medio social favorable.

Hasta la fecha no se recalcó lo bastante —a mi ver— que J. J. Fernández de Lizardi las emprende con las mismas bases de la sociedad mexicana de su tiempo al poner en duda algunas de sus relaciones economicosociales. Su sátira no se limita con evocar a lo gracioso unos tipos pintorescos, ridículos, o cínicos, cuyos antecedentes "literarios" (y sociales) existen en la novela picaresca española: médicos, alcaldes, escribanos, rufianes, hampones (léperos), etc. . . ; apunta ella al conjunto del sistema en el cual y por el cual dichos tipos llegaron a ser lo que son. Las afirmaciones de ortodoxia política repetidas prudentemente por J. J. Fernández de Lizardi no deben disimularnos este aspecto profundo de su obra.

El ataque suyo en contra de la *nobleza* señala a todas luces que el espíritu de la Revolución burguesa de Francia llegó hasta él. Sabemos que en la novela picaresca de España también hay una sátira de la nobleza: pero es de notar que la nobleza escarnecida en este género tradicional es siempre la "pequeña nobleza" (la de los "hidalgos") y el propio principio de la división de la sociedad entre "nobles" y "no-nobles" nunca se pone en tela de juicio en esta literatura de edificación y conformista. Al fin y al cabo el "pícaro" español sueña siempre con hacer el papel de los grandes señores⁷ y el autor picaresco sólo condena las faltas cometidas contra la "verdadera nobleza": su crítica no pasa de ser esencialmente *moral* y se relaciona con el dogma metafísico de la igualdad sustancial de las almas. J. J. Fernández de Lizardi aborda también el tema de la nobleza desde este punto de vista tradicional: verbigracia al atacar con ironía mordaz lo más externo de los nobles o sea sus títulos;⁸ lo mismo que los autores de edificación del Siglo de Oro español, inspirados en la tradición del estoicismo cristiano, plantea la antigua interrogante sobre la naturaleza de la "verdadera nobleza": ¿es ella un privilegio heredado que se trasmite de padres a hijos o es una cualidad humana fundada en el mérito personal de cada quien? Desde luego J. J. Fernández de Lizardi contesta que sólo cuenta la

⁷ V. ESPINEL, *Vida de Marcos de Obregón*, ed. Clás. Castellanos, Madrid, 1940, t. II, p. 43.

"... Los que huyen el trato de los caballeros no pueden enterarse de la verdadera nobleza. . ."

⁸ La vanidad con la cual la madre de Periquillo recuerda su genealogía resulta sumamente ridícula: "... me acuerdo que por mis venas y por la de mi hijo corre la ilustre sangre de los Ponces, Tagles, Pintos, Velascos, Zumalacarréguis, y Bundiburris" (ed. J. Rea Spell, Biblioteca de escritores mexicanos, México, I, p. 72).

Ya que a la vanidad de los hombres gustan los títulos pomposos ¿por qué no otorgárselos? "Conde de la Ruidera", esto sí que tiene resonancia y he aquí el título que Periquillo escoge (ed. citada, III, p. 63 y p. 95).

virtud individual.⁹ Pero la novedad de J. J. Fernández de Lizardi —dentro de la trayectoria de la llamada novela picaresca— consiste en añadir a este análisis meramente ético del concepto de "nobleza" una interrogante formulada desde el punto de vista de la *utilidad economicosocial* de las clases. Lo propio de la educación aristocrática —proclama el autor mexicano— es producir ciudadanos incapaces y parásitos. El joven noble quien, por desprecio al trabajo, desdén cualquier oficio se expondrá a una decadencia casi total el día en que desaparezcan sus bienes: es lo que le pasa a Periquillo. La inutilidad, éste es el rasgo más negativo de la "nobleza" para Lizardi. Léase la discusión entre Periquillo y el Chino Limahotón, encargado de proclamar en voz alta —como los Persas de Montesquieu o los Marroquíes de Cadalso— lo que el autor piensa por lo bajo. El joven mexicano expresa la idea aristocrática de que el trabajo físico y manual es vil;¹⁰ en el acto Limahotón se echa a reír y pregunta: "¿De qué sirve uno de éstos, digo, al resto de sus conciudadanos? Seguramente un rico o noble será una carga pesadísima a la república" (III, p. 49).

Se sabe que la noción feudal de la "nobleza" estaba vinculada con la idea de la división hermética de las funciones y clases en la ciudad; por antonomasia a los "nobles" les correspondía ejercer el oficio de las armas.¹¹ Una de las novedades introducidas por la Revolución francesa consistió precisamente en llamar a las armas a todos los "ciudadanos" y abolir el privilegio militar de la "nobleza". Esta idea antiaristocrática de la "nación en armas" se encuentra en *El Periquillo Sarniento* y una vez más el encargado de lanzarla es el Chino Limahotón: "... Un millón de hombres que un rey ponga en campaña a costa de mil trabajos y subsidios no equivale a la quinta parte de la fuerza que opondría una nación compuesta de cinco millones de hombres útiles de que se compusiera la misma nación..." (II, p. 50).

Al utilizar la palabra "nación" —vocablo antiguo en español

⁹ La "verdadera nobleza" no se hereda, indica J. J. Fernández de Lizardi: "Nadie es sabio por lo que supo su padre, ni valiente por las hazañas que hizo" (I, p. 74). Según él la nobleza auténtica estriba en el valor individual de los hombres: "La nobleza verdadera consiste en la virtud" (I, p. 194). Esta definición moral de la "nobleza" procede de los filósofos antiguos (en particular: los estoicos).

¹⁰ III, p. 48: "... es bajeza en los caballeros trabajar corporalmente..."

¹¹ El antiguo código de *Las Partidas*, tit. XXI, prólogo: "Defensores son uno de los tres estados por que Dios quiso mantuviesse el mundo. Ca bien assi como los que ruegan a Dios por el pueblo son dichos Oradores; e otrosi los que labran la tierra e fazen en ella aquellas cosas porque los omes an de bivar e mantenerse, son dichos Labradores; otrosi los que an a defender a todos, son dichos Defensores".

pero que tenía, hacia 1813-1815, resonancias revolucionarias— J. J. Fernández de Lizardi no atacaría en una frase como ésta, a los aristócratas que se arrogaban el derecho de defender a México para el beneficio exclusivo de la metrópoli. Uno puede preguntárselo.

Pero la crítica de la "nobleza" por J. J. Fernández de Lizardi no se presenta sólo en la forma de una reivindicación de plena "ciudadanía" para el pueblo mexicano. Nuestro autor las emprende también con las raíces económicas de dicha clase al censurar más particularmente a los terratenientes. Anunciando con esto la campaña de los liberales contra las formas de la propiedad feudal, critica la institución que mantenía y fortificaba la propiedad privilegiada: el mayorazgo. "El mayorazgo es una preferencia injustamente concedida al primogénito, para que él solo herede los bienes que por iguales partes pertenecen a sus hermanos, como que tienen igual derecho" (II, pp. 187-188).

Agreguemos que en una nota J. J. Fernández de Lizardi precisa que la injusticia constituida por los "mayorazgos" va acompañada de un daño hecho a la economía del país: las tierras privilegiadas no producen todo lo que pueden y esto es a expensas del bienestar de todos: "No es lo que importa al Estado el que unas pocas familias conserven su lustre y esplendor a costa de infinitas sumergidas en la desdicha y oscuridad, sino el que por medio de la mejor distribución de las riquezas puedan todos los ciudadanos vivir con desahogo y comodidad..." (II, p. 187).

Es patente que tal advertencia implica la idea de la necesidad de una reforma agraria y como más tarde, José María Luis Mora (pensador del liberalismo mexicano anterior a *La Reforma*), y los ideólogos de *La Reforma* (Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Melchor Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada), nuestro autor sueña ya con una república de pequeños propietarios donde la tierra estuviese repartida equitativamente entre los campesinos mexicanos.¹²

EN términos generales, J. J. Fernández de Lizardi vislumbra los vicios profundos del sistema económico instituido por el dominio

¹² Otros textos de J. J. Fernández de Lizardi permiten ver con nitidez la idea que se hace de la reforma agraria. Véase particularmente en *Conversaciones del Payo y del Sacristán* (Constitución política de una república imaginaria): "...No siendo justo que cuatro propietarios hacendados se hallen apropiados de casi todo un nuevo mundo ... al mismo tiempo que hay millones de individuos que no tienen un palmo de tierra propio, se decreta la presente ley agraria, circunscrita a los puntos siguientes: ninguna hacienda por grande que sea podrá tener más de cuatro leguas cuadradas y las que sobren deberán entrar al gobierno federal..."

colonial. La producción de la Nueva España era más que todo minera (oro y plata) y esto acarrea consecuencias funestas a la vez para la colonia y la metrópoli.

La posesión de minas de metales preciosos —explica J. J. Fernández de Lizardi— daña a un país porque sustituye fuentes de "riquezas naturales" (agricultura, industria, comercio) por riquezas de ficción.¹³ Fue la abundancia del oro y de la plata en las colonias la que, en la misma España, provocó la decadencia de la agricultura y de la industria: "No sólo el reino de las Indias, la España misma, es una prueba cierta de esta verdad. Muchos políticos atribuyen la decadencia de su industria, agricultura, carácter, población y comercio, no a otra causa que la riqueza que presentaron sus colonias" (II, p. 238).

Es de pensar que en este pasaje J. J. Fernández de Lizardi se acuerda de las *Considérations sur les richesses de l'Espagne* de Montesquieu, pero también es posible que continúe una tradición de condena de la economía minera de la cual encontramos manifestaciones en la misma España (con una tonalidad a menudo "fisiocrática") desde fines del siglo XVI y a principios del siglo XVII (Juan Valverde de Arrieta, *Despertador que trata de la gran fertilidad, riquezas, baratos, armas y caballos que España solía tener*, 1578; Martín de Cellorigo, *Memorial de la política necesaria y útil restauración de España*, 1600, etc...). Sea lo que fuese, notemos que a esta situación colonial (el predominio de la economía minera en la Nueva España) opone el programa de una sociedad fundada en *el trabajo de todos*. Sobre este particular, las ideas de J. J. Fernández de Lizardi se nos antojan bastante representativas de la clase en nombre de la cual hablaba: aquella *clase media* de los años de la Independencia que constaba de algunos elementos burgueses (entre sus filas había mercaderes) y constituía una como "preburguesía" mexicana. El *trabajo* que permite la producción es un valor fundamental para J. J. Fernández de Lizardi y su elogio vuelve a repetirse en boca de todas las personas honestas con quienes Periquillo se encuentra. El padre de Periquillo —al revés de su madre encastillada en las quimeras aristocráticas— quiere que su hijo aprenda un oficio y le alaba el mérito de los trabajos manuales. Todos los oficios sirven, afirma él: "También hay artes liberales y ejercicios mecánicos con que adquirir el pan honradamente" (I, p. 154). La artesanía a menudo escarnecida por los autores picarescos —especialmente por Quevedo— viene a ser para J. J. Fernández de Lizardi

¹³ II, p. 335: "... porque esta riqueza, que para el común de los habitantes es una ilusión agradable, despierta la codicia de los extranjeros y enerva la industria y laborio de los naturales..."

un modo honrado de servir a la sociedad. Dedicarse a los oficios humildes —afirma él— no es una decadencia: "...entendido que no hay oficio vil en las manos de un hombre de bien ni arte más ruin, oficio, ni ejercicio ninguno en el mundo" (I, p. 154). La insistencia lizardiiana en dignificar lo que los tratados de principios del siglo XVII llamaban "oficios mecánicos" se explica, desde luego, por la evolución ideológica que se verificó en la propia España durante el reinado de Carlos III;¹⁴ pero es de pensar que también se relaciona con la perduración de artesanías tradicionales de origen precolombino.¹⁵ De gran significación es el buen funcionamiento de la vida social en la pequeña isla chinesca evocada por la novela en unos pasajes donde se repite el viejo esquema de la 'isla feliz' tan caro a los pensadores utópicos del siglo XVIII. En ella cada ciudadano tiene que aprender un oficio y el virrey Tután declara:

...El caso es que aquí nadie come nuestro arroz ni la sabrosa carne de nuestras vacas y peces sin ganarlo con el trabajo de sus manos. De modo que el que no tiene ningún oficio o habilidad se lo enseñamos, y dentro de uno o dos años ya se halla en estado de desquitar poco a poco lo que gasta el tesoro del rey en fomentarlo. En esta virtud, dime qué oficio sabes, para que mi hermano te recomiende en un taller donde ganes tu vida. (III, pp. 47-48).

Otorgarles valor a los oficios para J. J. Fernández de Lizardi no era sólo ostentar la confianza de los "economistas" en una riqueza nacional vinculada con el desarrollo de las actividades de producción; era también reconocer una de las habilidades más hermosas de su pueblo, ya que nuestro autor no esconde su admiración por la destreza y el sentido artístico que se manifiestan en los enseres más triviales que amasaron o tejieron sus dedos. ¿Quién se atreve a hablar de la incapacidad de los indios y mulatos? El mismo que contribuyó a sumergirlos en el vicio y la ignorancia; y a uno de éstos se dirige Aguilucho al socavar los prejuicios racistas de Periquillo con las siguientes palabras:

¹⁴ Fue en 1781 cuando se publicó en Madrid el tratado de ANTONIO PÉREZ Y LÓPEZ sobre la honra en los oficios: *Discurso de la honra y deshonra legal en que se manifiesta el verdadero mérito de la nobleza de sangre y se prueba que todos los oficios necesarios y útiles son honrados por las leyes del reino, según las cuales solamente el delito propio difama.*

¹⁵ Las crónicas de los conquistadores —como la de BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO— nos suministran un buen testimonio sobre la importancia de las artesanías en el momento del descubrimiento. Se sabe que algunos evangelizadores —como el ilustre Vasco de Quiroga en Michoacán— intentaron organizar y desarrollar las aptitudes de los Indios para las actividades de artesanía (alfarería, tejidos, etc...)

... esa dureza e idiotismo que adviertes en los indios, mulatos, y demás castas, no es por defecto de su entendimiento, sino por su ninguna cultura y educación. Ya habrás visto que muchos de esos mismos que no saben hablar, hacen mil curiosidades con las manos... (II, p. 25).

Que se eduque al pueblo mexicano, que se cultiven sus capacidades, este es el grito de no pocos artículos de *El Pensador Mexicano*,¹⁶ y el de *El Periquillo Sarmiento*. Esta confianza idealista en una "educación" capaz de transformar a México anunciaba por algunos rasgos la que iban a proclamar, casi un siglo más tarde, los intelectuales "positivistas" del período porfirista; empero hay una diferencia: en la época de Porfirio Díaz los "científicos" preconizaban la educación del pueblo para aumentar, merced a ella, una producción de la que se aprovechaban unas sociedades capitalistas extranjeras que regenteaban a México como si fuese una gran casa de comercio; para J. J. Fernández de Lizardi la fe en la "educación", a pesar de su forma idealista, iba cargada de un contenido progresista y se avocaba a la liquidación del dominio colonial y feudal sin olvidar la "promoción humana" del pueblo.

De hecho, J. J. Fernández de Lizardi no razona sólo desde un punto de vista económico; si denuncia la sociedad colonial de la Nueva España es también porque destroza lo humano. No escasean en *El Periquillo Sarmiento* los pasajes donde se evocan con emoción y sensibilidad las distintas formas de explotación del hombre por el

¹⁶ *El Pensador Mexicano*, 1813, "Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional":

"Un hombre de gran talento puede ser ignorante hasta que no reciba la instrucción necesaria sobre lo que ignora, en cuyo caso deja de ser ignorante... aun hablando de toda la masa del pueblo probarán que carece de instrucción; pero no de capacidad..."

Con los seres "alienados" por la sociedad colonial hay que hacer hombres de los cuales la sociedad mexicana de mañana saque fuerza. Y para formar seres sanos—en el sentido en que lo definía Rousseau (I, p. 43: "...Para que las criaturas logren ser hombres robustos y útiles por esta parte a la sociedad")—para formar seres de razón J. J. Fernández de Lizardi no ve más que un método: edificar escuelas gratuitas que sustraigan a los hijos de las influencias funestas de los padres envilecidos y los alejen de las supersticiones y del oscurantismo: "¿Qué providencias más conducentes para el caso que encargarse de sus hijos proporcionándoles por amor y por fuerza la buena educación? ¿Y qué arbitrio a mi parecer, más fácil para ello que el proyecto de las escuelas gratuitas que propuse en el tomo tercero de mi *Pensador Mexicano*, números 7, 8 y 9? Yo aseguro que practicada en todas sus partes, dentro de diez años nuestra plebe no fuera tan necia, viciosa, e inútil como hoy. Esto sería hacer de las piedras hijos de Abraham" (I, p. 255).

hombre presentadas en el sistema colonial. El lujo y la corrupción de los ricos se edificaron a base de la miseria popular:

... es constante que los pobres son feudatorios de los ricos, y los que aumentan sus riquezas... (I, p. 269).

En una sociedad así el rico vive a expensas del pobre: "¿Vosotros de qué vivís? Tú, minero, tú hacendero, tú comerciante, te murieras de hambre y perecieras entre la indigencia si Juan no trabajara tu mina, si Pedro no cultivara tus campos, y si Antonio no consumiera tus géneros, todos a costa del sudor de su rostro, mientras tú, hecho un holgazán, acaso no sirves sino de peso y escándalo a la república... (I, p. 270).¹⁷

A veces los terratenientes no se limitan a la explotación económica de los que sufren al trabajar en sus propiedades; los maltratan con crueldad:

... a cualquier pobre indio o porque les cobraba sus jornales, o porque les regateaba, o porque quería trabajar con amos menos crueles lo maltrataban y golpeaban con más libertad que si fuera su esclavo (II, p. 288).

Con el sistema colonial todo el aparato estatal contribuye a la explotación del pueblo y este mecanismo ha sido descrito con lucidez por J. J. Fernández de Lizardi. En *El Periquillo Sarniento* los letrados (simbolizados por el escribano Chanfaina, personaje odiado y repugnante), los alcaldes, los alcabaleros participan, salvo en contadas excepciones, en esta obra de opresión. Veamos cómo actúa el "subdelegado" (representante de la autoridad real en el campo) de Tixtla. Este cobrador de contribuciones exprime sin compasión a los indios, con el fin de amontonar cada vez más dinero:

Pobre labrador hubo de éstos que en multas se le fue la abundante cosecha de un año. Otro se quedó sin su ranchito por la misma causa; otro tendero quebró y los muy pobres se quedaron sin camisa. (II, p. 285).

A la acción del aparato estatal se sobrepone la de unos eclesiásticos poco escrupulosos que no tienen el menor empacho en explotar la fe simple de los indios. El cura de Tixtla es uno de ellos

¹⁷ En el mismo pasaje J. J. Fernández de Lizardi llega a concebir la idea de la *buelga* de los productores y formula ya —por decirlo así— el tema de la conocida parábola del socialista utópico Saint-Simon: "... y si por un caso imposible aun siendo ricos, si un día se conjuraran contra vosotros todos éstos, y no os quisieran servir a pesar de vuestro dinero..." (I, p. 269).

al sonsacar dinero y ofrendas a la gente pobre con el pretexto de los entierros y de la salvación de las almas:

A todo lo que no era darle dinero estaba inexorable; jamás le afectaron las miserias de los infelices, y las lágrimas de la desgraciada viuda y del huérfano triste no bastaban a enternecer su corazón. (II, p. 294).¹⁸

Así, pues, todo el peso del sistema colonial, tanto por sus relaciones de clase como por su aparato estatal y sus superestructuras ideológicas, recae sobre el pueblo mexicano en 1813-1815. El mérito de J. J. Fernández de Lizardi es que lo haya mostrado tan nitidamente en una novela estructurada con arreglo a la vieja fórmula de la "revista de los Estados".

EN resumen, aunque J. J. Fernández de Lizardi volvió a repetir esquemas tradicionales de la sátira picaresca, debemos ver que su ironía y su crítica social adquirieron un sentido nuevo. Si se enseña con este o aquel personaje es porque representa una sociedad bien definida cuyo sistema condena él en nombre de la clase media a la que pertenece. La nobleza incapaz, los abusos del clero, la corrupción de los funcionarios, son para el autor mexicano otras tantas características del régimen de la Nueva España en los albores del siglo XIX. Periquillo, quien declara haber nacido hacia 1771-1773 y se muere en 1813, es el representante simbólico de una generación que vivió en el ocaso de la sociedad colonial. Perteneció al mundo anticuado de los "currutacos", "manojitos" y "petrime-res" que a principios del siglo eran el tema de sátiras y cancioncillas.

En el recorrido que lo lleva de los salones a los tugurios, nos bosqueja un colorido fresco de su país en vísperas de la Independencia. Sobre un fondo de miseria los funcionarios malos, los terratenientes crueles, los letrados corrompidos, los eclesiásticos escandalosos, en una palabra toda una fauna de privilegiados del sistema colonial, ostentan su lujo, su vanidad e incapacidad. La sociedad así descrita muestra los síntomas históricos de un fin cercano. Las contradicciones surgen en todos los niveles y es por lo que tenemos en la novela algunos personajes de las clases medias

¹⁸ J. J. Fernández de Lizardi evoca aquí una forma de explotación de la fe que hoy día subsiste en América Latina. Las novelas "indigenistas" del siglo XX tratan a veces este tema (verbigracia la conocida obra del ecuatoriano J. ICAZA, *Huasipungo*) y desde este punto de vista J. J. Fernández de Lizardi es un precursor como en otros muchos campos.

semiprivilegiadas capaces de preconizar un cambio: unos sacerdotes que se acuerdan del vicario Saboyano de Rousseau, unos hacendados que tratan de humanizar sus relaciones con los criados, y unos letrados honestos inspirados por un civismo auténtico. Si unos abates proclaman algunas verdades en *El Periquillo Sarniento* (al estilo 'filosófico' del siglo XVIII) y si en el movimiento histórico de la Independencia representantes del clero bajo y medio (como Morelos e Hidalgo) desempeñaron un papel determinante debió de ser por algo. En fin, la aparición en la novela de personajes "positivos" que pertenecen a las clases medias de la Colonia, indica que el régimen colonial está socavado. Que esta obra no haya podido ser publicada en su totalidad sino en un México ya libre de la tutela colonial (en 1827) tiene un valor simbólico: *El Periquillo Sarniento* es la novela de la Independencia mexicana.

AMÉRICA LATINA Y LA PRIMERA INTERNACIONAL

Por *Carlos M. RAMA*

I

Las fuerzas de la izquierda político-social han celebrado y es su derecho, el reciente centenario de la Primera Internacional, de la Asociación de Trabajadores. Comunistas, anarquistas, socialistas han evocado los grandes hechos que se iniciaron en el histórico mitin de Saint Martin's Hall de Londres en septiembre de 1864, y las personalidades de figuras como las de los integrantes de su Consejo Central, con sede en Londres, Carlos Marx y Federico Engels, o de su apasionada oposición que simboliza en grado superlativo, Miguel Bakunin.

Pero la evocación, aún siendo legítima, por cuanto la continuidad histórica se ha fijado a lo largo de un siglo en hechos significativos para el movimiento obrero y social, no omite la verdadera Historia, sino que al contrario, obliga a su consideración objetiva y por tanto no sectaria.

Entendiéndolo así el Centre National de la Recherche Scientifique de Francia, y el Comité Internacional de las Ciencias Históricas que patrocina Unesco, han realizado conjuntamente en París un coloquio nacional sobre el tema "La Historia de la Primera Internacional". Durante varios días 50 franceses, 5 alemanes, (de ambas Alemanias), 3 belgas, 1 español, 2 norteamericanos, 4 ingleses, 3 húngaros, 1 israelí, 3 italianos, 1 japonés, 3 holandeses, 3 polacos, 1 sueco, 3 suizos, 1 checoslovaco, 4 rusos, y 1 uruguayo, se comunicaron y discutieron las investigaciones que venían celebrando desde 1960 en el seno de la Comisión de Historia Social y de las Estructuras Sociales, llegaron a ciertas conclusiones y acordaron nuevos e importantes trabajos.¹

¹ Esta Comisión fue fundada en el año 1953 por Edouard Dolléns y Georges Bourgin, y ha organizado ocho trabajos colectivos con intervención de especialistas del mundo entero. Actualmente está dirigida por una mesa integrada por Ernst Labrousse (París), Domenico Demarco (Nápoles), Jan Dondht (Gante) y Denise Fauvel Rouiff (París).

El ángulo bajo el cual se cumplió el coloquio era tan múltiple como el que define Kriegel en un reciente libro sobre el internacionalismo obrero, que a su juicio no solamente es un acontecimiento en el seno de la historia contemporánea, sino además tanto un elemento de la historia social como de la historia de las ideas. Los participantes reconstruyeron las "secciones" casi siempre clandestinas, que a partir de 1864 se extienden de Londres a Buenos Aires y de México hasta Berlín, en cuyas filas milita una élite de obreros, artesanos e intelectuales animados por las ideas revolucionarias que se forjan simultáneamente a su experiencia por los líderes del marxismo, y por quienes se definen en su oposición, como los blanquistas, los proudonianos, los sindicalistas, los anarquistas colectivistas, y otros grupos menos.

La perspectiva de un siglo destaca junto a la diversidad de las ideas la unidad revolucionaria de los hechos, y más todavía de la acción práctica. Se comprende que en una de las sesiones el famoso marxólogo francés Maximilien Rubel haya dicho: "Bakunin fue el primero de los marxistas, y Marx el mejor de los bakuninistas".

El material reunido por los historiadores, entre los cuales había desde sacerdotes jesuitas a afiliados a partidos comunistas reinantes, es prácticamente inmenso. Se ha reencontrado casi toda la prensa, han ubicado millares y millares de documentos (incluyendo los curiosos informes de la policía), pero queda mucho por saberse, particularmente en las "secciones" de los países marginales, ya sea de aquellos que en el este de Europa sabían entonces penosamente de la servidumbre, como de los americanos que dibujaban su silueta en la independencia, cuando no luchaban todavía por ella, como Cuba, Puerto Rico y el propio México frente a la intervención imperialista.

Si un siglo es bastante para tener la famosa perspectiva de la historia, pronto se cumplirán también los centenarios de dos hechos que forman parte de la vida de la Primera Internacional: la aparición del primer tomo de *El Capital* y *La Comuna de París*.

Considerando ese balance y habida cuenta de los acontecimientos que arrancando de 1864 llegan a nuestros días, no puede dudarse del éxito histórico de la fecundísima simiente que dejó la acción de los primeros internacionalistas obreros.

Si el mundo contemporáneo resulta incomprensible sin el conocimiento de los movimientos sociales, y de los sistemas nacionales que han estructurado, se comprende que el estudio de sus raíces históricas se debe considerar un tema de capital importancia. Hecho el inventario de lo conocido, los participantes del coloquio se comprometieron a continuar sus estudios, particularmente en perfeccio-

nar el conocimiento de la vida de las "secciones" y de su influencia en el medio social correspondiente.

II

Es prematuro escribir en términos definitivos sobre la historia de la Asociación Internacional de los Trabajadores en América Latina por cuanto el escaso material posible no ha sido debidamente relevado, ni existen las investigaciones nacionales para cada país basadas en el inventario de los materiales locales, difícilmente conocidos por los investigadores extranjeros.²

En los últimos años, sin embargo, se multiplican las publicaciones, y prácticamente en casi todos los países latinoamericanos más adelantados existen historiadores locales que inician este tipo de estudios, editando los primeros libros sobre historia del movimiento obrero nacional. Sucede a menudo que se trata de autores no profesionales, alejados de las normas de erudición correctas y sus informaciones son imprecisas o marcadamente teñidas de ideología.

El *Colloque International sur l'Histoire de la Première Internationale* que se cumple en París en 1964, organizado por el Centre National de la Recherche Scientifique francesa y la Commission

² Por ejemplo el meritorio esfuerzo de la Commission Internationale d'Histoire des Mouvements Sociaux et des Structures Sociales para la publicación de los impresos y periódicos de 1864-1877 y 1862-1877 respectivamente, y finalmente la edición de las actas oficiales de las Federaciones y Secciones nacionales de la AIT, que en tres volúmenes se han publicado en París integrando el *Repertoire International des Sources pour l'Étude des Mouvements Sociaux aux XIX et XXe. siècles*, Colin, 1958-1963, no arroja elementos de juicio sobre el tema.

El autor viene trabajando, con un equipo de sus alumnos, en el tema *Fuentes para la historia del movimiento obrero y social en el Uruguay*, con el patrocinio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, pero no tiene noticia de trabajos de relevamiento crítico similar.

En un plano más general se encuentra el volumen del autor, auspiciado por el Institut Français d'Histoire Sociale, *Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliografía. L'Amérique Latine, 1492-1936*, París, Les Editions Ouvrières, 1959, aún inédito en español...

Un intento de precisar las líneas generales del tema en nuestro informe al Xe. Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Roma, en cuya versión alemana, *Die sozialen bewegungen in Lateinamerika Während des 19. Jahrhunderts*, publicada en la revista *Vierteljahrsschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, 43 band, 1956, heft 4, se explica la situación de la bibliografía latinoamericana.

Internationale d'Histoire des Mouvements Sociaux et des Structures Sociales du C.I.S.H. puede iniciar una nueva etapa en este campo.

Cabe anotar primeramente que los mismos internacionales como que vivieron dominados por la grandeza de su obra inmediata (vincular efectivamente a los movimientos sociales de los países europeos occidentales), no pudieron iniciar trabajos efectivos para extender la Internacional a los países latinoamericanos.

Por otra parte el tardío ingreso de los núcleos de lengua española, portuguesa e italiana, que por obvias razones estaban más vinculados a los centros latinoamericanos, hizo más difícil aquella empresa.³

Pero si la instalación de núcleos de "internacionalistas" es en América Latina retardada en comparación con los países europeos, no puede decirse que la AIT se desconociera, o que los militantes de la misma no tuvieran referencia a los problemas latinoamericanos. Sería a todas luces interesantísimo relevar la prensa latinoamericana de 1864 en adelante para establecer la imagen que en la opinión pública de cada país existía sobre la AIT.⁴

³ Por ejemplo si se examinan las actas del Consejo General de Londres correspondientes al período 1864-1866 o las minutas de la Conferencia de Londres de 1865 se aprecia el hecho. Tomando la edición del Institute of Marxism-Leninism of the CC.CP.S.U., publicados en ocasión del Centenario de la AIT (*Documents of the First International*) se aprecia que entre muchos países y ciudades, solamente se cita, por dos veces, a México, págs. 168, 248. Realmente sólo la segunda citación hace referencia a posibles adherentes a la AIT en México, aunque la primera (que corresponde a la sesión del 27 de febrero de 1866) defiende el derecho del pueblo mexicano frente a la agresión imperialista que entonces sufría.

La extensión de las tareas de la Internacional a países como España, Portugal e Italia está citada expresamente en el acta del 20 de marzo de 1866, p. 173. España participa en la Conferencia de Londres, aunque se le cita conjuntamente con Alemania e Italia, p. 240 *ob. cit.*, como países donde es posible difundir la Internacional mediante un esfuerzo sistematizado.

⁴ Hemos señalado para el Uruguay el caso en nuestro trabajo, *José Pedro Varela, sociólogo*, Montevideo, Medina, 1956, y tenemos entendido que el prof. Hernán Ramírez Necochea ha hecho lo mismo en un trabajo todavía inédito para su país, Chile.

La imagen de América Latina que posee por ejemplo el Dr. Karl Marx en estos años es fácilmente reconstruible por la lectura de sus escritos, aunque no sucede lo mismo con otros personajes menores.

En el caso de Giuseppe Garibaldi, cuya presencia en Londres contribuye a vincular a los fundadores ingleses de la AIT, y cuyo representante el Mayor Wolf se encuentra entre los miembros del primer Consejo, es de señalar que reside en América del Sur (Brasil y Uruguay), entre los años 1835-1848.

El mismo interés por los trabajos e ideas de la AIT se vio en América Latina facilitado por una anterior y relativamente importante difusión del socialismo de las primeras etapas. Hubo en muchas ciudades latinoamericanas saintsimonianos y fourieristas, y particularmente Pierre-Joseph Proudhon tuvo adeptos fervientes desde México a Bolivia. La historia de esas primeras manifestaciones socialistas no corresponde a esta comunicación, pero corresponde recordarla para explicar la rápida y hasta profunda pasión "internacionalista" que en su momento hubo en ciertas regiones de América Latina.⁵

Los países europeos que mantenían colonias en tierras latinoamericanas tuvieron una explicable facilidad en que se instalaran secciones de la Internacional en sus posesiones ultramarinas. Aparte de una sección francesa que aparece en 1865 en La Martinique, es el caso particularmente de las "provincias" españolas de Cuba y Puerto Rico, cuyo proletariado está alimentado por una amplia migración popular hispánica. En la prensa española obrera y social debe haber referencias importantes a esos primeros intentos⁶ y recientemente—por lo menos para el caso de Cuba—se ha comenzado a relevar los elementos documentales que pueden encontrarse todavía en las Antillas. Es explicable que el movimiento obrero y social cubano siga derroteros paralelos al español.

Según el meritorio José Rivero Muñoz "el primer gremio (cubano) genuinamente obrero lo fue la Asociación de Tabaqueros de La Habana, cuyas bases quedaron aprobadas a fines de junio de 1866 creada por iniciativa de Saturnino Martínez, fundador a su

⁵ Una introducción al tema en nuestro cit. *L'Amérique Latine*, chap. III, pp. 78-104.

En cuanto al movimiento obrero específico latinoamericano es conveniente destacar que aunque en un aspecto primitivo (mutualista, de oficios, etc.) en años anteriores a la AIT aparecen los primeros sindicatos. En 1857 hay en Buenos Aires una Sociedad Tipográfica Bonaerense y una Sociedad de Zapateros. La Sociedad Tipográfica de Chile es de 1853, y de 1862 las Uniones de Artesanos de las ciudades de Santiago y La Serena (véase H. RAMÍREZ NECOCHEA, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Santiago, Lautaro, 1956, pp. 166-7).

En México la primera organización obrera es la Sociedad de Socorros Mutuos organizada por obreros de la ciudad de México (pp. 104-105 de ALFONSO LÓPEZ APARICIO, *El movimiento obrero en México*, México, Jus, 1952), que corresponde al año 1853.

⁶ El excelente volumen de RENÉE LAMBERET, *L'Espagne, 1750-1936*, París, Les Editions Ouvrières, 1953; sin embargo no cita publicaciones de obreros españoles residentes en las "provincias" ultramarinas.

vez del semanario *La Aurora*, 'dedicado a los artesanos' cuyo primer número se publicó en La Habana el domingo 22 de octubre de 1865".⁷

La sindicalización cubana parece iniciarse en el sector de inmigrantes españoles que trabajan en las tabaquerías, y esto se explica por cuanto se trata de un sector industrializado con vistas a la exportación. No debe olvidarse que hasta 1898 existe la esclavitud en las islas antillanas de bandera española y son esclavos los que laboran en ingenios, cafetales y haciendas, aparte de tareas artesanales en las ciudades. Estos obreros son de inspiración anarquista y "las doctrinas socialistas aparecen relegadas a segundo término mientras que las ácratas ocupan el primer plano. Nadie habla de Marx, ni de Engels, y mucho menos de Owen, Fourier y demás precursores del socialismo, pero en cambio los nombres de Bakunin, Malatesta, Kropotkin, Reclus y Anselmo Lorenzo no son desconocidos entre los obreros cubanos y españoles que trabajan en las tabaquerías donde a diario son leídas y comentadas sus respectivas producciones".⁸

Este movimiento obrero y social cubano de inspiración anarquista culmina, a través de periódicos como *La Aurora* y *El Productor*—que según Nettlau se inspira en el del mismo nombre de Barcelona⁹— en el llamado Primer Congreso Obrero celebrado en La Habana en noviembre de 1887, y la fundación del Círculo de Trabajadores de La Habana (local de los gremios de la capital) y finalmente en el Congreso Regional Obrero de 1892.

Este movimiento obrero y social, posiblemente en toda América Latina es más vinculado con Europa, y por defecto el menos enraizado en la realidad social local, debió integrar en el plano de sus cuadros dirigentes el ambiente de la Alianza Democrática Socialista y el bakuninismo. Para probarlo será necesario compulsar en La Habana y Amsterdam su prensa, sin perjuicio de ubicarse los documentos correspondientes emanados de sus sociedades.

⁷ Pp. 11-12 de *El primer partido socialista cubano. Apuntes para la historia del proletariado en Cuba*, Las Villas, Universidad Central, 1962. De este autor hay que tener también en cuenta *El movimiento obrero durante la Primera Intervención* (1961), *El movimiento laboral cubano durante el período 1906-1911* (1962) y *Carlos B. Baliño* (1962), los dos primeros también editados por la Universidad de las Villas y el último por la Com. Nac. Cubana de la UNESCO. El periódico *La Aurora* lo hemos consultado en el Inst. de Amsterdam.

⁸ *Ob. cit.* de RIVERO, p. 21. Tiene una obra anterior, *La lectura en las tabaquerías* (1931) que no hemos podido consultar.

⁹ MAX NETTLAU, *Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina* hasta 1914. Bs. As. *La Protesta*, 1927, p. 11.

El marxismo llegó mucho más tarde a Cuba. El profesor D. Ermolaev ha señalado la relación con el movimiento obrero estadounidense que se inicia en ocasión de la guerra civil de 1868-1878 que lleva a instalar tabaquerías en los Estados sureños con personal cubano, como una vía de esa penetración ideológica, aunque no aporta las pruebas correspondientes.¹⁰

LA situación en los países latinoamericanos independientes se puede ordenar en dos grandes grupos. Por una parte aquellos más urbanizados, donde la inmigración europea es abundante, o la difusión de las nuevas ideas sociales más precoz, como es el caso de México, Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. En todos ellos podemos estudiar las trazas de un movimiento social "internacionalista", en general tardío, o sea posterior al Congreso de La Haya de 1872, limitado a las ciudades y apoyado casi exclusivamente en la inmigración europea, o por lo menos alentado por sus líderes más activos casi siempre llegados recientemente de España, Francia, Alemania o Italia. En los otros países prácticamente se desconoce la Internacional, en sus manifestaciones organizativas, sin perjuicio de que nuevas investigaciones nos corrijan en nuestro aserto.

Cada uno de estos países citados en el primer grupo presenta, sin embargo, características singulares que deben ser consideradas separadamente.

El caso de México está muy condicionado por la particular coyuntura histórica que vive el país como consecuencia de la intervención imperialista de 1861-1867. La Reforma con sus leyes de desamortización y nacionalización transformaron las estructuras agrarias, aumentó la productividad agraria y se impulsó la industrialización, aunque sobre la base de un proletariado nacional, a diferencia de otros países latinoamericanos.

¹⁰ P. 118, en el ensayo "Surgimiento de las primeras organizaciones obreras y círculos marxistas en los países de la América Latina, 1870-1900" y en la revista *Estudios*, Montevideo, nos. 13-14, año V, marzo de 1960, traducción del no. 1 de *Cuestiones de Historia*, Moscú, 1959.

Carlos Baliño, nacido en 1848, lo cita como fundador del Grupo Obrero, primer círculo marxista, pero debe referirse al "Partido Revolucionario Cubano" de 1892 (y por tanto fuera de nuestro tema), según resulta de la *ob. cit.* de RIVERO MUÑOZ, p. 7.

Recientemente se ha destacado la presencia en Cuba, pero sin intervenir en la vida política local, de un amigo personal de Marx y Engels, el alemán Georg Weerth, que actúa como su corresponsal. Véase JUAN MARINELLO, "Homenaje a Georg Weerth", revista *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 26, del 18 de septiembre de 1963.

El incipiente movimiento obrero mexicano se organiza a través del llamado "Círculo de Obreros de México" fundado en 1872, que en 1874—según un nuevo reglamento—se le conoce como "Gran Círculo de Obreros". Dos años más tarde (la entidad contaba con sus filiales en los demás Estados mexicanos con unos ocho mil miembros), convoca el Primer Congreso Obrero Permanente que se inicia en la ciudad de México el 6 de marzo de 1876. Un Segundo Congreso se cumple en 1881, pero el movimiento decae en la medida en que a partir de 1884 se afianza el porfirismo, es decir la dictadura del Gral. Porfirio Díaz que durará hasta 1911, ahora para dar paso a la Revolución Mexicana.

En esos años 70 hay una amplia prensa obrera y social destacándose *El Socialista*, fundado en 1871, *La Internacional*, *El hijo del trabajo*, *La Comuna*, *La huelga*, *El obrero internacional* y otros, en que intervienen personalidades como el griego Plotino Rhodakanaty, traductor de P. J. Proudhon, y a quien reconoce como maestro Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y Juan de la Mata Rivero, aunque éste se convirtió en el líder de la tendencia reformista que acepta el paternalismo de los políticos de la época. Estos terminaron por poner a sus órdenes el incipiente movimiento obrero para finalmente desintegrarlo.

Este movimiento obrero y social mexicano se siente identificado (por lo menos en el nivel de sus dirigentes) con la AIT. La noticia de su fundación fue conocida y comentada en México. En 1869 Villanueva edita en un folleto los acuerdos del Congreso de Ginebra de 1866, y en el semanario *El Socialista* se da cuenta de las reuniones y resoluciones del Consejo General y de los congresos y secciones europeas.

Ciertos documentos nos precisan que el conocimiento que existía en México de la Internacional llegaba incluso al nivel de las disputas internas ideológicas, y alineaba a sus dirigentes en uno y otro sentido.¹¹

¹¹ Por ej. en el Primer Congreso Obrero un delegado dice textualmente: "De asuntos internacionales, ignoro... Aquí hay un grupo de agitadores extranjeros, políticos profesionales, expulsados de sus países por malhechores que vienen a hacer obra de lesa patria. ¿Qué necesidad tenemos de ocuparnos de lo que pasa en Londres? Lo que aquí debemos tratar es de dar nuestro contingente, hecho confianza, a los promotores del Congreso... Mucho se habla de comunismo, del socialismo y de otros ismos de importación que el Sr. Rhodakanaty nos ha hecho conocer con piel de oveja"... p. 78 de *El movimiento obrero en México*, de José C. VALADÉS, Bs. As., *La Protesta*, 1927.

Del mismo autor y en el Apéndice intitulado, *Documentos para la*

Producida la escisión del Congreso de La Haya, y sin perjuicio de que el Consejo General ahora residente en Nueva York mantenga relaciones epistolares con el Gran Círculo de Obreros de México,¹² y que en el periódico *El Socialista* (subvencionado a la fecha por el gobierno y de total orientación reformista), se publicara en 1888 la primera traducción conocida al español del manifiesto Comunista, los cuadros dirigentes se mantienen fieles a la tendencia autodenominada "antiautoritaria". Bajo el nombre de "La Social", cuya secretaría ejerce Zalacosta, se agrupan obreros, y artesanos influidos por las nuevas ideas. La correspondencia—por ejemplo desde Montevideo—ya en 1872 los considera "sección mexicana de la Asociación Internacional de los Trabajadores", aunque según J. C. Valadés fue recién después de su reorganización en mayo de 1876 que "La Social" se consideró oficialmente como sección mexicana de la AIT jurasiana, surgida del Congreso de Saint Imier.¹³

Todavía por julio de 1878 se funda el llamado "Partido Comunista Mexicano" (*sic*) que dice contar 17 "centros políticos", también de tendencia bakuninista, y que desaparece rápidamente, en las primeras etapas del porfirismo.

En Argentina la AIT cumple un proceso que podríamos calificar de clásico. Sus promotores tienen una vinculación orgánica y regular con Europa. Se inicia a través del Consejo Federal español cuyo secretario Francisco Mora escribe al Consejo General de la AIT en Londres por diciembre de 1870 recomendando ponerse en contacto directamente con Buenos Aires. A partir del 31 de julio de 1871 hay cartas de Federico Engels en nombre del Consejo General londinense, a las que se contesta desde Argentina comunicando que con fecha 28 de enero de 1872 se había fundado una sección francesa en Buenos Aires que solicita al mes siguiente su incorporación formal a la AIT. El Consejo londinense reconoció oficialmente su existencia en julio de 1872, y la nueva sección estuvo representada en La Haya por un amigo de Lafargue, Raymond Vilmar, que llegando a Buenos Aires en 1873 corresponde con Marx.¹⁴

historia del anarquismo en América, se aprecia un entendimiento entre los internacionalistas mexicanos y uruguayos mediante su orientación común bakuninista y proudhoniana.

¹² Citado por D. ERMOLAEV en *art. cit.*, p. 113.

¹³ En VALADÉS, *ob. cit.*, pp. 78, 85 y 89.

¹⁴ Seguimos el resumen del Prof. ERMOLAEV, *ob. cit.*, pp. 106-109, que se cumple con material del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú. ANGEL M. GIMÉNEZ, en su valioso folleto, *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*. Bs. As., *La Vanguardia*, 1927.

La organización de los "internacionalistas" de Argentina es muy característica de la especial estructura de la clase obrera platense en la década de los años '70. La primera "sección" es francesa, y entre sus 273 afiliados ha sido posible individualizar a muchos ex *communards* de 1871. Más tarde se desgaja de su seno la "sección italiana", cuya importancia es obvia dada la importancia de los trabajadores de ese origen en Buenos Aires, y recién es más tarde que aparece la "sección española", que por lo demás está constituida fundamentalmente de inmigrantes hispanos, aunque le es más fácil que a las anteriores reclutar adherentes locales. Desde 1872 los internacionalistas argentinos editan el periódico *El Trabajo* y mantienen una línea favorable al Consejo londinense.¹⁵

Por 1875 los "internacionalistas" franceses son involucrados en un proceso en que se les acusa del incendio de una iglesia, y al año siguiente la "oposición" bakuninista se separa para fundar un "centro de propaganda obrera" de escasa vida, lo mismo que el llamado "Círculo Socialista Internacional" de la misma tendencia de 1879.

Las ideas marxistas se refuerzan con la creación por los obreros alemanes del club "Worwärts" en 1882 que interviene en la Segunda Internacional. Por su parte los anarquistas amplían su control del movimiento obrero y se organizan al estilo español en sociedades de resistencia y federaciones regionales, pero lo mismo que el club alemán y el Partido Socialista Obrero de 1892, ya están fuera de la órbita de la Internacional.

LA integración del Uruguay en la Internacional es bastante semejante a la argentina aunque, por las condiciones políticas más favorables, hay una mayor continuidad en el movimiento obrero y social y un predominio más marcado, incluso inicialmente, de la tendencia bakuninista y proudhoniana.

La correspondencia, tantas veces citada de Valadés, nos muestra cartas dirigidas ya en abril de 1872 "al secretario de la sección uruguaya de la AIT".¹⁶

identifica al Dr. Vilmart (más tarde abogado alejado de las cuestiones sociales), como un ex integrante de la Federación del Jura, lo que contradice a Ermolaev, p. 31.

¹⁵ Esto se confirma con la lectura de los informes que los "internacionales" bakuninistas de Montevideo circulan a las demás secciones. Véase la citada correspondencia con la sección mexicana, editada por Valadés, y particularmente p. 84 "...de Buenos Aires regreso desconsolado" (*sic*) en carta de abril de 1872.

¹⁶ Esto podría ser inicialmente un exceso del corresponsal mexicano,

Por septiembre de 1876 se transforma ese núcleo en "Federación Regional de Montevideo que lucha al lado de la Gran Asociación con sus principios de acción revolucionaria socialista", y por intermedio de la Federación Española solicita formalmente su incorporación al IX Congreso de la AIT, el celebrado en Verviers en septiembre de 1877. Aduce la entidad contar con seis oficinas organizadas, cinco secciones y dos mil socios permanentes.

Aceptada en la reunión de Verviers la Federación de Montevideo se transforma en "Federación Regional de la República Oriental del Uruguay" y por 1878 publica sus Estatutos y documentos de la AIT como son sus Estatutos Generales.¹⁷

En la práctica es este mismo núcleo de militantes el que terminado el ciclo de la Internacional por 1885 funda la Federación Obrera Local Uruguaya, que con diversos nombres, pero siempre en una orientación similar, domina el panorama sindical uruguayo hasta la Revolución Rusa de 1917.

EL mayor aislamiento de Chile, incluso por razones geográficas, explica que su relación con la Internacional fuera menor que la que terminamos de anotar para los países atlánticos. Los sucesos de la Guerra del Pacífico (1874-1883) que enfrenta a Chile contra Perú-Bolivia, contribuyen a esa situación. No es extraño que el historiador chileno Ramírez Necochea diga que "la semilla sembrada por la Primera Internacional empezó a producir sus frutos poco después de su disolución", sin perjuicio de que "la acción de tales organismos (internacionales) se hizo sentir sobre nuestra clase obrera a través de los siguientes conductos: 1) difusión de informaciones relativas al movimiento obrero internacional en la prensa chilena . . . 2) Hasta Chile llegaron en tránsito o para radicarse definitivamente numerosos obreros extranjeros . . . 3) Numerosos obreros chilenos tomaron contacto en oportunidad de salir del país con organizaciones de otros países . . . 4) También llegaron hasta Chile libros, folletos, periódicos y revistas publicados por los organismos obreros europeos y americanos . . . 5) Por último, es muy probable que las instituciones internacionales de trabajadores

pero seguramente en enero de 1873 se ha formalizado la adscripción del núcleo de artesanos y obreros montevideanos a la AIT, como "sección uruguaya".

¹⁷ Hemos reeditado en 1955 en la revista *Nuestro Tiempo*, Montevideo, no. 2, estos textos. No hemos podido consultar la revista *Internacional*, órgano de las clases trabajadoras, que también por 1878 se comienza a publicar en Montevideo por los internacionales bakuninistas.

hubieran hecho llegar más de una vez hasta Chile, directa o indirectamente a algunos encargados de organización y propaganda".¹⁸

LA situación de Brasil tiene los mismos inconvenientes que la cubana, pero incluso sin poseer sus mismas ventajas demográficas. En efecto, la subsistencia de la esclavitud hasta finales del siglo, no fue acompañada tan tempranamente como en las Antillas de la formación de un proletariado concentrado, sin perjuicio de que a través de la inmigración de origen portugués e italiano, y más tarde alemana, llegaran las nuevas ideas al Brasil. Francisco Mora, al informar al Consejo Federal de Londres en julio de 1871 de la creación del núcleo de Portugal decía con fundadas razones que seguramente se extendería la Internacional al otro gran país de lengua portuguesa, el Brasil.

En la práctica los intelectuales, artesanos y obreros libres adherentes a las nuevas ideas formaron en una especie de frente popular de lucha contra la esclavitud, el Imperio y la hora de la organización sindical fue postergada. En el Brasil rural hay movimientos subversivos espontáneos, incluso de tipo religioso, desconectados con las ideas revolucionarias de su tiempo. Recién por 1892 se intenta fundar un partido obrero, y se crean los primeros núcleos ideológicos marxistas. Los obreros italianos de inspiración libertaria o socialista, aunque residentes en Brasil, siguieron formando parte durante mucho tiempo del movimiento italiano con sede en la península.¹⁹

Si fuera necesario establecer una suerte de balance de este ciclo de la Internacional en América Latina el mismo es históricamente positivo. El movimiento obrero, hasta entonces incipiente y casi reducido a los moldes del mutualismo y la sociedad de oficios, en varios países adquiere la madurez que le capacita para encarar su organización en forma más permanente y firme. Al igual que en Europa estos centros obreros son verdaderas "academias" donde se discuten las nuevas y revolucionarias ideas de la década del socialismo del '60. De estos núcleos arrancará prácticamente todo el movimiento obrero de la segunda mitad del siglo XIX en los países más adelantados de América Latina, hasta constituir las grandes federaciones de los primeros años del siglo XX, y los primeros partidos socialistas y ateneos libertarios e influir en el movimiento cultural finisecular desde Santiago de Chile a La Habana.

¹⁸ *Ob. cit.*, pp. 204-205.

¹⁹ Véase por ejem. nuestro ensayo bibliográfico "La stampa periodica italiana nell'America Latina", revista *Movimento Operaio*, Milano, no. 5, año VII, setiembre-octubre de 1955.

III

LA época de instalación de las "secciones" de revolucionarios que en América Latina integraron la Primera Internacional debe extenderse de 1864 a 1881, y por tanto incluye desde la fecha inicia! hasta el fin de ambas ramas disidentes de la AIT.

En principio corresponde a la etapa de la vida independiente en que países como Argentina, Chile, México, Uruguay se organizan adquiriendo su fisonomía definitiva, dejando atrás los "tiempos difíciles" de las guerras civiles, o de la intervención extranjera. Puede decirse que por entonces la sociedad latinoamericana está en estado de formación, por cuanto se registra en la costa atlántica el aluvión de la inmigración que cambia la fisonomía de ciudades como Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Porto Alegre, São Paulo, La Habana e incluso Rio de Janeiro. En esta sociedad abundan los elementos móviles en buena parte venidos del extranjero, y hasta prima un cosmopolitismo que facilita una rápida recepción de las novedades europeas. Muchos de estos internacionalistas de América Latina, han hecho ya una experiencia personal previa en Europa.

Por otra parte ya Marx anotaba que la solidaridad proletaria, por encima de lenguas y fronteras, tenía necesariamente un eco en América.

Si todo esto es imaginable, lo que es sorprendente es el hecho de rápida aculturación que supone el arraigamiento de las "secciones" en los países latinoamericanos. El frondoso movimiento mexicano no es por cierto un hecho de "extranjeros", sino que se multiplica y profundiza en sindicatos, periódicos, grupos necesariamente nacionales. En Montevideo la "sección" local tiene por 1875 más afiliados cotizantes regulares que Austria-Hungría, Rusia, Escandinavia y Turquía reunidas.

Otro hecho a destacar es el nacimiento de la conciencia regional americana. Independiente de Londres, Nueva York o Ginebra, las "secciones" de Buenos Aires, Montevideo, México y tal vez de La Habana, se conectan directamente intercambiando experiencias, y viven una hermandad revolucionaria latinoamericana.

Los historiadores latinoamericanos, que ya han comprendido la posibilidad de superar la temática clásica de la estrecha historia política local, tienen aquí héroes no menos auténticos, y una cantera riquísima de materiales para establecer la historia de las estructuras sociales y de las ideas en nuestras repúblicas. Será éste el más útil de los homenajes a los grandes internacionalistas de 1864.

JOVELLANOS, MORATÍN Y GOYA: UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL SIGLO XVIII ESPAÑOL

CASI todos los lectores cultos, hispanistas, hispanófilos, historiadores, amantes del arte y la cultura españolas, e incluso no pocos "eruditos a la violeta", recordarán la época, muy cercana a nuestros días, en que había un período de la cultura española, el siglo XVIII, que debido a la general incuria, a la falta de interés de lectores y estudiosos, se había convertido en una especie de Cenicienta de la historia, el arte y la literatura españolas. Los hispanistas pasaban—algunos lo hacen todavía—sobre el siglo XVIII como aves migratorias que atraviesan un desierto, sin pensar jamás en posarse a descansar e inspeccionar el terreno. Algunas antologías de la poesía española, por ejemplo, saltan del Siglo de Oro al romanticismo mediante un formidable ejercicio gimnástico que les permite a sus compiladores elevarse por los aires a partir de Calderón y no tener que saludar—gracias a su inmenso salto de garrocha crítica—ni siquiera de lejos a Cadalso o Meléndez Valdés, para caer por fin, exhaustos pero felices, en brazos de Espronceda o Zorrilla (en algunos casos el salto es más largo y los lleva hasta Bécquer). Esta época, por fortuna, ha pasado ya; la labor crítica sobre el siglo XVIII en estos últimos años ha sido nutrida y brillante. Baste recordar el libro de Jean Sarrailh sobre la España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. Quizá el precursor del nuevo interés por el siglo XVIII haya sido Marañón, con su estudio sobre Feijóo, ya en 1934. El caso es que las obras se han multiplicado últimamente. Aquí mismo, en México, la Universidad acaba de editar un interesantísimo estudio sobre la época de Carlos III vista por los embajadores austriacos a base de cartas recopiladas por Ma. del Carmen Velázquez. En España, el reciente libro de Julián Marías, *Los españoles* (la primera edición es de 1962, de la *Revista de Occidente*) contiene finas apreciaciones de Jovellanos, Isla y Moratín. No hablemos ya de los estudios sobre Goya. Goya es un "caso", fuente inagotable de estudios e interpretaciones. Por una parte, el magnífico libro de Ortega, primero en *Papeles sobre Velázquez y Goya*, después, ampliado, en la colección *El arquero*. Por otra, el ensayo, profundo y vibrante como todos sus textos—sus ensayos se leen como si fueran novelas; y sus novelas se nos presentan recamadas de ideas de Malraux, *Saturne: essai sur Goya*, publicado en 1950. Y además los estudios eruditos de Sánchez Cantón, de López-Rey y de Lafuente Ferrari, para no citar sino lo esencial de estos últimos años. Añadamos a todo esto la gran exposición sobre Goya

como retratista que acaba de tener lugar en Londres y que ha despertado la general admiración de los críticos ingleses. Sí, no hay duda: Goya sigue vivo, sigue electrizándonos con sus gestos ambiguos, burlones, patéticos, grotescos o angustiados, desde su rincón del siglo XVIII español. Y lo que nos dice ilumina nuestro presente. (La importancia y la actualidad de Goya nos recuerdan una vez más, si comparamos la fama ascendiente del pintor aragonés con la estrella descendiente de Velázquez, que—no podemos dudarlo—era más apreciado en el siglo pasado que en el nuestro, que las artes y la sensibilidad toda del hombre contemporáneo están en relación más directa con el expresionismo alemán y centro-europeo que con el impresionismo francés. El impresionismo francés desciende en forma más o menos directa de Velázquez, a través de Manet; el expresionismo alemán tiene sus raíces en Goya. Hoy nos sentimos más cerca de Soutine, de Kathe Kollwitz, de Ronault o de Grosz, que de Renoir. No hablo por preferencia personal, sino por lo que veo en las exposiciones, por lo que triunfa en las apreciaciones críticas de hoy, incluso en Francia).

Ahora bien: este creciente interés—que se manifiesta de mil maneras—por el siglo XVIII español, y que inspira tanto el libro de Rafael Segovia, *Tres salvaciones del siglo XVIII* publicado en México por la Editorial de la Universidad Veracruzana, como los documentados estudios de Ots Capdequí sobre las colonias españolas de aquella época, y el completo y concienzudo prólogo de Russell, Sebold a la novela de Isla en la edición de *Clásicos Castellanos*, merecen aplauso y estímulo. Estamos al principio de una actitud nueva. Hasta ahora han dominado los partidarios del Siglo de Oro, los medievalistas o los entusiastas del período contemporáneo. (Lo digo a conciencia: habiendo dado varias veces un curso avanzado sobre el siglo XVIII en la Universidad de Yale, sé muy bien que tales cursos son, entre los hispanistas norteamericanos, la excepción y no la regla; que lo más frecuente es que no se dé ningún curso sobre el siglo XVIII, y que los estudiantes tengan que improvisar sus ideas sobre esta época leyendo apresuradamente un par de manuales mediocres).

Por esto recibimos con entusiasmo, con alegría, toda nueva aportación de primer orden al estudio de la época en cuestión. Y ciertamente el nuevo libro de Edith Helman, profesora norteamericana que enseña literatura española desde su cátedra del Simmons College, en Boston, y que acaba de publicar en España, en la editorial de la *Revista de Occidente*, su esperado estudio titulado *Trasmundo de Goya*, pertenece al selecto grupo de los mejores libros publicados últimamente sobre el siglo XVIII. No podemos entender el siglo XX español o hispanoamericano si no entendemos primero el siglo XVIII español—o colonial, que viene a ser lo mismo—ya que por primera vez, en dicho siglo, las ideas "modernas" son vividas en España como algo a la vez atractivo y peligroso, admirable y extraño; pero algo que, en todo caso, hay que comprender, y, si es posible, asimilar.

La España de hoy es en buena parte heredera —¿heredera frustrada?— del siglo XVIII y su tímido, balbuciente, vergonzante, ambiguo iluminismo; de sus entusiasmos y sus amarguras, de sus triunfos y sus frustraciones. El Siglo de Oro sigue siendo admirable, inigualable, único; pero el que quiera comprender de veras la España moderna, además de conocer el Siglo de Oro tiene que familiarizarse con lo ocurrido en el siglo XVIII, en que, en cierta forma, el país tiene que *volver a empezar*, volver a adaptarse a lo que hacen los demás países, después del intento fallido —como suelen fracasar a la larga tales tentativas— de aislarse orgullosamente del resto del mundo y vivir para sí y para los valores trascendentes.

Trasmundo de Goya se ha publicado hace unos meses, a fines de 1963, y mientras escribo estas páginas no ha llegado todavía a las librerías de México. Es un libro importante —bien escrito, bien meditado, bien presentado, ilustrado con 138 láminas— en que una hispanista de primera fila, especializada en el siglo XVIII, pone en contacto los dos mundos, unidos en la vida y en la historia, pero con tanta frecuencia separados en los libros, del arte y de la literatura. Es decir: explica la obra de Goya, y en especial la parte más difícil de esta obra, los *Caprichos*, gracias a un profundo y detallado conocimiento del ambiente en que se movía el pintor, de las circunstancias, de la vida intelectual, política y social, que sirvió a Goya de sustento, inspiración y trampolín para sus espléndidos saltos mortales en la esfera del arte. Y a la vez ayuda a entender la literatura de la época, e incluso la historia política y social de aquel siglo, mediante la presencia iluminadora del gran pintor y de sus obras. Porque nada queda desconectado: la literatura ayuda a explicar el arte, y el arte a su vez, en *boomerang* cultural, vuelve hacia nosotros, cargado ya de sentido, de alusiones, de ideas, y nos hace ver más claramente cómo era la época en que Goya vivía y pintaba, cómo eran los contemporáneos del gran pintor de la Quinta del Sordo.

El punto de partida de este análisis es, como la misma autora lo indica, la interpretación de Goya por Ortega y Gasset. Interpretación brillante, como todo —o casi todo— lo que ha escrito Ortega. Interpretación intuitiva y psicológica, no plenamente desarrollada; a Ortega le encantaba lanzarse un poco a la aventura, establecer una cabeza de puente a base de dos o tres intuiciones hábiles, certeras, profundas, y, además, expresadas en su incomparable estilo de "don Juan de las ideas", su estilo seductor derivado del modernismo, que no tiene rival en la literatura española de su época, y que tan sólo pocas, muy pocas veces, roza la cursilería. Y después descansar, dejar que la cabeza de puente por él establecida en tierra hostil que había que conquistar fuera consolidada por las "infanterías culturales" que hubieran debido seguirle los pasos —y que pocas veces lo han hecho— y cambiar de tema, dedicarse a otra cosa, abandonando por completo el tema iniciado. Gran catador de ideas, gran descubridor de filones, Ortega pocas veces ha llegado hasta las últimas consecuencias de sus geniales intuiciones. (Espero que no lea estas líneas Julián Marías, cuya implacable y mortífera

cólera suscita todo aquel que no considera que Ortega, a más de ser brillante intuitor de verdades filosóficas y gran estilista, es además precursor de Heidegger, de Max Scheler y, quizá, si mucho le apuran, de Dilthey, y además "redondeador" perfecto de los temas que toca; con razón señala Marra-López que hasta ahora Ortega sólo ha contado con enemigos encarnizados y con amigos no menos encarnizados). Pero volviendo a lo que nos interesa: Edith Helman reconoce, con su generosidad y cortesía acostumbradas, la deuda que tiene para con Ortega: "En cuanto a Ortega, es incalculable lo que le debo; más que determinadas observaciones acerca de Goya, que, como he señalado, me sirvieron de punto de partida o de enfoque para este libro, mucho más, puesto que todo el pensar de Ortega ha llegado a formar el contexto mismo del pensamiento de cuantos le han escuchado y le siguen leyendo con fervor". (Nota preliminar, p. 14).

La tesis de Ortega es tan sencilla como original. Goya se interesa por lo popular precisamente cuando empieza a alternar con los ilustrados, lo cual le permite una visión de lo popular "a distancia", con perspectiva, desde el mundo de las ideas reformistas, enciclopedistas, liberales. El enfoque de Ortega es, ante todo, sicológico; y en cierta forma resulta insuperable. El Goya de Ortega nos parece mucho más vivo, mejor integrado en su circunstancia, y más útil para interpretar sus cuadros, que la caricatura de majo, chulo, hombre violento, artista espontáneo y gran improvisador. Para Ortega, Goya llega a sus temas "goyescos" cuando empieza a identificarse con la aristocracia española, que se caracteriza, "como toda aristocracia, por evitar la espontaneidad y el abandono" (p. 66, ed. *El Arquero*).

En *Trasmundo de Goya* se aclaran y completan algunas de estas ideas orteguianas sobre Goya, y, sobre todo, Edith Helman, gracias a su profundo conocimiento del siglo XVIII español, nos muestra en detalle en qué forma un sector importantísimo de la obra de Goya, el sector de los *Caprichos*, se inserta en el ambiente que rodea al pintor, tiene en él sus raíces, su punto de partida. Un artista no trabaja en el vacío. Existe en la historia, en una sociedad concreta, tiene ciertos amigos y no otros—en el caso de Goya algunos de estos amigos se llaman Jovellanos, Moratín—, lee ciertos libros, ciertos periódicos y no otros. Podríamos afirmar que lo que Irwin Panofsky ha hecho con Alberto Durero, es decir, arraigarlo en la circunstancia histórica concreta del goticismo ya renacentista, explicar una buena parte de la intención y los detalles de sus obras gracias a sus estudios iconográficos (que son, en el fondo, estudios históricos y humanísticos), lo ha hecho Edith Helman con las obras más difíciles de Goya, con los *Caprichos* y unos cuantos cuadros de temas sombríos y misteriosos.

La labor es, hasta cierto punto, detectivesca: la autora rebusca entre los detalles de las obras de teatro (Goya saca la idea de su capricho *Los Chinchillas* de la comedia *El domine Lucas* de Cañizares), los discursos satírico-moralizadores de *El Censor* (publicación imprescindible para todo el que quiera "tomarles el pulso" a los ilustrados españoles de la época), los

Diarios de Jovellanos, la descripción del auto de fe de Logroño de 1610, de la que Goya sacó bastantes detalles concretos para su descripción de aquellos, diablos, brujas, etc., y explica, gracias a correspondencias de detalle, numerosos puntos oscuros de la obra de Goya. El conocimiento de los detalles de la vida pública y privada, cultural y social, del siglo XVIII por parte de Edith Helman es simplemente asombroso. Y resulta necesario, indispensable, para la labor que se ha propuesto. En primer lugar: la labor detectivesca es indispensable cuando el artista estudiado se ha dedicado, deliberadamente, a confundir un poco los temas y las alusiones de sus obras. Porque —no podemos dudarlo— Goya, como Moratín, como tantos otros ilustrados de su época, sentía ante el poder de los reaccionarios y de la Inquisición un respeto rayano en el miedo. Por ello mandó retirar los *Caprichos* y se los regaló a la colección del Rey; por ello fue casi siempre ambiguo en los pies que para ellos escribió, y que Edith Helman logra aclarar con su erudición infalible. Cita, además, un texto de Moratín que nos sitúa exactamente en el ambiente de temor de aquellos años: "... la edad en que vivimos nos es muy poco favorable; si vamos con la corriente, y hablamos el lenguaje de los crédulos, nos burlan los extranjeros y aun dentro de casa hallaremos quien nos tenga por tontos; y si tratamos de disipar errores funestos al que no sabe, la santa y general Inquisición nos aplicará los remedios que acostumbra" (p. 52). Este debió de ser, en más de una ocasión, el dilema de Goya; por esto barajó y entremezcló varias series de *Caprichos* que, de tener mayor unidad, habrían resultado demasiado claras; y para ello no es necesario suponerle "filósofo jacobino", sino simplemente hombre despierto y "al corriente", interesado por la Ilustración, satírico y socarrón a ratos, indignado otros. La autora evita cuidadosamente, al precisar las fuentes de algunos *Caprichos*, al aclarar el sentido de otros, la posición extrema —peligrosa, y, creemos, falsa— de atribuir a Goya una intención preponderantemente filosófica y didáctica: "Lo notable es que Goya crea una serie de estampas caprichosas y originales que no tienen, en el fondo, otro fin que el artístico; son obras de arte en las cuales aprovecha nuevos medios técnicos y explora las nuevas perspectivas ante la realidad que acaba de vislumbrar" (p. 40). Lo que el libro nos revela, ante todo, son los puntos de partida ideológico-literario-costumbristas de los *Caprichos*, las alusiones concretas que les dan sentido si las conocemos y se lo quitan cuando no las conocemos. Quizá la mejor recomendación del libro de Edith Helman pudiera hacerse patente gracias a un experimento: tome el lector la colección de los *Caprichos*, examínelos uno por uno, lea después los comentarios contemporáneos respectivos (ya en la época de Goya se sentía la necesidad de explicarlos, y existen tres manuscritos que tratan de conseguirlo, mediante comentarios alusivos a cada grabado; el libro contiene estos textos en un Apéndice) y finalmente acuda a las explicaciones de Edith Helman, siempre más substanciosas, concretas, reveladoras que las de los manuscritos, y, sobre todo, firmemente ancladas en la literatura y la cultura en general del siglo XVIII. Y de inme-

diato todo queda más claro; los enigmas se hinchon de sentido, los misterios se resuelven en evidencias.

Las fuerzas subterráneas, violentas, que mueven a Goya quedan también, si no aclaradas racionalmente, tarea que sería absurda, relacionadas con la fuerte tradición del barroco, que no desaparece jamás del todo en el llamado Siglo de las Luces, por lo menos no en España; las citas del *Guzmán de Alfarache* y las alusiones a Quevedo resultan muy oportunas. (Como muy significativo es igualmente el que Goya, para inspirarse en sus cuadros y grabados de brujas, duendes, demonios, fantasmas, etc., haya recurrido a un texto redactado por un tribunal de la Inquisición a principios del siglo XVII). Los continuadores e imitadores de los *Sueños* de Quevedo, Francisco Santos y Torres Villarroel—sobre todo el "Preámbulo al sueño" de Torres, en sus *Sueños, visiones y visitas por Madrid*—, todos ellos impregnados todavía del espíritu barroco, son fuentes importantes para los grabados y los cuadros de Goya que tratan temas fantásticos o irreales: "La idea del sueño como potencia creadora la hereda el pensamiento ilustrado directamente del barroco que tanto desprecia, aunque el siglo de las Luces pretende reducirla al engendro de caprichos y monstruos de la razón" (p. 172).

No quisiéramos terminar esta reseña de un libro importante, en que la erudición no aparece desplegada por capricho, sino siempre al servicio de una clara visión histórica y artística, sin señalar algunas pequeñas deficiencias, fácilmente subsanables. La interpretación del lienzo "El albañil herido" (pp. 30-33), para la autora mero ejercicio de taller, que denota "falta de humana simpatía por parte de Goya para con sus criaturas", nos parece, quizá, excesiva. La existencia de dos versiones, una jocosa y otra trágica, nada prueba al respecto. La "indiferencia", la "distancia" ante el tema nos parecen por lo menos discutibles. Finalmente la expresión "las acorazadas", "mujeres acorazadas" (p. 122 y otros lugares) parece errata evidente por "encorazadas".

Detalles, minucias. El libro es espléndido y no podemos recomendarlo bastante. Gracias a este estudio—y a la labor de los especialistas en el siglo XVIII en estos últimos años— cada vez se va viendo más claro la complejidad de una época en que los progresistas, los liberales, los ilustrados eran más valientes y generosos de lo que creíamos, pero las fuerzas conservadoras y reaccionarias más poderosas de lo que los liberales sospechaban en sus momentos optimistas. "No hubo remedio", "¡Y aún no se van!", títulos de dos *Caprichos*, resumen, mejor que otros textos más largos, la actitud indignada de Goya, de Jovellanos, de Moratín, frente a las fuerzas oscurantistas de la época. Goya no era un filósofo; pero sin comprender su íntima relación con los Ilustrados, contemporáneos suyos, todo un sector de su obra pierde el sentido, se disuelve en fantasmagoría surrealista o dadaísta. Cosa que ni a él ni a sus amigos hubiera agradado.

Por Manuel DURAN

Dimensión Imaginaria

ORATORIO DEL SUR

Por *Horacio ESPINOSA ALTAMIRANO*

Homenaje a mi bisabuela *Isabel Urdaneta de Conde*, quien me dio los primeros oficios del sueño.

ENTRE follajes, entre marejadas de ardiente textura,
propiciando el idioma relámpagos y antorchas,
ruidos de sol, fecunda orfebrería, aire pluvial, armada arquitectura
de silvestres espadas y banderas,
pregunto al sur por su guerrera urdimbre, escucho el sur fragante
de espadañas,
oigo crecer la noche en su galope, las praderas con fiebre de tambores,
la buganvilla roja de los astros,
y toda la ebriedad del infinito
es en el sur linaje para el hombre.

Podría decir el árbol simplemente y convocar el sur.
Decir "*las frondas, la epidermis del sol*", y percibir el sur,
su máscara hechizada, engarzada
al festín de la luz
y cotidianas bodas de heroísmo.
Congrego su insurgencia con mi heráldica,
ensamble su altamar
a las férreas guadañas de mi sangre,
y os digo: "*mi corazón es en el sur, allí, su origen*".
Lo encontraréis en la ceniza titubeante, en los relieves
de algún templo o sarcófago;
lo hallaréis abajo de las hojas y del humus orgánico
tal antigua moneda
protegida de herrumbe.

CORO

"Con lanzas y cuchillos se ha horadado la libertad en América,

y hubo un hombre planetario en cuyos hombros pudo medirse el
[viento.
Era un hombre sencillo (esto quiere decir que nació de su pueblo)
en cuyos ojos había espacio para todos los sueños.
Macizo era su cuerpo,
recordaba al andar el paso de los cedros
(ya os he dicho que en sus hombros pudo medirse el viento),
y en su rostro la varonía del sol le cinceló los pómulos y el ceño.

"Con él surgió su estirpe.
Su hidalguía y su ascendencia son cauces que ha ocultado con terca
mano el tiempo.

"Lo que voy a contar es para decirlo al crepitar del fuego.
Es un relato simple
como la conseja que el niño escucha del abuelo,
pero tan alto y ancho de heroísmo
que al urdir el relato veréis volar relámpagos y aceros".

Son las cuatro estaciones de mi estirpe:
 toda la brisa azul, la rubia dinastía de la turquesa
 poseedora del sueño.
 Verde olivo del mar—aguamarina—
 que en tamborón pregona los combates.
 La parda cordillera castellana
 sumando la andaluza greguería,
 y el sur continental y accidentado
 como el fragor que da la libertad.

Así como las sílabas se extienden
 y las raíces traban finos garfios.
 Así como pradera es voz de antílope y cornamusa que fermenta el
 el idioma dilata sus planicies, su certidumbre claroscuro, su piel
 [alba,
 ferruginosa,
 para ceñir el sur.

CORO

"Con lanzas y cuchillos se ha horadado la libertad en América.

"Por la tierra avanzaban los albores del siglo diecinueve,
el hispánico imperio era un viejo galeón pronto a hacer agua,

*pero su arboladura pregonaba el antiguo prestigio del águila caudal
de Extremadura.*

*Aquí y acullá su escudo retenía los reflejos del sol,
heráldicas panoplias ocultan la carcoma
y el otoñal derrumbe del ibérico león.*

*"Morelos se llamaba el hombre planetario en cuyos hombros pudo
medirse el viento.*

*Con este breve nombre de centauro
lo conocen los árboles, el blanco caserío
y el ondear legendario de la conseja y el proverbio.
Decir Morelos es tocar la piel hirsuta del trueno,
hacer girar el sol,
traerlo prisionero con un hilo, sembrarlo aquí en la plaza
para que siempre alumbre la justicia del pueblo".*

*El silencioso aljófara del rocío,
el labio de la lluvia, el respirar del aire.
Oigo en la noche undívaga la tibieza del mar,
percibo la vendimia de la aurora,
siglos de framboyán, suaves pétalos cárdenos los astros
en espiral descendien
a pulir con el céfiro las hojas,
el agua detenida en la magnolia.*

Silva a lo lejos un pastor.

*Del parpadeo del alba nace un limpio sonido:
la esbeltez del perfume avanza adolescente.*

CORO

*"Estas fueron las voces de la tierra que escuchaba Morelos.
Esta calandria sembró en su corazón las inquietudes del insomnio
[varón.*

*En él habló la tierra su justicia
y fue espada y meteoro
contra el feudo y el amo.
Fue aquí donde soñó la Independencia,
aquí donde reunió las tempestades
y huracanó las hoces y cuchillos, el combate
a voces campesinas y civiles
para cortar las garras al gavilán ibero.*

*"De grieta a monte fue peleando con puñados de instinto guerrillero.
General de la insurgencia, Generalísimo de la hombría,
dulce aljaba dormida
en el pecho solar de Quetzalcóatl.
¡Cómo crece tu muerte en esta hora de escarmiento y anemia,
[Capitán!"*

Suena el corno del alba. El esplendor nocturno palidece.
Con los astros se van las insignias del héroe,
la rodela del sol tañe campanas, esboza el lujo y el festín del ave
y crece el sur con su guerrera urdimbre, las praderas con fiebre de
galope, la luz a borbotones,
y toda la ebriedad del infinito
es en el sur fragancia para el hombre.

INTERLUDIO

*En la noche más pétrea la libertad alumbra;
afina sus guadañas en las flautas del grillo.
circulan por el aire clandestinas hogueras,
manos entre las sombras desentierran la aurora,
furias y maldiciones convocan el acero:
dardos que identifican el camino del alba.*

*Soñar la libertad es rescatar al hombre
de perennes naufragios, de cizañas y angustia.
Urdir la libertad es un fiero certamen
de anudar el relámpago con himnos y quetzales;
adentrarse en el fuego y aprender su sigilo,
amar la tempestad, sus vertientes caudales:
sus felinas legiones de luz precipitada.*

¡Inteligencia y sueño fecundan el mañana!

Si diésemos a un hombre la intensidad del mar.
Si en tres redondas sílabas reuniésemos la luz.
Si la tierra y el fuego pregonaran un himno campeador.
Si el sol fuera invocado para unirse al más ardiente corazón.
Bolívar cuatro veces respondiera: Bolívar es el signo campeador.

Padre del sur, abuelo de los Andes,
todo de pie junto a tu fértil nombre

—el aire, el fuego, el mar—
 pasas revista, vienes, Señor-de-Profecías,
 ornado Tequendama,
 rumorosa oriflama, quetzal del Iguazú,
 coronado de cóndores las sienas:
 ¡bandera, torre del homenaje sea mi voz!

CORO

*"Pequeño, fino de cuerpo, era el Capitán-de-los-Inmensos-Sueños;
 sus ojos respondían, balcónicos, al deletrear del trueno.
 Era hombre capaz de guiar las crines del huracán o el fuego
 —¡todo él huracanado y tempestuoso!—
 y en la bonanza, semejante a los ríos:
 en contrapunto,
 cultivó las orquídeas, el azafrán, la especiería del femenino imperio.*

*"Señor de mayorazgos, el vals y el vino, la elegancia del diecinueve
 siglo
 transcurrieron la juventud adolescente.
 Era un dispendio de esmeraldas su cortesía hijodalga,
 una brisa ondulante y recamada
 con fragmentos de sol.
 Pero en tibios salones de minué escuchaba
 el trepidar del viento, su orquestación de trompas y platillos.*

*"Después nace la guerra. Veinte años cabalgó sembrando américas;
 lo vieron derrotado las llanuras, lo encontramos fragante de victorias,
 eterno Capitán, padre de pueblos".*

Señora del estío, breve jardín de luna y amaranto,
 plumaje detenido,
 humilde rebeldía y fuego organizado.

Mi corazón florece en tu silencio.
 Certamen de ternuras,
 ramo de ángeles,
 para cantar tu sueño.

Vaso de ungüentos, tirso y plenilunio.
 Ave, tibia tórtola suspendida
 en la acerada fronda del guerrero.
 Galante codorniz, tersa oropéndola.

Gaviota nemorosa, espuma criolla.
 Niña del Ecuador, ola de albahaca.
 Suma de dignidad para tu efigie.
 Jornada de zafiros, novia eterna.
 Lira nupcial en medio del combate.
 Todo el azul para cegar tu angustia.
 Cifra de nácar, garza guerrillera.
 Manuela Sáenz, rosa, cervatillo del agua,
 jacinto cautivado,
 dulce pátina en la sombra del héroe.
 ¡Todo el cielo de América en ofrenda!

Tiendo la voz, ausculto poderíos en los filis del aire.
 Henchido en luminarias el corazón semeja un astro
 dibujando en la noche sus fervientes insignias.
 Homenaje es el mar, lengua del tiempo.

En los hombros de dios, en las nieves más altas del planeta,
 donde la soledad hace destino,
 un hombre sueña . . .
 Es él y ya no es él. Trasciende de sí mismo visionario y profético;
 tañe la inmensidad, la luz extiende en arcoiris.
 Es el instante eterno . . .

Bolívar eligió el Chimborazo como túmulo al sueño,
 y le dio en las antorchas del *Delirio*
 su corona de fuego.

CORO

*"La generosidad fue espada de Bolívar. Un obsequiar su vida entre
 los pueblos
 de sol a sol sin conocer fatiga;
 un descubrir la libertad al hombre
 y distribuirla con sencillo afecto.
 La voluntad fue escudo
 —los tiempos de infortunio y derrota le marcaron el ceño—;
 después la Gran Colombia, la patria tersa que llevamos dentro,
 el ambarino Rocinante donde galopa el sueño".*

Estrella de la noche, cíñelo de carbunclos.
 Roquedal de los Andes, prepara su escultura.

Corona de la aurora, pregona sus laureles.
 Ala del mediodía, fecunda su linaje.

Hoy como ayer nos quiebra la cizaña. Hoy como ayer tu estirpe es
 [desterrada

Nace la luz y es fúnebre su oficio,
 un agrio acontecer, procesiones de insomnio, festines de agonía:
 cárcel y bayonetas cercenando luceros
 prodigan tus repúblicas.

Señor-del-Horizonte-y-los-Inmensos-Sueños, alguna vez, alguna hora,
 sembraremos la dignidad con tu ejemplar empeño.
 El hombre como el aire propiciará los himnos, sondeará tus fervientes
 manantiales, en el vientre del trópico anudará los ríos;
 el sol será benigno, jubilar y solemne,
 relatará sentencias y proverbios
 con sus labios de abuelo.

¡Libertador, en las vertientes de la sangre activo guerrillero!,
 mañana entre los Andes tendrás nieve y descanso, congregación de
 luz, mitin de mariposas,
 pedestales de ceibo, homenajes de ombú,
 órbitas de planetas coronarán tus sienes;
 abajo el mar cantará sus límites azules
 y un viento de silvestres dinastías
 ceñirá tu estatura, Capitán.

APUNTE SOBRE EL SENTIMIENTO DE SOLEDAD EN LA POESÍA DE PABLO NERUDA

Por *Manuel ROJAS*

SE dice que el poeta y el novelista son, junto con el pintor, el músico y quizá si otros seres, las esencias de un país, entendiéndose por esencia lo que permite identificar un paisaje y un país, lo que hace posible reconocer que se nos habla de algo conocido, a veces de algo muy íntimo, que está en nosotros y en los demás, algo de nuestra lengua, de nuestros sentimientos, de nuestros pensamientos, el color, el sabor, el olor de nuestra tierra.

Al dar las esencias de su pueblo, el poeta, el novelista y los demás seres expresivos dan también las suyas propias; las de todos, es cierto, aunque más profundas y más claras. Y como las esencias están formadas por nuestros sentimientos y pensamientos, así como por lo que irradia el ambiente en que vivimos, resulta que leyendo al poeta y al novelista podemos saber cuáles son, casi exactamente, los suyos, los que tienen más fuerza y los que prefiere y forman su personalidad en un momento determinado.

Y si el poeta y el novelista nos gustan, si los leemos a menudo, podremos llegar a apreciar los cambios que hay en sus sentimientos y pensamientos, porque a veces todo eso cambia, se bifurca, se mezcla, desaparece, reaparece y es más fuerte o más débil, de pronto se percibe con un realismo inusitado, como si algo lo excitara, y a veces suena a falso, como si nada lo respaldara.

Recurriendo a una metáfora, es como si miráramos una tabla que tuviese pulida una cara y permitiera ver toda su compleja constitución: hay vetas anchas y vetas delgadas y nudos pequeños y gruesos nudos, las vetas se hunden y surgen más allá o ya no surgen, la pulpa es blanda o dura y áspera o suave la corteza, huele así o asá, tiene un color marfil, canela o morado, y un sonido claro u opaco. La miramos durante mucho tiempo, y después, en cualquier momento, podemos recordarla y describirla, hablar de ella y casi pretender explicarla.

El viento sopla sobre la costa de Oregon, en el lejano Far West, y ya venga del suroeste o del nordeste, trae lluvia. Atraviesa la Cordillera de la Costa, cruza la pradera central del Estado, y sube

hacia la Sierra Cascada. Toca los árboles y la nieve cae de las agujas de los pinos. La noche viene temprano; es invierno, y no hay para dónde ir: cada mochuelo está en su olivo. Hemos visto todas las películas que dan en la ciudad, leído los libros que tenemos, bebido todos los tragos que podemos beber, oído todos los discos, tonadas chilenas y sonos de Veracruz o de Jalisco. Viene entonces la nostalgia. Chile, país de la nieve blanca, del mar azul, de las rocas amarillas, todo hecho, a la distancia, como a mano, aparece en el recuerdo. ¡Qué ganas de conversar con un chileno, oírlo hablar, recordar el tono! Pero no hay ningún chileno y es una suerte que el único que había se haya ido.

—Leamos a Neruda —sugiere ella.

—Leámoslo —respondo.

Ella siente también nostalgia, la nostalgia de un país que no conoce y que ansía conocer.

Por mi parte lo he leído tanto, tanto he hablado de él a ella y a mis alumnos, que ya empiezo a distinguir uno por uno los elementos que componen su poesía y que lo componen a él. Y una noche, de pronto, en medio de la paz que nos rodea, doy con el sentimiento de soledad en su poesía. Lo sigo con la mirada y casi con la mano y aprecio su dirección y su calidad; veo cómo empieza, cómo se desarrolla, cómo desaparece.

Su soledad, por supuesto, no aparece cuando él empieza a escribir; cuando empieza a escribir, el sentimiento de soledad y la soledad misma, están ya en él. La poesía no hace más que desarrollarla. (¿Para qué hablar de la soledad? Es tan eterna como el mundo. Existió antes de la aparición del ser humano y existirá después de que el ser humano haya desaparecido. La soledad da al escritor, da al ser humano, su riqueza y su pobreza; el ser humano y el poeta crecen en la soledad o se empequeñecen en ella; la gozan o la sufren y salen de ella como rodeados de luz o como penetrados de sombra).

En 1919 Neruda publica *Crepusculario*. No tiene más de quince o dieciséis años y ya parece un hombre envejecido en la soledad. Leamos

Farewell

I

Desde el fondo de ti, y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.

Por esa vida que arderá en sus venas
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra
veré en los tuyos lágrimas un día.

2

Yo no lo quiero, Amada.

Para que nada nos amarre
que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca,
ni lo que no dijeron las palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,
ni tus sollozos junto a la ventana.

3

(Amo el amor de los marineros
que besan y se van.

Dejan una promesa.
No vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera,
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar).

4

Amo el amor que se reparte
en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno
y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse
para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca.
Amor divinizado que se va.

5

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada
y hacia donde camines llevarás mi dolor.

Fui tuyo, fuiste mía. ¿Qué más? Juntos hicimos
un recodo en la ruta donde el amor pasó.

Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame,
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy. Estoy triste; pero siempre estoy triste.
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

...Desde tu corazón me dice adiós un niño.
Y yo le digo adiós.

Esto ha sido llamado, por algunos, neorromanticismo. No creo que lo sea o todos seríamos neorrománticos. Esa extraña actitud tiene alguna explicación, mental o física, y esa explicación puede buscarse y si puede buscarse significa que, por extraña que parezca, es real y no falsa, auténtica y no postiza. Llamarla neorromántica es un poco llamarla falsa o temporal y no es ni temporal ni falsa: la soledad es el sentimiento que dará, en la poesía de Neruda, lo más alto que para muchos ha escrito durante el tiempo en que ese sentimiento dominó en su poesía y en su obra general.

Yo no lo quiero, Amada.

Para que nada nos separe
que no nos una nada.

Amo el amor de los marineros
que besan y se van.

Fui tuyo, fuiste mía. ¿Qué más? Juntos hicimos
un recodo en la ruta donde el amor pasó.

Yo me voy. Estoy triste; pero siempre estoy triste.

Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

Desde tu corazón me dice adiós un niño.
Y yo le digo adiós.

¿De dónde viene este niño solitario? Viene de la soledad y va hacia la compañía y tanto cuando se siente solitario como cuando se sentiría acompañado, es sincero. De otro modo no sería lo que es, por lo menos en el más estricto rigor poético. Extraña profundamente que diga lo que dice, pero no puede sino decirlo. A la edad en que los jóvenes no quieren separarse ni un segundo de la muchacha que aman, él se va. "Yo no lo quiero, Amada. Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy. Desde tu corazón me dice adiós un niño. Y yo le digo adiós".

En el libro que sigue, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, el sentimiento de soledad construye, como en *Crepusculario*, lo mejor del volumen. Me refiero al

Poema 20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada
y tiritan, azules, los astros a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

¿Es esto también neorromanticismo? La actitud del poeta es casi la misma. Está en soledad, ha quedado en soledad, pero no es a eso a lo que da importancia; lo importante es el hecho: "Yo la quise, y a veces ella también me quiso". "Mi alma no se contenta con haberla perdido". Pero "Qué importa que mi amor no pudiera guardarla". Hay ahí una contradicción y esa contradicción indica que el amante, el poeta, si bien lamenta haber perdido su amor, se consuela recordando el amor que tuvo. "De otro. Será de otro. Como antes de mis besos", dice, con una frialdad que también asombra. Lo que a otro hombre le causaría un terrible dolor, al poeta sólo le sugiere una posibilidad casi fatal. Amó y lo amaron y se siente bien en su soledad, "aunque ese sea el último dolor que ella me causa, y éstos sean los últimos versos que yo le escribo", el último dolor y ni un solo verso más.

En la primera *Residencia en la Tierra*, que cubre la producción de Neruda desde 1925 hasta 1931, la soledad vuelve a constituir lo que a mi juicio es no solamente lo mejor del libro, sino lo mejor de toda la poesía que hasta ese momento y hasta que escribe *Alturas de Macchu Picchu*, ha producido este poeta. El sentimiento de soledad se convierte en el pensamiento de soledad. El poeta toca ahí los límites de la filosofía, se contempla física e intelectualmente y se reconoce terriblemente solitario, y esa soledad, cosa curiosa, no lo perturba. No podemos decir que lo alegra; sólo deja constancia de ella, la reconoce, la señala; existe, como el amor y como la muerte, y está dentro de ella y parece no poder salir de ella; por lo menos, no sabe que un día saldrá. Dice, al final de ese poema:

Sin sensualidad, cortas y duras, masculinas,
son allí mis piernas, y dotadas
de grupos musculares como animales complementarios,
y allí también una vida, una sólida, sutil, aguda vida
sin temblar permanece, aguardando y actuando.
En mis pies quisquillosos,
y duros como el sol, y abiertos como flores,
y perpetuos, magníficos soldados
en la guerra gris del espacio,
todo termina, la vida termina definitivamente en mis pies,
lo extranjero y lo hostil allí comienza:
los nombres del mundo, lo fronterizo y lo remoto,
lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en mi corazón
con densa y fría constancia allí se originan.

Siempre,
productos manufacturados, medias, zapatos,
o simplemente aire infinito,
habrá entre mis pies y la tierra
extremando lo aislado y lo solitario de mi ser,
algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra,
algo abiertamente invencible y enemigo.

En los pies del poeta termina definitivamente la vida; lo extranjero y lo hostil allí comienzan; los nombres del mundo, lo fronterizo y lo remoto, lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en su corazón con densa y fría constancia allí se originan, y siempre, productos manufacturados, medias, zapatos, o simplemente aire infinito, habrá entre sus pies y la tierra extremando lo aislado y lo

solitario de su ser, algo tenazmente supuesto entre su vida y la tierra, algo abiertamente invencible y enemigo.

Ritual de mis piernas es la expresión más acendrada de la soledad de un ser humano, poeta o no; el reconocimiento de una soledad que parece absoluta, aunque no lo es: no es más que física, corporal, una parte de la soledad de todos. "La vida termina definitivamente en mis pies", dice, es decir, en sus pies termina su vida y empieza otra vida, una vida que tal vez no tenga nada que hacer con él; porque él no habla de nadie que no sea él mismo. Y no es que quiera estar, físicamente, solo; es que está, aunque tal vez no lo quiera, físicamente solo. En los poemas anteriores quería estar, sentimentalmente, solo. Amar, pero no atarse; amé, pero estoy libre. "qué importa que mi amor no pudiera guardarla", "para que nada nos separe, que no nos una nada". "Yo me voy. Estoy triste; pero siempre estoy triste". Hay ahí un sentimiento de soledad sentimental e intelectual que al unirse, en *Ritual de mis piernas*, a una soledad física, adquiere una plenitud casi pétreo o casi plúmbeo, una soledad de roca o de mineral. ¿Está contento de su soledad, la desea así? No lo sabemos. Sabemos, por sus poemas anteriores, que la quiere y la desea; pero ahora, aunque quizá no lo quiera, se da cuenta de que está totalmente solo y que siempre, entre sus pies y la tierra, habrá algo que extremará lo aislado y lo solitario de su ser. ¿Quizá es un ser solitario y aislado por naturaleza? Todavía es muy temprano para contestar.

Después del *Ritual de mis piernas*, ¿qué puede venir? Casi con temor se pregunta uno si el poeta podrá resistir durante mucho tiempo el vivir dentro de aquella ampolla de pétreo soledad. Ha vivido encerrado en sí mismo, sintiéndose a sí mismo, casi ha despreciado la compañía, sus lamentaciones llenan páginas y páginas, casi todas hermosas; pero ha llegado a un punto en que deberá pasar algo o el poeta caerá en la repetición y quizá si en el neorromanticismo o en el postromanticismo. Pero, no. Neruda es un poeta que crece y se desarrolla, un poeta que no se detiene. Ahí, en *Ritual de mis piernas*, hay un nudo de soledad: se reconcentra, se endurece y se ensimisma; sin embargo, la veta no continúa. El mineral que dio, para usar una expresión minera, tan buenos alcances, ha desaparecido. ¿Qué pasa? ¿Qué ha pasado? El poeta llega a contarlos, porque el poeta lo cuenta todo.

Dice que vivía en un barrio de Madrid, con campanas, con relojes, con árboles. Desde allí veía el rostro seco de Castilla como un océano de cuero. Todo eran grandes voces, sal de mercaderías, aglomeraciones de pan palpitante, mercado de su barrio de Argüelles con su estatua como un tintero pálido entre las merluzas: el aceite llegaba a las cucharas, un profundo latido de pies y manos

llenaba las calles, metros, litros, esencia aguda de la vida, pescados hacinados, textura de techos con sol frío en el cual la flecha se fatiga, delirante marfil de las patatas, tomates repetidos hasta el mar... Y una mañana todo estaba ardiendo y una mañana las hogueras salían de la tierra devorando seres, y desde entonces fuego, pólvora desde entonces, y desde entonces sangre. Bandidos con aviones y con moros, bandidos con sortijas y duquesas, bandidos con frailes negros bendiciendo venían por el cielo a matar niños, y por las calles la sangre de los niños corría simplemente, como sangre de niños. Podríamos preguntar por qué su poesía no nos habla del suelo, de las hojas, de los grandes volcanes de su país natal. Y el poeta responde, ante esta pregunta: "Venid a ver la sangre por las calles, venid a ver la sangre por las calles, venid a ver la sangre por las calles". (*Explico algunas cosas*).

Ha abandonado la poesía del hombre solitario y entrado en la poesía del hombre social. Así, la soledad desaparece en aquel nudo y ese nudo se llama Guerra Civil de España.

De ahí en adelante una gran parte de la poesía de Neruda estará compuesta de materiales diferentes: oscila entre lo social y lo político y a veces lo político perjudica a lo social. El perjuicio se produce cuando la cantidad de material político es mayor que la del material social. No exigimos que el poeta cante como queremos; sólo constatamos hechos. Cuando lo poético suyo tiene nada más que el sentimiento, uno de los sentimientos que se deriva del pensamiento político, el logro es pleno. Y el logro superior de esta nueva etapa se llama *Alturas de Macchu Picchu*. Ahí el sentimiento que irradiaba aquel pensamiento político tiene una calidad sobrecogedora. Oigamos su parte final:

Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo hablarme toda esta larga noche
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,
afilad los cuchillos que guardasteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acudid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.

Ya el poeta no está solo. Está, más que acompañado, lleno de compañía. Ha seguido lleno de compañía. Quien lo ha visto, como yo, hace pocos días, rodeado de los hijos de los pescadores de San Vicente, en Talcahuano, puede creerlo. Y para muchos es y será un gran consuelo saber que ya no está solo y que quizá estará, para siempre, acompañado.

En el penúltimo poema del *Canto General*, poema titulado *A mi Partido*, el poeta dice, aquí y allá:

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco. 26

Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.

Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.

Es decir, el poeta no termina ya en sus pies quisquillosos y duros como el sol, y abiertos como flores. Se prolonga en otros seres y sería vano discutir si quien logró eso fue la Guerra Civil de España o su Partido; aunque, por mi parte, reclamo la prioridad de la guerra civil española, ese nudo de orgullo y de amargura. Por lo demás, aquí no se trató sino de ver cómo nace una veta, se desarrolla y se anuda y cómo crece otra y se desarrolla y la una es opuesta a la otra y las dos tienen una riqueza que no podemos sino alabar.

LA NOVELÍSTICA DE AGUSTÍN YÁÑEZ

Por José VAZQUEZ AMARAL

II

Algunas consideraciones previas

AGUSTÍN Yáñez corresponde, en la novela, a los muralistas mexicanos que dieron expresión pictórica al *ethos* y al *pathos* nacional, como diría el mismo Yáñez. Ya nos entenderemos más adelante con la cuestión de determinar a cuál de los "grandes tres" del muralismo mexicano corresponde. Antes del propósito de componer un "retrato de México" que anima a Yáñez hay antecedentes de no poca importancia. Baste con recordar que la primera novela hispanoamericana, *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, fue uno de ellos. Pero creemos innegable que nadie anterior a Yáñez ha tenido la visión de conjunto, *geovisión*, de la tierra mexicana que anima su empeño literario. Decimos esto porque la novela de Yáñez se dedica a un esfuerzo cada vez más serio por realizar la radiografía de la tierra y del pueblo o aldea y su ejido, en el sentido de campo aledaño. En este esfuerzo Agustín Yáñez sigue siendo el *impro-sulto* (non plus ultra) como dicen las gentes del agro jalisciense.

La tierra pródiga (1960) y *Las tierras flacas* (1962) son las dos últimas creaciones que el novelista jalisciense ha sumado a su ya clásica *Al filo del agua*: tres murales que creemos resistirán los embates de los críticos y del tiempo. Queremos ahora fundar en razón nuestra sentencia. *El Periquillo Sarniento* perdurará porque es la mejor pintura del México colonial en las postrimerías de la dominación española, a pesar de su molesta bastardización del género picaresco cuya pureza estriba, a nuestro modo de ver, en "retratar sin moralizar". *Los bandidos de Río Frío* de Manuel Payno perderá porque es la sucesora del *Periquillo*, "el trasunto más fiel y verídico de la vida y costumbres de México en tiempo de Su Alteza Serenísima don Antonio López de Santa Anna", según el atinado juicio de don Mariano Azuela en *Cien Años de Novela Mexicana*.

* El primer ensayo sobre este tema fue publicado en *Cuadernos Americanos*, marzo-abril, 1958.

No estamos tan seguros como algunos críticos de que igual duración toque en suerte al ciclo del propio don Mariano que en su intento de retratar a México produjo la asombrosa cantidad de dieciséis novelas largas, siete cortas y treinta y un cuentos. Después del enorme pero no tan feliz esfuerzo de Azuela, empieza el de Agustín Yáñez con *Al filo del agua*.

Los retratos mexicanos de Yáñez tienen el valor esencial de ser consecuentes con quizás el más válido y permanente requisito de la ficción: ser una imitación de la vida, claro que, como en el teatro, en su presentación o representación convencionalizada que lleva el nombre de realismo. Y "su motivación es un significado, y la vida de ese significado es una acción. Es una imitación de la vida". Pero hay algo más.

Los protagonistas de las novelas de Yáñez y especialmente o más logradamente los principales de *La tierra pródiga* y *Las tierras flacas* son entes investidos del género de autenticidad que les hace vivir y moverse de tal manera que casi es necesario darles la beligerancia ya no de personajes de novelas sino de teatro o de comedia humana si se quiere. Es decir, estamos dando aquí una interpretación más amplia a la *Poética* de Aristóteles y "recordando que la acción (*praxis*) incluye hazañas, fortunas y acontecimientos mentales y emotivos..."

Mas, ¿a qué se debe esta capacidad de imitación vital que aspira a ser espejo opuesto a la realidad para que en la imagen no se pierda más que lo mínimo señalado por Chen Ning Yang y Tsung-Dao Lee que nos han salido con su famosa impugnación de la *ley de conservación de la paridad* que les valió el Premio Nobel en física para 1957? Ello se debe, en el caso de Yáñez, como en el de todo novelista serio, al no hacer caso del canto de las tres sirenas que siempre tratan de seducir al Ulises de la ficción. La primera y más actual, en nuestro medio, aunque ya bastante desacreditada en otros lugares, es la que dice que la novela tiene forzosamente que justificarse mediante la expresión de alguna o de una doctrina social o moral, es decir, las llamadas novelas de *conciencia social*, como *The Pit* de Frank Norris y *The Jungle* de Upton Sinclair. Según esta teoría lo que el lector de una novela capta con su simple visión de sentido común no es realmente lo que está observando sino que es menester hacer un esfuerzo adicional de abstracción mental —si es persona socialmente consciente o al tanto— para que, guiado por la doctrina rectora, se pueda llegar a percibir la VERDAD que realmente es lo que importa y que toda la novela con toda la balumba de datos concretos que contiene apenas puede soslayar. Huelga decir que a pesar de todas las obras

de gran percepción y sensibilidad que se han producido por los novelistas de esta laya, la premisa no deja de ser básicamente falsa desde el punto de vista artístico. Porque jamás se debe poner la creación artística en lugar secundario a ningún otro propósito por óptimo que sea. Es decir, la novela, puesto que aspira a reflejar la vida, al hombre, es o debe ser una entelequia en el sentido que a esta palabra da Leibnitz: *una mónada que se baste a sí misma y contenga en sí la fuente de sus acciones internas y, por ende, externas*. La novela autárquica, y no se puede concebir ninguna verdadera que no lo sea, no puede ser mera glosa a ninguna doctrina por más que, siendo imitación de la vida y de la realidad también lo sea, pero sólo en cuanto las doctrinas y los dogmas son excrescencias de *homo sapiens* en su cotidiano vivir. Esto es lo que quería decir Ortega y Gasset con el "carácter hermético de la novela".

La segunda sirena o circe que enajena al novelista contemporáneo general, y mucho más desde que cada individuo de inteligencia más o menos mediana y medios económicos correspondientes puede pagar a un psicoanalista, es la teoría psicoanalítica que exige que los protagonistas de la novela se desarrollen de acuerdo con los fantásticos arabescos fantasmagóricos de la siquiatria. Otra vez el diletantismo de Ortega y Gasset acierta en este caso cuando dice que la materia propia de la novela contemporánea es la psicología imaginaria, que avanza a la par con la científica. Más adelante también habla de la posibilidad de construir almas humanas y afirma que esto quizás sea el máximo filón explotable de la novela del futuro. Pero sucede que todo esto no es nuevo ni mucho menos. La penetración anímica del hombre es tan vieja como la humanidad misma y de ello dan testimonio no sólo las pinturas rupestres de Altamira sino los documentos literarios tanto europeos como indoeuropeos, en la *Iliada* y en los *Upanishads*. En esto, como en tantos otros aspectos de la novela, como en el novelar mismo, encontramos casi ineludible referirnos al maestro Forster. Este establece que tal vez la condición más importante que debe llenar un novelista con respecto a sus protagonistas es el conocimiento absoluto de ellos en todos sus aspectos, en la misma manera en que se dice que Dios conoce a toda su creación ya que "si Dios pudiera contar la historia del Universo, el Universo se volvería ficticio". La otra condición del bien novelar es que, envuelto dentro del camisón de la psicología imaginaria, debe existir la *imposibilidad* de que se dé en la realidad objetiva (el correlativo objetivo de T. S. Eliot) lo que se verifica en la ficción. De otra suerte, la novela no sería tal sino un simple diario de protagonistas dotados de realidad histórica. Es decir, el espejo que el novelista pone frente a la realidad refleja sólo la rea-

lidad hermética del metamundo artístico, no la de la fotografía, sino la del retrato del pintor. Pero donde la sirena psicoanalítica más hace desbarrear al novelista de nuestros días es en su empecinado empeño de hacer que los entes de su novela correspondan a la monstruosa fauna de los casos clínicos. Esto es incidir en lamentable regresión literaria, a los *Rougon-Macquart*, ya casi a un siglo de distancia de nosotros. Afortunadamente, la psicología y la psiquiatría siguen y seguirán siendo disciplinas ancilares, como tantas otras aunque quizás no tan pertinentes, de la novela. De no ser así, el novelista tendría que liar sus bártulos para irse a otra parte dejando el campo libre a psicólogos y psiquiatras que nos abastecerían por entregas, como era el caso del folletín, con toda clase de casos clínicos al gusto.

La tercera y última sirte es —era de esperarse—, la más difícil de evitar, quizás no sea ni tal obstáculo sino algo tan inevitable como la sangre misma que llevamos en las venas o el lugar de nuestro nacimiento. Se trata de la teoría mitológica de la novela. Y, si es cierto, con todas sus salvedades, que el estilo es el hombre, parece casi tan fútil tratar de evitar encallar en ella como evitar ser nosotros mismos. Pero esta cuestión no se dirime tan fácilmente. Digamos ya de una vez de qué estamos hablando; se trata de la teoría mitológica que establece la bondad o excelencia de una novela de acuerdo con su mayor o menor homología con una mitología convencional. Pero si es innegable que no sólo de pan vive el hombre también lo es que el impulso rector tanto del individuo como de la sociedad que integra procede de la mitología del "conglomerado social". Innegable también es el hecho que desde el Ulises griego hasta el irlandés, las grandes realizaciones narrativas se han apoyado firmemente en los arquetipos, trasunto de los mejores sueños de una civilización o de un período o "campo histórico inteligible". El problema, en cuanto tal, nos parece originar en lo que nosotros llamaríamos *narrativa trascendental*, que nada tiene que ver con los límites herméticos de la novela. Queremos decir que cuando una civilización alcanza determinado máximo cultural dentro de un marco de grupos humanos semejantes o que se derivarán de un mismo tronco, es cosa observada que al dar un arquetipo humano válido para esa cultura lo den también para los asociados o los que de ella dependen. Este y no otro es el papel que desempeñan, respectivamente, los arquetipos *Don Quijote* y *Sancho Panza* —productos del Siglo de Oro español— en la cultura europea moderna y la *Iliada*, la *Odisea*, *Edipo*, *Antígona*, etc. —productos de la Edad de Oro griega. Cuando de tarde en tarde esto sucede, seguramente que nadie se quejará de que el narrador, bardo, dramaturgo o novelista, se entregue en cuerpo y alma a la creación de arquetipos. Del exa-

men y análisis de todo lo anterior podemos intentar una síntesis o más bien un sincretismo. Puesto que lo doctrinario siempre ha servido de poderoso estímulo a la liberación de las fuerzas creadoras y puesto que toda buena narración es forzosamente una proyección de arquetipos y ya que esto implica necesariamente una minuciosa caracterización de los protagonistas y del medio histórico en que éstos se mueven, no queda más solución que sugerir al novelista que trate, en cuanto se lo permitan sus facultades, de controlar o regir sus intuiciones y atisbos sobre su *homo fictus* con la objetividad de su logos formativo.

Esperamos que lo anterior nos sirva para, como dijimos al principio, fundar en razón nuestros juicios sobre las novelas de Agustín Yáñez; especialmente las dos últimas que ha escrito, *La tierra pródiga* y *Las tierras flacas*.

Si bien es cierto que un recurso técnico de Yáñez es usar personajes y circunstancias del presente para hacer la radiografía de personajes del pasado, no creemos que esto sea el caso en *La tierra pródiga*. Muy al contrario, se hace el retrato del conquistador de la Mayor España, la Nueva Galicia o Jalisco, Nuño Beltrán de Guzmán, para que esta radiografía del personaje histórico sirva de prueba negativa a la moderna encarnación del mismo tipo en Ricardo Guerra Victoria, el Amarillo.

.. eran así los conquistadores y de ellos se valieron los reyes; ladrones, asesinos, sinvergüenzas: rico país que puede contar con esta gente y lanzarla al futuro; aquéllos también hablaban de alzarse con la tierra, y lo que hicieron fue labrarla para su rey y señor; pobre país el que no sepa aprovechar la fuerza primitiva de los desalmados y meterlos en cintura. . .

Sucede en esta novela algo semejante a lo que aconteció con el *Facundo* de Sarmiento: el *malo* llega a ser el *héroe* de la obra por la sencilla razón de ser un arquetipo, aunque sea negativo, de cierta etapa en el desarrollo de una sociedad. Y porque "los alegadores de café que componen al mundo en tres patadas" no pueden con la naturaleza geopolítica de la *tierra pródiga*. Sin embargo, en el novelista mexicano no se nota el solapado orgullo por el protagonista que Sarmiento siente por su *gaucho malo*. Yáñez es más objetivo y reconoce al Amarillo por lo que es en realidad, sin darle dimensiones épicas. Pero, con todo, el Amarillo de *La tierra pródiga* no deja de ser el protagonista principal, la primera figura en el drama de la transformación de la tierra pródiga y bravía en pródiga y domada. El novelista jalisciense no cae en el lazo un tanto *ad usum*

de Hollywood de hacer que su figura central sea el *Ormuzd* civilizador en contra del *Abrimán* de la barbarie, como sucede en *Doña Bárbara*, la versión contemporánea del *Facundo* por don Rómulo Gallegos.

Hay otras correspondencias y paralelismos entre *La tierra pródiga* y otras novelas semejantes de la naturaleza hispanoamericana que más adelante anotaremos. Siguiendo ahora con los puntos de contacto con la novela de Gallegos, notamos que mientras que en *Doña Bárbara* los protagonistas no llegan a alcanzar la *redondez* cabal que Forster señala como requisito para la verdadera viabilidad ficcional, los de Yáñez sí logran plenamente tales dimensiones.

Parece que Gallegos con toda intención quiso privar a Santos Luzardo y a Doña Bárbara, personajes centrales de la novela que venimos comparando, de autonomía como *gens ficta*. Por supuesto que es casi imposible hacer funcionar en una novela, metamundo artístico, a personajes que al mismo tiempo que son entes de carne y hueso cumplen la misión de ser símbolos de lo que verdaderamente preocupa al novelista. Lo más frecuente en tales casos es que los personajes —en este caso, sí actuando como verdaderos seres humanos— se rebelen en contra de su titiritero y se venguen negándose a ser "de verdad", revelándonos así todo el tinglado de la farsa que están representando. Estamos, entonces, en presencia de la situación inversa a la que lleva a Don Quijote en el célebre episodio del retablo de maese Pedro a tomar la acción de los títeres en el retablo como suceso que acontece en el "campo histórico inteligible" de Arnold Toynbee y en tiempo presente. Hablando en la jerga de los siquiátras, el caso de los personajes simbólicos en rebelión en contra del novelista que los crea es un caso de desorientación alosíquica al revés.

Porque, volviendo al precitado Edward Morgan Forster, los personajes de novela, "separados de nosotros por la barrera del arte, son reales no porque sean como nosotros (aunque pueden serlo) sino porque son convincentes". Y, aunque doña Bárbara nos convida como la *guaricha* "de más allá del Cuanviche" y hasta como la "devoradora de hombres" posesionada de El Miedo, no lo logra como la mujer encaprichadamente enamorada de Santos Luzardo que "entrega sus obras" y se pierde por los ríos y caños de la selva venezolana, dejando a Marisela, la hija que nunca quiso, gozando del amor que ella apasionadamente deseaba para sí.

Santos Luzardo, el otro personaje principal y simbólico de la novela de Gallegos, también sufre, creemos que más inexplicablemente, el atentado de su propio creador en contra de su credibilidad como verdadero *homo fictus*. Está bien que Santos, con

sangre de Luzardo en las venas, de repente reniegue de los métodos civilizados que ha aprendido en Caracas en la universidad y apele a la violencia y la fuerza bruta como única ley del llano; pero lo que no convence del todo es que a renglón seguido vuelva por los fueros de la civilización y la ley de los códigos civiles y penales de la ciudad. La ambivalencia psicológica de Luzardo no es convincente porque el novelista no sienta las bases necesarias para que su protagonista resulte verosímil en sus mutaciones posteriores. Si bien es cierto que uno de los elementos del buen protagonista de novela es su capacidad para sorprendernos, como la vida misma, esa sorpresa siempre debe ser de acuerdo con una *lógica psicológica*, como la que hizo que Juan Ruiz de Alarcón creara personajes duraderos mientras la mayor parte de la producción de sus contemporáneos se dedicaba a las delicias de capa y espada, como los verdaderos escritores románticos que eran. Lo de Marisela en el papel de Galatea y de Santos Luzardo en el de Pigmaleón no importa que lo pasemos por alto. Urge que nos ocupemos de *La tierra pródiga* y sus entidades después de haber, sin ningún ánimo fuera de lo crítico, intentado establecer el fondo necesario con la prueba negativa.

La tierra pródiga

CREEMOS que esta es la ocasión para asentar que existen mayores nexos entre la novela, el teatro y la poesía de todo el Nuevo Mundo de lo que hasta la fecha hemos querido notar. Viene esta afirmación al caso al recordar que Domingo Faustino Sarmiento en su obra cumbre, que también lo es de la literatura argentina, *Facundo*, frecuentemente cita las analogías que encuentra entre las acciones de sus protagonistas y las de los del novelista norteamericano James Fenimore Cooper. Y es que, con la posible excepción del ámbito de las selvas vírgenes, la naturaleza del Nuevo Mundo parece haber impuesto modos de ser y de hacer similares en todas partes. De ahí también el máximo problema dilemático de toda la novelística del nuevo mundo: la lucha indecisa e indecida entre el agro y la urbe, el pueblo y la gran ciudad. Y cada vez que se va liquidando a un prototipo de esta lucha, que aparentemente se ha estado decidiendo en favor de la ciudad, se levanta un túmulo literario a su desaparición objetiva. Así *El último de los mohicanos* de Cooper, monumento a la desaparición en los Estados Unidos del *noble salvaje*; *El último burro!* de Connors, treno más reciente al político, generalmente de extracción irlandesa, que dominaba la política de ciertas ciudades del noreste de los Estados Unidos; *Don Segundo Sombra* de Güiraldes, el adiós al gaucho y a la literatura gauchesca de la Argen-

tina. Además de tener en común todas estas obras una cierta añoranza melancólica por el tipo americano que desaparece, tienen, por la misma razón, cierto acento de apología por el sistema de vida y a veces hasta por el protagonista mismo, cuando el autor se enamora de su propia creación. Bien distinto es el caso de Agustín Yáñez en *La tierra pródiga*.

El Amarillo, como Sotero Castillo, Pánfilo Rubio, Tiburcio Lemus, Eulogio Parra, Pablo Flores, Jesús Cordero, son tratados por el novelista como lo que son y nada más. Estos siete señores de la costa jalisciense son los herederos del *Conquistador casto y cruel*, el terrible Nuño Beltrán de Guzmán, cuyas prendas distintivas eran:

entrañas negras de zarza, corazón de hierro, pulmones de huracán, hígado grávido y torrencial, riñones voltaicos, glándulas—y saliva—de vitriolo, sesos de abogado, nervios de resortera, vejiga y vías de hielo, estómago de avaro, lengua como intestino y sesos, venas refractarias, henchidas; el esqueleto apocalíptico: vértebras de granito, caverna incommovible del cráneo, frente de frontón, cuencas inexorables para los ojos, ángulos de los pómulos, rectángulo de las mandíbulas impiadosas, dientes dueños de la mueca viajera que trae la cólera y lleva la ironía, dientes de mastín, corvas de abominación, incansables; y el látigo de las canillas, y las manos en nudo ciego; los huesos todos, hechos de cemento armado y de un fósforo muy inflamable. Laberinto de las orejas—a cualquier chisme sensibles—conectado con las locomotoras de pies y brazos. Pies y brazos de mañas, como barañas. Cutis de Ardid. Síndrome: Tan señor absoluto, tan soberbio, e hinchado, y justiciero, y con tanta potestad, que espantaba a toda la Nueva España. Altivo, iracundo, más inclinado a su parecer, que al consejo de otros. Activo y ambicioso, de su natural era hombre feroz. Por su condición áspera se le recreaban gravísimas emulaciones y tuvo muchos enemigos. Inquieto, bullicioso, dispuesto a promover alborotos, esperanzas de la ambición, le aquejaba la hidropesía de oro. Fecundo en astucias y zancadillas de letrado, por sus hechos Nueva España tuvo hartos que hablar y aun en España dio mucho qué decir. Era exquisito para dar tormentos. Andaba con mucha gravedad e hinchazón, que en esto era extremado, así como en su arrogancia y condición dura. Tenía dos propiedades muy notadas, que fueron de casto y de cruel. Puso a la tierra en la última desesperación. . .

Así son y así se pinta a los siete señores de *La tierra pródiga* que "desde aquellos desembarcos (de los conquistadores españoles) en esas costas. . . ni quien se animara a entrar en estas espesuras sal-

vajes". Seguramente para dar variedad a la narración, Yáñez recurre a la técnica de fragmentación del personaje central haciendo que siete hombres distintos exhiban las características de su prototipo histórico. Pero no hay la menor duda sobre el hecho de que la clave de todas las estructuras anímicas y, *ergo*, de la trama de esta novela, en su parte medular, se encuentra en este pasaje que dibuja a la "blanca palomita", como Carlos Pellicer alguna vez llamó a Nuño Beltrán de Guzmán. Alguien podría especular sobre si la razón por la cual Yáñez fragmentó al feroz conquistador del siglo dieciséis en siete personajes distintos significa o no que también se quiere dar a entender una degeneración del tipo cuyos engendros son; la cuestión no tiene mayor importancia. Lo que sí importa es subrayar que el resultado de la fragmentación antes referida es un verdadero logro artístico ya que cuando menos dos de los productos de ella —Sotero Castillo y Jesús Cordero— son muy válidas creaciones que sirven de contrapunto a la voz cantante de Ricardo Guerra Victoria.

Los que han tenido la suerte de nacer en los "dolorosos países de nuestra América", como dijo Martí o como dice el ingeniero Pascual Medellín en *La tierra pródiga* de México (*Pobre país dichoso país*), saben que los tipos todos de esta novela están pintados a carta cabal y conforme a la lógica psicológica de cada uno de ellos, como hijos legítimos de su ilustre padre, el tantas veces mencionado don Nuño. Dicho de otro modo, hay un *fluir* narrativo sin bruscos cambios en el carácter de los protagonistas. O sea que, valiéndonos de la paremiología que forma la estructura de la otra novela que discutiremos más adelante, *Las tierras flacas*, Yáñez cumple con el canon novelístico que dice: *genio y figura hasta la sepultura* o *los gallos buenos mueren en la raya*.

Dudamos mucho que don Agustín no lo haya tenido en mientes al urdir a los protagonistas de *La tierra pródiga*, más bien creemos que se lo podemos atribuir sin que proteste, que estaba esbozando una especie de teoría de la historia. Esta se formularía de la siguiente manera: la tierra es de quien la conquista y luego la detenta, en la misma manera en que se conquista a una mujer y luego se la tiene y mantiene "y si no, no", como decía el Rey de Aragón al asumir el trono. A lo largo de la novela es el Amarillo el que constantemente se refiere a la mujer conquistada y poseída como símbolo de la tierra que, sin otro derecho que el del apoderamiento, se ha adjudicado. Visto de otra manera, la tierra no es de quien la trabaja —no ha sido— sino de los condotieros que sobre ella se mantienen por el terror y por la fuerza. Al hacer esta adumbración, Yáñez ni hace ni quiere hacer de los condotieros de la costa jalisciense héroes ni

villanos, y a pesar de todas las escabrosidades que se narran, el novelista se mantiene dentro del estricto objetivismo que exige el *ego scriptor* que da fe y testimonio, como en un acta judicial, sin tomar la parte de nadie. Esta es la dura ley del verdadero novelista.

Notable es la forma en que Yáñez establece las condiciones necesarias para que el Amarillo, al morir como señor entre señores de la costa jalisciense, quede vivo como personaje para una posible novela futura. *El Amarillo*, a diferencia de sus congéneres, posee una imaginación creadora que tiende a mudar su medio ambiente tropical y pródigo, haciendo que devenga una especie de síntesis de Hollywood-Acapulco-Miami. Quiere no sólo poseer la tierra como si fuera mujer de esos lugares sino, también, como a mujer sofisticada de ambiente más mundano. Esta aspiración se barrunta cuando empieza a trabajar por la transformación de su paraíso tropical en paraíso del turismo nacional e internacional y da nombres de artistas del cine de todo el mundo a puntas y playas de la costa que domina. También se evidencia su transformación futura en aventurero del gran mundo cuando, sin proponérselo de modo consciente, comienza a alejarse de Elena, la mujer que desposó cuando quiso hacer suya la tierra pródiga, y fija su atención en Gertrudis, la hija de su mayor enemigo y ex amigo íntimo, Sotero Castillo. Mas, antes de comentar estos sucesos, detengámonos lo justo en el escenario de *La tierra pródiga*.

En la literatura sobre la selva americana hasta antes de Agustín Yáñez, contamos hasta cuatro versiones y visiones del tema. Primera en tiempo, a principios de este siglo, William Henry Hudson publica su *Mansiones verdes* (1904), historia de amor que se desarrolla en la selva guayana; siguen *Los cuentos de la selva* (1918) del uruguayo Horacio Quiroga y cierra el ciclo sobre la selva *objetiva* y sudamericana *La vorágine* (1924) del colombiano José Eustasio Rivera. *Los pasos perdidos* (1959) del cubano Alejo Carpentier, corresponde a una selva americana metafísica, de cualquier parte y de ninguna en particular. La selva de W. H. Hudson es selva sin correlativo objetivo también, pero no en la misma forma en que lo es la de Carpentier. Hudson, naturalista, es capaz de fincar una gran historia de amor a lo Chateaubriand con la selva como escenario y, sin embargo, en ningún momento logra convencer al lector de que su novela no se esté verificando en un cuadro de Antonio Watteau: es un idilio campestre, no selvático. En los *Cuentos de la selva*, *Anaconda*, *El desierto* y otros cuentos del gran cuentista uruguayo, la selva sirve menos de fondo o marco para las vivencias de los protagonistas humanos, pero no se deja de sentir la presencia de la selva como

condición y condicionadora de la vida y muerte de los seres humanos. Es ya una selva humanizada por su carácter mismo de inhumana. Seguramente que es en *La vorágine* de José Eustasio Rivera, donde el medio ambiente de la selva no admite la menor contemporización con el intruso hombre; es la selva avasalladora de todo lo humano, dicta acciones, pasiones y hasta pensamientos. Como una droga, el hombre que la quiere tomar, penetrando en ella, se vuelve su esclavo hasta la muerte. Las últimas palabras de esta novela lo dicen todo con respecto a sus protagonistas humanos: "¡Los devoró la selva!" Ahora, ¿qué sucede en la selva de Agustín Yáñez?

Quizás la diferencia específica entre la selva descrita por el novelista mexicano y la de los sudamericanos sea que la mexicana tiene salida al mar, es marítima. Será por eso que en ningún momento se siente que los hombres sean ni esclavos ni verdaderos prisioneros de ella. Sin duda este hecho determina la posibilidad artística de combinar dos magnificencias de la naturaleza: la selva y el mar. Yáñez logra un efectivo contrapunto entre elementos complementarios: mar y selva, flora y fauna. Pero como quiera que esta selva y mar y fauna son elementos si no conquistados cuando menos domeñables por los hombres de la costa jalisciense, y como ni la selva es la de la cuenca del Amazonas ni el mar el encrespado y frío del noratlántico, uno se dedica solamente a contemplar con cada vez creciente embeleso las descripciones maestras de Agustín Yáñez. Mientras que descripción y sucesos en *La vorágine* y los *Cuentos de la selva* sobrecogen el ánimo del lector, las descripciones de *La tierra pródiga* invitan a tomar el próximo avión a ese paraíso terrenal. Pero lo más asombroso es que sabemos que aquí no hay exageración sino verdad, no hay ficción sino representación.

Todo el día fue caminar, trepar acantilados, hollar arenas húmedas, abrirse paso entre matorrales, pasar del sol vivo a la sombra sofocante de tupidos boscajes, del marasmo a la brisa.

Playas dilatadas, vistas de las alturas como vastos abanicos lentamente ondulantes, dilatados abanicos de nácar, tendidos, rematados en filigranas espumosas, lentamente ondulantes; breves, graciosas playas tenues, encajonadas en granitos escarpados; rumorosas playas al son de guijas, caracoles y conchas; abiertos mares embravecidos, braman-tes; cólera de olas en vano contenidas por hostiles rocas; olas mugientes, hinchadas, abatidas en estrépito de perlas; epifanías de colores: azul profundo, verde, turquesa, azul celeste, rematados en crestas, dilatados en faldas, en holanes, en flecos de blancura burbujeante, espesado morosamente como limos de aire sobre los ocres y los oros

arenosos, o sobre las fortalezas de piedra, donde queda su huella, la marca de sus niveles, pronto borrados por el rápido embate incesante; caminos de sol sobre las olas, profundos a medida de la tarde, cuando los escarlatas, bermellones, solferinos, morados, lilas, rosas, grises, hasta la solemne caída en la oscuridad, bajo el negro velo de la noche; murallas del litoral, el pecho contra la furia intermitente, a veces rotas en senos deleitosos, mansos; murallas de altas torres, cambiantes los colores de punta en punta: negro hierro, bravío bronce, rojo vivo, rosa tierno, verde seco, grises recios, distintos de punta en punta, y la tropa de accidentes en avanzada sobre la mar, enhiestos contra las marejadas poderosas: morros, alfiles o simples peones al jaque de las aguas; delgadísimas agujas de piedra, victoriosas una y otra vez, al emerger de los turbiones. Bronco, musical matrimonio de agua y piedra. Eterna sinfonía de olas, arenas y rocas. Olas y arenas de invicta movilidad interminable, al son del corazón submarino. Inmovilidad indómita de las rocas, en orden de batalla inacabable.

Sigue luego un párrafo largo en que se describe con más puro dinamismo la acción del mar contra playa y rocas. Pero antes de seguir adelante queremos hacer notar hasta qué punto entra en estas descripciones el cúmulo de la más honda literatura mexicana. *Al son del corazón*, es una expresión onomatopéyica que retumba en el espíritu—*not to the sensual ear*—de cuanto mexicano culto o semiculto ha habido desde Ramón López Velarde a la fecha. Sólo que Yáñez realiza en prosa, algo que parecía imposible lograr superar en poesía: añade la palabra *submarino* y nos da *al son del corazón submarino*, que es como añadir a la palabra *cathédrale* lo de *engloutie*.

Después de la descripción marina, sigue la de la flora:

Laberinto de brechas y veredas bajan, recorren las playas; trepan, se asoman a los balcones, hacen cornisas voladas al mar, sobre las puntas, entre la selva o entre los huertos y jardines: fragancia y matices; los elevados arcos, en gracias y majestad: sus troncos en filas interminables, altísimos, gráciles, combinados con las ceibas y las higueras, esculpidos por la fantasía de un rey mago, amante de jugar a los grandes estilos de la arquitectura; con los troncos colosales de las ceibas e higueras, los de parotas, amapas, capomos, camichines, araucarias, habillos, rasamoradas, primaveras, jacarandas, tabachines, pape-lillos, tamarindos entreverando sus frondas, tupiendo el toldo para el sol, sobresaliendo al cielo las curvadas palmeras, medidas, estreme-cidas por viento y brisa; las recias nervaturas de las higueras dilatadas, encarnizadas como garras, hundidas en la tierra; las lianas, como pulpos, reptando como serpientes, estrechando, asfixiando troncos y

ramas, colgando como trofeos, luciendo su cándida verdura fatal, sobre los tonos profundos de la selva.

A este catálogo sigue el de los árboles frutales y demás plantas provechosas que el hombre, ya en plan de conquista de la selva, ha podido introducir con éxito singular. Después sigue un verdadero abalorio colorido de las flores de las plantas tropicales. Y, finalmente, viene el espectro luminoso y la algarabía de aves, reptiles, insectos y mamíferos de la tierra pródiga.

Unánime aliento de fecundidad, que se nutre de rápida pudrición, al horno del viento, al vuelo de insectos ponzoñosos. Acechanzas de moscas, mosquitos, bobos, jejenes, avispas, hormigas, güinas, garrapatas, tarántulas, alacranes, viboras, más el reino de caza mayor: tigrillos, onzas, lobos, leopardos, bajo la gracia de clarines, calandrias, cardenales, carpinteros, codornices, guacos, güilotas, gorriones, citos, queleles, jilgueros, alondras, zenzontles, tordos, torcazas, tucanes, tildíos, mirlos, ruiseñores, palomas, verdines, zanates, zorzales, a los gritos de los loros, chicharras y cotorras, o los nocturnos grillos, ranas, lechuzas y salamandras, en el hálito cenital o en la noche sofocada; reto al sol de águilas, aguilillas y gavilanes; curvas torvas de zopilotes y cuervos. A la mano los tres reinos de conturbadora riqueza.

Siendo cierto, como es, que la naturaleza aunque realice mutaciones no da saltos, y que un Petronio o Apuleyo sólo se dan en un medio social decadente, resulta no sólo lógico sino obligado que la novela mexicana produzca una *Tierra pródiga* en que, como venimos diciendo, se hace el retrato de una naturaleza bravía pero domeñable, áspera y hosca pero no definitivamente hostil. Fue en la época del famoso lema mexicano de *marcha al mar*, es decir, del esfuerzo nacional por la conquista de las costas mexicanas, que Yáñez realizaba su gestión política al frente del gobierno del Estado de Jalisco. Y fue él, distinguido con el honroso título de "el gobernador de las manos limpias", uno de los más sinceros y probos gestores del propósito nacional de integrar las feraces costas tropicales a la economía del país. En pocas palabras, *La tierra pródiga* es, en gran parte, el trasunto artístico de una gran empresa de la nación mexicana. De todo lo anterior se deriva un interesante problema ontológico con respecto a la novela en general: aceptado como axioma que los protagonistas de una novela son auténticos sólo por ser convincentes, creíbles, y no por ser reales en otro sentido que no sea el artístico... ¿será posible que siendo reales de otro modo, es decir, en la realidad objetiva, resulten mucho más verdaderos en un tercer sentido: en el epistemológico-ontológico

debido a la *posibilidad material* que el lector tiene de palpar la realidad tangible que el arte ha convertido en la forma retórico-metafórica que recibe el nombre de novela?

Solía decirse en México que eran siempre los hombres del norte del país los que hacían las revoluciones y que los del sur acababan apoderándose del gobierno y de la situación al final de cuentas. En el siglo dieciséis fueron los hombres de acción temeraria, los Cortés, Pizarro, Almagro, los que conquistaron la tierra y los licenciados, oidores y clérigos los que acabaron metiendo en cintura a los broncos y levantiscos señores que nunca pudieron alzarse con la tierra y el gobierno. En el siglo veinte Yáñez nos muestra cómo los caciques y señores locales de la tierra mexicana están desapareciendo ante no sólo la mayor astucia y conocimientos del político de la capital sino la acción cada vez más penetrante y avasalladora de la centralización del poder político y económico que caracteriza al moderno Estado mexicano. Pero, hay algo más, la tecnología moderna.

La máquina, los *bulldozers*, las palas mecánicas, las *escrapas*, las aplanadoras, los camiones, las grúas mecánicas y todo el contingente mecánico moderno que hace su aparición en la tierra pródiga, con su ruido y estrépito sin tregua, significa el fin del antes preponderante cacique local que siempre era *hombre de a caballo*. Ahora los caciques quieren valerse de la máquina, del *jeep*, para recuperar lo perdido, pero ya es demasiado tarde, la batalla está perdida. La tierra pródiga ahora será de los detentadores de la máquina y la tecnología moderna, de los técnicos: ingenieros, arquitectos, médicos, químicos, ecónomos y planificadores que llegan con datos y conocimientos científicos a convertir en realidad los sueños quiméricos del Amarillo que tiene que abandonar el terreno que él consideraba suyo por derecho de conquista. El Amarillo, conquistador de la tierra pródiga, de sus hombres y mujeres, ante el impacto de la técnica moderna y los técnicos y científicos que la esgrimen, de repente se encuentra irremediablemente desplazado casi sin esfuerzo, sin contienda de ninguna especie y sin apelación posible ante ninguna autoridad suprema. Se podría decir que la eliminación o el tránsito del Amarillo y sus congéneres es un caso de desempleo tecnológico. El Amarillo y los suyos quedarán relegados a los museos o al simple olvido, como la carreta y la yunta de bueyes para el arado de palo. Hay en todo esto algo de confortante y de ominoso a la vez. La máquina, la ciencia y la técnica lograrán la desaparición de los Amarillos sin efusión de sangre; pero la inauguración de esta etapa tecnicomecánica tanto en México como en toda la América subdesarrollada acarrea una secuela de problemas tan ingentes que los países a la vanguardia del desarrollo científico y tecnicomecánico

todavía no encuentran una solución. Es decir, que después de la liquidación de los Amarillos se abre la gran interrogación que tiene insomnes a los países sobredesarrollados: cómo controlar, aprovechar la máquina y hacer que sirva a los altos intereses del hombre en vez de convertirse en su más terrible amo.

Las tierras flacas

MAGUER que se puede decir que México, entre todos los países mestizos de la América española, se puede jactar de tener la más original fisonomía anímica por haber conservado conscientemente su mixta personalidad indoespañola, con énfasis en lo indo, también es indudable que con inesperada frecuencia se encuentra el sorprendente hecho de que lo que el mexicano considera más característicamente suyo resulta ser también español. Tales consideraciones vienen a colación a propósito de la novela secuela de *La tierra pródiga*, *Las tierras flacas*.

Dice Antonio Machado en *Campos de Castilla* "El Duero cruza el corazón de roble / de Iberia y de Castilla. / ¡Oh, tierra triste y noble, / la de altos llano y yermos y roquedas, / de campos sin arados, regatos ni arboledas; / decrepitas ciudades, caminos sin mesones, / y atónitos palurdos sin danzas ni canciones. . ." Estos versos se podrían poner a guisa de adecuado epígrafe a la novela que nos ocupa. Pero esto valdría solamente en cuanto al paisaje ecológico sin el hombre, sujeto y tema principal de cualquier novela. Sin embargo, quizás el hombre jalisciense de *Las tierras flacas* soportara un paralelismo con el castellano, igual que su tierra *ñenga*. Sucede, también, que es en los habitantes del Llano, *La Tierra Santa* o *Las tierras flacas*, indistintamente, en quienes podemos encontrar el más acabado prototipo del campesino mexicano apegado a su parcela, como Rómulo Garabito, "prendido con abrojos a la tierra, como huizache, y por nada quiere cambiarla. . ."

Seguramente en ninguna otra de sus novelas Yáñez ha tenido más claro y sencillo plan a desarrollar, lográndolo plenamente. Si examinamos la estructura esquelética de *Las tierras flacas* vemos que el autor ha querido hacer uso inusitado, aunque no nuevo, del refrán mexicano para servirse de él en forma parecida, si bien más intensa y dirigida, al aprovechamiento que de tal hicieron Alfonso Alvarez Villasandino e Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, en el siglo quince. Esta técnica especial—como la del empleo del romance hasta su nuevo aprovechamiento por García Lorca—no se había realizado en forma tan intensa, que nosotros recorde-

mos, desde su ejemplar aparición en la tragicomedia de *Calisto y Melibea* de Fernando de Rojas. Y así como en esa obra crepuscular que hermana el medioevo con el renacimiento, Yáñez da vitalidad al refranero mexicano convirtiéndolo en la motivación subcientemente filosófica de sus protagonistas. Se nos ocurre la comparación con la Celestina porque el refrán tal como lo usan los personajes de *Las tierras flacas*, es una *raison d'être* y, por ende, de actuación del campesino o lugareño mexicano que está desapareciendo, al grado de que muchos de los refranes quizás sean ininteligibles hasta para muchos mexicanos no familiarizados con la sicología y el habla del campo. El refrán ha sido y hasta cierto punto sigue siendo hasta tal punto motivación y filosofía del campesino y lugareño mexicano que don Epifanio Trujillo, el Brigham Young de *Las tierras flacas*, y núcleo humano de la novela, llega a decir: "Quedé atarantado como si me hubiera caído de un potrillo salvaje, no acordándome de nada, ni de mis dichos habituales que necesito para sentirme vivir, como se necesita el aire para resollar. . . ." Desde la epigramática afirmación de Luis Vives que "el español termina a la altura del bulbo cefalorraquídeo", el mundo hispánico parece haber aceptado su papel de afilosófico y nada intelectual. Siendo innegable que no ha producido un sistema filosófico también lo es que el mismo Vives fue el precursor de Bacon y del pensamiento inductivo, el pragmatismo y la sicología moderna. Sería descabellado establecer nexo alguno entre *De anima et vita* y el fondo paremiológico español y no tenemos la menor intención de hacerlo. Si queremos hacer una observación pertinente que tal vez explique el porqué de la apatía o desinterés de los pueblos hispánicos en la elaboración de sistemas filosóficos. Lo que Dewey descubrió y propaló apenas ayer (*truth is what works, the cash value of an idea*) los hispanos lo han sabido desde hace muchos siglos, ya que sólo emplean verdades que resultan en la práctica e ideas que se pueden verificar en la vida diaria y esto, nos atrevemos a decir, es el refranero.

Huelga decir que con tal esqueleto, el lector de esta novela tiene que fijar mucho la atención en la balumba constante de refranes que sueltan todos los personajes de la narración para darse cuenta de sus estados de ánimo y sus pensamientos más recónditos. La técnica del refrán como aquí se emplea constituye una especie de taquigrafía del diálogo y del monólogo que sirve para economizar resmas de páginas que de otra suerte serían menester para cubrir el mismo terreno novelesco. Trasunto de este método considerablemente bautizado o perversamente desnaturalizado es el usado por los cómicos de las "revistas" del teatro popular mexicano.

Otro recurso muy importante empleado por Yáñez y que ya se encuentra esbozado en *La tierra pródiga*, es el del monólogo interior tan socorrido por novelistas de otras latitudes, entre ellos Joyce, Robbe-Grillet y empleado en el cine y el teatro. Yáñez lo usa no sólo como comentario que revela una realidad psicológica más profunda y verídica de sus protagonistas sino también como se hacía fungir al coro griego y técnica del *Flashback* no sólo para romper la monotonía del fluir cronológico y ordenado de la narración sino para servir de comentario oportuno sobre determinado protagonista en una situación determinada. Se puede decir que este recurso es usado a mayor abundamiento en relación con los refranes, pues, si es cierto que el sartal de refranes explica a determinado personaje, el monólogo interior sirve para dar una más explícita determinación del contexto circunstancial inmediato. Mediante el aprovechamiento de estos dos instrumentos analíticos de determinado protagonista en una situación dada, el lector tiene la ventaja de ver al personaje por dentro y por fuera casi simultáneamente. Esta doble visión sirve para *redondear* al personaje en la forma que prescribe Forster, dándonos la más clara ilusión de que *comulgamos* con él de manera absoluta.

Hasta ahora hemos examinado dos planos estructurales de *Las tierras flacas*; nos falta referirnos a un tercero que es el que pudiéramos llamar el ortodoxo, es decir, el de la narración directa y sin ningún contrapunto ni paralelismo. No sabemos si se nos entienda si usamos un símil tomado de la misma tierra de Jalisco, ubicación de las dos novelas que analizamos, pero lo probaremos. El tipo de música que ha dado fama a ese Estado de la República Mexicana es el mariache o *mariachi*, como más comúnmente se dice. Las piezas de esa música que ha popularizado el mal cine mexicano en todo el orbe hispánico es de la misma sencillez que caracteriza a los viejos romances españoles; pero hay verdaderas obras maestras del mariachi tales como *La culebra* que son verdaderos *haikai* melódicos. La melodía emplea una escala ascendente para luego descender con



y por las mismas notas, produciendo de esta manera el retrato audiovisual de una culebra desplazándose sinuosamente en una especie de huida-retroceso de la imagen que todos hemos visto.

Pues bien, Yáñez realiza en la narración algo parecido a este avance-retroceso de *La culebra*. La narración que sigue una consistente cronología es la escala ascendente y el monólogo interior y el refranero la descendente.

Las tierras flacas, como su antecesora *La tierra pródiga*, son novelas iniciadas con diálogos. En cada caso el novelista nos coloca *in medias res* y con este procedimiento la acción progresa a una velocidad mayor, digamos, que en *Al filo del agua* o *La Creación*. Las novelas primeramente citadas evidencian, pues, dos cosas: primera, que el autor ha llegado a un estadio en su técnica en que domina el diálogo que, en algunos escritores como Hemingway, constituye la esencia de su estilo y efectividad narrativa; segunda, que se da cuenta y practica el postulado de Forster que reza: *La narración, además de decir una cosa tras otra, añade algo debido a su nexos con la voz... Lo que la narración realiza en este aspecto particular, lo único que puede hacer, es transformarnos de lectores en oyentes a quienes habla una "voz", la voz del narrador de la tribu, en cuclillas en medio de la cueva, contando una cosa tras otra hasta que el auditorio se queda dormido entre sus basuras y osamenta. La narración es (una forma) primitiva que está en los orígenes (mismos) de la literatura, antes del descubrimiento de la escritura, y que apela a lo primitivo que llevamos dentro.*

Una vez más, en *Las tierras flacas*, Agustín Yáñez muestra su gran predilección por el tipo del adivino tebano, Tiresias. En *Al filo del agua* este tipo está representado por Lucas Macías. En *Las tierras flacas* el tipo sibilino está mucho más ampliamente desarrollado y definitivamente comprometido con el arte del vaticinio, la medicina y la justicia. A veces la Madre Matiana —Tiresias de *Las tierras flacas*—, tiene el color más bien de la Celestina de Rojas, en cuanto se dedica a los ensalmos e ingenuos remedios. Pero Matiana, a diferencia de Celestina, jamás apela al Diablo y siempre busca el alivio, sin arte de birlibirloque, de las penas de su clientela; jamás incurre en alcahueterías y es el revés de Celestina en cuanto a su total desinterés por los bienes de este mundo. La Madre Matiana es la *cruz* en la moneda literaria que tiene a Celestina por *cara*. Además, en uno de los pasajes más brutales de la novela mexicana contemporánea, aquel en que Matiana sufre la extirpación de sus ojos, la sibila representa el papel combinado de Edipo-Tiresias; así como Edipo en la tragedia griega acaba representando el doble papel de fiscal y reo, detective y malhechor en la obra de Sófocles. Pero

hay algo más, Matiana representa la sibila vaticinadora a la antigua en un orden de cosas y un estado de la sociedad rural en rápida transformación mediante la acción del progreso—representado por Jacob o Miguel Arcángel Gallo y su regreso al Llano—palabra nueva en Tierra Santa que vaticina la llegada de la electricidad y la agricultura moderna a las tierras flacas que mediante aquéllas dejarán de serlo. Es así como el lenguaje oscuro y ambiguo de la Madre Matiana, que nunca contiene una predicción inequívoca, es sustituido por la audaz y precisa predicción de Jacob Gallo anunciando la primera lluvia en el Llano para una fecha determinada. A los tierraflaquenses les "parecía orgullo satánico querer cambiar el cielo; recibir informes gringos, esto es, protestantes, para conocer el futuro, y guardar instrumentos para predecir el tiempo, esto es: enmendarle la plana a la Divina Providencia; desafiar a Dios... Nunca Matiana se había atrevido a fijar a Dios el día en que habría de llover". Significativamente y a lo *deus ex machina*, al apagarse los hachones de ocote que dan luz a la estancia en que se va a inaugurar la primera iluminación eléctrica en el rancho de los Gallo, Torres de San Miguel, y encenderse los focos incandescentes, caen las primeras gotas de la lluvia que predijo Jacob o Miguel Arcángel, que en hebreo significa *¿Quién es como Dios?*

Hemos dicho al principio de este comentario que quizás en esta novela encontremos el tipo más acabado del campesino mexicano en cuanto a su empecinado apego a la tierra. Pero don Epifanio, que es el tipo disidente del habitante del Llano y que con ansias de semental se dedica a prohijar herederos para que sirvan de puntales a la gran casa dominadora del Llano que quiere establecer, tiene otra idea acerca del tierraflaquense: "Son gente mañosa, desobligada, llevada por la mala; orgullosos los más, de no aguantarlos; no más ven por su conveniencia; si uno se descuida se lo llevan entre las espuelas; hay que estar al alba con ellos". Merced, la esposa de Rómulo Garabito, piensa así de los hombres del Llano que tienen un parecido muy grande con los de todos los campos del mundo:

Para la mujer no hay distingo de aguas y secas, ni descanso cuando se acaban las cosechas y los hombres pasan el día panza arriba, pero no dejan de comer. Apenas nace un hijo, viene otro; tras el sufrimiento de tenerlos, la aflicción constante de perderlos. A medida que pasan los años y crece la confianza, los hombres son más impertinentes y desconsiderados. No saben ponerle sabor al asunto. Sólo saben hartarnos con exigencias. Las mujeres comienzan sin darse cuenta a sentirse viudas a ratos, llenas de aburrimiento en el abandono del rancho; y muchas sin la ventaja de verse libres en el mando de la casa: desampa-

radas y maniatadas, cuando no peor: el marido borracho, jugador, mujeriego, vago. Yo, como algunas vecinas viejas o muchachas con las que me animo a platicar de esto, pienso que sí ha de tener algún sabroso gusto el casorio en el mundo; lo que sucede acá es que los hombres no saben tratar a las mujeres, ni buscarnos el modo; con tal de cumplir ellos su gusto, igual que animales, ni caso hacen de que la mujer sienta o deje de sentir; más bien les cuadra vernos sufrir que gozar; sólo servimos de ollas o metates. Como esclavas.

Para describir el Llano Yáñez muestra la misma maestría que exhibe al presentarnos el escenario de *La tierra pródiga*.

Se quedaban contemplando la extensión del Llano en la mayor resequeidad, a la salida de la cuaresma. La delgadez de la luz, del aire, agrandaba las distancias, las acercaba y afinaba detalles en la lejanía: sobre la tierra y la circunvalación de los montes, nítidamente aparecían de bulto los árboles, dando a simple vista la impresión de distinguir sus especies y número, la diferencia de ramas y hojas, como si en esa época del año los ojos fueran catalejos, tuvieran alas o imanes, capaces de llegar a atraer la pinta, el hierro de los animales que discurrían como juguetes en parajes distantes, o la fisonomía de remotos transeúntes, o las particularidades de las casas esparcidas en lontananza; los ojos como lupas aplicadas al fino dibujo de cercas, de surcos, que trepando y cayendo a líneas rectas, parcelan el panorama, con apariencia de capricho pueril, tras el que se oculta el drama, la larga historia de ambiciones, luchas, muertes y sobrevivencias transitorias, cubiertas por el olvido, pero que un día causaron tribulación, del cual sólo restan cicatrices en el paisaje, cicatrices armoniosas a la vista, pero que incitan renovadas ambiciones, luchas, cambios líneas en el sesgo de cercas y surcos con que los apetitos triunfantes han de substituir las viejas cicatrices a ras de la tierra, de la dominación efímera de la tierra.

Interesante parece decir que este trozo y el que después transcribiremos abunda en confirmación de lo que el maestro Ezra Pound dice en uno de sus ensayos literarios a propósito de que forzosamente las épocas de gran prosa coinciden con las de verso del mismo calibre. En la descripción anterior y en la que seguirá el lector acucioso no dejará de notar la forma en que ciertas imágenes —*fanopeya*— y conceptos —*logorritmia*— de poetas contemporáneos de México están influyendo en la factura de estos cuadros de la naturaleza entretejida con los hombres y sus peripecias.

Los novelistas mexicanos, como los de toda la América española, en busca de su verdadera expresión que, una vez encontrada,

fijará no sólo su identidad inconfundible entre los hombres de la tierra, sino que correlativamente les conferirá un sello que trascienda sus fronteras y les coloque en ese corro que imagina Edward Morgan Forster, han alcanzado excepcionalmente, esa visión de lo eterno valedero para los hombres de todas las épocas, razas y latitudes. Don Mariano Azuela, en una novela que muy poco se discute —*La marchanta*— y que a nuestra manera de ver es quizás su mayor logro artístico, tuvo la feliz idea de presentar a dos mujeres, la Marchanta y su hija, muchos años después, como protagonistas *indiscernibles*, que según el principio filosófico-teológico correspondiente necesariamente se identifican hasta no ser más que un solo individuo. Al principio la novela nos presenta a la Marchanta-madre en su pequeña tienda frente al Tépán, como los internos llamaban a la escuela militar de Santiago Tlatelolco. Se desarrolla entonces la novela de la Marchanta-madre dentro del medio de la capital mexicana en trance de transformación posrevolucionaria en que aparece la nueva burguesía o la nueva y pujante clase media mexicana, que se recluta de los empleados públicos, como siempre, y de los nuevos técnicos industriales y obreros calificados. Pero la Marchanta-madre aunque llega a tener roces tangenciales con la nueva burguesía y clase media no sufre ningún cambio esencial. Para una hija, envejece y muere. Al final de la novela, Azuela nos vuelve a presentar el mismo cuadro que al principio en que vemos a la Marchanta-hija en el mismo sitio y con identidad completa con la Marchanta-madre; en seguida nos damos cuenta de que el novelista nos ha hecho víctimas de un malentendido visual que nos produce el efecto artístico de patentizar lo inmutable de la condición de todas las "marchantas" de México y del mundo.

En *Las tierras flacas*, Agustín Yáñez logra impresionarnos profundamente con la monotonía del vivir en las rancherías mexicanas mediante uno de los más hermosos trozos de prosa *logorrítmica* que, como de paso, es también una expresión del eterno recurrir. El monólogo interior en cuestión, atinadamente, se pone en boca de Matiana.

Eh, cómo pasa el tiempo, y vuelve el año con sus mismas fechas y fiestas, con sus mismos movimientos de sol, luna y estrellas, sin que nada cambie, sin que nada de lo que sucede a las gentes altere la llegada y la ida de las lluvias, la repetición de fríos y calores, vientos, nubes, granizadas, días largos y cortos, mañanas, tardes, noches, con la repetición de las costumbres de cada día, de cada época del año: levantarse, trajinar, comer, matar el tiempo, acostarse, dormir, levantarse, trajinar, cansarse, tener hijos, hacer cuentas alegres, caer y resignarse, morir, mientras el marido, la mujer, los hijos, los enemigos, los extra-

ños seguirán despertando, trajinando, comiendo, riéndose, durmiendo a sus horas de costumbre, sin que cambien de lugar los cerros, ni de tamaño el Llano, ni de tiempo las siembras, ni de distancia los surcos, ni de paso las yuntas, ni de tono los mugidos, los relinchos, los rebuznos, los ladridos, los cantos de pájaros, el tiple que distingue a los paisanos, y esta repetición sirva para revivir a los muertos en los sitios, en las horas en que los vimos; como sucede cuando en septiembre comienzan a amarillar los campos, a llenarse de maravillosos y mirasoles, a reducirse los días, a sonar con más claridad en el aire los ruidos, a llegar olores del día de muertos, enteramente iguales a ese año en que, si nos habíamos escapado de la revolufia, no nos escapamos del carranzazo, que así dieron en llamar a la epidemia, mejor conocida con el nombre de influenza española, que acá pegó a raíz... eh, cómo pasa el tiempo y nada cambia en la vida de los ranchos, trenzada de repeticiones y resignaciones, año con año lo mismo, día por día, tierras, cristianos, ganados indefensos, entregados, desarmados frente al misterio de las enfermedades, los malos temporales, la usura, toda especie de injusticias, todo género de daños...

Ingente tarea se ha impuesto Yáñez al intentar la realización del "retrato de México". Se dice que pronto saldrá de las imprentas un libro jocoserio que abordará el tema del *imperialismo cultural del Estado de Jalisco*. Tendrá que ser más serio que jocoso. Los artistas de Jalisco, desde los alfareros de esa región en la época prehispánica que lograron extraordinarios retratos psicológicos en arcilla, hasta José Clemente Orozco, el inmortal indudable del muralismo mexicano, han sido los que, hasta hoy, han dado a los mexicanos el mejor retrato que poseen de sí mismos. Y en la novela el árbol genealógico va de López Portillo a Azuela, Arreola, Rulfo y creemos que culmina en Agustín Yáñez.

EL ESCRITOR HISPANOAMERICANO, EN VIVO

ANTONIO DE UNDURRAGA, poeta chileno

Por Mario MARCILESE

“ HE sacado el papel de la máquina, que lo tenía listo para escribir *El cisne de Karelia*, para responder a su llamado de confraternidad americana”.¹

El poeta surrealista de *La siesta de los peces*, su primer obra poética, editada en 1938, inicia el diálogo con nosotros, los argentinos, que recordamos su persona por haber vivido en Buenos Aires desempeñando su cargo diplomático. “Soy la cuarta generación de vascongados nacidos en Chile. Mi madre era descendiente de asturianos casi puros, y pintaba en su juventud. Mi padre fue médico. Nací en 1911 en Santiago de Chile. Pertenezco a familias que fueron la clase dirigente de Chile en el siglo XIX, y cuando empecé a escribir se me dijo que por llamarme Undurraga iría perdido (vale decir Anchorena en Buenos Aires). No hice caso a nadie, pese a que en mi país abundan la envidia y el vituperio. Hoy vivo en casa alquilada”.

Antonio de Undurraga, licenciado en ciencias jurídicas y sociales, abogado y diplomático de carrera, es, por sobre todo, un poeta nato. Y es por ello que no vacila en expresar su reconocimiento, cuando nos dice:

“Mi residencia en Buenos Aires, capital del mundo hispánico en 1947, me dio la pauta cosmopolitana y grandiosa para escribir *Hay levadura en las columnas*, la obra cumbre lírica que yo he producido según mis más leales comentaristas”.

Y así eleva su canto a las gaviotas que pasan en vuelo, sabedoras de dioses con lágrimas atadas a la cintura. Y luego afirma que tiene el habla fértil y lleva el pantalón parchado con trozos de crepúsculo ardiente. También canta al nuevo mundo, en el que América del Sur es la única hoja armoniosa. Damos vuelta la página, y nos cae como una lluvia de plomo sus instrucciones para

¹ Las citas están contenidas en la correspondencia enviada por el escritor a la autora de la nota.

delegados, poetas y fantasmas. Y continúa una sonata mordaz y las estatuas que son hembras, y una oda dionisiaca, que realmente lo es. En su poema: Buenos Aires bajo la infantería de las mariposas, afirma: Yo sé cuán duro ha de ser transportar en nuestras alas las sabias gotas de sangre/de los tercos y sedentarios monarcas incas y babilónicos.

En síntesis, la poesía convencional de *Hay levadura en las columnas*, transmite la exaltación del poeta, mejor dicho, del hombre. Y en el tráfago de Buenos Aires, ciudad cosmopolita e irreverente, nació y creció su poesía social. "Mi residencia en Colombia a partir de 1957, también gravitó en mi vida de escritor. En Bogotá, el escenario natural de *Absalón no debe morir*, escribí esta novela breve".

Versos sobre el mito de Proteo en relación con la vida de Gaitán.

"Mi estadía en La Habana entre 1960 y 1962, fue fundamental para poder escribir mi novela corta *Jeremías, el Insurgente de Jehová*, sobre el profeta.

Asimismo el cuasi bloqueo de Kennedy en octubre de 1962, que pudo haber desembocado en un ataque atómico, me lanzó a analizar con hondura la vida de Jesús. De este análisis surgió mi novela épica *Jesús el Desconocido*, sobre un personaje universal muy escaso que sería 'el sacrificado', la propia emoción de la sangre derramada".

Es evidente que la vida incide directa y profundamente en Undurraga. Incluso el lugar y tiempo en que se desarrollan los hechos que dan lugar a su obra. En definitiva, la raíz de su canto es su propio sentir, condicionado por sucesos que gravitan en el pensamiento. El poeta mira para adelante, para atrás, para los costados, y se encuentra invadido por el hombre que, con sus alegrías e infortunios, le brinda la razón de ser. El mismo atestigua nuestras afirmaciones: "Debo decirle que para mí, vida y obra son una misma cosa. Pienso, como Rilke, que la obra creadora es experiencia sublimada. Un hecho histórico que me ha herido mucho y que está vivo y oculto en *Hay levaduras en las columnas*, fue la Segunda Guerra Mundial. Tal vez ningún escritor latinoamericano (de los que estuvieron distantes del escenario), lo ha sentido tanto como yo".

Pero también cuentan otra clase de motivos, que, aunque más limitados y de menos peso, no por eso dejan de tener una significación vital sobre su poder creativo. Nos referimos a esas pequeñas grandes amarguras o desencuentros, que hacen a veces que el escritor varíe su ruta. Undurraga nos explica que: "En Bogotá, en 1959, empecé a escribir cuentos, género abandonado por mí en 1939, cuando la envidia chilena se lanzó como un buitres furioso en contra de

mis primeras creaciones narrativas. Lograron desanimarme. ¿O tal vez yo no estaba maduro para un maratón de largo aliento? De seguro, ¿ambas cosas?"

La experiencia es un arma inestimable para debatirse entre las lógicas mezquindades del ser humano, y así, como en este caso, se camina en un medio intelectual. Lo vivido cobra un valor incalculable. En 1939, Undurraga se detuvo ante los escollos que entorpecían su paso, pero veinte años después dejaban de ser dificultad lo que fuera alguna vez barrera infranqueable.

En *El mito de Jonás y otros cuentos*, la narración tiene ese sabor tan nuestro, los latinoamericanos, y en ella comprobamos que escribir, para Undurraga, no es sinónimo de placer. Sus apreciaciones conmueven al hombre, y los hechos se desenvuelven tal como debe ser, es decir, dentro del marco de la realidad.

Pero antes de continuar con lo ya hecho, retomemos los comienzos del poeta, porque, en toda creación hay grados, etapas. El esfuerzo del escritor en: "Mi formación como escritor no tuvo más auxilio que unos malos profesores literarios (en el colegio) que daban catálogos de obras famosas. El único maestro verdadero, por los ejemplos que fue capaz de seleccionar como gramático y hombre de buen gusto, fue el sacerdote de origen francés Arturo Constancín, rector de un colegio congregacionista. Este hombre descubrió, en un momento oportuno, es decir contemporáneo, los grandes poemas de J. R. Jiménez, Machado, Pérez de Ayala y otros, y nos lo puso en nuestras manos".

Aprender a ser un poco menos brillantes y un poco más maduros, no es cosa fácil. Undurraga admite su falta de apoyo intelectual y rehusa creer en quienes le iniciaron. Y precisamente, quien es capaz de rehusar, es el que puede hacer algo.

"En todo lo demás, mi generación sufrió una desorientación horrible. Todo tuve que descubrirlo solo, con datos sacados de no sé donde. Mi generación (la de 1938), fue el típico caso de una generación sin maestros".

Undurraga considera que fueron engañados con el aspecto democrático de la guerra civil española, y con el oportunismo de un frente popular en Chile, que, al decir del poeta, fue otro gran fraude humano.

"¿Cuánto tiempo pueden retardar una obra las operaciones colectivas fraudulentas? La mente de los poetas es sana, se aproxima a la santidad, cuando todavía no abandonan el plano lírico para entrar en el dramático satanismo del alma humana".

Los hechos fueron decisivos en su obra. Es obvio que no se puede convertir a un individualista en un ciudadano común. A éste, las ideas no le llegan demasiado de cerca, al poeta lo despierta su

agresividad. Porque, en definitiva, el que bebe el agua sabe si está caliente o fría.

Hasta ahora, todas las razones apuntadas, son las que determinan su expresión de pensamiento y su manera de escribir. Pero hay una pregunta: ¿por qué escribe? "No hay un hecho único, en mi vida, que me haya llevado a escribir. Desde muy joven sentí el oculto llamado del ángel de las letras. Tal vez otros no lo vieron, excepto un hombre: Francisco de Borja Cifuentes, un humilde y emotivo profesor de retórica de mi colegio. En efecto, siendo yo un muchachito me dio el primer premio de literatura en perceptiva. El rector del colegio, un clérigo anodino y de mala fama, me borró de la lista de premiados. Pero don Francisco de Borja, en un gesto extraño y muy español, volvió a colocar mi nombre. El rector volvió a borrarlo y sólo así, ese muchacho enfermo y pobre, perdió su premio para siempre".

A pesar de los recuerdos amargos, Undurraga ha creado una presencia: su canto. El esfuerzo humano es necesario y útil, no obstante haya quienes sostienen lo contrario. Hoy año 1964, a la luz su poesía en *La siesta de los peces en Morada de España en Ultramar*, en su *Antología poética*, en *Manifiesto del caballo de fuego y poesías*, en *El líder de sudor y oro*, en *Red en el génesis*, que reúne cinco libros poéticos, en *Levadura en las columnas*, al que el poeta denomina testimonios de poesía convivencial, etc.; y sus ensayos acerca de la poética de Jorge Carrera Andrade, de Lubiez Milozs, de la influencia ejercida por Rabelais, Nietzsche y Joyce en la poesía suramericana, de la teoría del creacionismo, del texto vital ordenado de *La Araucana* de Ercilla, etc., etc.; sus cuentos, sus críticas, nos preguntamos: ¿tiene todo ello un significado? "El significado de mi obra es claro: como poeta lírico, traducir mi experiencia en tiempo y forma de superhombre. Todo verdadero poeta lírico habla como un superhombre (no aludo al sentido nietzscheano de esa palabra, sino al literal). Veo también un sentido de amor franciscano a los seres humildes de la escala biológica: el sapo, el mosquito, la sardina, etc., en mis defitropos y epitafios".

Así es como en su *Jeremías* trata al "insurgente" de todos los tiempos, y al Proteo que emerge de todo político en *Absalón no debe morir*, y en *Jesús el Desconocido*, juega el proceso histórico del sacrificado.

"Una notable observadora chilena, Carmen Gaete, expresa que en mis cuentos está el problema de una presunta oposición entre Dios y el destino del hombre, y piensa que en *El mito de Jonás y otros cuentos* se da la antedicha preocupación".

Por lo general, el hombre se dedica al negocio de vivir, pero cuando indaga más hondo, se presenta de inmediato el interrogante

del todo y de la nada. Undurraga pretende materializar a Jesús, darle forma, palparlo. Busca lo definitorio, que se vea, que se sienta, que se perciba al tacto.

"Acabo de terminar mi obra *Jesús el Desconocido*, novela épica o epopeya. Nadie ha tentado, en escala mundial, algo semejante. Es el Jesús vivo, no el fantasmagórico visto a través de los siglos, mediante lentes que deforman".

Además, sigue escribiendo cuentos y poemas líricos, y nos llega una confesión que por cierto no esperábamos de un poeta de su talla:

"Después de 25 años de trabajo literario no tengo un editor. Viajo de un lado para otro con seis libros inéditos".

Nada tan cruel y tan cierto. Puede que ninguna relación humana resulta adecuada a los deseos humanos, pero suceden en América fenómenos inexplicables y que coartan los impulsos creadores y dejan un resabio amargo. Por eso no es de extrañar cuando escuchamos decir a Undurraga:

"La literatura contemporánea latinoamericana, desde luego, es un castillo de naipes, en un 90% forjado por los críticos de gacetilla dominical, con forma o sin ella. Hay mucho papel picado que se lo hace relucir por las capillas y cenáculos.

Cada país tiene su nacionalismo y sus valores inflados, fabricados ex profeso".

Juzgamos y no comprendemos. Y aquí está lo trágico, es imposible comprender por qué se dejan a un lado los valores reales, majestuosos y sinceros, y se abren las puertas para los conquistadores de gloria mentida y por un día.

La desesperación del creador legítimo es quizás demasiado apacible, porque bien sabe que cuando acomete no es escuchado.

"¿Qué podemos hacer ante la inmadurez del latinoamericano para gustar el arte? ¿Es una falla de él o es el siglo veinte, anti-artístico y brutal, el que se proyecta en todo hasta en los críticos y en las camarillas agrícola-pastoriles de nuestro continente, cuando se habla de literatura?"

Y la pregunta vuelve a recrudescer: ¿por qué los poetas geniales no tienen lectores? Creo que en definitiva todo es muy simple: los pueblos cultos tienen una larga historia. América, recién empieza a madurar.

"En Europa nos creen bárbaros y no les interesamos".

Yo diría, nos desconocen. Sabiamente aseguró Ortega y Gasset, que la cultura es siempre la negación de la naturaleza. América es eso, naturaleza.

Por ahora, liberemos a Antonio de Undurraga, para que pueda escribir su cuento *El cisne de Karelia*.

TERCIA DE ASES

Por *Elvira VARGAS*

—I—

¿C UÁNTO tiempo hará que Claudia no pone un pie fuera del portón de su casa? Ella lo sabe bien; lleva la cuenta por días, por horas, con la única precisión mental que le permite, en su lento morir, el punto de partida de su embriaguez. Va para dos años de desesperada esperanza. Si no fuera así habría decidido suicidarse desde luego, al filo del alba, en el instante en que se desplomó su mundo, cuando todas las luces de su vida, disminuidas por su desventura, la minimizaron para convertirla en un despojo. La noticia la aniquiló, resquebrajó todos sus apoyos, huyó la tierra bajo sus pies, no pudo asirse al aire, ni a las lágrimas que no volverían a ser rocío sobre sus mejillas, ni a sus lamentos que ya no brotarían de su pecho. Lo recordaba bien, tal vez más intensamente, durante los letargos que le producía el licor. Había sido en esas horas tan oscuras antes del amanecer, cuando los golpes de aldaba llegaron a la vigilia de su larga noche de angustias, como previo aviso a la desgracia. Desde la habitación de junto la pequeña Isabel preguntaba: "¿Qué pasa mamá? ¿Quién toca a estas horas?" Y Claudia la consoló: "No es nada, nena. Duérmete. Será el viento". Sabía que el viento estaba recogido en las covachas o en lejanas nubes más allá de los montes y que las malas nuevas vuelan sin él. La llamada no podría traer nada bueno, de otro modo el corazón no se le saliera de ansias. "Lo peor puede haber sucedido". Pero al escuchar la trémula voz de don Luis supo lo inmensamente más grave, lo que rebasaba su capacidad de sufrir y la situaba en lo absurdo y en el desequilibrio: "Claudia, don Juan ha perdido todo en el juego, tú lo sabes, eso era inevitable. Y ahora se ha ido para siempre del pueblo. No pretendo que tu pagues sus deudas, pero tal vez con el tiempo; cuenta conmigo, yo... yo... y tú... juntos en la vida, en una nueva vida, si no de felicidad, sí de paz. Vendré luego, mañana, otros días... Perdóname Claudia, perdóname". Ella respondió con el silencio.

"El tiempo, el tiempo", pensaba. "La muerte, Dios, es mejor. Disgrégame ahora que todo trepida, que las paredes se parten y la tierra se abre, que las estrellas chocan unas con otras y se desploman,

ahora que salen de cauce las aguas de los ríos". Flotaba en lo incierto, en un no saber qué, como suspendida en el vacío, en esa aflicción seca de entrañas desgarradas, de sollozos que no explotan. Sólo su amor sin medida pudo apoyarse en la inmensidad de su desamparo y surgió en el fondo de su ser un hilo de esperanza: "A pesar de todo, él volverá porque nada ha de ser capaz de romper este trenzamiento de hierro fundido que nos une. Volverá, volverá. . ."

No salió más. Ignoró la calle. No pisó la Iglesia, jamás retornó a cuidar un rosal. Huyó también. Hizo trasladar a su habitación cajas de licores y se encerró por voluntad propia. Adivinaba el murmurar de la gente: "Vive ebria. Dicen que no se deja ver por la niña y que es Elodia, la sirvienta, la que cuida a la criatura. Desde que se fue don Juan bebe de la mañana a la noche y dizque paga propios para que vayan a buscarlo a San Luis y a las Huastecas. La verdad es que don Juan ya se perdió, se perdió, se perdió. . . Pero la pobre jura que volverá. Habría que vivir para ver el milagro. Capaz que el hombre de la pura vergüenza, ya no vuelve a poner los pies por aquí".

—Esto va para dos años —monologa Claudia.

Qué lento es el zigzag, igual, monótono, un día más que es un día menos; un día y otra oscuridad, auroras y ocasos. "Vendrá mucho antes que el sol, como cuando se fue, para que no lo reconozcan. Tocaré con timidez y ya, ya estará aquí en mis brazos, dejando caer su llanto sobre mi pecho. Nada, nada habrá pasado, sólo un mal sueño del que despertaremos juntos otra vez para perder la cuenta de los días entre risas por nada, entre alborozos por todo".

Día a día se circundó más de sus recuerdos; se aisló como las bestias enfermas que presintiendo su fin, escapan para morir. Muy rara vez recibía a don Luis. Un día le dijo, tajante: "No vuelvas más, sé que nunca traerás los papeles que testifiquen la muerte de Juan, ¿cómo podríamos casarnos aunque tu adoración sea tan grande? No hay ley que me obligue, lo sabes". Después presintió que don Luis se había vuelto loco y que se sentía perseguido por fantasmas y figuraciones.

Al fin Claudia no pudo abandonar la cama. Le temblaban las manos, sus piernas se volvieron débiles e inseguras y apenas si probaba alimento. Sólo bebía y bebía. A su insomnio, al laberinto de sus ideas, a su punzante obsesión se sumaba una ya extrema debilidad física.

Recostada, con el pelo enmarañado, abrió los ojos cuando Elodia entró a la habitación de ventanas entrecerradas.

—Señora, señora Claudia, escúcheme, hay novedades, pero tenga calma, sosiéguese.

—¿El ha vuelto, no es verdad? Ha vuelto al fin, ¿y qué espera para venir?—preguntó Claudia con prisa, como si una renovada llama vital la animara, la incorporara. —Dilo pronto, mujer. . .

—Sí, señora Claudia. . . creemos que fue él. Esta mañana encontramos en el portón esta carta y esta cajita, son unos zapatitos blancos para la niña.

Claudia desgarró el sobre, desdobló la breve hoja de papel. Un largo rato clavó la mirada en él, luego lo arrugó con frenesí, cerró los párpados, mientras una intensa palidez inundaba su semblante. La frase, breve, definitiva: "Te amaré siempre. Adiós". "¿Por qué Juan, no has llegado hasta mí?" Y entonces, por primera vez, dos lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

Claudia había entrado en la penumbra de la agonía, el hilo de la esperanza estaba roto para siempre. Horas más tarde, cuando pareció sumida en sueño, la voz de la pequeña clamaba: "Mamá, mamá, mamá". Claudia hizo una mueca, entreabrió los ojos y dijo con voz de súplica: "¿Por qué me has llamado? Iba ya tan lejos, tan en paz, no me hagas volver, nena".

A los pies de la cama se oyó entonces un largo lamento, un lloro penetrante que produjo calosfríos en los vecinos que esperaban el desenlace en el corredor. ¿Había gritado Claudia? Ella estaba quieta, con la última quietud en el rostro. En seguida el mismo lloro se escuchó afuera en el jardín, rumbo a la huerta, y hacia allá fueron con espanto las mujeres y los hombres. "¿Qué habría sido, por Dios?" "Ave María Purísima del Refugio, que sin pecado original concebiste, aparta de estos sitios a Lucifer". A la orilla del río, con un eco lejano se oyó el tercero y más triste gemido. "Señor ten piedad de ella, de Claudia".

—2—

—¿Qué bebida tiene?

—Aquí hay de todo, desde amargos hasta coñac del bueno, Gautier, Remy. . . si usted quiere también le puedo preparar un whisky.

—Vaya —dijo el recién llegado mientras se limpiaba el sudoroso rostro y arrojaba su maletín a un lado del mostrador—. Nunca hubiera creído que en un pueblo tan chico tuvieran tales tesoros; de todas maneras prefiero algo de la región.

—Sí señor, en seguida, sabe que en este pueblo tan chico, como usted dice, todavía quedan personas que saben beber, aunque la verdad es que lo bueno es sólo para los amigos, pero como usted es forastero y se ve persona decente. . .

En camisa sin cuello, y chaleco, el tendero, más bien alto,

grueso, de piel rojiza y ojos grises desleídos, miró con atención al joven mientras escanciaba aguardiente de la sierra.

—Está servido y le caerá muy bien porque se le ve fatigado.

—Y lo estoy. No encontré vehículo en La Paz y decidí caminar los siete kilómetros que hay hasta aquí. No es grande la distancia, pero con tanto calor...

—Sí que hace calor y en este tiempo aturulla —asintió el tendero atusándose el bigote lacio, entrecano y caído. Y preguntó:

—¿Quiere otra?

—Por supuesto. Me adivinó usted. Y si desea brindar conmigo. Va por mí. Yo soy Alberto Fuentes, agrónomo.

—Mucho gusto ingeniero, claro que lo acompaño. Mi nombre es Eusebio Uro. Ya me decía yo que era usted persona de valer; eso se ve.

Las dos manos se estrecharon, la dura, vieja y percutida y la menos recia del agrónomo.

La bebida era buena, pero quemante, ambos la sentían descender como plomo derretido desde la garganta y por debajo del pecho para prenderse como alfilerazos a lo largo del cuerpo.

—Poco poblado es por aquí, supongo. Apenas si encontré tres o cuatro personas desde la entrada. El pueblo es muy bonito, protegido de vientos. Hermosa parroquia tiene, los árboles del jardín parece que se van a caer de tanto pájaro y luego los portales de piedra y las calles planas y embaldosadas, como si lo hubieran trazado con gusto. Pero se ve muy solo.

—Es por la hora —informó don Eusebio—. Aunque de todos modos esto ya no es ni la sombra de lo que fue. Le aseguro que en Real de Amores corría el dinero, y en qué forma; se vivía de la agricultura grande, sí señor. Y había gente de clase; la hay ahora, es cierto, pero no como la de entonces. Yo todavía conocí a algunos hacendados, de los de antes, de los buenos tiempos de don Porfirio, que aquí residían o pasaban largas temporadas. Cuando se olieron la Revolución casi todos los ricos y los curas pusieron muchas leguas de por medio. Hubo saqueos, escasez, miedos, pero al fin pasó la ola de violencia. Hasta muchos años después se empezó el reparto de la tierra.

—Ya que habla usted de tierras, vengo precisamente con la comisión de deslindar una hacienda que desde hace mucho está abandonada y que no ha sido ni para tirios ni para troyanos.

—Ha de ser La Joya, la última de don Luis Resendis, hombre de veras rico; él mismo no supo nunca lo que tuvo, fincas por dondequiera. En esta casa vivió él, yo la compré al gobierno cuando intervino todas sus propiedades. Pero cada quien su destino. Don

Luis, soltero, millonario y harto desgraciado, tuvo un fin bastante triste. Murió loco.

En la calle el sol dibujaba más de media sombra en el atardecer. Dos apuestos jinetes hicieron resonar sus cabalgaduras rompiendo la monotonía y la suave quietud. Al pasar se tocaron ligeramente los sombreros para saludar al dueño de El Río de la Plata.

—Adiós don Eusebio —dijeron ambos a una—. Por aquí nos veremos a la nohcecita.

—Muy bien, don Felipe. Y usted, don Julio no se olvide de traer la patita de cabra —respondió el tendero. Luego, volviéndose hacia Alberto, lo invitó.

—¿No quiere usted que pasemos a la trastienda? Ahí estaremos más a gusto. A ver tú, Inocencio, ven a quedarte aquí.

Atrás del almacén y por una puerta de cortas persianas movida por resortes, se extendía un amplio cuarto privado, con un ojo de buey al fondo que daba al jardín de la casa. Hacia un lado la cantina bien provista; cinco o seis mesas de juego, sillas de asiento redondo y clavijeros de testas de toro.

Se instalaron cómodamente reiniciando su charla.

—De manera que viene usted al deslinde. . .

—Sí. Debido a eso conozco el nombre de Resendis por los expedientes. Mañana llegarán los demás agrónomos, los ayudantes y los Comisarios Ejidales. La tarea será muy dura y por muchos días. ¿Y dónde dice usted que murió Resendis?

—Precisamente en la habitación que queda arriba —señaló don Eusebio con el dedo—. Le aseguro ingeniero que nunca se conoció por estos rumbos hombre con tanta suerte y fortuna, pero infeliz en amores. Yo era muy chamaco pero todavía conservo una idea de cómo era, mejor dicho, de cómo eran los tres que vivieron la tremenda historia que conmovió al pueblo: don Luis, don Juan y doña Claudia, tres destinos vencidos por sus pasiones.

La botella bajaba de nivel. Sobre su cansancio físico Alberto sentía que lo inundaba una grata lascitud, como si entrara en una especie de remanso, en un clima tibio; los párpados pesados y la voz torpe y pegajosa.

Afuera según se presumía por la luz que dejaba pasar el ojo de buey, el sol estaba vencido y las últimas luces rodaban hacia la noche. Don Eusebio encendió lámparas de petróleo. "Como en los viejos tiempos", dijo. "Es que la energía eléctrica está suspendida por obras que se realizan en la presa grande".

—¿Y qué historia es esa de que me hablaba, señor Uro? —Insistió Alberto con la voz ya pastosa y los ojos entrecerrados.

—Pues verá. . . le contaré mientras llegan los amigos. . . porque aquí, como nuestros padres, nos reunimos a jugar poker; es

nuestra diversión. Claro que no se hacen grandes apuestas como en aquellos tiempos en que los hombres eran tan atravesados y se jugaban sus fortunas, sus haciendas y hasta la vida y la mujer.

Alberto se iba hundiendo en un oscuro túnel, como si el aguariente de la sierra fuera un plomo que lo aplanaba, que lo descentraba cual si se deslizara hacia el pasado, a un pasado muy anterior a él y lo llevara prendido, halado por el relato de don Eusebio.

—Como le digo, se jugaban la vida y hasta la mujer, sí señor. Y fue aquí precisamente en este lugar, donde una noche don Luis Resendis...

—3—

ALBERTO Fuentes se excusó al principio de participar en las partidas de poker y más bien seguía el juego de don Eusebio. ¿O era el padre de don Eusebio? Qué curioso, sin haberlos visto nunca tenía la sensación de conocerlos a todos. Trataba de observarlos para situarlos mejor, pero había momentos en que los sentía ajenos y distantes y otros en que le resultaban completamente familiares. Sus voces, sin embargo, tenían extrañas resonancias, las palabras, las frases no se cortaban sino que a ellas seguían como a esas ondas que se hacen en el agua tranquila cuando se arroja sobre ella una piedrecilla. Unos bebían y charlaban, otros, en silencio, rodeaban a los jugadores de las mesas. Pronto la habitación estuvo envuelta entre espeso humo a través del cual la luz mortecina agrandaba e imprecisaba las siluetas. Era evidente que las voces tenían una magnitud distinta, tonos más graves, más bajos, difusos a veces, pero siempre seguidos por una escala de ecos como cuando se habla dentro del socavón de una mina. Y qué extraños eran los ojos de todos, hundidos, vidriosos, sombríos, como mirando desde el más allá. "No son los suyos, sino los míos los que los ven así", se decía Alberto. "Por lo demás nada tiene de raro, son ojos de jugadores y su peculiar opacidad y fijeza se debe a esta luz; pero sus pasos no se oyen, pues más que caminar se desplazan tenuemente sobre el piso. Lo que sucede es que estoy casi ebrio".

Mas ahora todos volvían los rostros cortando sus charlas y suspendiendo sus juegos, en actitud de respeto, de interrogador asombroso, no obstante que sabían la llegada del hombre, también borroso, que se detenía un momento a la puerta. En voz baja, casi en secreto, don Eusebio dijo a Alberto: "Ese es don Luis Resendis".

—Sigán su juego, señores —saludó el recién llegado. Era joven, alto, varonil, apuesto, de cara angulosa, gesto frío y cortés, mirada penetrante y porte gallardo. Se despojó de su pistola colocándola hacia un lado de una mesa. Los otros volvieron a lo suyo.

—¿Cómo está don Ramiro? —dijo palmeando a un hombre mucho mayor que él, de pelo entrecano pero de rostro que lucía bastante joven aunque severo y respetable—. ¿Me acompañarán esta noche? ¿Y usted también? —agregó dirigiéndose al hombre de junto—. ¿Pero... quién es usted?

—Alberto Fuentes. Aunque me temo que somos de dos mundos distintos y usted no me conoce.

—Tiene razón. Me resulta extraño verlo aquí. Mas eso no importa.

—Sólo que yo —aclaró Alberto— creo que no podré apostar en grande y, además, poco sé jugar.

—Tampoco importa y por dinero no se preocupe. Nuestro cuarto acompañante llegará dentro de una hora. En tanto, siéntese ahí con esos señores y empiece a jugar. No se arrepentirá.

Había en aquella voz, dura y amable, como un don de secreto mando, dominio, poder de convencimiento, algo que no podía eludirse. Correspondía su tono a la actitud arrogante del caballero y a una atracción magnética que se desprendía de su persona. Con ciertas reservas Alberto compró fichas y le dieron cartas y aún teniendo buenas combinaciones, su timidez lo llevaba a retirarse. De pronto sintió sobre sí, sobre su nuca, en su espalda una rara sensación; se dio cuenta de que alguien estaba colocado tras él y empezó a ocurrir lo extraordinario. Esa pequeña sombra, ¿no era el propio dedo de don Luis que le indicaba las cartas y ese como eco de susurro casi no dicho, el que le aconsejaba: "Cambie éstas, quédese con estas otras, mande todo, revire". Y empezó a ganar: ases, fules, corridas. Era algo inusitado. Los demás comentaban:

—Y eso que no sabía jugar. O a la mejor por eso está ganando. Es la suerte de los neófitos.

La verdad es que aquello parecía cosa de magia. En un santiamén Alberto tenía los bolsillos repletos sintiendo un calor rojo en su mejillas. Los otros se dieron por vencidos. "Es don Luis, que lo apadrina. Y así, cualquiera..."

—Nos ha limpiado —dijeron—, de manera que por ahora aquí la dejamos.

—Bien, señores, si así lo desean. Y por cuanto a usted, señor Fuentes, me parece que ya tiene lo bastante para apostar con holgura. Por lo demás, creo oír que se acercan los pasos de nuestro esperado compañero.

Alberto no oía pasos algunos, no obstante que otra vez los reunidos suspendían el habla volviendo los rostros nuevamente hacia la puerta. Don Juan Rivera hacía su aparición. Un buen tipo, pulcro, muy pálido, de piel transparente, ojos acuosos, pequeño bigote y breve perilla. Sus facciones, finas; sus modales, suaves. Sin

serlo físicamente, daba la sensación de debilidad, o más bien de desamparo. Nada en él revelaba que fuese agresivo, ni siquiera áspero. Tenía el gesto de esos hombres desoladamente apasionados que se consumen en la intimidad, que se entregan callada pero ardientemente a un amor.

—Buenas noches, señores. Sigán ustedes. ¿Qué tal don Luis? Perdonará mi retraso, mas algunas ocupaciones me retuvieron. No creerá que tuve el propósito de no volver.

—Lo sé, lo sé. ¿O será posible entre nosotros el más pequeño secreto? Lo mejor es que ha llegado. Haremos el cuatro don Ramiro y el señor Fuentes, ¿le parece?

—Perfecto, ninguna objeción —dijo don Juan. Y dirigiéndose al mozo pidió baraja y fichas.

Las apuestas fueron cortas al principio; abría hasta un par menor, en cerrado. Ganó don Ramiro la primera y la segunda vueltas. Luego Alberto se recobró un poco y acabó perdiendo todo. Don Luis y don Juan parecían ajenos, ausentes, como si cada quien planeara con estrategia y reservas la disposición y orden adecuados para lanzarse el zarpazo llegado el momento. Por lo pronto mandaban pequeñas sumas, sin manifestar mayores empeños o interés. Era como el inicio que calentara el ánimo, que creara el clima estimulante para el gran juego, sólo posible entre los dos. Al fin quedaron frente a frente.

Cómo pasan las horas cuando se está embebido en las cartas y enredado entre espadas, oros, copas, reyes y ases. Tal como si el mundo quedara olvidado o inexistente, como si los jugadores estuvieran situados debajo del mar, en el propio cielo o en el infierno, suspendidos en el espacio y fuera del tiempo, ignorantes de toda otra dimensión que no la suya propia concentrada en la mente. Las apuestas entre los dos empezaron a subir. Y qué apuestas, miles y miles, casas, ganados, tierras.

Con qué maña inadvertida, con qué afinada astucia don Luis iba cercando a su enemigo. Lo atraía, lo aquerenciaba. "No voy. Pago por ver. Pierdo, usted gana". Aunque a veces se retiraba sabiendo bien que podía ganar, dejándose pisar su terreno. Y don Juan caía en la trampa hábilmente construida por la maldad sin fondo de aquel experimentado jugador.

Desde que don Luis regresó de Europa, hacía meses, con un propósito determinado, inició su plan, el preliminar, el del dramático juego del gato y el ratón. Atraerse a don Juan, darle a probar la droga, hacérsela gustar y hundirlo. En los primeros tiempos lo dejaba ganar, igual que si el felino permitiera que el ratoncillo se le trepara a los lomos para darle luego una manotada y quitarle la ganancia y parte de su fortuna en una sola partida... Esa fue

la táctica secreta de don Luis. Después de cada una de aquellas encerronas que alcanzaban el escándalo, don Luis se volvía más rico y don Juan más pobre. El pueblo murmuraba: "Dicen que don Juanito perdió anoche la hacienda de El Zoquetal y toda la caballada tordilla... que ahora en la mañana le sacó la firma a doña Claudia para entregar las escrituras de El Vergel... que..."

Don Juan no se volvía atrás, una rabia íntima le roía el alma. Si antes había ganado podía ganar nuevamente. Era como si una fuerza misteriosa lo fuera empujando al abismo. El pueblo entero sabía de la honda rivalidad, del odio sin fin que había entre los dos hombres. No se trataba ya solamente de Claudia, sino del juego, de un duelo a fondo entre los dos hombres. Y todos presentían que las cosas terminarían mal, más pronto que tarde. Ambos, con mucho mundo, bien nacidos, educados, se trataban y respetaban. Don Luis era casi un huésped del hogar de don Juan y como hermano de la esposa de éste; la pequeña de seis años le llamaba tío. Mas había sobra de motivos para el rencor vivo y el odio concentrado: el amor de don Luis por Claudia. ¿Cómo dejar de amarla si desde pequeños jugaron juntos y crecieron embelesados y dichosos? De lejanas tierras había llegado don Juan Rivera. La catástrofe se produjo y aquélla a quien don Luis le había destinado su vida le fue arrebatada por el fuereño.

Ahora estaban trabados ahí en el reto más tremendo. ¿Saldría perdiendo don Luis? Ya don Juan dibujaba una ligera sonrisa, la del triunfador, la de quien al fin puede humillar y mirar con desprecio. Y decidió que sería la última vez que jugaba y que recuperado y ganancioso llevaría a su familia lejos de aquel lugar maldito. Olvidar para siempre el monstruo que se había convertido en sombra sobre su antes diáfana felicidad. "Maldito perro, canalla. Me has manejado como a un muñeco, pero esto se acabó", se decía para sí.

Don Luis parecía seguirle el pensamiento: "Pobre engreído por mi propia voluntad; nada eres, quien manda aquí soy yo y te haré llorar de rabia y desesperación".

Entonces empezó el desquite ayudado por su poder demoniaco y fue recuperando lo perdido y más, hasta dejar totalmente hecho polvo a aquel pobre iluso. Luego propondría el desafío último. ¿Después de todo, no era la vida misma un gran juego? Todo o nada. Y dijo:

—Don Juan, veo que tampoco hoy lo acompaña la fortuna. Ha perdido lo último que le quedaba, su hacienda de Corazones y La Joya. Nada tiene ya, sino un solo tesoro, en su casa.

Poco a poco los demás habían rodeado la mesa siguiendo el espinoso curso de aquel reto. Presentían el estallido, las corrientes

reventando compuertas y arrasando aquellas dos almas; el temblor, el frenético caos, lo intangible y presente: el drama. Qué silencio de tumba, apenas si se oían las respiraciones semicontenidas, los ojos ávidos, los oídos atentos.

Don Juan trituraba su rabia, su derrota y su miseria. Era cierto, ya nada tenía que perder, lo suyo y la fortuna de su mujer, sus casas, tierras y ganado. Siempre cada noche se le iba buena parte en aquel loco frenesí, en ese torturante perseguir el aniquilamiento de su rival. Las cuerdas de su cuello estaban endurecidas, seca la garganta, su piel más transparente y pálida que nunca. Y desde el fondo mismo de su odio, de su destino acabado, brotó su voz amarilla, calmosa, definitiva:

—Se equivoca, don Luis. Algo tengo que perder, algo que usted ha destruido. Después de todo no cabemos los dos en este mundo. Le apuesto mi vida contra la suya y su fortuna.

Un murmullo de espanto como viento helado corrió por la habitación; todos esperaban expectantes. Si el reto caía en vacío, don Luis sería un cobarde, si era aceptado, sólo el misterioso sino sabría a quién escoger para esta o la otra vida. Pero don Luis no pensaba en eso, su mente maquinaba una idea diabólica, nacida de los propios infiernos de su maldad.

Lenta, gravemente, dijo:

—Si usted don Juan, ya nada tiene que perder y quiere ahora que apostemos nuestras vidas, pues en verdad uno de los dos estamos de más, permítame que yo apueste mi vida de la que será usted dueño, si gana, pero la vida de usted no me interesa, ni me he de manchar las manos con su sangre. Apueste usted. . . a Claudia.

¿Qué ríos oscuros, qué lluvia negra, qué vientos ancestrales corrieron entonces por la herida y deshecha conciencia de don Juan? Tal vez fue tragado en esos momentos por fantástica marisma, llevado al tenebroso averno, tal vez el propio demonio lo asfixiaba entre las ardientes lavas de un volcán, o quien sabe si. . . una luz, una lejana luz en el oscuro cielo. . . una esperanza en la otra orilla, un el todo por el todo, o la nada.

Durante unos segundos, largos como siglos, su pensamiento fue un remolino, su rostro como mármol a punto de hacerse añicos. Entrecerró los ojos. ¿Elevaba una oración al cielo? ¿Pactaba con el demonio? ¿Imploraba con todo su ser una mínima racha de suerte, un momento solo, nada más que un pequeño lapso favorable de la diosa ciega? ¿Pedía perdón a Claudia, recordaba a la pequeña? "Oh, Dios, Dios. . ." Y luego dejó caer una sola palabra seca como piedra en roca:

—Acepto.

Total exclamación de ecos encimados como tumulto; un oh de terror lanzado a la vez por los concurrentes. "¿Pero hasta dónde llevarían estos dos hombres semejante locura?" "¿No valdría más que se balacearan, que murieran ambos, que desaparecieran sin dejar rastro de su odio mutuo más fuerte que de Luzbel a Dios?"

—Juego a cartas tapadas. —Propuso don Luis.

—Tapadas. —Asintió don Juan.

Sus rostros aparentemente de piedra. Y ellos, desde el fondo de sí mismos hiriéndose con verdadera furia, en tan singular duelo. Tal parecía que una contenida sangre hirviente corriera por sus venas y se detuviera tras los ojos fríos. Ni el menor gesto en los rostros de ambos revelaban las órdenes de sus pensamientos en los reflejos de manos y dedos. Podría afirmarse que aquella tensión y rigidez estaban entrelazadas definitivamente con la muerte.

Sería don Ramiro quien diera las cartas. Se requirió una navaja nueva, intocada, impoluta. Se oyó en aquel gran silencio el rasgar del fino papel de la envoltura; luego la cremallera suave y rápida con el sonido mate de los cartones encajados unos en otros por los hábiles dedos de don Ramiro. El manejaría de cierto modo la suerte y el desenlace. Extendió el abanico boca abajo; cada uno de los dos dementes tomó una carta. Mayor fue la de don Juan, y por tanto, mano en el reparto. Don Ramiro volvió a barajar. Ambos partieron. El momento culminante había empezado:

—Una, una, dos, dos, tres, tres, cuatro, cuatro, cinco, cinco.

Luego cada uno las acomodó separándolas un poco, siempre sin verlas. Por tocarle, don Juan volvió de cara su primera carta.

—Rey de espadas.

En su turno hizo lo propio don Luis:

—Dos de espadas. No mata. —Volteó la segunda. Anunció: "As de bastos, mata al rey".

Luego don Juan mostró su segunda carta:

—Rey de oros. Par de reyes, Par de reyes a la vista mata as de bastos y dos de espadas.

Don Luis, tercera carta:

—As de copas, dos ases mata par de reyes.

Don Juan, tercera carta:

—Sota de copas. No mata. —Cuarta carta: "As de espadas. No mata". Quinta carta: Rey de copas, mata par de ases.

¿Qué tumulto de pensamientos, qué presagios fatales de todos aquellos que entre el humo denso y la luz mortecina no perdían ni el menor detalle? Había como un suspenso hasta en los poros de las cosas. Matar tercia de reyes era casi imposible. Ahí están un

as con don Juan y dos con don Luis. No. Sería demasiado que por ocultos poderes don Luis tuviera. . .

Don Luis, cuarta carta:

—Cuatro de copas. No mata.

Los corazones palpitaban hasta oírseles como sordos tictacs. Era evidente que ganaría don Juan. Lo opuesto sería lo extraordinario. ¿Habría sangre esa noche? ¿Podría evitarse lo peor y salvar una vida? Qué difícil era adivinar.

Con mucha parsimonia, don Luis iba a voltear su quinta carta. ¿Qué tendrá? Sólo un as, el cuarto, podría salvarlo. Pero eso se antojaba tan absurdo e imposible.

—As deoros. Tercia de ases. . .

—4—

ALGUNOS amigos acompañaron a don Juan hasta la salida del pueblo. Amanecía. Nada dijeron durante el trayecto y al despedirse sólo estrecharon la mano del vencido. Y luego, en la oscuridad de la hora, se perdió el hombre de tez pálida y transparente.

De la habitación, cada vez más densa de humo y más cargada de ecos, fueron saliendo los hombres. Casi ninguno se despidió de don Luis quien sumido en sí mismo entretenía sus dedos barajando ociosamente las cartas. Ideas contrarias, nebulosos pensamientos, no de triunfo, sino de amargura infinita, sufría su alma. Don Ramiro se retiró también sin pronunciar palabra. Alberto que durante horas había permanecido sentado y mudo junto al triunfador, no alcanzaba a comprender aquella tormenta de fuego y de hielo, ni a medir si era más fuerte la pasión del amor que la del juego, o al contrario, en la que dos hombres habían perdido, en el lance, esas tablas de salvación que se llaman dignidad, honor, respeto, calidad de seres humanos. Dos miserias, dos guñapos, dos monstruos trastornados, dos restos descalificados para siempre, vivos o muertos.

—Caminemos un poco, realmente aquí se ahoga uno —sugirió don Luis al joven Fuentes.

Salieron de la cueva de tinieblas y borrascas, al aire fresco de la calle. Caminaron hacia el jardín paseando a su alrededor. Alberto sabía que un tumulto de imágenes, recuerdos y remordimientos atormentaban la conciencia de aquel hombre, cuyas viejas y punzantes heridas se habían vuelto a abrir.

—¿Por qué hizo eso, don Luis —Preguntó sin rodeos.

Sobreponiéndose a sí mismo en un intento de dominar el choque íntimo de su propia contradicción, sofocando las candentes

lumbres que lo consumían, venció con esfuerzo su ya desvalido corazón y repuso:

—Amigo mío, llegó el momento en que se conjuntaron dentro de mí las más tremendas angustias, la crisis inevitable de un sufrir en el desamparo y en la soledad. Me fue imposible tolerar un paraíso de dicha ajena, que traté de socavar, sin lograrlo. Comprenda. Crecí con Claudia en el agua del río, bajo el estruendo de las lluvias, a la sombra de los naranjos espléndidos de azahares, en los caminos de todas las alegrías y tristezas, en la contemplación de las estrellas, en la penumbra de músicas, en los rezos de las misas, en el ascenso a los montes, en la libertad de los valles, bajo el mismo cielo y el mismo sol; su aire era el mío, como sus gustos y enojos, sus goces y sus inquietudes. Y, ¿por qué no?, también su corazón y su vida. Eso era lo natural cuando a la sucesión de primaveras ella se convirtió en mujer. En una extraordinaria y bella mujer que no podía imaginar sino como mi compañera gozosa en una existencia de sencillos y diarios acaeceres. Pero un día llegó al pueblo el extraño, el fuereño, el intruso. Presentimientos horribles hicieron presa en mi ánimo y supe desde el primer momento que Juan Rivera sería la montaña, el abismo, el tajo que separara nuestros destinos. Y las risas y los gozos, y la alegría de Claudia me fueron arrebatados. Lo perdí todo, jamás la calma volvió a mí y en lugar de paz, un rencor como yerba maldita invadía mi ser. Ya sólo fui el amigo de la niñez, el hermano, el consejero. Rumiaba mi existencia despojada, mi amargura, como si hubiese sido deshabitado de mí mismo y arrojado a un sótano para agonizar lentamente. Cinco años viajé, jugué fortunas deseando que el destino me abatiera; pero todo es contradictorio y absurdo. En los grandes casinos y con fuertes apuestas, gané siempre, fabulosamente, como si la vida irónica se mofara de mí y me colmara de todos los tesoros no ambicionados. Me convertí en jugador empedernido; pasé noches y días frente a tapetes verdes y ruletas. Y sin embargo, cada vez era más rico y más desgraciado. De las nostalgias, de la obsesión, de la orfandad, del rencor, surgió de mis entrañas una criatura deforme: la venganza contra el intruso y la recuperación de Claudia. Volví a Real de Amores con la idea preconcebida que mi mente había madurado en aparente calma. Si lograrse que Juan Rivera se apasionara por el juego... Todo podía suceder... Y fue fácil, lo fui atrapando con disimulos, lo interesé facilitándole triunfos, le señalé la senda pantanosa de la perdición y cayó. Asistido por extraños maleficios, lo emponzoñé y lo fui hundiendo en la miseria. Le gané todo lo suyo y lo de Claudia y a la propia Claudia como usted pudo

ver. Venga, acompáñeme. He de ser yo mismo quien le dé a ella la infausta nueva.

Tomaron la calle lateral, atrás de la iglesia y se detuvieron frente al portón de madera oscura y herrajes. Alberto Fuentes inquirió a don Luis:

—Y ahora, ¿será usted capaz de cobrarle? ¿No le basta con todo el mal que ha hecho? ¿No tiene acaso conciencia?

—No, amigo, no le cobraré, las cosas tal vez vendrán con el tiempo, cuando todo haya pasado al olvido... si es que pasa.

Tres golpes hizo sonar con el aldabón. Se oyeron rechinar los goznes.

"Claudia, don Juan se ha ido y creo que yo... yo... y tú, tal vez. Perdóname Claudia, perdóname".

—5—

-**I**NGENIERO, ingeniero Fuentes —gritaba don Eusebio sacudiendo por los hombros a Alberto.

—Despiértese hombre, se ha quedado usted dormido sobre la mesa desde la madrugada. Vaya mona que pescó.

—¿Cómo? ¿Qué dice don Luis? Ella no habló, no habló...

—No amigo, qué Luis ni qué nada, el único que en sueños ha dicho disparate y medio es usted. Despierte bien, el sol está muy alto y ya han llegado sus compañeros.

Libros y Revistas

LIBROS, REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

por *Mauricio DE LA SELVA*

LIBROS

OSCAR LEWIS, *Los hijos de Sánchez*, Edit. Fondo de Cultura Económica XXXIV-531 págs., México, D. F., 1964. Sección de Obras Antropología.

Más de un nexo existe entre *Life in a mexican village: Tepoztlán restudied* (1951), *Antropología de la pobreza* (1959) y *Los hijos de Sánchez*, libro recién publicado; el más visible nexo lo encontramos en la técnica usada por el investigador para reunir datos útiles a la antropología, técnica consistente en una especie de reportaje que a manera de retrato instantáneo, recoge fragmentos de la vida doméstica enmarcada por su respectiva comunidad; variando la forma del reportaje, el norteamericano Oscar Lewis después de terminar la tarea de su primer libro, avanzó desde Tepoztlán hasta la ciudad de México para estudiar los cambios que pudieran haberse operado en las familias tepoztecas trasladadas a la capital; cuando las localizó, se valió de la grabadora y de la versión taquigráfica a fin de registrar los hechos de un solo día, normal, en la vida de cada una de las cinco familias elegidas para la investigación.

Así se formó *Antropología de la pobreza* cuya primera edición fue publicada en inglés, siendo tantos los comentarios que estimuló en los Estados Unidos que, en 1961, se publicó la primera edición mexicana, la cual despertó alguna indignación contra Oscar Lewis, quien exhibía "sólo lo negativo" de México; los periodistas y escritores que loan a diario "lo positivo" no podían aceptar semejante irrespeto y desconsideración. Los apellidos ficticios de las cinco familias estudiadas por Lewis, son: Martínez, Gómez, Gutiérrez, Sánchez y Castro.

Una de dichas familias sirvió al autor para elaborar las páginas de *Los hijos de Sánchez*; utilizando parte de la experiencia del libro anterior, Lewis afina aquí su investigación y procede a emplear la técnica autobiográfica: cuenta su vida cada uno de los miembros que integran la familia investigada; los lectores interesados conocen entonces el pensamiento y la actuación de un núcleo social a través de las expresiones típicas del padre y sus cuatro hijos, pertenecientes todos a un amplio círculo socioeconómico de la población.

Lewis afina sus instrumentos investigativos no sólo por lo referente a conseguir mayor intensidad en la narración de los individuos estudiados, sino también por el vehículo expresivo que él utiliza: los miembros de la familia hablan más libremente que los sujetos abordados en *Antropología de la pobreza*; el autor interviene menos y las vidas del padre y los cuatro hijos

fluyen en notables monólogos; la presentación de éstos con nitidez casi inobjetable y coherencia poco común en las investigaciones sociológicas o antropológicas, sorprende de tal manera que, por lo regular, nos hace perder de vista los límites existentes entre la disciplina científica y la artística, entre el enfoque antropológico y el literario, entre la narración al servicio de lo que investiga el científico y la narración a la altura de la categoría literaria.

Sin duda, lo fácil que es perder de vista esa delimitación fue una de las causas que orilló a más de un escritor o crítico a inclinar su entusiasmo hacia valoraciones inadecuadas, olvidando que Lewis se propuso ofrecer en su libro "una visión desde adentro de la vida familiar, y de lo que significa crecer en un hogar de una sola habitación, en uno de los barrios bajos ubicados en el centro de una gran ciudad latinoamericana que atraviesa por un proceso de rápido cambio social y económico". Esto, si bien es cierto que también se lo podría proponer el novelista, no será caracterizándolo como reportaje etnológico ni aplicándole el método sociológico de muestreo.

Los hijos de Sánchez presenta su volumen dividido en dos partes que pueden atraer la atención de los interesados. La primera de ellas o introducción contiene, en nuestro criterio, el material propio para el debate; máximo que ahí, las premisas de la investigación seguida por Oscar Lewis no exigen conocimientos especializados para derivar conclusiones; o sea, que lo planteado por el autor se encuentra al alcance de la mentalidad del lector medio. La segunda parte recoge, en cinco secciones, el material útil al antropólogo y al sociólogo, quienes con sus conocimientos científicos son las personas facultadas para opinar acerca de los aciertos y desaciertos del investigador norteamericano. Las cinco secciones se integran con un prólogo y un epílogo a cargo de Jesús Sánchez, el padre, de cincuenta años de edad; las tres secciones intermedias corresponden a las autobiografías narradas de los cuatro hijos: Manuel, treintaidós años; Roberto, veintinueve; Consuelo, veintisiete; Marta, veinticinco.

Decimos que la introducción contiene el material propio para el debate porque es ahí donde Oscar Lewis arriesga afirmaciones o sugerencias que, saliéndose de su campo, resultan tema de controversia. Tal es la posición del autor cuando enfatiza que las ciencias sociales, "particularmente... la antropología", tienen oportunidad de crear "una literatura propia" referente a la especulación sobre la pobreza, ya que en América Latina "la mayor parte de los novelistas están tan ocupados sondeando el alma de la clase media y han perdido el contacto con los problemas de la pobreza y con las realidades de un mundo que cambia". Este aserto de Lewis ha servido para desorientar a ciertos periodistas que de inmediato llenaron sus cuartillas para reclamar a los novelistas mexicanos por su olvido de los pobres; dichos periodistas cometieron el mismo error de Lewis: emitir juicio sólo por las pocas novelas que han leído y comparar, sin respeto de deslinde, la denuncia social directa del documento científico con la indirecta de la creación literaria.

Ahora bien, lo anterior no significa que neguemos el derecho de las ciencias sociales a buscar su propio vehículo de expresión, a "desarrollar una literatura propia", de ninguna manera; significa, en todo caso, que juzgamos a Lewis inoportuno por mal informado y confuso al traspasar los límites de lo suyo que conoce tan bien.

En la misma introducción, encontramos al autor explicándonos "el concepto de una cultura de la pobreza" en la acepción antropológica; sostiene que el término "cultura supone, esencialmente, un patrón de vida que pasa de generación en generación"; hasta aquí, y si consideramos la necesidad del tecnicismo dentro de cada ciencia, Lewis es inobjetable; pero cómo habremos de aceptarlo cuando más adelante escribe que, al aplicar el término "cultura a la comprensión de la pobreza", pretende mostrarnos que ésta "no es sólo un estado de privación económica, de desorganización o de ausencia de algo", sino que también es "algo positivo en el sentido de que tiene una estructura, una disposición razonada y mecanismos de defensa sin los cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante... En resumen —agrega—, es un sistema de vida, notablemente estable y persistente". Ante esto, qué pensar. Tal vez que ya nada debe intentarse para desterrar "la privación económica" de las masas populares.

En otras páginas de la introducción, al autor le da igual usar los términos cultura y subcultura, los aplica sin mayor distinción; asimismo, se extiende dándonos características universales —de la cultura de la pobreza— "que trascienden las diferencias regionales, rurales, urbanas y hasta nacionales", para luego decirnos que algunos de esos rasgos "no están limitados a la cultura de la pobreza" porque "también se encuentran entre las clases medias y superiores". En fin, Oscar Lewis no es siempre claro en sus manifestaciones; es más, aborda muchos aspectos periféricos en lugar de hacer un intento de explicación abordando lo esencial del problema, lo consubstancial de la pobreza que es la cuestión económica.

Si el lector de este libro se pregunta cuándo, o por qué, o cómo nace la cultura de la pobreza, Lewis estará listo a responder con aproximaciones:

La cultura o subcultura de la pobreza nace en una diversidad de contextos históricos. Es más común que se desarrolle cuando un sistema social estratificado y económico atraviesa por un proceso de desintegración o de sustitución por otro, como en el caso de la transformación del feudalismo al capitalismo o en el transcurso de la revolución industrial.

Y si se pregunta respecto a si debe preocuparnos la cultura de la pobreza y su ya prolongada existencia en nuestro medio, el autor le conformará:

Tendemos a considerar tal situación de los barrios bajos como fases de transición o temporales de un cambio cultural drástico. Pero éste no es necesariamente el caso, porque la cultura de la pobreza con frecuencia es una situación persistente aun en sistemas sociales estables. Ciertamente, en México

ha sido un fenómeno más o menos permanente desde la conquista española de 1519, cuando comenzó el proceso de destribalización y se inició el movimiento de los campesinos hacia las ciudades. Sólo han cambiado las dimensiones, la ubicación y la composición de los barrios bajos. Sospecho que en muchos otros países del mundo se han estado operando procesos similares.

¿Por qué el investigador norteamericano, becario de la Fundación Guggenheim y la Fundación Wenner-Gren, se extiende tocando los puntos periféricos del problema? Y ¿por qué en algún momento sí accede a considerar los problemas que enfrentan los individuos relacionados con la cultura de la pobreza? Las respuestas pueden deducirse, quizá, no de la contemplación del mero interés antropológico sino del vínculo existente entre éste y el interés político, vínculo que Oscar Lewis omite hasta donde le es posible pero que, en algún párrafo, escapa a su dominio y aparece ante la comprensión del lector; así, cuando el antropólogo distingue la cultura de la pobreza observada en un país como Estados Unidos y la que corresponde a los países subdesarrollados; el párrafo alusivo es importante por sus cinco líneas finales:

En los Estados Unidos, la delincuencia, el vicio y la violencia representan las principales amenazas para la clase media de la cultura de la pobreza. En nuestro país no existe amenaza alguna de revolución. Sin embargo, en los países menos desarrollados del mundo, los que viven dentro de la cultura de la pobreza pueden organizarse algún día en un movimiento político que busque fundamentalmente cambios revolucionarios, y ésta es una de las razones por las que su existencia plantea problemas terriblemente urgentes.

La segunda parte, o material propio—como ya dijimos—del investigador de las ciencias sociales y antropológicas, participa de otra clase de interés, el cual variará según que sus quinientas treinta y una páginas sean apreciadas por un lector con mentalidad de sicólogo o de turista.

DEMETRIO AGUILERA-MALTA, *La Caballera del Sol*, Ediciones Guadarrama, 409 págs., Madrid, España, 1964.

Manuela Sáenz, mujer de Simón Bolívar, amante que reunió en su personalidad el aspecto romántico del holocausto por el amor y el patriota de su entrega a la lucha por la Independencia suramericana, fue condecorada con la Orden del Sol por el Libertador San Martín, condecoración que la llevó a ser reconocida como la *Caballera del Sol* y que el novelista ecuatoriano Demetrio Aguilera-Malta utiliza para denominar al primero de sus *Episodios Americanos*.

La narración del presente episodio se inicia con la llegada de Simón Bolívar a Quito (junio, 16) 1822 y concluye en (mayo, 8) 1830 con la

muerte del Libertador. Aguilera-Malta se preocupa únicamente del lapso adecuado a su propósito de historiar el gran amor vivido por la ya célebre pareja; nos da la época del Bolívar ya hecho, reconocido por su grandeza, cristalizado en sus facultades. El lector va a conocer aquí la intensidad de sufrimiento y dicha vividos por Manuela y Bolívar; el relatista no le dice nada del Bolívar anterior, del de los doce años que le preceden en su vida pública, de aquel imprudente Simón Bolívar que, convertido en diplomático, viaja con Andrés Bello a Inglaterra en 1810 y hace el ridículo ante el marqués de Wellesley; o del coronel Bolívar que pierde la plaza de Puerto Cabello en 1812 y que un mes después se insubordina y arresta a Francisco Miranda, precursor de la Independencia; nada le dice de ese hombre erróneo ni del otro, del que regresa del exilio con su arrolladora campaña de 1813 causando la admiración del general Mitre por las batallas que ha sido capaz de ganar con seiscientos hombres en sólo noventa días; nada, en fin, del Bolívar que cae y se levanta y que, entre triunfo y derrota, se aferra a su papel de Libertador hasta alcanzar glorias como la del paso de los Andes en 1819 y su complementaria victoria de Boyacá.

La narración, como ya dijimos, empieza con la entrada triunfal de Simón Bolívar en Quito, provincia que el general Antonio José de Sucre ha liberado a finales de mayo (1822) después de su triunfo en Pichincha; entre las personas que le esperan en el balcón de la casa de Larrea está Manuela Sáenz de Thorne, bella mujer frustrada hasta ese momento en sus sentimientos amorosos, atractiva, servicial y férrea, admiradora del Libertador antes de conocerlo, de verle pasar frente a ella abajo del balcón, de sentirse ceñida por su brazo la noche del Baile de la Victoria.

A partir de este momento, el relato se ocupará de interpretar literariamente la intimidad de un ser histórico y de otro legendario, la relación amantísima del Libertador y la Caballeresa del Sol, la unión del respetable Bolívar y la discutida Manuela; el papel del novelista es comprometido, difícil, porque va a elaborar un relato anteponiendo la sensibilidad artística al documento inalterable, porque va a narrar hechos históricos no a la luz de la Historia sino de la Literatura; sin embargo, más que novelar una faceta histórica novelará un fragmento de biografía, uno solo, el de Manuela Sáenz. Aguilera-Malta así lo aclara al denominar *La Caballeresa del Sol* a su novela que, tácitamente, enuncia la exposición del fragmento biográfico relativo a la bella y valiente ecuatoriana, fragmento que comienza con ese junio de Bolívar en Quito, con esos violentos doce días de amor insuperable, con el sufrimiento causado por la primera separación: el Libertador debe abandonar Quito a finales de junio, un mes —más o menos— antes de su célebre entrevista con San Martín, en la que se decidirá a favor suyo el mando único de la revolución independentista en el norte suramericano.

Como se ve, resulta obvio desde el inicio la serie de obstáculos que el novelista deberá sortear: uno de tantos es la distinción de situaciones en las

que interviene el amor y el deber, unas veces enfrentándose y otras complementándose; un segundo obstáculo se aprecia en la lucha de Aguilera-Malta para mantener a Manuela en primer plano, no sobre Bolívar pero sí frente a él; es una lucha permanente dada la tendencia de éste, por su categoría histórica, a crecer en todo sentido. No obstante, el novelista evade tal clase de peligros desde las páginas iniciales, desde que Manuela y Bolívar se despiden en Quito, separación dolorosa que viene a ser el primer eslabón de la cadena que los unirá durante ocho años.

La Caballera del Sol es una novela que puede catalogarse como romántica por su asunto y como histórica por las fuentes que nutren su material; ahora bien, ¿cuál es la preocupación fundamental del autor? ¿Repetir un erotismo barato? ¿Enfrentar a Manuela con Bolívar? No, quizá contribuir al rescate de la incomprendida mujer, unirse a quienes le reconocen merecida posteridad, presentarla como amante y desinteresada colaboradora del Libertador y no como oportunista aventurera, como heroica defensora de la Independencia y no como mujer liviana carente de ideales.

Un balance general de *La Caballera del Sol* nos lleva a afirmar el mérito del novelista al mantener la creación literaria en un nivel que no empequeñece su tarea previa de historiador, o al menos de autor que anhela documentarse a conciencia sobre los hechos que le preocupó novelar.

A pesar de que el lector deduce que atrás de cada suceso hay un documento consultado por el novelista, el avance de la narración no se entorpece en su calidad literaria; el desenvolvimiento de los hechos sucede como pudo haber sido en su instante real: recogiendo la posible solución de las vicisitudes, hoy historia, dentro del marco entonces sencillo de lo cotidiano, o sea en su procedencia de fuentes increíbles por inseguras y que cualquiera, equivocando enfoques, podría juzgar poco serias; sirva para ejemplo el instante en que Manuela se entera de la traición del Marqués de Torre Tagle a la causa de Bolívar por boca de su sirvienta Jonatás, a quien se lo confió su novio o amante, el soldado Pedro que bien pudo haberlo oído en la Fortaleza del Callao.

Prueba máxima para el relato consideramos al tratamiento de la participación de Jaime Thorne, marido de Manuela, junto a las acciones de ésta y las peculiaridades concernientes a Bolívar como figura continental; sobre todo porque el Capitán Thorne se ve ligado a otro personaje —Tom Brown— menor que él en cuanto a la colocación jerárquica de los individuos dentro de la novela, pero mayor en lo referente a resistencia humana y a carácter literario. La inteligencia de Aguilera-Malta radica en su tacto y su habilidad que le permiten adherir con ventajas el dramatismo interno, personalísimo, del marido burlado al interés del dramatismo histórico de los personajes mayores; se antoja hartó difícil, no obstante la índole general del asunto, la narración de ciertas acciones —relativas a Thorne y Tom Brown— debido al peligro de que pareciesen incoherentes, pero que vistas sin la premura de la primera

reflexión deben aceptarse no sólo simplistamente como forzosas y necesarias, sino como un recurso para que el lector conozca, siquiera en forma rápida, el ambiente ciudadano de aquellos turbulentos y caóticos días.

Técnicamente, el hilo de narración directa partiendo de un presente determinado, constituye una buena elección, es correcta, sobre todo si agregamos que resultan oportunos los monólogos ya que el autor no abusa del uso de ellos. Para ser sinceros, hay recursos que consideramos intolerables, como ese del soldado español herido en la batalla de Ayacucho, donde se "recurre" al delirio para apuntarnos una especulación del novelista respecto a que "no hay vencedores ni vencidos" y que "España nunca será derrotada en América". Algo más, en honor a la verdad, la notable diferencia entre las páginas que definen al buen relato, inspirado, y las que pierden el temblor literario para caer en la narración cercana a la crónica.

Es indudable que el novelista ecuatoriano logra su intención de exaltar la figura de Manuela Sáenz; decenas de ejemplos servirían para demostrarlo; sirve al caso el diálogo que sostienen Manuela y—su hermano— José María; con las respuestas de la primera Demetrio Aguilera-Malta nos ayuda a valorarla; José María le hace ver que ella se empequeñece junto al Libertador, que empañá su propia personalidad de Caballeresa del Sol y se convierte en la sombra de Bolívar, que cuanto ella realice "será sumado a la gloria del gran hombre y que nadie la entenderá en su sacrificio"; Manuela responde:

—¿Qué importa ser o no una figura de primer plano? Lo importante es que triunfen los patriotas. Y que él, que los conduce, pueda hacerlo con la ayuda de todos. Por eso, ayudándolo, cumplimos un deber. Prestándole nuestras energías, nuestra fe, nuestro sacrificio, ¡realizará mejor su obra!

De otra respuesta suya deducimos su comprensión casi maternal para el sufrimiento del Bolívar íntimo:

—...mi amor le hace bien. ¿Sabes tú de su inmensa soledad? ¿Soledad de huérfano permanente, que perdió a sus padres cuando aún era un niño; que perdió a Teresa Toro, a los pocos meses de casarse? ¿Sabes que desde que murió ella tiene el corazón vacío? ¿Sabes que muchos de los que lo rodean lo han traicionado... que su salud no es buena y que, aparte de José Palacios y de mí, nadie podría cuidarlo con tanta lealtad y tanto cariño? ¿Sabes que en ciertas cosas es como un niño débil, soñador e inexperto; que cualquiera podría engañarlo fácilmente? ¡A él, uno de los hombres más grandes que han nacido!... ¿Crees que no vale la pena vivir y morir por Simón Bolívar?

JESÚS SILVA HERZOG, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 627 pp., México, 1964. Colec. Vida y Pensamiento de México.

A los cinco años se publica la segunda edición de este libro cuyo título anuncia por sí solo la importancia de su contenido; en la edición anterior

Silva Herzog recogía las ideas relativas a la tenencia de la tierra en México desde la época colonial hasta 1958; en la presente, el volumen se ha actualizado incluyendo un capítulo que abarca hasta el 31 de diciembre de 1963. Esto quiere decir, que en su mayor parte son válidos los comentarios hechos con motivo de la aparición del libro en 1959.

Y qué mejor comentario nuestro que recurrir a las palabras del autor dichas entonces al entrevistarle por la reciente aparición de *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*; nos participó aquella vez que tal volumen era el fruto de treintaicinco años de experiencias diversas en la materia y que la conversión de dichas experiencias en páginas le había costado tres años de trabajo; agregó que el título original del libro había sido *Trayectoria del agrarismo mexicano* y que, sólo por razones editoriales, éste fue modificado a última hora.

Sin duda, una de las causas que explican la demanda del libro hasta el agotamiento de la primera edición, es la garantía que ofrece el nombre del autor como hombre de izquierda, sensible ante la problemática social mexicana y latinoamericana, máxime en este caso que se refiere concretamente a la cuestión agraria. Considérese que no se trata de una novela o de una obra literaria accesible al más amplio público lector, ni es un estudio de cien o doscientas páginas, ni un libro con formato pequeño; por el contrario, es un libro técnico con más de seiscientas páginas, cada una apretada y de buen tamaño. Por ello llama la atención su demanda.

La forma de exposición de Silva Herzog es una técnica que siempre estimula a la lectura, y su propósito nos lo señalaba en 1959 al decirnos: "... recojo las ideas sobre el problema de la tenencia de la tierra en México desde la época colonial... al mismo tiempo, establezco el contraste entre esas ideas y la realidad sobre la organización de la propiedad territorial en el país. Por supuesto, a través de la obra glosó las ideas y analizo y explico los hechos, de suerte que la historia del pensamiento agrarista la van haciendo los autores que de tal problema se han ocupado".

El análisis del autor participa, forzosamente, del enfoque hacia lo positivo y lo negativo aportado por los diversos autores, siendo éstos tanto los que han escrito respecto al problema como los hombres de la Revolución que han contribuido, dando la tierra al campesino, a su parcial solución.

Al hablar Jesús Silva Herzog de lo negativo, de los errores, en la Reforma agraria mexicana, resalta dos, "parcelación, tratándose de los ejidos, y las nuevas concentraciones de la propiedad territorial (nuevos latifundios), tratándose de la propiedad privada", para los cuales proponía, en primer caso, colectivizar los ejidos "organizándolos en sociedades cooperativas de responsabilidad solidaria y limitada", y en el segundo caso, observar el artículo 27 de la Constitución, según el cual deben fraccionarse los latifundios; agregaba: para evitar simulaciones sería útil la adición de una ley reglamentaria.

Generalizando un poco, el autor añadía como complemento que le

parece fundamental "elevar el nivel de vida y el nivel cultural de las grandes masas de las poblaciones, con el propósito de crear cada vez mayor número de consumidores para robustecer el mercado interno y así avanzar en el proceso de la industrialización". "Los productos industriales han menester del *mercado*, del *mercader* y del *mercador*, sin ello seguiremos siendo países subdesarrollados. Esta es la idea medular del problema".

Para Silva Herzog el principal agrarista de México ha sido el campesino mexicano; éste, sólo se ha visto representado en tres hombres: Ponciano Arriaga, Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas, quien es hasta hoy el hombre de la Revolución que más hectáreas repartió al campesino; durante su sexenio, ochocientas mil personas fueron beneficiadas con dieciocho millones de hectáreas. Esta cifra es respetable desde cualquier punto de vista, pero más si consideramos que en seis años Cárdenas casi igualaba lo que otros ex presidentes repartirían en treinta y seis años; basándonos en el capítulo añadido por Silva Herzog, esto se explica así: desde 1916 hasta el 31 de diciembre de 1963 todos los presidentes de México habían repartido un poco más de cincuenta millones de hectáreas, de las cuales corresponden a López Mateos, en cinco años, doce millones que junto con los de Cárdenas suman treinta millones, lo cual significa que hasta 1958 todos los gobiernos revolucionarios repartieron treintaiocho millones de hectáreas: veinte millones corresponden a varios presidentes en treinta y seis años y dieciocho a Cárdenas en seis años.

El agrarismo mexicano y la reforma agraria no sólo debe interesar a los estudiosos mexicanos por lo que atañe a su país, sino también a los investigadores de la cuestión agraria en los demás países latinoamericanos, pues ya se sabe que contra las diferencias específicas observables en el desenvolvimiento de cada pueblo, existen características sociopolíticas enraizadas a un origen histórico y un destino casi común. A esas características aglutinantes de una problemática esencial alude Jesús Silva Herzog constantemente, en las páginas de su libro; uno de sus párrafos referido a las reformas agrarias en América Latina, expresa:

Podemos afirmar, ya que el asunto está en el tapete de la discusión, que no puede haber industrialización y por consiguiente, desarrollo económico-social en los países latinoamericanos sin reformas agrarias, sin acabar con el latifundismo, llaga social en todas las épocas de la revolución de los pueblos. Ninguna reforma agraria podrá realizarse con el consentimiento de los terratenientes, ni tampoco previa y mediante indemnización. Tenemos la convicción de que toda reforma a fondo, verdadera y auténtica de la tenencia de la tierra con el fin de entregarla a los campesinos pobres, sólo puede llevarse a cabo sin indemnización y por medio de procedimientos revolucionarios. Otros caminos, sea cuales fueren, serán impracticables y sólo servirán para engañar a la masa rural analfabeta y hambrienta.

Como éste, son muchos los párrafos esclarecedores y de interés para quienes investigan las luchas de los pueblos incansables por su mejoramiento

social, por su exigencia de poseer la tierra. Más adelante, en páginas finales, Silva Herzog escribe otro párrafo de éstos, relativo a lo que debe entenderse por justicia social:

Pero tratemos de poner los puntos sobre las íes, ¿qué debe entenderse por justicia social, esas dos palabras mágicas puestas de moda en los últimos lustros? A nuestro parecer la respuesta es sencilla. La justicia social consiste en que todos los miembros de una sociedad dada se nutran bien, se vistan bien de conformidad con las condiciones climáticas, se alojen en casas cómodas e higiénicas y tengan las mismas oportunidades para cultivar su mente y poder ser arquitectos de su propio destino. Agreguemos que el desarrollo de una colectividad nacional no podrá jamás ser realidad verdadera, auténtica, objetiva, sin el maridaje estrecho de la eficiencia económica con la justicia social.

ALFONSO GROSSO, *Testa de copo*, Edit. Seix Barral, 192 págs., Barcelona, España, 1963.

Sólo *Testa de copo* se ha podido publicar en España; las dos novelas del mismo autor que preceden a ésta no han tenido tal suerte; por ello las tres se reunirán en un solo título ("A la izquierda del sol") y, es posible, se editarán en México. Para mientras, *Testa de copo* llega a nosotros casi un año más tarde de haber sido impresa en Barcelona.

Alfonso Grosso, relatista sevillano, es autor de *La zanja* (1961), *Un cielo difícilmente azul* (1961) y *Germinal y otros relatos* (1963), dos novelas y un libro de narraciones, respectivamente.

Testa de copo (término marino que alude a una manera de colocar las redes pesadoras) sitúa su acción en un lugar de costas españolas donde los pescadores viven hacinados, promiscuos, "en un ghetto de chabolas hechas con desperdicios a la orilla de un mar rico y racionalmente explotado".

La historia medular que sostiene a la novela se relaciona con Marcelo Gallo, individuo que regresa al seno de aquel poblado marinero después de haber sido encarcelado por un homicidio que no cometió, y cuyos pormenores será uno de los dos o tres temas importantes narrados por Alfonso Grosso mediante las reminiscencias del mismo Marcelo Gallo.

Ignoramos si el propósito del autor es consciente al insistir en ciertos matices de la vida del hombre; por ejemplo, la insistencia indirecta sobre lo pasajero, lo efímero que define muchas veces el quehacer de los individuos; a lo largo del relato encontramos meditaciones como ésta: "...cangilones fundidos en Amberes hacía sesenta años por hombres que habían muerto y de los que probablemente no se conservaba ya ni el recuerdo ni las cenizas".

Técnicamente *Testa de copo* no es una novela sorprendente en ningún aspecto, ni por las injusticias que denuncia, ni por la modalidad que procura descubrirnos en aquel poblado marinero, ni por la forma de ligarnos la

historia del personaje central a la historia del lugar, ni, en fin, por el plan seguido para exponer la obra.

El relato es bueno; es decir, está bien llevado desde el ángulo narrativo y denota a un autor experimentado; pero, no sólo no sorprende sino que no logra interesarnos ni —mucho menos— emocionarnos. El tema que más prospera es el de la soledad del hombre que regresa y se siente incomprendido porque, no obstante el injusto cautiverio de cinco años, la vida ha seguido igual y lo suyo cabe perfectamente en la cotidiana realidad. De este aspecto tenemos una idea oyendo lo que un trabajador dice a Marcelo Gallo:

Si esta mañana me he acercado a ti después de tantos años como no teníamos amistad y ni siquiera nos saludábamos en la calle, ha sido porque creí que lo necesitabas. Tres años antes de que te fueras, y ni lo sabes o ni siquiera te acuerdas, he probado un arresto de nueve meses. Sé lo que es volver a creerse que uno es el centro del mundo y que todo el pueblo está obligado a venir a uno y abrazarle después de recibirle con bombo y platillos. Y no es así. Llegas un mal día y pocos son los que siquiera te recuerdan, y menos los que se te acercan para decirte una palabra cariñosa y darte la bienvenida... Esa es la vida y tal como está planteado el mundo y así hay que aceptarlo.

N O T A

A fin de cumplir, hasta donde nos es posible, con un mayor número de autores y editoriales damos noticia, en breve espacio, de los volúmenes siguientes:

NADINE GORDIMER, *Mundo de extraños*, Edit. Seix Barral, 269 págs., Barcelona, España, 1964.

A los cuarentaiún años de edad, Nadine Gordimer, nacida en un pueblo mísero de Africa del Sur, ha publicado tres series de novelas cortas y dos novelas; la segunda de éstas editada en inglés (1958) se tradujo al castellano con el nombre de: *Mundo de extraños*.

Los editores nos adelantan que dicha novela es la historia de un hombre de cuarenta y seis años, Tobías Hood, descendiente "de una familia izquierdista de editores londinenses, enviado a Africa del Sur para regentear la sucursal de su firma" y sin mayor interés que vivir su propia vida; sin embargo...

... pronto se ve envuelto en una doble e insostenible vida: de un lado la sociedad de los ricos de ascendencia inglesa, con sus fiestas y sus cacerías, concretada en sus amores con Cecil; de otro, la de los barrios negros, en la que le introduce su amistad con Steven Sitole, un joven e inconformista indígena... El dramático desenlace de su amistad con Steven Sitole decide definitivamente al protagonista a quedarse en Africa para luchar en favor de los negros.

NICOLÁS GUILLÉN, *Antología mayor*, Edit. UNEAC, 284 págs., La Habana, Cuba, 1964.

Se asegura que mientras no sean publicadas las obras completas del poeta cubano o, por lo menos, su poesía completa, el presente volumen será el más extenso y el más apto "para establecer contacto con una poesía que es en muchos aspectos representativa del mundo americano y sus conflictos, sobre todo en el Caribe". Esta *Antología mayor* de Nicolás Guillén recoge cuarenta y cuatro años de labor poética, incluyendo *Corazón y cerebro*, libro inédito que ya estaba listo en 1922. Otro mérito: algunos de los poemas que integran la etapa de 1920 a 1930 no habían figurado antes en ninguna colección. También, finaliza el libro con *El gran zoo*, conjunto de poemas que permanecía inédito.

A 1964 pertenecen dos secciones: *Tengo y Poemas de amor*; la primera se llena con cantos a la Revolución victoriosa; uno de éstos, titulado "Romancero", expresa en sus versos últimos:

Está el bisonte imperial
sobre la tierra desnuda
cavando un hoyo de rabia
con su violenta pezuña.
.....
olfatea el aire espeso
y apagar de un golpe busca
el trueno que lo ensordece
y el rayo que lo deslumbra.
Blanca paloma artillada
que en las olas se columpia,
sobre el Caribe nocturno
enciende sus sueños Cuba.
Los milicianos la visten
de pólvora y de ternura
y de hierro y de esperanza
y de granito y de espuma:
alta va en hombros del pueblo
sonriendo la patria pura.
Mira el bisonte la mar
con mirada de agua sucia:
la pezuña es ya un muñón
y aún cava la tierra dura.
¡Ay, imperio, emperador,
bisonte sin sol ni luna,
el hoyo que está cavando
será el de tu sepultura!

NILITA VIENTÓS GASTÓN, *Índice cultural*, Edic. Universidad de Puerto Rico, 267 págs., Río Piedras, Puerto Rico. 1964.

Nilita Vientós Gastón, conocida por sus páginas de crítica literaria así como por su dirección en la revista *Asomante*, ha editado, dos años después, el segundo tomo de *Índice cultural*, selección de sus columnas semanales publicadas en el diario *El Mundo* de San Juan de Puerto Rico. La Advertencia explica que las páginas del presente tomo albergan trabajos dados a conocer entre 1957 y 1958, algunos de los cuales aparecieron no en el diario ya citado sino en otros periódicos.

Este segundo tomo selecciona más de setenta comentarios y notas, pero no incluye lo que Nilita Vientós Gastón ha escrito respecto al teatro por considerarlo material apropiado para otro libro.

ALVARO MENÉN DESLEAL, *El extraño habitante*, Edit. Ministerio de Educación, 67 págs., San Salvador, El Salvador, C.A. 1964.

Este escritor salvadoreño tiene a su favor no sólo la calidad de los poemas que integran *El extraño habitante*, sino la seguridad suya como poeta que se deduce de no encontrar en su libro ninguna nota, introducción o prólogo que le sirva de "andadera" o "presentación"; notable por cierto ya que la colección a la que se agrega su nombre casi tiene por norma tal costumbre.

Alvaro Menén Desleal (Alvaro Menendez Leal), nombre que aún debe sonar en los oídos de quienes oyeron hablar de su discutido libro *Cuentos breves y maravillosos*, se presenta aquí en su aspecto poético; el conjunto de poemas que forman el libro ha sido escrito entre 1954 y 1964; parte de ellos en México.

Copiamos "Si un niño muere en la guerra".

Quando muera un niño
no lo enterréis;
cuando muera
sea la rosa guerrera
—que encenderéis—
la que deshoje
la ira.

Quando muera un niño,
no lo enterréis:
la libertad de los hombres
por sus heridas respira.
Si muere
—si dejáis que muera—
no lo enterréis.

PAOLO VOLPONI, *Memorial*, Edit. Seix Barral, 240 págs., Barcelona, España, 1964.

Un año después de haber sido editada en Milán, nos llega, gracias a la traducción de Salvador Clotas y Manuel Vázquez, la primera novela del italiano Paolo Volponi: *Memorial*; antes de ella había escrito sólo libros de poemas; el primero en 1948 y el último en 1960; éste le hizo acreedor del premio Viareggio de poesía.

El tema del relato que nos da Paolo Volponi hace suponer que el protagonista podría ser el mismo autor, suposición que se ocurre siempre que la narración de una novela o cuento transcurre en voz de primera persona. *Memorial* manifiesta las experiencias de un campesino convertido en obrero que no logra adaptarse al ritmo de una sociedad pendiente del industrialismo; la complejidad surgida del enfrentamiento entre el personaje y la colectividad que lo rodea hace pensar al primero en acciones absurdas, en hechos que sólo existen dentro de su mente alterada. La complejidad o el conflicto constituye el interés de la trama en *Memorial* . . .

. . . conflicto que sólo se hace dramático cuando una dramática circunstancia *personal* —en este caso la enfermedad—, hace saltar la chispa entre los dos polos en tensión. Esta es la gran originalidad de la novela dentro de la "literatura industrial". Es una novela de fábrica, su ambiente es el mundo del trabajo, su protagonista un obrero, pero en ella los obreros no son una clase monolítica en ninguno de sus posibles aspectos: ni revolucionarios conscientes, ni pequeño-burgueses satisfechos de su creciente nivel de vida, ni vulgo adocenado en sus pequeñas evasiones.

GONZALO ROSE, *Las comarcas*, Edit. Industrial Gráfica, S. A., 101 págs., Lima, Perú, 1964.

El poeta peruano Juan Gonzalo Rose, que vivió en México varios años de exilio y que publicó a la sazón *La luz armada*, libro precedido con la oportuna palabra de León Felipe, nos remite ahora un libro distinto al ya nombrado. Las páginas de éste, *Las comarcas*, contienen sin duda el temblor poético tan fácil en la escritura de Juan Gonzalo, pero no puede encasillarse como poemario.

Libro distinto, sí, por eso, porque no es de poesía aun cuando sean muchas sus páginas poéticas; se clasifica este volumen dentro de ese núcleo de libros oscilantes entre la prosa lírica y la narración lenta aproximada al ritmo poemático.

Leamos este fragmento:

Enciérrame. Protégeme. Y deténme. Deténme. Aquí, ahora, todo es oscuro y silencioso. La sombra ha borrado toda página. Apenas, doblegando los pétalos

de vidrio, penetran los rumores apagados de una luz callejera y la halagadora sospecha del otoño. Aquí, sólo nosotros. Nosotros dos, en nuestra alcoba, mientras Lima tirita bajo la neblina y un niño como yo, igual que yo, tal vez yo mismo, se echa al hombro sus versos y se escapa hacia el mar.

UNICEF, *Los niños de los países en desarrollo*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 153 págs., México, D. F., 1964.

En las Naciones Unidas, el UNICEF es el único organismo que vela por el presente y el futuro de la niñez; sus planes de trabajo, para tal propósito, se encaminan a sugerir a los gobiernos de los países subdesarrollados económicamente, los caminos que conducen a la disminución o eliminación parcial de las necesidades que sufren tres cuartas partes de los niños del mundo. Parece que el Fondo de las Naciones Unidas en Favor de los Niños—UNICEF—tiene determinado promover, durante la década de los años sesenta, el mejoramiento de la vida infantil entre los Estados más pobres.

Para llevar adelante su determinación los técnicos que encabezan dicho organismo han empezado por considerar, dentro de las necesidades de cada país, la planeación y realización de programas apropiados de desarrollo económico y social que, no en forma inmediata, darán frutos si se aplican con empeño y decisión.

Maurice Pate, Director Ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas en Favor de los Niños, refiriéndose al bienestar que debemos a los quinientos millones de niños que sufren necesidades de toda índole en los países subdesarrollados explica brevemente el contenido de las páginas de este estudio especializado; en párrafo final apunta:

El presente informe cubre y describe brevemente las principales necesidades de los niños en los países en vías de desarrollo, algunas de las cuestiones políticas que supone la resolución de estas necesidades, las principales medidas puestas en práctica, las oportunidades de mayor acción y la asistencia aportada por la comunidad mundial. En el texto general se incluyen sumarios de la asistencia que otorga el UNICEF en diversos campos. Un capítulo final describe la organización y financiamiento del UNICEF.

SEYMOUR MENTON, *El cuento costarricense*, Edic. de Andrea, 184 págs., México, D. F. 1964.

Seymour Menton, profesor de la Universidad de Kansas y director de la conocida revista *Hispania* ha publicado este útil volumen sobre el cultivo del cuento en Costa Rica; la seguridad de que su trabajo no es uno de tantos suscritos por precipitados "investigadores" norteamericanos nos la da el hecho

de que anteriormente publicó *Historia crítica de la novela guatemalteca y El cuento hispanoamericano*.

El cuento costarricense sigue el plan que corresponde al estudio crítico y su respectiva antología, pretendiendo seguir la trayectoria de tal género literario desde su origen hasta su momento actual, lo que no significa que el antologista reúna todos los cuentos escritos por costarricenses, sino sólo los más sobrealientes, distinguiendo de paso la necesidad de separar el llamado cuadro de costumbre del verdadero cuento.

Menton escribe que su interés por el cuento en Costa Rica le empezó desde 1956 pero que sólo empezó a estudiarlo, seriamente, en 1960, aprovechando el intercambio cultural entre las Universidades de Kansas y Costa Rica. El profesor norteamericano sirvió entonces un seminario sobre la novela hispanoamericana y se dio tiempo para leer "cuanto cuento estuvo al alcance de" sus ojos.

En páginas iniciales Seymour Menton expone:

La trayectoria del cuento costarricense, desde fines del siglo diecinueve hasta la actualidad, es paralela a la de la literatura costarricense en general. El primer fenómeno que se observa en esa literatura es su aparición relativamente tardía. . . La ausencia de una literatura antes de 1890 se puede atribuir en gran parte a los hechos que impidieron la formación de la verdadera nacionalidad costarricense hasta la misma fecha. En contraste con México, Guatemala y el Perú, Costa Rica, en la época colonial, vivía en aislamiento casi total, tanto de la madre patria como de las otras colonias americanas. Por la falta de minas, Costa Rica no atrajo muchos españoles. La ausencia de grandes grupos de esclavos indios impidió el establecimiento de las extensas haciendas de caña de azúcar. En fin, Costa Rica era una de las más pobres de todas las colonias españolas, no tanto por la falta de un suelo fecundo sino por la falta de población.

ROLF HOCHHUTH, *El Vicario*, Edit. Grijalbo, 444 págs., México, D. F. 1964.

En un mundo de prejuicios y compromisosseudomoraless cualquier manifestación valerosa por descarnada, cualquier expresión oral o escrita que no siga los cauces hipócritamente establecidos, corre el riesgo de ser tildada de caótica o de irreal o de irrespetuosa. A Rolf Hochhuth no le preocupó mayor cosa la reacción negativa de un mundo así y se decidió valientemente a publicar *El Vicario*, "espectáculo cristiano" en el cual no sólo se pone sobre el tapete de la discusión el documento irrefutable de la complicidad respecto a los judíos deportados en masa al matadero de Auschwitz, sino la intensidad poética como instrumento perfectamente adecuado para decir en cinco actos de una obra teatral la verdad tanto tiempo ocultada.

Por esa verdad, el escritor alemán Hochhuth salió del anonimato en 1963

al estrenar una obra que se creía difícil de asimilar por el público de la Alemania occidental; sin embargo, la respuesta fue que el joven autor no sólo recibió ultrajes al acusar al Papa Pío XII por su casi colaboración con la jefatura nazi, sino que fue aplaudido por el público más comprensivo y reconocido por la crítica de mayor seriedad.

Por su valor humano como por su calidad literaria *El Vicario* es un libro seriamente emparentado con lo histórico; en otro aspecto, constituye una obra que oxigena el ambiente de la dramaturgia y trata de superar la realidad injusta de un oprobioso pasado. En todos los casos, el autor no ha querido arriesgar un movimiento sin poseer el documento que lo respalde; cuando se trata de la personalidad del Papa Pío XII, su precaución histórica es notable, pues se trata de "un tema que se ha desarrollado tras puertas cerradas, y del cual sólo ha podido apoderarse pagando el duro precio de penosas y pacientes investigaciones históricas, durante años".

Erwin Piscator valora en inteligente prólogo este monumento teatral levantado por Rolf Hochhuth; lo valora como material justo que aligera de sus fardos morales a la conciencia intelectual de nuestro tiempo y, también, como obra literaria que magnifica el oficio de hacer teatro. Piscator encuentra en Hochhuth el elemento épico dramático rescatado dignamente por Brech.

En dos trozos del prólogo escrito por Erwin Piscator, leemos:

Llama duramente las cosas por su nombre; demuestra que una historia escrita con la sangre de millones de inocentes no puede ser revocada por prescripción; atribuye a los culpables su parte de culpabilidad; recuerda a todos los interesados que tuvieron la facultad de tomar una resolución, y, que en efecto la tomaron aun no decidiéndose... Este documento es un drama histórico en el sentido schilleriano... Espero que la acusación y la defensa de este libro, lo mismo que alcanzaron al pequeño número de personas que lo han leído hasta hoy, llegarán a todos; espero que el valor de este trabajo no sea rebuscado en el arte, la forma, aun en la estética, sino en primer y último lugar en lo que dice a la vida, en lo que hace a la vida... Solamente un conocimiento objetivo puede provocar una adhesión entusiasta a los valores que Hochhuth trata de formular de nuevo en esta obra. El autor novel, Rolf Hochhuth, me parece ser más que un buen autor dramático y un poeta: ¡es un confesor! Pero el descubrimiento de tal confesor es bienhechor y consolador en un mundo silencioso, de un silencio vacío, hueco, inútil.

ANGEL M. GARIBAY K., *La literatura de los aztecas*, Edit. Joaquín Mortiz, 107 págs., México, D. F., 1964.

Como sugieren los editores, el solo nombre de Angel M. Garibay K. autoriza la seriedad de este nuevo volumen producto de su investigación dentro de la literatura náhuatl y que, en estas páginas, denomina azteca.

Los textos aquí recogidos no todos se publican por primera vez, el autor así lo confiesa, como también manifiesta que algunas versiones son

nuevas. La presentación del material está dividida en Poemas de carácter épico sacro, Poemas de tenor histórico, Poesías líricas y, por considerarlos "de los más bellos que guarda el tesoro azteca, algunos fragmentos de los consejos con que los ancianos adoctrinaban a los niños y jóvenes". De esta última sección entresacamos el subtítulo "Educación sexual al hijo"; conocamos:

Oyeme, por favor, hijo mío, varoncito mío estas mis palabras; guárdalas en lo más íntimo de tu corazón, escríbelas allí. Palabras son y sentencias que nos dejaron nuestros mayores... Una vida pura, un corazón que no está lacrado, ni tiene tilde ni mota, es similar a una esmeralda y a un zafiro perfectamente labrados. No hay sombra ni hay mancha...

Ahora supón que te abalanzas a la vida de la carne, sin ton ni son, y desafortadamente y te pones a ensayar toda clase de tretas en esa materia, ¿qué pasará?...

Un maguey que se raspa deja de manar. Y también el hombre deja de dar lo que da el varón. Ya nada dice, ya nada hace a su consorte de lecho: ella sentirá repulsión por ti, te verá con asco porque la estás matando de hambre. Y es cuando a ella se le despierta y se le enardece el placer que tú tenías que darle, pero tú ya acabaste, ya estás agotado, ya no puedes satisfacerla y ella hará por buscar en otra parte el sustituto: parará en adúltera y te será infiel. Antes de tiempo eres un hombre agotado y consumido.

Oye algo más:

Aunque en buen tiempo hayas llegado a la plenitud de tu potencia varonil, no por eso te apresures a acabar con ella. Verdad es que debes tratar y hacer uso del cuerpo de tu mujer, como que es cosa tuya y parte de ti mismo, pero no te des zampadas como si fueras un muerto de hambre, no te hartes de prisa. Es decir, no te des con afán excesivo, ni te agotes en esa porquería. Mesura, medida, calma: eso se requiere para hacerlo. Y si tal haces, ¿cómo gozarás, qué gustoso quedarás y cómo lo saborearás? De otro modo tú mismo te matas o te causas perjuicios.

DEMETRIO SODI M., *La literatura de los mayas*, Edit. Joaquín Mortiz, 154 págs., México, D. F., 1964.

También investigador de nuestro pasado, Demetrio Sodi M. reúne en las presentes páginas una selección de textos de lo que conocemos por literatura de los pueblos mayas; según dato del editor dichos textos han sido trasladados por vez primera al español.

El autor, al descubrir las dificultades que se vio obligado a sortear, nos ilustra acerca de que la literatura maya carece de la homogeneidad de características que descubre en otras literaturas, por ejemplo, en la náhuatl, donde no obstante sus diferencias respecto a zonas y épocas geográficas, sus peculiaridades la uniforman como expresión literaria de un mismo grupo étnico y lingüístico. Luego aclara "Aunque también los grupos mayas son de una misma etnia y una misma familia lingüística, los textos escritos en varias

lenguas conservan características propias, lo que hace que aquellos que están escritos, por ejemplo, en maya-quiché, sean a veces muy distintos y de otra índole a los conservados, por ejemplo, en maya-lacandón”.

La literatura de los mayas está dividida en tres secciones: La literatura maya de la península de Yucatán. La literatura maya de Chiapas y la literatura maya de Guatemala. De la primera sección transcribimos el texto seis:

Santa bebida sagrada, primera excelente bebida sagrada
ofrecida al Señor Dios
ante esta mesa, Señor Dios.
Primera mesa, primer altar,
para la primera lluvia del gran oriente,
para los cuatro grandes jaguares
de los cuatro rumbos del cielo, rumbos nebulosos,
para el dios de la lluvia en su dominio de Coba hacia el gran oriente,
para que protejan a los hombres, cuatro grandes jaguares.
Tres saludos cuando cae mi palabra allí, en Chichén.
Aquí traigo mi palabra, cuatro grandes dioses de la lluvia,
ante la mesa del Señor Dios...
para el Uno Lluvia.
Primera mesa, primer altar
para los cuatro rumbos nebulosos del cielo.
Tres saludos cuando cae mi palabra en Chemax.
Aquí traigo mi palabra, ante la mesa del Santo Señor Dios.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Publicación bimestral, Director: Elías Entralgo, N° 165, enero-febrero, La Habana, Cuba, 1964.

Aparte de sus ya tradicionales secciones en las que se comentan la vida universitaria, los libros y los "Hechos y presencias", el número a la vista nos advierte en el sumario de un homenaje justo y debido al gran patriota cubano Julio Antonio Mella, precursor innegable de la hoy triunfante Revolución Cubana. No está de más recordar que Mella murió en México, asesinado por los enemigos de su pueblo, cuando apenas tenía veintiséis años de edad.

El sumario de *Universidad de La Habana* sólo publica cuatro trabajos sobre la figura del joven revolucionario, los cuatro intentan acercarnos a la importancia del pensamiento y obra del aludido: Gregorio Berman escribe "Los pares de Mella: José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce"; Sara Pascual expone "La fructífera juventud de Julio Antonio Mella"; Antonio Martínez Bello compara "El pensamiento de Julio Antonio Mella en relación con las ideas sociales de José Martí"; y José Antonio Portuondo escribe "Mella y los intelectuales".

Portuondo habla en su ensayo de la lucidez del joven Mella para comprender los problemas y obligaciones del intelectual en la lucha revolucionaria; comparando al cubano con uno de los teóricos brillantes de la crítica artística en Italia, apunta:

... hombre que murió a los 26 años de edad, que dedicó seis años única y exclusivamente a la lucha revolucionaria, del 23 al 29, y en esos seis años con una lucha constante, con un trabajo de organización infatigable que se desenvuelve más allá de nuestras fronteras insulares; sin embargo, es un hombre que había adquirido una madurez intelectual tan grande que le permite abordar los problemas más complejos de la lucha revolucionaria, con una diafanidad y una agudeza de verdadero líder continental. Cuando uno compara, por ejemplo, estos planteamientos de Mella sobre el problema de los intelectuales con las lucubraciones de Gramsci se da cuenta de cómo podía pensar con agudeza entrañable, un hombre sin gran formación. Gramsci sí era un hombre de verdadera cultura, de una extraordinaria formación y, desdichadamente, tenía tiempo sobrado para pensar porque escribió estas cosas en una cárcel durante muchos años. Pero Mella escribía en plena lucha, metido en plena faena de organización y, sin embargo, coincide, en líneas generales, con algunos de los planteamientos de Gramsci, que son de los más agudos que se han hecho sobre el problema intelectual.

EL ESCARABAJO DE ORO, Director: Abelardo Castillo, Año V, Números 23-24, septiembre, Buenos Aires, Argentina, 1964.

En este número hay trabajos de: Jean-Paul Sartre, Julio Huasi, Pedro Orgambide, Abelardo Castillo, Darío Carmona, Vicente Batista, Víctor García Robles, Lelia Varsi, Alejandro Romanella, Julio C. Silvain, Italo Calvino y Franz Kafka.

SUR, Revista bimestral, Directora: Victoria Ocampo, Números 289-290, julio-agosto-septiembre-octubre, Buenos Aires, Argentina, 1964.

En este número hay trabajos de: Victoria Ocampo, Aldous Huxley, Jorge Luis Borges, Manuel Mújica Láinez, John Wain, Mario Praz, Yves Bonnefoy, Ivor Brown, Patricio Gannon, Ronald Watkins, Robert Donington, Alicia Jurado, Edmund Tracey, C. A. Lejeune, Jaime Rest, Ben Johnson, Duquesa de Newcastle, John Dryden, Alexander Pope, Samuel Johnson, Thomas de Quincey, Voltaire, Thomas Carlyle, Goethe, Víctor Hugo y G. B. Shaw.

AMÉRICA LATINA, Publicación del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Director: Manuel Diegues Junior, Año 7, N° 3, julio-septiembre, Río de Janeiro, Brasil, 1964.

En este número hay trabajos de: Benno Galjart, Manuel Diegues Junior, Jean Casimir, Ivan Gonçalves de Freitas, Fernando Cuevillas, Ricardo Pozas, Rodolfo Stavenhagen, Julio César Melatti, Bertram Hutchinson, Roque de Barros Laraia, Carlos Alberto de Medina, Patricio de la Puente, Fernando M. Diegues y João de Deus Menezes de Araújo.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Directora: Haydée Santamaría, Año IV, Núm. 25, julio-agosto, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: José Rodríguez Feo, Jan Kott, James Baldwin, Boris Pasternak, Oscar Hurtado, Mario Vargas Llosa, Jorge Timossi, Drummond de Andrade, Ana María Simo, Jorge Edwards, Antón Arrufat, Ambrosio Fornet, José Triana, Edmundo Desnoes, Herminio Almandros, Roque Dalton, Fernández Retamar, Simone de Beauvoir, Víctor Flores Olea, Alberto Ciria y Ramón F. Suárez.

VIDA UNIVERSITARIA, Publicación mensual, Director: Elías Entralgo, Año XV, Núms. 165-166, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Pilar Lines, Oscar F. Rego, Luis Pérez Rey, Delio J. Carreras Cuevas, Luis Tomás Breton, Astenógenes Rodríguez Batista, Jorge Kuczynski, Armando Mateo de Acosta, Benito R. Varela y A. Vereténnikov.

PUEBLO Y CULTURA, Publicación mensual del Consejo Nacional de Cultura, Jefe de Redacción: Reynaldo González, Núm. 26, agosto, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Edith García Buchaca, Vicentina Antuña, David Camps, Onelio Jorge Cardoso, Bernardo Callejas, Antonello Trombadori, Pier Paolo Pasolini, Giovanni Testori, Daniel F. Rubín de la Borbolla, Mariano Rodríguez Herrera y Silvia Barros.

TRABAJO, Organo Oficial del Ministerio del Trabajo, Director: Gregorio Ortega, Año V, Núm. 15, agosto, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Rosa Riverón, Jesús Abascal, Vicente Aruzazabala, Gregorio Ortega, Margot Obaya, Carlos Garcette, Mario Blanco y Raimundo Rodríguez.

ESPIRAL, Publicación mensual, Director: Clemente Airó Núm. 92, septiembre, Bogotá, Colombia, 1964.

En este número hay trabajos de: Manuel Zapata Olivella, César Tiempo, Carlos de Arce, Eugenio Barney Cabrera, Jorge Teillier, Helena Sassone, José Batlló, José Isaacson, Juan José Ceselli, Alberto Luis Ponzó, Jaime Perea, Manuel Mejía Vallejo y Julián Garavito.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Memorias Científicas y Literarias, Director: Alvaro Bunster, Año CXXII, Núm. 129, enero-marzo, Santiago de Chile, Chile, 1964.

En este número hay trabajos de: Pablo Neruda, Armando Uribe Arce, Mario Ciudad, Mario Góngora, Enrique Lihn, Carlos de Rokha, Ernst Mayr, Luis Oyarzún, Héctor Fuenzalida, Eugenio Guzmán, Hernán Valdés, Andrés Boubet, Alberto Pérez, Juan Vargas Duarte, Luis Iñigo Madrigal, Jaime

Valdivieso, Jorge Edwards, Joaquín Barceló, M. A. Rojas Mix, E. Flores Silva, Benjamín Rojas Piña, Luis F. Capurro y Renato Gazmuri.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción, Director: Milton Rossel, Año XLI, Tomo CLIII, Núm. 403, enero-abril, Concepción, Chile, 1964.

En este número hay trabajos de: Milton Rossel, Ignacio González Ginouvés, Eugenio González Rojas, Carlos Hamilton, Ariel Ulloa, Desiderio Pappo, Antonio Camurri, Patricio Marchant, Manuel Pedro González, A. Valbuena Briones, Francisco Guerrero, Francisco Dussuel Díaz, Juan Loveluck, Vicente Mengod, Antonio R. Romera, Miguel de Valencia, María Carolina Geel, Carlos Morand, José Román, Gonzalo Drago, Fidel Araneda Bravo, Esperanza Aguilar, Héctor Suanes y Luis Muñoz.

BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Publicación mensual, Director: Enrique Bello, Núm. 48, junio, Santiago de Chile, Chile, 1964.

En este número hay trabajos de: Giovanni Cecioni, Eugenio González R., W. Arthur Lewis, Otto Friedricho Bollnow, Gerhard Petry, Werner Von Braun, Juan Tavera, Reynaldo Börgel, Alfred Hofmann, T. L. V. Blair y Hugo Gunckel.

TESTIMONIO, Revista mensual de Artes y Letras, Directores: Lupo Hernández Rueda, Luis Alfredo Torres, Alberto Peña Lebrón y Ramón Cifre Navarro, Núm. 8, septiembre, Santo Domingo, República Dominicana, 1964.

En este número hay trabajos de: Juan José Ayuso, Pedro Caro, Roberto Marte, José Martínez, Manuel Machín-Gurria, Elpidio Guillén Peña, Luis Manuel Amiama, Jacques Viau, René del Risco, Ernesto Cardenal, Manuel Luna Vázquez, Ramón Vázquez Jiménez, Osvaldo Cepeda y Cepeda, Enrique Mejía Acevedo, Mariano Lebrón Saviñón, Rafael Lara Cintrón, Antonio Lockward y Jorge Lara.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: Luis Rosales, Vol. LVIII, Núm. 174, junio, Madrid, España, 1964.

En este número hay trabajos de: Vicente Palacio Atard, Isaac Montero, Gaspar Moisés Gómez, Thomas E. Schaefer, Ricardo Martín-Crosa, E. Cer-

dán Tato, Lucio Pabón Núñez, Angelina Gatell, Félix Grande, Manuel Sánchez-Camargo, Fernando Quiñones, Carlos Varo, Romano García, Luis Rocha, Manuel de la Escalera, José Antonio Galaos, Juan J. Trías Vejarano, Eduardo Tijeras y Raúl Chávarri.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XVII, Núm. 189, octubre, España, Madrid, 1964.

En este número hay trabajos de: José L. Sáez, Ramón Barce, Luis Trabazo, A. Muñoz, José Antonio Somoza, P. Rianza Morales, Romano Guardini, Felicitas Klempel Alvarado, Víctor Flores Olea, Lucio Ibáñez Galindo, Paulino Posada, Miguel Díaz de Cerio, José Antonio Balbontin, Aquilino Duque y María Alfaro.

REVISTA DE CULTURA BRASILEÑA, Publicación del Servicio de Propaganda y Expansión Comercial de la Embajada del Brasil en Madrid, Director: Angel Crespo, Tomo II, Núm. 10, octubre, Madrid, España, 1964.

En este número hay trabajos de: Dámaso Alonso, Angel Crespo, Joaquim-Francisco, Víctor Manuel Nieto Alcaide, Luis Angelo Pinto, Décio Pignarati, João Antonio, Stefan Baciú, Pilar Gómez Bedate, Fernando Mendes Vianna, Luis Gómez Mesa y Raúl Chávarri Porpeta.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año II, 2ª Epoca, Núm. 18, septiembre, Madrid, España, 1964.

En este número hay trabajos de: Juan Maragall, J. Ortega y Gasset, Martin Green, Antonio Tovar, G. Gómez de la Serna, J. A. de Zunzunegui, Fernando Vela, V. Salas Viú, F. Chueca Goitia, Alvaro Fernández Suárez y Carmen Bravo Villasante.

AMÉRICAS, Publicación mensual, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 16, Núm. 11, noviembre, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1964.

En este número hay trabajos de: Harol E. Davis, Arthur Todd, Kirby Congdon, Miguel Grinberg, Juan Carlos Martelli, Elliott B. Roberts, Elena Garro, George Meek, John Vincent, Hellén Ferro, Carlos E. Zavaleta y Guillermo de Zéndegui.

CUADERNOS, Publicación mensual, Director: Germán Arciniegas, Núm. 90, noviembre, París, Francia, 1964.

En este número hay trabajos de: Joaquín Maurin, Richard H. Rovere, Arnold Toynbee, Martin Luther King, Matteo Bandello, David Lagmanovich, Oscar Lewia, Carlo Coccioli, Juan Antonio Campuzano, Rolina Ipuche Riva, Damián Carlos Bayón, Miguel Otero Silva, César Tiempo, Arturo Torres-Rioseco, Luis Guillermo Piazza, Ezequiel de Olaso. Enrique Molina, Dora Isella Russell y Hernando Téllez.

HONDURAS LITERARIA, Publicación de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Director: Oscar Acosta, Núm. 11, septiembre-octubre, Tegucigalpa, Honduras, 1964.

En este número hay trabajos de: Adolfo Alemán, Eduardo Avilés Ramírez, David Moya Posas, Angela Valle, Antonio José Rivas, Víctor Cáceres Lara, Argentina Díaz Lozano, Arturo Mejía Nieto, Oscar Acosta, Eliseo Pérez Cadalso, Héctor Bermúdez Milla, Claudio Barrera, Alejandro Bermúdez y Jorge Fidel Durón.

ABSIDE, Revista de Cultura Mexicana, Director: Alfonso Junco, Vol. XXVIII, Núm. 4, octubre-diciembre, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Nicolás de Oresme, Ernesto Cardenal, Laura Barragán de Elizondo, Miguel Sánchez Astudillo, Irma Sabina Sepúlveda, Eduardo Flores Ruiz, Emeterio de la Torre, Alfonso Junco, Alberto Valenzuela Rodarte, Ignacio Montes de Oca y Obregón, Efraín González Luna, Alfredo Ramos Espinosa, María Esquivel Obregón de Casabianca, Francisco Migoya y Alfonso Iberri.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Director: Pablo González Casanova, Año X, Núm. 35, enero-marzo, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Horacio Labastida, Octavio Ianni, Irving Louis Horowitz, François Perroux, Horacio Flores de la Peña, Manuel Hinojosa Ortiz, Claude Bataillon, Ezequiel Cornejo Cabrera, Sergio de la Peña, José G. Cabra Ibarra, Julio del Río Reynaga y Juan Comas.

CRONONAUTA, Revista de insólito, ciencia-ficción y fantasía, Director: Alexandro Jodorowsky, Núm. 2, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Alexandro Jodorowsky, Gerard Griffon, Sergio Vargas, Lawrence Ferlinghetti, Carlos Solórzano, Henry T. West, Raquel Jodorowsky, Luis Urías, Vicente Huidrobo-Hans Arp, Tomás Doreste, José Luis Cuevas, Catherine Harlé-Normandin, René Rebetez, Charles Fourier y Eugenio Villanueva.

DIÁLOGOS, Revista bimensual de Letras y Artes, Director: Ramón Xirau, Vol. I, Núm. 1, noviembre-diciembre, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Octavio Paz, Roger Caillois, Mario Vargas Llosa, Alí Chumacero, José Bianco, Elena Garro, Homero Aridjis, Tomás Segovia, Ramón Xirau, José Emilio Pacheco y Toby Joysmith.

ESTUDIOS AGRARIOS, Publicación del Centro de Investigaciones Agrarias, Director: Lucio Mendieta y Núñez, Año III, Núm. 8, Mayo-agosto, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Lucio Mendieta y Núñez, Bernardino C. Horne, Gonzalo Lira Porrugas, Juan Ballesteros Porta, Raúl Cervantes Ahumada, Basilio Rojas, Armando G. Ulloa S., Andrew Pearse, Orlando Fals Borda, María Cristina Salazar, P. Camilo Torres Restrepo, Luc Van Kessel, Dennyse H. Verschuur, P. Isaac Th. J. Würst, Eugene Havens, Carlos Neissa, Gustavo Pérez Ramírez, Teresa Arango Bueno, Leonor de Rocha, Ignacio Otero Muñoz, Antonio Magaña Esquivel, José Manuel Rodríguez Silva y José Díaz.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, Publicación bimestral de la Universidad de Yucatán, Director: Conrado Menéndez Díaz, Vol. VI, Año VI, Núm. 34, julio-agosto, Mérida, Yucatán (México). 1964.

En este número hay trabajos de: Rafael Solana, Luis Quintanilla, Joaquín Arrigunaga Peón, Wolfgang Cordan, M. A. Raúl Vallejos, Jaime Torres Bodet, Raúl Noriega, Celestino Gorostiza, Víctor Manuel Villaseñor, Leopoldo Peniche Vallado, Jaime Orosa Díaz, William Brito Sansores, Abelardo Barrera Osorio y Fidelio Quintal.

PANORAMAS, Publicación bimestral del Centro de Estudios y Documentación Sociales, Director: Víctor Alba, Año III, Núm. 13, enero-febrero, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de: Sacha Volman, Sidney Hook, Julián Marías, Lionel Stoleru, Rodolfo Usigli, Claude Simon, Leonardo Barriga López, Tísner y Rosa Ascot.

ALCOR, Publicación de Cultura, Director: Rubén Bareiro Saguier, Núm. 31, julio-agosto, Asunción, Paraguay, 1964.

En este número hay trabajos de: Alejandro Marín Iglesias, Amanda Berenger, Otahi, Jorge Báez, Miguel Angel Fernández, Augusto Roa Bastos, Gustavo González, Josefina Plá, Jorge Medina Vidal, Roberto Juarroz, Antonio Cubillas y Ovidio Benítez Pereira.

REVISTA POLACA, Director: Pawel Kwiecinski, Núm. 44, noviembre, Varsovia, Polonia, 1964.

En este número hay trabajos de: Czeslaw Bobrowski, Kazimierz Secomski, Kazimierz Dejmek, Piotr Lazarski, Adzislaw Cackowski, Michal Kalecki, Krzysztof T. Teopltz, Wieslaw Wirski y Pedro Sánchez.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 29 DE
DICIEMBRE DE 1964 EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.
REPUBLICA DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO, SIENDO SU TIRA-
DA DE 1.800 EJEMPLARES.

Nº 971

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA

EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

* * *

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México	\$25.00	
Extranjero		2.30 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado 975
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

ASOMANTE

Revista literaria trimestral editada por la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón

NUMERO 3, VOLUMEN XX JULIO-SEPTIEMBRE 1964

SUMARIO

CONCHA MELENDEZ: *La literatura de ficción en Puerto Rico (1955-1963).*

MARIANA ROBLES DE CARDONA: *El ensayo puertorriqueño en los últimos veinte años.*

JOSE EMILIO GONZALEZ: *La poesía puertorriqueña de 1945 a 1963.*

JOSE LUIS CANO: *Carta de España.*

DAMIAN CARLOS BAYON: *Carta de París.*

ESTEBAN SALAZAR CHAPELA: *Carta de Londres.*

H. A. MURENA: *Carta del Río de la Plata.*

Los libros: JUAN MARTINEZ CAPO, LUIS RAFAEL SANCHEZ, JUAN ADOLFO VAZQUEZ, EMILIA DE ZULETA, JOSE GUERRA FLORES.

GUIA DEL LECTOR.

Colaboradores.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO.

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.

REVISTA SUR

Fundada y dirigida por VICTORIA OCAMPO

ha publicado en sus números de 1963 y 1964

Vicente Aleixandre; Bomba en la ópera (Nº 281).—Kostas Axelos; De la traición (Nº 286).—Walter Biemel; Poseidón (Nº 287).—Jorge Luis Borges; Høngest Cynning (Nº 286).—Michel Butor; Individuo y grupo en la novela (Nº 283).—José Luis Cano; Noticia sobre la poesía española actual (Nº 281).—José María Castellet; La joven novela española (Nº 284).—Camilo José Cela; Los tontos (Nº 284).—E. M. Cioran; Retrato del civilizado (Nº 284).—H. M. Enzerberger; Las aporías de la vanguardia (Nº 285).—Alberto Girri; La poesía es el tema del poema (Nº 284).—José A. Goytisolo; El oficio de poeta (Nº 281).—Juan Goytisolo; Paseando por la Chanca (Nº 282).—Graham Greene; La misión del escritor en la sociedad contemporánea (Nº 280).—Eugene Ionesco; La lección del teatro está más allá de las lecciones (Nº 282).—Alfred Kazin; El lenguaje de los "pundits" (Nº 285).—A. W. Lawrence; Ficción y realidad (Nº 283).—Victor Marsah; Utopía y realidad en el pensamiento de Martín Buber (Nº 281).—Leonardo B. Meyer; ¿El fin del Renacimiento? (Nº 286).—H. A. Murena; El libro de la tormenta (Nº 287).—Victoria Ocampo; El Auren en el desierto de Arabia (Nº 284).—Harold Pinter; El examen (Nº 281).—Ernesto Sabato; Algunas reflexiones a propósito del "nouveau roman" (Nº 285).—Ludwing Schjovier; La alternativa fundamental (Nº 282).—Pierre Schneider; Acceso al espacio (Nº 281).—Angelos Sikelianos; Via Sacra (Nº 280).—Ignacio Silone; El escritor y la sociedad (Nº 280).—Stephen Spender; Pronombres en este tiempo (Nº 286).—Wallace Stevens; Poemas (Nº 284).—Francesco Tentori Montalto; Mario Luzi o desde el punto fijo (Nº 288).—Dylan Thomas; Manifiesto poético (Nº 283).—Helmut von Doderer; Al arte del mago (Nº 286).—Wladimir Weidner; La palabra del escritor en el mundo actual (Nº 280).—Elemire Zolla; El afgano (Nº 287).

Suscripción anual \$ 6.00
Número suelto \$ 1.00

Independencia 802

Buenos Aires

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

Fundador: Federico de Osa

Director: Angel del Río

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

435 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

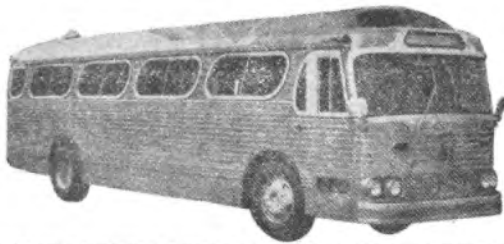
Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE; Lic. Anrón Sáenz. VOCALES; D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Casinó, D. Juan Casanellas, Lic. Daniel Cosío Villegas, D. Pablo Dies, Ing. Marte R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. SECRETARIO; Lorenzo Alcaraz.

NUEVO MODELO L. H. CRUCERO



UN TRIUNFO MAS DE TECNICOS MEXICANOS RECONOCIDO INTERNACIONALMENTE
 CADA SEGUNDO DE LAS 24 HORAS. LA SEGURIDAD Y EL PLACER ACOMPAÑAN A
 MILES DE VIAJEROS POR LOS CAMINOS DE MEXICO EN LOS RAPIDOS AUTOBUSES
 DE NORTE A SUR O M. A. S. A. DE ESTE A OESTE

21. LINEAS MEXICANAS DE PASAJEROS TRANSPORTAN DIARIAMENTE MILES DE
 VIAJEROS CON LA RAPIDEZ, SEGURIDAD Y PLACER QUE LE BRINDAN LOS
 AUTOBUSES M. A. S. A.

Por todos los caminos del país los autobuses M.A.S.A. cumplen su tarea de mover a la población sobre bases de seguridad. Actualmente trabajan con vehículos M.A.S.A. las líneas de autotransportes siguientes:

AUTOBUSES CENTRALES DE MEXICO "FLECHA AMARILLA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Querétaro - Celaya - Irapuato - León - Lagos de Moreno - Aguascalientes - San Luis Potosí.
AUTOBUSES "ESTRELLA BLANCA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Huichapan - San Juan del Río - Querétaro - Celaya - Salamanca - Irapuato - Silao - Guanjuato - León - San Luis - Lagos - Aguascalientes - Zacatecas - Durango - Ciudad Juárez.
AUTOBUSES MEXICO - TUXPAN - TAMPICO "FLECHA ROJA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Pachuca - Tullancingo - Huauchirango - Villa Juárez - Poza Rica - Tihuatlán - Tuxpan - Potrero del Llano - Tantoyuca - Pánuco - Tampico.
AUTOBUSES DE OCCIDENTE, S. A. DE C. V. Ruta: México - Morelia - Patcuaro - Tacámbaro - Uruapan - Guadalajara - Tlaquepaque - Puerto Grande - Zapotlán - Parícutine - Tepetitlán - Colima - Manzanillo.
AUTOBUSES DE ORIENTE, S. A. DE C. V. Ruta: México - Puebla - Córdoba - Veracruz - Oaxaca - Villahermosa - Ciudad del Carmen - Mérida.
AUTOTRANSPORTES DE ESCUINAPA, SINALOA, S. C. L. Ruta: Mazatlán - Concepción - Villa Unión - Rosario - Chamela - Escuinapa - Aracuaná.
AUTOTRANSPORTES DEL SUR, S. DE H. L. DE C. V. Ruta: Mérida - Unión - Ticul - Peto - Uxmal - Bolonchén - Campeche.
AUTOTRANSPORTES DEL SUR DE JALISCO, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Sayula - Ciudad Guzmán - P. Coahuila - Colima - Cuyutlán - Manzanillo.
AUTOTRANSPORTES DEL SURESTE "CIHUTOBAL COLON", S. C. L. Ruta: México - Tuxtla Gutiérrez - El Ocoteal y Arriaga.
AUTOTRANSPORTES TEQUILA, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Amatitlán - Tequila - Huesosapalquillo - Ixtlán del Río - Plan de Barracas.
CAMIONES DE LOS ALTOS, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Aguascalientes - Lagos de Moreno - Matichuala - San Luis - León.

CORSARIOS DEL BAJIO, S. A. DE C. V. Ruta: México - San Juan del Río - Querétaro - Celaya - Salamanca - Irapuato - Guanjuato - Silao - León - San Luis de la Paz - San Luis Potosí.
MEXICO, PUEBLA, VERACRUZ, OAXACA Y ANEXAS "FLECHA ROJA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Puebla - Veracruz - Oaxaca.
LINEAS UNIDAS MEXICO - TUXPAN - TAMPICO "TRES ESTRELLAS", S. A. DE C. V. Ruta: México - Tuxpan - Tampico - Ciudad Victoria.
SINDICATO DE AUTOTRANSPORTES MEXICO - CUERNAVACA - ZACATEPEC - JOJUTLA, S. C. L. Ruta: México - Cuernavaca - Zacatepec - Jojutla.
SINDICATO DE PROPIETARIOS DE AUTOTRANSPORTES MEXICO - CUERNAVACA - ACAPULCO "FLECHA ROJA", S. C. L. Ruta: México - Cuernavaca - Taxco - Iguala - Rio Colorado - Acapulco.
SOCIEDAD COOPERATIVA DE AUTOTRANSPORTES COMPOSTELA, S. C. L. Ruta: Compostela - Nayarit - Casa de Chila - Huicilla.
SOCIEDAD COOPERATIVA DE AUTOTRANSPORTES DE CARGA Y PASAJE CIHUATLAN - MANZANILLO - BARRA DE NAVIDAD - GUADALAJARA, S. C. L. Ruta: Guadalajara - Autlán - Barra de Navidad - Cihuatlán - Manzanillo.
SOCIEDAD COOPERATIVA DE PRODUCCION AUTOTRANSPORTES LA PIEDAD DE CABADAS. Ruta: México - Morelia - Guadalajara - Querétaro - Irapuato - La Piedad.
SOCIEDAD COOPERATIVA DE TRANSPORTE DE PASAJEROS, S. C. L. (P.49) Ruta: Guadalajara - San Luis Rio Colorado - Mexicali - Tecate - Tijuana - Ensenada.
TRANSPORTES DEL PACIFICO, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Tepic - Manzanillo - Culiacán - Los Mochis - Mexicali - Tijuana - Ensenada.



Mexicana de Autobuses, S. A.

Norte 45, Núm. 601 Tel. 47-93-00

Colonia Industrial Vallejo, D.F.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIO
	Pesos Dts
	(agotado)
GANARAS LA LUZ, por León Felipe	
JUAN RUIZ DE ALARCÓN, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal	(agotado)
RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea	10.00 1.00
RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	10.00 1.00
ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Nizet ..	(agotado)
VIAJE POR SURAMERICA, por Waldo Frank	(agotado)
EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Martínez ..	(agotado)
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villatoro ..	(agotado)
MARTI ESCRITOR, por Andrés Iduarte	(agotado)
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	8.00 0.80
JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann	(agotado)
CORONA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)	(agotado)
EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas	18.00 1.60
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	(agotado)
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	(agotado)
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	10.00 1.00
LA PRISION, NOVELA, por Gustavo Valcárcel	(agotado)
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANAMERICANAS, GLOSAS Y SEMBLANZAS, (por Manuel Pedro González (em- pastado)	
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	10.00 1.00
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	12.00 1.20
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00 1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00 1.00
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arce- cas	(agotado)
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alva- rez Acosta	12.00 1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarez Acosta	15.00 1.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Ivellia Russell	5.00 0.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla ..	(agotado)
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00 1.00
AMERICA COMO CIENCIA, por Leopoldo Zea	(agotado)
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	10.00 1.00
ACTO POETICO de Germán Pardo García	10.00 1.00
NO ES CORDERO, QUE ES CORDERA, Cuento milésimo Versión castellana de León Felipe	10.00 1.00
SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	10.00 1.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	12.00 1.20
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García	10.00 1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Cosío del Pomar	18.00 1.60
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	18.00 1.60
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello ..	(agotado)
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00 0.50
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	12.00 1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón ..	18.00 1.60
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardona y Arángel	(agotado)
RAZON DE SER, por Juan Larrea	18.00 1.60
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvarez	8.00 0.90
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	7.00 0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	35.00 3.50
ETERNIDAD DE RUSOROK, por Germán Pardo García ..	15.00 1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdalena	9.00 0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	15.00 1.50
VIDA Y SENTIDO, por Luis Abad Carretero	
PACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	15.00 1.50
LA EXPOSICION, Diversimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	15.00 1.50
EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Selva	(agotado)
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE 1930-1950, por Frederic Harlow Young ..	15.00 1.50
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA	20.00 1.80
HISTORIA DE LA EXPROPIACION PETROLERA, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXI- CANÁ, por Jesús Silva Herzog	10.00 0.90
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMIA DE MEXICO, por José Luis Ceceña	(agotado)
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espínosa	10.00 1.00
EL PUEBLO Y SU TIERRA, MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Moisés T. de la Peña ..	60.00 5.50
O T R O S L I C A C I O N E S	
PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00 0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José González	5.00 0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José C. Zuno	6.00 0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núms. 1 al 100, por Angel Flores	30.00 3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00 0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)	
MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA ..	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00
PRECIO DEL EJEMPLAR	
MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA ..	1.80
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.13

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- | | |
|--------------------------------|--------------------------------------|
| <i>Manuel Pedro González</i> | El panorama norteamericano. |
| <i>Sol Arguedas</i> | El saldo de las elecciones chilenas. |
| <i>Mario Monteforte Toledo</i> | La rebelión de los colgados. |

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- | | |
|-----------------------------------|--|
| <i>Julián Izquierdo Ortega</i> | Pensadores españoles fuera de España. |
| <i>Francisco Fernández Santos</i> | El problema de la democracia socialista en la Unión Soviética. |
| <i>Eli de Gortari</i> | Una revolución en la matemática. |

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- | | |
|--------------------------|--|
| <i>Laurette Séjourné</i> | El Quetzalcóatl en Teotihuacán. |
| <i>Samuel Martí</i> | ¿Ciudad perdida de los Mixtecos? |
| <i>Noël Salomón</i> | La crítica del sistema colonial de la Nueva España en <i>El periquillo sarniento</i> . |
| <i>Carlos M. Rama</i> | América Latina y la Primera Internacional. |

Nota, por MANUEL DURÁN

D I M E N S I Ó N I M A G I N A R I A

- | | |
|------------------------------------|--|
| <i>Horacio Espinosa Altamirano</i> | Oratorio del Sur |
| <i>Manuel Rojas</i> | Apunte sobre el sentimiento de soledad en la poesía de Pablo Neruda. |
| <i>José Vázquez Amaral</i> | La novelística de Agustín Yáñez. II. |
| <i>Mario Marcilese</i> | El escritor hispanoamericano, en vivo.
<i>Antonio de Undurraga</i> , poeta chileno. |
| <i>Elvira Vargas</i> | Tercia de ases. |

L I B R O S Y R E V I S T A S

- | | |
|-----------------------------|---|
| <i>Mauricio de la Selva</i> | Libros, revistas y otras publicaciones. |
|-----------------------------|---|